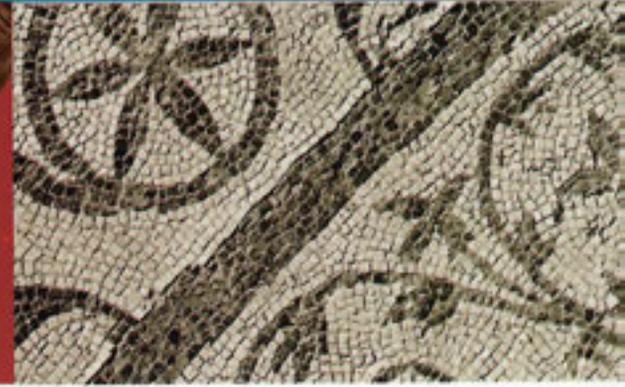




CALP. ARQUEOLOGÍA Y MUSEO

Museos Municipales en el MARQ



ORGANIZA

Fundación MARQ
Diputación de Alicante
Ayuntamiento de Calp
MARQ, Museo Arqueológico de Alicante
Museo Arqueológico Municipal de Calp

Director Gerente de la Fundación

Josep Albert Cortés i Garrido

Director Técnico

Manuel H. Olcina Domènech

Director de Exposiciones

Jorge A. Soler Díaz

Comisariado

Amparo González Martínez

Ana María Ronda Femenia

José Luis Menéndez Fueyo

PRODUCCIÓN EXPOSICIÓN

Diseño

José Piqueras

Llorenç Pizà

Producción en MARQ

Unidad de Exposiciones y Difusión

Juan A. López Padilla

José L. Menéndez Fueyo

Teresa Jiménez de Embún Sánchez

Lorena Hernández Serrano

Laura Acosta Pradillos

Producción en Museo Arqueológico

Municipal de Calp

Alicia Luján Navas

Restauración en MARQ

Silvia Roca Alberola

Elena Santamarina Albertos

Antonio Chumillas Sáez

Ana Teresa Cerezo Lorenzo

Manuel Moragues Santacreu

Susana Serra Pacheco

Ana Rodríguez Izquierdo

Restauración en Museo Arqueológico

Municipal de Calp

Carolina Mai Cerovaz

Noemí Campos Zapata

Textos

Amparo González Martínez

Ana María Ronda Femenia

José Luis Menéndez Fueyo

Rosario Cebrán Fernández

Alicia Luján Navas

Enric Verdú Parra

Fotografías

Archivo Gráfico MARQ

Archivo Museo Arqueológico

Municipal de Calp

Archivo Institut d'Estudis Calpins

Juan Manuel Abascal

José Piqueras

Llorenç Pizà

Luis Serna García

Andrés Ortola Tomás

Pilar García Sapena

Guadalupe Ríos Ivars

Actividades Didácticas

Gemma Sala Pérez

Rafael Moya Molina

José María Galán Boluda

María Briones Marín

Audiovisuales

Gerencia de Imagen Institucional.

Departamento de Imagen

Diputación de Alicante

VDH Comunicación

Balawat

Carmen López Reiz

Interactivo

VDH Comunicación

Audioguía y efectos sonoros

Hachellus

Transporte y montaje de piezas

SIT, Transportes Internacionales

Seguro

Aon Gil y Carvajal

Carpintería y adecuación salas

Sebastián López Valero

Valer S.L.

Montaje mobiliario expositivo

Frasa2, Diseño y Montajes

Escenografía

Enrique Jordá Calatayud

Impresión digital

Fotograbados García

Instalación audiovisuales

Signes y Pedrós S.L.

Mantenimiento

Francisco Guillén Vilaplana

Ignacio Andreu Asuar

Francisco Martín Díaz

Seguridad

Tomás Jiménez Pareja

Agradecimientos

Equipo PITT

Parque Natural del Periyal d'Irac

Institut d'Estudis Calpins

Ana Campo Muñoz

Alicia Castelló de León

Manuel Ferrándiz Oltra

Marius Beviá García

Carolina Domenech Belda

Cristina Fouqueil Linares

Iván Martínez García

Luis Serna García

Andrés Ortola Tomás

María Piqueras Fernández

Manuel Pellicer Catalán

Carmen López Reiz

Guadalupe Ríos Ivars

M^a Asunción Rogles Hernández

Pilar García Sapena

José Tomás Soler

Remedios Tomás Soler

Victoria Amorós Ruiz

M^a Dolores Sánchez de Prado

MARQ - Museo Arqueológico y

Fundación MARQ

Unidad de Colecciones y Excavaciones

Miguel Benito Iborra

Julio J. Ramón Sánchez

Consuelo Roca de Togores Muñoz

Vanessa Alguacil Varona

Ana García Barrachina

Antonio Guilbert Mas

Adoración Martínez Carmona

Eva Tendero Porras

Enric Verdú Parra

Adela Sánchez Lardiés

Ximo Martorell Briz

Sonia Bayo Fuentes

Biblioteca

Carmina Ferrero Valls

Remedios Gómez Llopis

Sara Gozálbiz Sarrid

Lucía Ortiz Villena

Unidad Administrativa y Económica

Ana Gil Álvarez

M^a Ángeles Aguiló Cano

Rosario Masanet Rameta

Olga Manresa Beviá

M^a José Seva Rovira

Anabel Cortés Estela

Pilar López Iglesias

Yasmina Campello Carrasco

Francisco Praes González

M^a José Varó García

Comunicación y Difusión

Marisa Botella Montoya

Aurora Cerdá Fuentes

Manuel Molina Martínez

Atención al Público

Juan José Ramos Sequeiro

Carlos Pascual Climent

Florentino Lacal Hita

CATÁLOGO

Textos

Juan Manuel Abascal Palazón

Joaquín Bolufer Marqués

Rosario Cebrán Fernández

José Luis Ferris

Amparo González Martínez

María Antonia Martínez Núñez

José Luis Menéndez Fueyo

Alicia Luján Navas

Manuel H. Olcina Domenech

Ana María Ronda Femenia

Feliciana Sala Sellés

Enric Verdú Parra

Fichas piezas

Antonio Alberola Belda

Victoria Amorós Ruiz

Rosario Cebrán Fernández

Roberto Ferrer Carrión

Alicia Luján Navas

José Luis Menéndez Fueyo

Joaquín Pina Mira

Ana María Ronda Femenia

María Dolores Sánchez de Prado

Enric Verdú Parra

Fotografías

Archivo Gráfico MARQ

Archivo Museo Arqueológico

Municipal de Calp

Archivo del Patronato

Carmen Conde-Antonio Oliver

Cartagena, Murcia

Archivo Institut d'Estudis Calpins

Juan Manuel Abascal Palazón

José Piqueras

Llorenç Pizà

Luis Serna García

Andrés Ortola Tomás

Pilar García Sapena

Guadalupe Ríos Ivars

Diseño y maquetación

José Piqueras

Llorenç Pizà

Impresión

Gráficas Díaz, S.L.

I.S.B.N.: 978-84-613-6609-5

Depósito legal: A-1168-2009

CALP, ARQUEOLOGÍA Y MUSEO

Ciclo Museos Municipales en el MARQ



José Joaquín Ripoll Serrano
Presidente de la Diputación de Alicante



La exposición *Calp, Arqueología y Museo* es la séptima del programa "Museos Municipales en el MARQ", cuya andadura comenzó en el año 2004 con la intención de mostrar, en sucesivas exposiciones, el rico y variado patrimonio arqueológico que atesoran los Museos de la provincia de Alicante. Ahora le toca el turno a Calp, población que tiene en el Peñón de Ifach el santo y seña de nuestra Costa Blanca y bandera de la calidad de nuestro sol, de nuestras costas y playas, tan apreciadas por todos los que nos visitan.

En ese privilegiado entorno se asienta el Museo Arqueológico de Calp, institución que desde 1997 pone sus esfuerzos en la investigación, conservación y difusión del rico patrimonio del municipio. A ello, en un marco de estrecha colaboración, se suma desde 2005 el MARQ, impulsando las excavaciones arqueológicas que con éxito se realizan en la villa medieval que se asienta a las faldas del Peñón, descubriendo la historia de los que en el pasado disfrutaron de uno de los parajes naturales más importantes de la provincia de Alicante.

La exposición en el MARQ contempla dos salas, dando cuenta en la primera de la importancia de las actuaciones arqueológicas que en los últimos años se impulsan en el municipio y que se centran en la villa romana de los Baños de la Reina, conjunto que ya excavara en 1792 el naturalista Cavanilles en su *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*, dando a conocer un retazo del soberbio mosaico de los erotes vendimiadores que se exhibe en el MARQ. A la pobla medieval de Ifach se destina la segunda sala, donde, entre otros muchos hallazgos, se muestran los restos de la bóveda de una de las capillas de *Nuestra Señora de los Ángeles* de Ifach, vestigios exhumados y documentados hace tan solo dos meses, evidenciando la importancia que tuvo esta iglesia gótica y por ende la de este enclave del siglo XIV.

Ambos proyectos de investigación, Baños de la Reina y Villa de Ifach, guardan la intención de contribuir de modo directo a la generación de museos de sitio, objetivo al que de manera clara se suma esta exposición, donde se da cuenta de la intención de su puesta en valor, mostrándose 240 piezas en un cuidado montaje en el que caben restos ibéricos, como un *oinakhóe* con decoración figurada de un guerrero; romanas, como varios fragmentos de esculturas y mármoles procedentes de diversas zonas del Mediterráneo y cerámicas estampilladas con los primeros símbolos cristianos; islámicas, como un amuleto de plomo con inscripción o la imponente bóveda gótica de crucería de la iglesia de Ifach.

Muestra de todo este esfuerzo es este catálogo, donde se recogen las actuaciones del Museo de Calp y las novedades más recientes que aporta la investigación de los dos conjuntos emblemáticos. Como Presidente de la Diputación de Alicante, felicito a los comisarios y al equipo técnico del Museo Arqueológico de Calp y del MARQ por los resultados de una labor de equipo que, de seguro, contribuirán a difundir la importancia de la historia de Calp y del buen hacer de unas actuaciones arqueológicas a las que no es difícil augurar futuros éxitos si Ayuntamiento y Diputación continúan con esta provechosa colaboración.

Josep Joaquim Tur Císcar

Alcalde de Calp



De bell antuvi, em sembla obligat, com a representant del poble de Calp, donar les gràcies a José Joaquín Ripoll, President de l'Excelentíssima Diputació, i a tots els membres del Patronat del MARQ per l'oportunitat de poder transmetre part de l'emoció i el sa orgull que sentim els calpins pel nostre patrimoni històric.

Arreu del món, som coneguts per l'fac immens, president del majestuós territori i la mar de Calp, on humans, amb notables trets culturals, s'han desenvolupat, han treballat amb fermesa i s'han relacionat amb d'altres pobles.

Açò, tot plegat, ens ha permès que ara siguem fiduciaris d'una sorprenent i singular herència històrica, la qual cal que posem en valor per tal de transmetre-la a les generacions futures, en les millors condicions possibles. És la nostra obligació generacional.

Fins ara, quaranta-set són els jaciments arqueològics prospectats a Calp. En destaquen els coneguts com els Banyes de la Reina i el del lloc d'Ifac, principals objectes de l'exposició Calp, Arqueologia i Museu.

Ambdós jaciments són també objecte de projectes científics on es troben implicades les administracions de la Generalitat, la Diputació Provincial i l'Ajuntament de Calp.

Si de justícia és reconèixer la implicació de les administracions, encara ho és més lloar els esforços i la immensa tasca que, des de fa anys, realitzen tots els investigadors, els arqueòlegs, i els voluntaris, en el nostre poble, per descobrir-nos els materials amagats sota la terra acumulada pel devenir del temps.

En nom de Calp, gràcies a totes aquestes persones. Per les seues capacitats tècniques i científiques. Però també, sobretot, per mostrar unes capacitats emocionals que els permet d'implicar-s'hi i fer seus projectes tan beneficiosos per al coneixement de la nostra història.

I, personalment, gràcies pel plaer de les vostres visites, pels vostres consells, per les vostres reivindicacions –sempre justes i assenyades–, per la vostra simpatia i per fer-me un poc partícip de l'emocionant tasca de descobrir les petjades de la presència humana al peus del penyal d'Ifac.

L'exposició serà tot un èxit. S'ho mereixeu!!

INDICE

- 10 CALP E IFACH, LAS VOCES DE LA PIEDRA
José Luis Ferris
- 26 CALP, ARQUEOLOGÍA Y MUSEO
María Amparo González Martínez
- 54 UNA TORRE DE GUAITA IBERA AL TOSSAL DE L'EMPEDROLA
(CALP, MARINA ALTA)
J. Bolufer
F. Sala Sellés
- 68 EL JINETE Y EL MONSTRUO
UN OINOKHOE IBÉRICO DECORADO DE IFACH
Enric Verdú Parra
- 84 LOS VIVEROS ROMANOS DE BANYS DE LA REINA
Manuel Olcina Doménech
- 100 BAÑOS DE LA REINA.
UN VICUS ROMANO A LOS PIES DEL PEÑÓN DE IFACH
Juan Manuel Abascal
Rosario Cebrián
Feliciano Sala
- 118 CRÓNICA DE UN HALLAZGO Y DOS HISTORIAS:
CAVANILLES 1792 Y PELLICER 1965
Ana M^a Ronda Femenia
Alicia Luján Navas
- 134 LA CRISTIANIZACIÓN DEL ENCLAVE DE BAÑOS DE LA REINA
Ana M^a Ronda Femenia
- 138 EL AMULETO ISLÁMICO DE IFACH
María Antonia Martínez Núñez
José Luis Menéndez Fueyo
- 152 *TURRES ET FORTALICIUM*: LA POBLA MEDIEVAL DE IFACH,
UN PROYECTO ARQUEOLÓGICO PARA EL FUTURO
José Luis Menéndez Fueyo
- 194 CATÁLOGO DE PIEZAS
- 226 BIBLIOGRAFÍA

CALP E IFACH, LAS VOCES DE LA PIEDRA



José Luis Ferris

ESCRITOR, PROFESOR DE LITERATURA ESPAÑOLA
UNIVERSIDAD MIGUEL HERNÁNDEZ

La llegada

No desea otro premio que el reposo, el solaz de un paisaje y un lugar que reconozca suyos, cercanos, y a los que deba, más allá del regreso, el gozo remoto de sus sentidos y su vieja sabiduría de viajero, de ilustrado, de testigo de un siglo que irremediable se fue con tantas cosas.

Acaba de llegar a Calp después de cuarenta largos años. El taxi le ha dejado en un pequeño velador del Gambrinus, un bar de la zona, en el número 5 de la calle Isla de Formentera, apenas a unos metros de un local en cuya puerta se lee «Paradero de Ifach, Servicios Inmobiliarios». Sus ojos son dos piedras gastadas, pero aún le sirven para contemplar, frente a él, la mole de hormigón que ocupa el solar de un antiguo sueño, el Parador de Ifach, el auténtico, «Gran Hotel Restaurante –así rezaba su folleto turístico–, junto al mar. Abierto todo el año».

El viajero no presume de nada, acaso de experiencia y de edad, eso sí. Llegó a la comarca de la Marina Alta allá por el 34, en plena República, y no pudo hacerlo en mejor compañía que la de tres ilustres de la época: el músico Óscar Esplá, el poeta Jorge Guillén y el polifacético Juan Guerrero Ruiz. Este último ejercía de anfitrión. Era, para gloria propia, secretario de Juan Ramón Jiménez y «cónsul general de la Poesía Española», según palabras de Federico García Lorca. Su amistad con los poetas de la Generación del 27, su excepcional relación con Gabriel Miró y sus labores de animador cultural (fundó, entre otras, la revista *Verso y Prosa*) se completaba con su tarea de traductor de autores como James Joyce, David H. Lawrence y Valéry Larbaud. Aquel verano de 1934, cuando el viajero tuvo el placer de conocerle, Juan Guerrero llevaba tres años ejerciendo las labores de Secretario del Ayuntamiento de Alicante. Los cuatro recalaron en Calp y los cuatro, de algún modo, fueron culpables de que en agosto de 1935, un año después, a la sombra del Ifach, se construyera el primer establecimiento turístico de la localidad y del litoral. Así lo narraba el mismo Guerrero Ruiz en el libro de honor de la hostería:

Una lejana tarde de mi juventud el Ifach surgió del mar azul ante mis ojos encendido y glorioso de sol poniente; su imagen fantástica en la lejanía quedó grabada en mí con ansias de acercamiento y goce... Años después, regresando de Aitana con un músico y un poeta, ambos universales, subí al Peñón por vez primera gozando la hermosura del paisaje desde su altura batida por los vientos con fragancias marinas.

Mi ferviente entusiasmo por la comarca de «Sigüenza» me hizo volver más tarde anhelando la serenidad de sus playas. Ni en las inmediaciones de Ifach, ni en el pueblo azul de Calpe existía una residencia, por sencilla que fuese.

Un verano en que nuestro propósito de pasar unos días junto al Ifach con el gran pintor inglés Christopher Hall, se frustró lamentablemente, surgió en mí la idea de fundar este Parador. Las dificultades de todo género se acumulaban



Los propietarios del Parador de Ifach con su hija Pilar



Juan Guerrero, junto al Mediterráneo

Texto de Juan Guerrero en el Libro de honor de la hostería del Parador de Ifach



invencibles cuando encontré dos decididos colaboradores: el Arquitecto Miguel López González y el alcalde de Calpe, Antonio García Sapena. Juntos realizamos el milagro. El día 25 de mayo de 1935 se inauguraba con gran alegría y venturosos auspicios, el «Parador de Ifach».

En realidad, y sin menospreciar la sugerencia de Juan Guerrero Ruiz y sus acompañantes, el hotel fue fundado por Manuel Giner Ivars, vecino de Benissa, y el citado Antonio García Sapena. Marcó un hito en la historia de la hostelería provincial y su éxito fue absoluto desde el día en que quedó inaugurado. Aquel parador levantado sobre las tierras que la sociedad Giner-García había comprado a Juan Ronda Bobós, había nacido como espacio selecto para una clientela indudablemente distinguida. En él se alojarían políticos como Manuel Azaña e Indalecio Prieto a los pocos meses de abrir sus puertas. Ya se respiraban aires de combate pero ni siquiera la Guerra Civil o el tiempo en el que fue requisado el hotel por el Frente Popular, impidieron su ampliación y desarrollo. Así, pocos años más tarde, se deshizo la sociedad y Manuel Giner Ivars dejó el parador para dedicarse a la gestión de la histórica Venta La Chota, propiedad de su esposa Francisca Cabrera Bañuls. De este modo, la titularidad



Calp, alrededor de 1940



CALPE (Alicante)-B

Mirador en el Parador de Ifach.

Foto - J. Dorro Vivesola

del establecimiento quedaba en las solas manos de García Sapena y, sobre todo, en las de su mujer, doña Pilar Vives Santacreu, alma del hotel y verdadera artífice de su prestigio y de su popularidad.

De todo ello hace memoria el viajero, un nonagenario que evoca desde el velador de un café su primera visita a la localidad; setenta años vencidos y un tiempo delicioso, sin duda, aquél de su llegada a la capital de España, a la madrileña Residencia de Estudiantes, y la ocasión que ni pintada de acompañar a Esplá, a Guillén y al generosísimo Juan Guerrero a la costa levantina, siguiendo los pasos del maestro Miró.

Lo demás fue tan fácil como enamorarse para siempre del lugar: Pese a su juventud, su vocación por la cultura, las costumbres, la historia y la arqueología de entornos como aquél era más que un capricho, y sus días en Calp se prolongaron más allá de lo esperado. Acaso fuera él, entre otros, uno de los primeros moradores del parador. Allí permaneció semanas, incluso meses, coincidiendo en ocasiones con personajes como Orson Welles o Hemingway. «El que quiera darse una leve idea del paraíso —escribía este último—, que pase unos días en el Parador de Ifach, y luego lo comprenderá».

Pero al viajero no le cegaba sólo la belleza del enclave, el clima paradisíaco o el trato acogedor de sus gentes; para el joven ilustrado, Calp y el Ifach eran un alarde de placidez y una golosina geográfica a la que no pensaba resistirse. Quizá por eso compaginó su vida y sus tareas de profesor y erudito con sucesivos viajes a la costa alicantina, hospedándose como en casa propia en una lujosa habitación del Parador

de Ifach, siempre al amparo y al cuidado de doña Pilar Vives, toda una madre, y de Pilar García después, cuando la dueña faltó en 1962 y se hizo cargo la hija del establecimiento con iguales mimos y atenciones.

El viajero tomó nota en su cuaderno desde la primera vez y allí dejó constancia de una puesta de sol como ninguna, desde la cala del Cantal Roig, junto a la roca imponente del Ifach:

Verano de 1935

El Ifach es un hito geológico que preside la ensenada y controla la vida del lugar. A sus pies, como lengua de tierra, se extiende la villa de Calp. No es difícil apreciar la bondad de sus gentes, hombres y mujeres del mar, de la sal y de los campos que dan fruto y dan pie para el comercio a lugares remotos.

Calp y el Ifach se hallan indefectiblemente unidos, condenados a entenderse. En las escasas semanas que llevo en esta tierra mediterránea he aprendido mucho de su orografía, de su historia, de su cultura, de sus tradiciones, de su manera de ser, de sus sitios singulares... Puedo hablar de ciertos monumentos que han hecho del lugar un punto de referencia en la arqueología española. De ello me han dado cuenta algunos eruditos de la zona, incluso con referencias históricas de mucha consistencia, ya sea la figura de Gaspar de Escolano, la de Antonio José de Cavanilles o la de Alexandre de Laborde. Los tres fueron, en cierto modo, antecedentes míos y por ellos he sabido que a escasos metros del parador donde me hospedo, en la misma orilla del mar, hay unas instalaciones talladas en



CALPE (Alisente)13

Vestíbulo de entrada del Parador de Ifach.

Foto - J. Darro-Valeña

la roca que se conocen popularmente como Els Banyes de la Reina. «En la misma orilla se muestra un edificio de peña tajada, que se llama baños de la Reina —escribía Escolano en 1610 en su obra *Décadas de la historia de la insigne y coronada Ciudad y Reyno de Valencia*—, á los cuales se entraba por una cueva también de peña tajada [...]. Sobre la peña había aposentos labrados en peña viva, y taraceados los suelos de piedrezuelas de varios y diferentes colores, de obra mosaica, y hechura de dados que por ser de labor tan vistosa, se enviaron á la majestad del rey Felipe segundo, para un jardín que mandaba hacer».

Me interesó, no obstante, mucho más, la agudeza observadora de Cavanilles, gramático, filósofo, historiador, humanista y naturalista. En su obra cumbre, *Observaciones sobre historia natural, geografía, agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia* (Madrid, 1795) dejaba constancia de los citados Bayns de la Reina pero, sobre todo, revelaba lo que fue para él un gran hallazgo:

Caminando desde el peñón como media hora hacia el sudeste se hallan los baños de la Reyna, y algo más adelante el sitio donde descubrí los pavimentos [...]. Caminando hacia Calp, y casi á la mitad de la distancia entre

el peñon y esta villa hallé los pavimentos de varias piezas que existieron en algun tiempo, y que la pura casualidad me hizo descubrir: Exáminaba la costa para observar las plantas que allí crecen, y habiendo llegado a una loma caliza cubierta de arenas sueltas ví entre otras plantas la frankenia lisa de Linneo, y junto a ella una piedrecita cúbica de mármol blanco de tres o quatro líneas: á dos pasos percibí otras piedrecitas mezcladas con algunas negras: y a medida que subía la cuesta... observaba aumentarse el número de tales cubito. Su multitud y el ser semejantes a los que los Romanos empleaban en pavimentos, me hizo pensar que en aquellas inmediaciones, pudo haber existido algún edificio que el tiempo destruyó, y cuyos restos cubrieron después de arena. Con esta idea empecé á quitar la arena del sitio donde ví mayor cantidad de cubos, y muy en breve hallé algunas pulgadas de pavimento.

Alexandre de Laborde también anotará en su obra *Voyage pittoresque et historique de l'Espagne* (1806) sus observaciones sobre «estas construcciones antiguas llamadas en el país Baños de la Reina. Es un rectángulo de cuatro pies de profundidad, tallado en la roca y dividido en diversos compartimentos más o menos iguales [...]. Un poco por encima de



Carmen Conde,
junio de 1937



Amanda Junquera,
compañera de
Carmen Conde, desde
Ifach, junio de 1937

este vivero y en un terreno más elevado, se encuentra, sobre una superficie aproximada de 400 toesas, restos numerosos de construcciones romanas y de muros arrasados casi hasta el nivel del suelo, que sólo presentan un triste recuerdo de lo que pudieron ser en otros tiempos...»

«Otros tiempos», eso era. La huella del pasado se apreciaba tan sólida en las cercanías, en las estribaciones, en la tierra y en las rocas de aquel entorno que parecían gemir desde su ausencia. He tenido el placer de pasear por las inmediaciones de esos Baños labrados en la piedra y he podido observar, cubierta completamente por la arena, una formación caliza que debió ser en la Antigüedad una gigantesca cantera. De lo que hablan los viajeros y eruditos poco he podido hallar, pero sigo pensando que esta tierra es un pozo rebosante de pasado, de voces que tratan de hacerse oír bajo las piedras.

Verano de 1937

He vuelto al Parador de Ifach desoyendo los consejos de mi familia. España vive una guerra civil pero Calp se halla en te-

ritorio republicano. Los rebeldes no han llegado a esta zona tranquila y me dice Juan Guerrero que no hay de qué preocuparse. Dentro de unos días se celebrará en Valencia el II Congreso de Intelectuales en Defensa de la Cultura, una especie de foro de debate y reflexión acerca del papel que los escritores y artistas deben desempeñar en momentos de conflicto. Quiere que participe como uno más y me ha invitado a intervenir con una conferencia sobre Arte y Revolución, cosa que le he agradecido enormemente pero que no he podido aceptar por lo inmerecido del caso. Sé que Guerrero me aprecia y me sobrestima, de ahí que mi deuda con su amistad sea cada vez mayor. Hoy mismo ha llegado al Parador una buena amiga de Juan. Es una escritora joven a la que el propio Juan Ramón Jiménez ha apadrinado con elogios y artículos. Se llama Carmen Conde y le acompaña una amiga que me ha resultado bella y deliciosa. Ambas aportan una nota de inteligencia y claridad al comedor del establecimiento: la imagen de ambas junto al ventanal, y más allá, la intensa plenitud de las aguas que se rinde ante el peñón, la fabulosa mole rocosa que amedrenta el paisaje con sus 332 metros de altura.

Hablamos de España, cómo no, del sueño herido de una Re-

pública atacada a traición por los intolerantes, por la fuerza de la sinrazón. Hablamos de poesía, de pasado y de presente, de los lugares que luego visitamos los tres en un largo paseo: los Baños de la Reina junto al blanco murmullo del mar, verdes ondulaciones y suave tañir de ecos y espumas.

—Es mucha la belleza de esta costa —dijo Carmen—, pero me sigo quedando con la súbita y hermética hermosura del Ifach, con su frente de altos resplandores.

Días después, cuando la escritora y Amanda, su feliz acompañante, prosiguieron camino hacia Valencia, Carmen puso en mis manos unas cuartillas latentes de asombro, de gratitud, tras la magnífica experiencia vivida en Calp, en aquel Parador y, más que nada, durante su aventura de ascenso a la cumbre del Ifach:

La mañana sobrevino con su túnica de silencio. El amanecer, doblado de luz por la luna y la aurora [...]. Primero, ocurrió todo conforme como Miró lo dijo y, después de abrir el túnel con aquella gran llave negra, ingresamos en su jubilosa frescura: la ventana redonda que el hueco hecho al monte dejaba al final, nos apoyaba sobre un bajo muro la flor radiante del cielo marino. Al salir a la ancha lumbre de sol, el camino escarpado nos fue metiendo en el monte con pinos, que era el costado marino puro del Ifach [...]. ¡Monte, monte del mar! Siempre resonado por furoros, blandos al rozar la orilla: con águilas y palomas salvajes al encuentro de barcos, voceando la hermosura del Ifach [...]. Había desaparecido el tiempo. O, quizá no existió jamás. Acaso se subieron aquellas sendas pinas, aquellas curvas de las sendas; estábamos allí desde que se hizo el monte Ifach y, vimos llegar navíos de lejanísimos puertos [...]. ¿Quién podía afirmarnos que, debajo de tan riente gozo

estaba el mundo con sus seres microscópicos? Jamás anegados de azul ni de altura, ávidos de caer sobre los cuernos cálidos de nuestras dos vidas tan múltiples y afines, cual aquella agua densa que nos tendía su vientre, cóncavo [...]. Nos quedaremos aquí sin hablar y, un día, tenderemos raíces de pino y sacaremos de este suelo áspero y agrio el jugo maravilloso que alimenta nuestros ojos y lengua y cabellos, para que el viento grande nos cante hermosas y jóvenes eternamente. Abajo (ay el hondo valle mortal que hay siempre al pie de las cumbres), envejeceremos, nos perderemos y, un día, abrirán hoyos en la tierra que, en vez de alimentarnos nos comerá con avaricia.

A un costado y a otro, el mar: Cúspide en el mediodía plano. Repentina aparición de una barca con motor, abriendo en el mar un camino blanco, guía de peces [...]. Y el agua lejana empezó su seducción enérgica, poderosa... Se intensificaba el azul, bullían kilómetros de profundidad, se escapaba el grito verde de hoyo inmenso y, el monte oscilaba cual faro batido por el huracán.

¡Qué sencillo desaparecer del mundo! Nadie sabría por qué [...]. Me desnudé, obsesa. Y bajo el sol se hizo de trigo mi cuerpo tan amado por mí, como se ama a la nave que te lleva por tormentas difíciles en victoriosos giros. Con el calor salino empecé a penetrar el misterio de la cumbre: no había nada secreto para mí; mis ojos se cerraban bajo el latido del sol; junto a la tierra mi espalda, mi cintura [...]. Qué profunda latía, bajo mi cabeza enmarañada de raíces, el agua gruesa verde hipnotizante. Contra un pino, el otro ser que conmigo poblaba el cielo, se vestía de mar y de costa maravillosamente iluminada. El cuerpo, arrebatado por vientos alegres empujando jarcias, permaneció eternamente, en trance de volarse al mar...



¡Qué fácil sería morir y, qué bueno en esa fosa brillante...!

Erguida y ungida de savia, médula del pino, se me caían los ojos al agua redonda que alzaba su nivel para atraerme, sorbiéndome con avaricia.

¡Hoy no, hoy no! Déjame libre hoy, que soy feliz. Es cierto que siempre pensé en morir por mi voluntad; pero, hoy no quiero morir. ¡Déjame la vida!

Cogí, mareada, tundida de estremecimientos, una mano que el Ifach me alargaba para salvación. Y corrí ligera, temerosa hasta hallar la senda con pinos cruzados y el oreo de la sombra para mi cuerpo azotado por sol y sal.

Sin embargo, al vestirme caminé como si volviera de mi nacimiento. Era más joven, más fuerte; caminaría rutas que sembrarían cadáveres; yo, era mi salvada vida. Por ti, Ifach. Y, si algún día quiero morir, te devolveré lo que te grité aquel mediodía. Pacto contigo, mar:

Ah, el no deseado retorno por la cresta bajada. Y, el frescor conmovido del túnel, la escalenilla y el banco de piedra cabe el monte, para mirar las barcas [...]. Camino polvoriento, playa hendida y, otra vez los amantes mirando junto a la pared de cristal del comedor sobre el mar:

Días más tarde, con la ancha ausencia de Carmen y Amanda, el Parador fue requisado por el Frente Popular. La belleza, sin embargo, seguía allí.



El Paradero de Ifach, en la década de 1940



Otoño de 1965

Casi treinta años me separan de mi última visita al Parador de Ifach. He preferido esperar. La pereza de volver a un país tan ajeno al que pude gozar y conocer antes de la tragedia, antes de que España fuera un páramo gris de hambre y de silencio, me ha mantenido alejado de este entrañable lugar.

Las cosas han cambiado bastante. El hotel ha crecido en espacio y Pilar Vives, la solícita dueña, hace tres años que murió. Tampoco responde el establecimiento a su nombre primitivo, Parador de Ifach; ahora es *Paradero de Ifach* por imponderables del régimen. No quisieron los dueños ceder el negocio al Estado ni sumar el hotel al proyecto de Paradores Nacionales promovidos por el ministro Manuel Fraga Iribarne.

Compruebo, al revisar el Libro de Honor que me facilita Pilar García, la nueva responsable del local, que han sido muchos los ilustres y famosos que se han dejado caer por la casa durante los últimos quince años: Azorín, Juan Guerrero Ruiz, Pedro Laín Entralgo, César González Ruano, Raf Vallone, Ava Gardner, Orson Welles, Bette Davis, Geraldine Chaplin, Joseph Cotten, Hemingway, el Príncipe de Prusia, Adriano del Valle, María Félix, Carmen Laforet...

Por otra parte y como premio a mi vieja afición arqueológica, acabo de leer en la prensa local la noticia del hallazgo de un precioso mosaico en la zona de los Baños de la Reina:

El mosaico aparece completo, se cree que tal y como fue realizado hace ya nada menos que 1.800 años. Mide unos tres metros de largo y dos de ancho, habiendo aparecido, repetimos, bajo una capa cuyo espesor no supera el palmo. Está intacto [...]. Como detalle curioso diremos que

Vista de Calp,
en la década de 1940



19

aparece en el vistoso conjunto unas teselas con vidrio (verde, rosa y color negro), que determinan el origen del mosaico: siglo I [...].

El mosaico ha sido cubierto cuidadosamente. Nos consta el interés del alcalde de Calp y de las autoridades provinciales por conservarlo. Se estudiará la forma de sacarlo de allí y exponerlo en lugar adecuado junto a otras reliquias calpenses que, en conjunto, constituyen una hermosa colección arqueológica.

El tema ha alcanzado suficiente trascendencia como para movilizar a D. Mateo Zaragoza, Alcalde de Calp, al Cronista Oficial de Alicante y Presidente de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos, D. Vicente Martínez Morellá, a D. Enrique López García, anticuario y experto en Historia del Arte, además de colaborador directo en el descubrimiento del mosaico, y a D. Gratiniano Nieto, Director General de Bellas Artes. La consecuencia de la movilización general ha sido la llegada a la población, el 7 de septiembre, del arqueólogo Manuel Pellicer en compañía del señor Alca-

raz del I.C.C.R. y del Delegado Provincial de Excavaciones Arqueológicas D. Juan Masiá Vilanova.

He dejado pasar unos días y me he acercado hasta el mismo solar para seguir de cerca las actividades de Pellicer. Le he transmitido mi interés por su labor y no ha tenido inconveniente en participarme la importancia del hallazgo del mosaico y ciertos detalles de interés: «Es semejante, pero no igual, al descubierto y dibujado por Cavanilles a finales del siglo XVIII».

He tomado nota de sus observaciones y no he podido evitar ciertos recuerdos de mis primeros viajes. Ahora veo de nuevo a Carmen junto a Amanda regresando de su excursión al Peñón de Ifach. Me gustaría compartir con ellas, con Juan Guerrero, con Guillén y Óscar Esplá mis conocimientos de ahora. Con las primeras apenas guardo ya el más leve contacto; del segundo, de Guerrero Ruiz, conservo la tristeza de su fallecimiento hace diez años, en abril de 1955, en su casa madrileña.

Vuelvo a creer que esta tierra es un pozo rebosante de pasado, de voces que tratan de hacerse oír bajo las piedras.

Panorámica de Calp
desde el oeste



Agosto de 2009

No sé muy bien qué hago en este lugar. Ni siquiera encuentro palabras ni emociones que justifiquen mi presencia en esta vida. He llegado a considerar que es una ofensa haber vivido tantos años y haber visto pasar a tantos seres de los que guardo hondísima huella y un irrellenable vacío.

No será mucho el tiempo que me quede ya por rendir; pero al menos he logrado colmar la voluntad de recorrer esos pasos perdidos que nos llevan hacia lo mejor de nuestra ajada existencia.

Mi deseo no era otro que desandar 74 años de mi vida, volver a mis felices dieciocho, a la España de 1935 y a los espacios recorridos junto a ellos y a ellas, mis gentiles amigos de entonces. He querido volver a Calp, a su playa, a su mar y a su peñón de alturas infinitas. He querido hospedarme en su Parador sabiendo que el tiempo no perdona, que aquella adolescente, Pilar García Vives, de mi última visita, sería una mujer en su plenitud, en su exquisita madurez. He querido

regresar a las cosas y me han traído hasta aquí, a la dirección exacta de una calle que apenas reconozco entre mis auténticos recuerdos.

No está el Parador en su viejo solar; al borde de la cala del Cantal Roig, ni se respira en el entorno la calma y la paz de antaño. He preguntado al camarero del café desde el que observo un paisaje de bloques de hormigón, de cemento sin alma, y me ha dicho que hace once años que demolieron el establecimiento para construir las dos torres de apartamentos que se levantan ante nosotros. «En febrero del 98 cerró sus puertas –exclama el joven–, pero no se vaya a creer que alguien lloró por ello, ni lo sueñe. La propia doña Pilar aceptó la oferta de la constructora, Calport Marbella, SA, o algo así. A lo que voy, la dueña fue muy clara y se hartó de responder que estaba hasta el gorro del negocio y que llevar un hotel era mucho trabajo para una sola persona».

He creído sentir un golpe de tristeza en el pecho, acaso en las entrañas, pero he logrado vencer, una vez más, a la vieja y desdentada melancolía de siempre. En cualquier caso –me



he dicho en voz muy baja— Calp sigue guardando ciertos privilegios naturales que ni la civilización ni la modernidad cambiarán nunca.

—Si quiere, señor —me interrumpe el camarero con sutileza—, le puedo recomendar algunos lugares que merece la pena visitar. Ésos sí que están ahí y no creo que la especulación los machaque. Le hablo de los Baños de la Reina, de la Poble de Ifach... Son hallazgos recientes que no se debe perder. Conozco a gente, a los que dirigen los yacimientos, desayunan aquí algunas mañanas. Sería un placer para ellos hacer de anfitriones con usted.

No pensaba encontrar en momento y lugar tan indiferente tan buena disposición y tan grata hospitalidad. Acepté la invitación, qué duda cabe, y aquella misma mañana me vi en las puertas del Museo Arqueológico de Calp, en compañía de Amparo González, su directora. La muchacha me relató una historia de la que yo conocía ciertas partes: «En abril de 1996, con los materiales obtenidos durante las prospeccio-

nes arqueológicas realizadas en el término municipal desde principios de los años 80 y las piezas donadas por algunos particulares, se inaugura la Colección Museográfica de Calp, situada en este edificio del antiguo Ayuntamiento, más conocido como *El Portalet*, por haberse levantado, en 1926, sobre el lugar ocupado por una de las puertas de acceso al antiguo recinto amurallado. Se reconoció como museo en agosto de 1997, y desde entonces ha ido incrementando sus colecciones con los materiales procedentes de los hallazgos y excavaciones realizadas en el municipio, ya sabe, principalmente en el yacimiento romano de Baños de la Reina. Aquí guardamos interesantes piezas que se remontan a la Edad del Bronce y que pertenecen a los yacimientos de Cocentari, Cova del Castellet y Corralets I; cerámicas pintadas y grises de Época ibérica procedentes del Penyal de Ifac y de la Empedrola; la Época romana está representada por una abundante selección de sigillatas, mármoles y vidrios procedentes también de Baños de la Reina, Enginent, Tossal de las Salinas, Pla Roig; y cerámicas vidriadas y decoradas en verde y manganeso de

Vista de Calp, 2009



La piscifactoria
en Baños de la Reina

Época medieval procedentes de la Casa Nova, Oltá, el Castell, Ortenbach y Terrasala».

Le agradecí la atención y la deferencia conmigo. Ahora, sólo ahora, muchos años después, podía ordenarse el puzzle histórico y el mapa arqueológico de lo que fue para mí una simple sucesión de hipótesis y sensaciones. Sin duda, Calp albergaba un rico patrimonio arqueológico e histórico que se remontaba a la Edad del Bronce, presente en los yacimientos de Cocentari y en la ladera oriental de Ifach. El poblamiento en Época Ibérica se situaba nuevamente en Ifach y en el Tossal de la Empedrola, donde llegaron a pervivir los restos de una torre vigía del siglo IV a. C. Durante el periodo romano, la población se localizaba en el enclave costero de Baños de la Reina, detectándose, asimismo, muestras de esta cultura en la zona del Enginent. Por otra parte, el Castell del Mascarat, construido en época islámica (siglos XI, XII) y utilizado también tras la conquista cristiana, así como la Poble de Ifach, eran un claro exponente del poblamiento durante el medievo. La Edad Moderna quedaría representada por el Torreó de la Peça

(primera mitad del siglo XVI), baluarte defensivo que vino a constituirse en el único resto del antiguo recinto amurallado de la villa, y por la Casa Nova (finales del XVII—principios del XVIII), masía fortificada dotada de un soberbio matacán sobre su puerta de entrada y de aspilleras que facilitaban su defensa. Los riu raus del Cocó y del Rafol (edificaciones rurales típicas de la comarca de la Marina Alta destinadas a la elaboración de la pasa que tan bien describió Gabriel Miró en sus obras), y el Molí del Morelló eran ejemplos representativos de las edificaciones del siglo XIX.

Aprendí mucho aquella mañana y me tomé como un verdadero privilegio la invitación de acudir al día siguiente a visitar las ruinas del que fuera el poblamiento medieval del Peñón, en su ladera oriental. José Luis Menéndez, responsable de los trabajos arqueológicos de la zona, me trató con escrupulosa amabilidad y con un exceso de cuidado. Quiso, sin duda, quedar bien con un viejo que era otra pieza arqueológica por catalogar; y le agradecí el cumplido y también la información que se esforzó en regalarme aun a costa de su tiempo:



Excavaciones en
la Pobla de Ifach, 2009

–Le repito que es para mí un placer –insitió–. Trabajamos en esta zona desde el año 2005 y le llamamos Proyecto IFACH, proyecto de investigación arqueológica dirigido a documentar los restos arqueológicos existentes en la ladera del Peñón de Ifach. Detrás de todo esto, no vaya a creer, está la Diputación de Alicante, a través del Museo Arqueológico de Alicante (MARQ), en estrecha colaboración con el Ayuntamiento de Calpe y la Conselleria de Medi Ambient, Aigua, Urbanisme i Habitatge. El proyecto, que este año ha cumplido su quinta campaña de trabajos en el yacimiento, tiene como objetivo concreto estudiar los restos de esta singular villa de nueva fundación que se levantó a finales del siglo XIII bajo el mandato de Roger de Llúria, Almirante de la Corona de Aragón, en pleno reinado de Jaime II.

Comprendí que la labor de Menéndez y de su equipo, generaba unas expectativas importantes para el conocimiento histórico de Calp y de su territorio, así como un crecimiento del Parque Natural con vistas a convertirlo en un verdadero centro de investigación. En conjunto, aquello podía suponer, en



Excavaciones en
Baños de la Reina, 2009

poco tiempo, una oferta cultural de primer orden donde arqueología y medio ambiente se unen de una forma completa.

El tiempo transcurría y en mi cuaderno no cabían más notas que las necesarias. Sin embargo, me había dejado para el final el plato más delicioso del festín. Mi deseo de volver a visitar los Baños de la Reina me retuvo unos días más en la población. Tenía una cita concertada en el viejo solar, en el vicus romano, y allí me esperaba su directora, Ana Ronda, y Alicia Luján, codirectora del yacimiento.

Me sentí, por unas horas, un trasnochado Cavanilles venido a menos al que se le colman de atenciones por no se sabe qué privilegios de la edad. Algún conocimiento tenían de mí por el camarero del Gambirinus. Sabían que era una reliquia de la segunda república, un superviviente del Parador de Ifach y un sensible amigo de los prodigios naturales, de la historia de los hombres. Me mostraron cada rincón de la roca labrada, de los depósitos tallados en la piedra a modo de piscifactoría. En cuanto a las viviendas romanas y los mosaicos, Ana y Alicia me hablaron de una labor iniciada veinticuatro años atrás:



Panorámica de Calp
desde la Poble de Ifach

—Baños de la Reina se excava desde 1985 por la Universidad de Alicante y sus equipos de investigación. Ha salido a la luz un conjunto formado por viviendas de lujo de los dueños o patronos del lugar; dos conjuntos termales relacionados con las viviendas y una gran noria de extracción de agua dulce para abastecimiento de la población, aljibes, pozos, etc. que hicieron posible la habitabilidad de la zona. Desde el año 2004 vienen apareciendo restos del tránsito del mundo romano a la tardoantigüedad, con una iglesia del s.VI relacionada con una gran necrópolis también visigoda, aún por excavar. Para nosotras es un placer mostrar este patrimonio. A día de hoy se puede visitar el yacimiento y pasear entre las dunas y los restos centenarios, milenarios ya, que construyeron los romanos.

Los detalles vinieron luego, cuando nos despedimos en la puerta de mi hotel, al que se obstinaron en acompañarme, y

me agasajaron con un intenso abrazo, con una bella publicación sobre la arqueología calpina, un volumen de las obras de Gabriel Miró en la que el gran prosista levantino se recreaba en los paisajes de la Marina Alta y, finalmente, un libro de Carmen Conde en el que se recogía, como un auténtico tesoro, su descripción del Ifach y sus días felices en el Parador aquel verano de 1937.

A punto estaba de marcharme y de dejar para siempre —esta vez sí cabía emplear la expresión fatal— aquel rincón de mi vida, cuando la curiosidad me llevó de nuevo hasta el punto de llegada. Volví a la terraza del Gambrinus, a la calle Isla de Formentera, y me aproximé al local en cuya fachada se leía «Paradero de Ifach, Servicios Inmobiliarios». Mi ofensiva delgadez, mi aspecto de anciano anacrónico, de lord inglés en absoluto declive físico tratando de observar a través del cristal de la puerta, llamó la atención de una de las empleadas y salió



a abrimme. No sé por qué ni cómo, mis labios pronunciaron el nombre de Pilar; Pilar García Vives, al tiempo que un punto de emoción me empañó repentinamente la mirada. La joven me hizo pasar y en apenas unos minutos, tras una pausa que se prolongó más allá de los siglos, la vi ante mis ojos, amarrada con fuerza a la plenitud de su edad, a la madurez del tiempo

recorrido, con sus trenzas de niña ocultas en algún lugar del alma.

Cuando me reconoció sentí que aún existía el paraíso; que Calp y el Ifach eran precisamente el paraíso; que a pesar de la civilización, de las zarpas de la modernidad, siempre quedará un paraíso.

CALP, ARQUEOLOGÍA Y MUSEO



María Amparo González Martínez

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE CALP

Penyal d'Illac,
vista aérea

El término de Calp, con sus 22,6 km² de extensión, enmarcado por una serie de peñas y elevaciones y limitado por el Mar Mediterráneo, presenta una orografía muy accidentada, especialmente en su zona sud-occidental, en el espacio que se extiende entre la Punta de Toix y la Sierra de Oltá.

Según la adscripción geológica aceptada, estas tierras forman parte de la cordillera Bética, estando enclavadas en la zona que denominamos Pre-bética.

Calp está situado sobre un sinclinal miocénico de una anchura de unos 10 Km. y una longitud de unos 15 Km. que se extiende en dirección NE/SO y presenta un buzamiento hacia el norte, abriéndose por el este hacia el mar.

Oltá es una montaña de cabalgamiento a causa de una fractura durante la época del Eoceno. Ésta descansa sobre material del Mioceno, aunque en la falda SO hay un afloramiento triásico como consecuencia de una falla que se prolonga en dirección hacia el Cabo de Toix. La Sierra de Oltá, alineación montañosa tabular muy escarpada de dirección S-N, con vertientes muy abruptas y pendientes muy pronunciadas, representa nuestra mayor elevación con sus 587 m. de altitud. En ella, en su vertiente oriental, sobre uno de los cerros que se encuentran en sus estribaciones, encontramos un poblado ibérico de medianas dimensiones fechado entre el siglo V y el III a. C. – Corralets I –, así como, un poblamiento bajomedieval islámico, situado aproximadamente hacia los 200 m. de altitud, que quizá pueda identificarse con una antigua alquería.

En la parte más occidental de Oltá nos encontramos con las elevaciones del Collado (337 m) y el Mascarat (427 m). Entre ambas discurre un barranco históricamente muy difícil de salvar, hecho que ha condicionado las comunicaciones de Calp hasta fechas muy recientes, en concreto hasta el año 1868 en que se construyeron los túneles del Mascarat, dificultándolas con las poblaciones cercanas situadas hacia el sur y determinando su mayor vinculación con los territorios ubicados más al norte.

Precisamente, en la zona del Mascarat, por su posición elevada y su situación estratégica como lugar de paso y de control del territorio, se ha atestiguado una ocupación continuada desde la Edad del Bronce hasta la Edad Moderna. En esta área se ubica el Castell de Calp o Castell del Mascarat, de época islámica – siglo XI o XII –, del que sólo se conserva una pared perpendicular de unos 4'5 m. de altura por 4'70 m. de longitud y 0'6 m. de espesor. Este castillo sufrió numerosas reconstrucciones ya que se utilizó tras la conquista cristiana y siguió en uso hasta el siglo XVII como torre de vigilancia costera –Pastor et alii 1989–. En la vertiente oriental del Mascarat se han localizado también materiales pertenecientes a la Edad del Bronce, época Ibérica y medieval, situándose en esta zona, asimismo, la Cova del Castellet, en la que han aparecido restos de época Ibérica.

La montaña del Collado se adentra en el mar formando el morro o punta de Toix, sierra escarpada y llena de acantilados, con alturas superiores a los 200 m., en la que se encuentra la Cova dels Coloms, que también presenta materiales del periodo ibérico y ha sido identificada con una probable cueva refugio –Gil-Mascarell, M. 1975–. En este lugar, al



Puerto de Calp

que únicamente se puede acceder por mar, existió un río subterráneo, al que los marineros acudían, según refieren todavía los mayores del lugar, a realizar la aguada. Ya Gaspar de Escolano lo cita en 1610 cuando refiere:

"... a la vanda de poniente, respecto a Calpe, viene un cabo o montaña que llaman de Toyx, a media legua de Hyfach, donde a la misma lengua del agua labró naturaleza una cueva, que por los muchos palomos silvestres que en ella se anidan, tiene nombre de los palomos y no se puede entrar a ella sino es con barco. Tiene de largo cien passos de ancho, y cinquenta y dos picas de alto. Junto a la boca de esta cueva, a la misma lengua del agua, sale de dicha peña un río tan impetuoso y grande, que aunque no se dexa ver como se entra en el mar; por ser allí muy fondable, los vaxeles que allí tocan sienten su furia, y de miedo de bolcarse se van alargado lo que basta..."

Circunscriben también el término, estableciendo los límites con la vecina población de Benissa, unas elevaciones muy suaves, en las que sus características orográficas determinaron, en algunos casos, una ocupación desde las primeras etapas de poblamiento detectadas en Calp: de este modo, en el Tossal de Cocentari, se estableció un poblado amurallado de la Edad del Bronce del que se conservan numerosas vasijas de diferentes formas y tamaños –Ronda Femenía, A. 1990–; el Tossal de la Empedrola, donde se localizó el basamento de una atalaya o torre vigía de época ibérica datada en el siglo IV a. C. –Bolufer Marqués, J. 1995– y el Tossal de la Cometa.

El litoral de Calp tiene una extensión de 11'3 Km., de los cuales 2'1 son de playas de finas arenas y aguas transparentes y 9'2 de acantilados. En medio de este frente costero se

Bahía de Calp

sitúa el Penyal de Ifac, que se adentra en el mar y forma con la punta de Toix, una acogedora bahía que, desde antiguo, facilitaría los intercambios comerciales, el transporte tanto de hombres como de mercancías.

En términos geológicos, Ifac lo podemos definir como un tómbolo formado por capas subverticales en disposición caótica, de calizas blancas y duras del Eoceno Medio, plegadas hacia el oeste y situadas sobre un sustrato miocénico, consecuencia de un deslizamiento producido durante la fase tectónica diapírica. El istmo de Ifac apareció gracias a la menor pendiente respecto a las vertientes del Penyal y al retroceso de las aguas en épocas anteriores.

Esta singular roca de considerables dimensiones –0,5 Km² y 332 m de altitud–, que se alza sobre el mar, constituye el mayor hito geográfico y paisajístico de nuestro municipio, referencia visual para marinos y navegantes desde tiempos remotos.

Su flora y su fauna, tanto terrestre como marina, con endemismos propios difíciles de encontrar en el resto del territorio valenciano, ya mereció la atención de numerosos estudiosos desde principios del siglo XVII:

“esta peña, es todo el año un Ramillete de flores y yervas medicinales, y produce cañas del color y tamaño del junco que en Valencia empuña el Almotazen en significación de que es uno de los que tienen regimiento en ella. Lleva así mismo hinojo Marino, y yerva dorada y en sus riscos se crían muchos y muy buenos halcones”. G. Escolano, 1610.

A esta riqueza ecológica y paisajística, se suma la gran riqueza arqueológica y patrimonial presente en el Penyal, con una ocupación continuada desde la Edad del Bronce, pasando



por un poblamiento ibérico, tardorromano, así como medieval islámico y cristiano.

En la parte meridional del Penyal de Ifac, junto a la costa cercana a los Baños de la Reina, encontramos también unas canteras de piedra caliza muy porosa y ligera, que en la zona recibe la denominación de tosca, y que desde la antigüedad fueron aprovechadas para la extracción de sillares empleados en la construcción.

La parte más llana del territorio está formada por depósitos que constituyen llanuras de aluvión, entre las que destaca el Pla del Saladar; se trata de una zona deprimida, en la que se engloban las Salinas actuales, ya explotadas, al menos, desde época romana. La configuración de éstas es consecuencia de diversos factores: oscilaciones cuaternarias del nivel del mar, depósitos continentales, dinámica marina, etc. El proceso de cerramiento de las Salinas se explica en dos fases: en la primera, durante el pleistoceno, se forma un cordón dunar que hacía de parapeto de los vientos dominantes. Este cordón de dunas se cerraría en el periodo del Holoceno, posiblemente a causa de la formación de una barrera arenosa –playa del Arenal– inducida por la modificación de las

olas que ejerce Ifac en la bahía de Calp. –Zaragoza Mauri, et alii, 1992–. En una elevación cercana a esta zona de humedales, se sitúa también el poblado ibérico del Tossal de las Salinas, probablemente defendido por una doble muralla y relacionado con el aprovechamiento cinegético en el área.

A pesar de su reducida extensión territorial, Calp goza, como hemos visto, de una notable riqueza arqueológica, con, al menos, una treintena de yacimientos conocidos y reseñados en el Inventario que la Dirección General de Patrimonio Cultural Valenciano establece de yacimientos arqueológicos y paleontológicos, entre los que podemos citar, aparte de los ya mencionados: Enginent, Pla Roig, Ortenbach, Septa, Gargasindi, Garduix, Terrasala...

Todos ellos constituyen la prueba de la existencia de un poblamiento continuado en nuestro territorio, al menos desde la Edad del Bronce, ya que por el momento no se ha atestiguado la presencia de restos correspondientes a etapas prehistóricas anteriores, lo que no significa que ulteriores prospecciones, investigaciones o hallazgos fortuitos puedan venir a cubrir estas lagunas de nuestra secuencia cronológica.

Pero entre todas las áreas que integran el patrimonio arqueológico de Calp hay dos que destacan especialmente sobre el resto, nos referimos, indudablemente, a los yacimientos de Baños de la Reina y del Penyal de Ifac, protagonistas indiscutibles de la exposición que nos ocupa.

Yacimiento de Baños de la Reina,
vista aérea

Actuaciones arqueológicas en Baños de la Reina

El enclave de Baños de la Reina, ubicado a los pies del Penyal de Ifac, en una franja litoral existente entre el casco urbano de Calp y su puerto, y cuya cronología se extiende desde el siglo I hasta el VII d. C., constituye, sin lugar a dudas, un clásico en la historiografía. La primera referencia que de él tenemos se remonta al año 1610 cuando Gaspar de Escolano en su obra *"Décadas de la historia de la insigne y coronada ciudad y reyno de Valencia"* introduce ya el topónimo "baños de la reina" y realiza la siguiente descripción de las balsas excavadas en la línea de costa y de las galerías de desagüe que forman también parte de estas instalaciones:

... "En la misma orilla se muestra un edificio de peña tajada, que llaman los baños de la Reyna, a los cuales se entrava por una cueva también de peña tajada, de la estatura de un hombre puesto en pie. Estos recibían agua del mar por tres canales que se abrían y cerraban con sus compuertas, según lo que era menester. Sobre la cueva había aposentos labrados en la peña viva, y taraceados los suelos de pedrezuelas de varios y diferentes colores, de obra Mossayca, y hechura de dados, que por ser de labor tan vistosa, se embiaron a la Magestad del Rey Philipe segundo, para un jardín que mandava hazer".

Surge ya en este momento la identificación de la piscifactoría costera con el baño de una cierta "reina mora", creencia que ha pasado a formar parte del acervo popular y que constituye una parte importante del legado cultural del yacimiento. –Abascal, J. M. et alii 2007–





Panorámica del yacimiento de
Baños de la Reina.
Años 60 del siglo XX

En 1791 el botánico Antonio José Cavanilles fue comisionado por el rey Carlos IV para realizar un estudio naturalista de la flora española a fin de recoger y clasificar las distintas especies botánicas, iniciando su periplo por tierras valencianas. En la segunda de sus campañas, durante los días 18 y 19 de mayo de 1792, arriba a la villa de Calp y realiza unos descubrimientos asombrosos en el lugar llamado Baños de la Reina. Como buen científico ilustrado, Cavanilles nos aporta una información detallada y minuciosa del mismo, nos describe prolijamente la piscifactoría, proporcionando sus dimensiones exactas "por no haberlo hecho ninguno de los autores que han hablado en el particular", si bien al igual que Escolano, al que cita repetidamente, la identifica con unos baños costeros.

Seguidamente, nos habla de los hallazgos realizados por él mismo, así nos refiere la existencia de unas gradas en forma de arco que miran al mar y que interpreta como un teatro, quizá destinado al espectáculo de combate de barcos, —en realidad se trata de la cantera de piedra tosca que se encuentra en la línea costera, utilizada desde tiempos inmemoriales para la extracción de sillares—.

Pero sin duda, el mayor de sus descubrimientos, realizado de manera fortuita mientras examinaba la costa para observar las plantas que allí crecían, fueron las ruinas de un edificio situado frente al Molí del Morelló, del que pervivían seis estancias contiguas, pavimentadas cuatro de ellas con suelos de mosaico que formaban diferentes motivos, y dos con argamasa muy unida. Los cuatro mosaicos estaban realizados con teselas bicromas, en blanco y negro, tres de ellos con dibujos y motivos geométricos y uno con un tema figurativo.

Como es su costumbre, Cavanilles nos aporta una información sumamente valiosa sobre los restos hallados, detalla de forma pormenorizada los pavimentos y estancias excavadas, facilitándonos sus dimensiones y medidas, proporciona datos sobre los materiales empleados y, sobre todo, nos ofrece una documentación gráfica de un valor inestimable para los estudios realizados con posterioridad en el enclave.

Por la abundancia y riqueza de los restos hallados: magníficos pavimentos de mosaico, fragmentos de preciosos mármoles de diversas procedencias, monedas, etc., el botánico ya nos hace notar que debieron existir allí en tiempos del Imperio Romano "casas de campo deliciosas", y nos hace la siguiente recomendación: "convendría registrar a fondo aquel recinto para descubrir lo que queda, y espero lo hagan otros amantes de la antigüedad erudita".

No obstante, habrían de pasar más de 170 años hasta que volvieran a efectuarse descubrimientos relevantes en la zona.

Entretanto, las referencias al yacimiento de Baños de la Reina se alimentaron de las noticias aportadas por Gaspar de Escolano y Antonio José Cavanilles.

Así, Pascual Madoz en su Diccionario -1845-1850- se limita a transcribir de forma literal las informaciones proporcionadas por el botánico valenciano.

Alexandre Laborde, en su *Viatge pintoresc i històric* -1825- nos ofrece un grabado de los viveros de pescado tallados en la línea costera, que se convirtió en la única referencia visual que se tuvo del enclave hasta mediados del siglo XX.

También Teodoro Llorente -Valencia, Tomo II, 1889- refiere las Observaciones de Cavanilles y realiza un dibujo de la

piscifactoría, elemento más visible por aquel entonces de las ruinas romanas.

En 1922, Sanchis Sivera -Nomenclátor Geográfico-Eclesiástico de la Diócesis de Valencia-, señala la importancia de los restos arqueológicos descubiertos en los alrededores de Calp, a la vez que destaca tres lugares: el Tosal de Almadrach, los Baños de la Reina, que identifica con una residencia de época romana de la que se ven todavía interesantes ruinas, en la que pueden encontrarse "fragmentos de tablero de mármol exótico de varias especies, y diferentes molduras, varias ánforas cinerarias y pisos de mosaico". En último lugar menciona al Penyal de Ifac, donde observa los restos de una muralla y afirma haber recogido fragmentos de cerámica ibérica, griega y romana.

El académico alteaño Francisco Martínez y Martínez también nos habla del enclave de Baños de la Reina, al afirmar que años antes al momento en el que escribe, el año 1928, aún alcanzó a ver, aunque muy estropeados, tres mosaicos distintos a los que refiere Cavanilles, "uno completamente blanco, otro con unos moteados negros y otro con grecas", de los que conservó algunos trozos en su colección particular, si bien no nos indica la zona donde éstos estarían ubicados.

Tenemos también noticia de las excavaciones llevadas a cabo por el Padre Belda en el término de Calp, hacia 1963-1964, etapa en la que desempeña el cargo de Director Honorario del Museo Arqueológico Provincial de Alicante. A través de dos reportajes aparecidos en la prensa alicantina del momento, sabemos que sus actuaciones se centraron en tres puntos concretos de nuestro municipio: en el yacimiento de Enginent, lugar donde apareció, según refiere el mencionado



El Padre Vicente Llopis

artículo, un hacha de piedra de la Edad del Bronce y una figurita del dios romano Mercurio, fechada en el siglo III, hoy desaparecida; en el lugar por él denominado como "Baños de la Reina" y en el Penyal de Ifac.

Desconocemos el lugar exacto de Baños de la Reina donde llevó a cabo sus trabajos ya que, como es sabido, el Padre Belda no se caracterizaba por redactar diarios de excavación, dibujar planos o elaborar memorias —una excepción a la regla fue el caso del Penyal de Ifac, como más adelante veremos—, así pues resulta difícil enmarcar la procedencia exacta de los abundantes materiales que se conservan en los almacenes del MARQ como resultado de estas campañas.

Si hemos de señalar, tal como se desprende de la entrevista publicada en prensa, que el Padre Belda ya apunta el uso dado a las balsas costeras, que a su entender debieron ser "viveros de peces o moluscos".

No podemos dejar de mencionar en este apartado dedicado a los precursores, al Padre Vicente Llopis, gran estudioso y erudito que ejerció el sacerdocio en Calp entre 1939 y

1954. Su obra "Calpe" publicada en 1947 y ampliada y reeditada en 1953, constituye, hechas las salvedades oportunas, una notable aportación y un valioso referente para todos aquellos que con posterioridad han investigado nuestra historia local.

En el capítulo que en su libro dedica al mundo romano, nos remite a las Observaciones de Cavanilles, al que cita de forma literal, al hablar del yacimiento de Baños de la Reina. A través de diversos testimonios obtenidos de personas mayores del municipio que lo conocieron, sabemos que efectuó algunas prospecciones en la zona y recopiló algunos materiales: fragmentos cerámicos, teselas... que fueron donados al Museo de Historia de Calp, en el momento de su creación, por una feligresa que los había conservado.

En 1965 se inicia una nueva etapa para el enclave de Baños de la Reina tras el hallazgo fortuito de un mosaico en un camino situado junto al Moli del Morelló y entre dos viviendas de veraneo localizadas en el área, aproximadamente en el mismo lugar en el que Cavanilles había llevado a cabo sus trabajos en 1792. La importancia del descubrimiento y el temor a que pudiera ser víctima de un expolio, movió a uno de los vecinos de la zona, el señor Enrique López-Reiz, anticuario de Madrid, a dar aviso a la Dirección General de Bellas Artes.

Pocos días más tarde de sucedido el hallazgo, se trasladaba a Calp el arqueólogo D. Manuel Pellicer, el cual procedió a realizar una excavación de salvamento durante algunos días del mes de septiembre. Su actuación, la primera bien documentada tras la realizada por Cavanilles, consistió en el descubrimiento de la totalidad del mosaico así como la realización de sondeos para localizar otros posibles restos



Excavación en el yacimiento de
Cocentari año 1983

y determinar la estructura de la habitación de la villa romana donde se encontraba ubicado. Una vez finalizadas estas tareas, el mosaico fue extraído y trasladado al Museo Arqueológico Provincial de Alicante, donde aún puede ser admirado en la Sala de Cultura Romana. (Sobre esta actuación y sobre las circunstancias que rodearon este hallazgo, se da cumplida cuenta en otro de los artículos que forman parte del presente catálogo).

Tras la intervención de Pellicer y a pesar de la gran expectación despertada en el municipio y fuera de él por la aparición del mencionado mosaico, la actividad arqueológica se paralizó en la zona de Baños de la Reina, centrándose, en los años siguientes, en las laderas del Penyal de Ifac, como señalaremos más adelante.

Las únicas actividades desarrolladas entonces, corrieron a cargo de un grupo de calpinos aficionados a la arqueología que hacia 1983 se plantearon la necesidad de intervenir en algunos yacimientos del término de Calp ante el temor de que desaparecieran, al irse urbanizando las zonas en las que se encontraban emplazados. Así, asesorados por algún técnico en arqueología, llevaron a cabo algunos sondeos en el poblado de la Edad del Bronce del Tossal de Cocentari -2.200/2.100-1.500 a.C- y en los terrenos de Baños de la



Voluntarios excavando en el
yacimiento de Cocentari

Reina situados en la zona próxima al Molí del Morelló. Hemos de resaltar que en el ánimo de este grupo de personas preocupadas por la defensa de nuestro patrimonio, estaba la idea de la creación de un museo municipal en el que depositar los materiales rescatados en estas intervenciones, de forma que pudieran ser apreciados y admirados por todos. Así cuando, en abril de 1996, se abra al público la Colección Museográfica Municipal, lo hará con gran parte de las piezas cedidas o donadas por los miembros de este colectivo.

Poco tiempo después, con motivo de la aprobación del Plan Parcial de Ordenación Urbana I de Calp, que afectaba al área ocupada por los restos arqueológicos, se inician, esta vez ya de forma más o menos ininterrumpida, las actuaciones en el lugar de Baños de la Reina por parte de diversos miembros y colaboradores del Departamento de Arqueología de la Universidad de Alicante, con la finalidad de delimitar con exactitud el área arqueológica y asegurar la supervivencia de las ruinas.

Se suceden, a partir de los años finales de la década de los ochenta, una serie de excavaciones arqueológicas ordinarias y de salvamento, que con algún que otro paréntesis, han proseguido hasta el momento actual.

Los trabajos se inician en 1986 bajo la dirección del Catedrático de Arqueología de la Universidad de Alicante, D. Lorenzo Abad Casal y su equipo formado por las arqueólogas Sonia Gutiérrez Lloret y M^a Teresa Flor Tomás. En 1988 tienen lugar tres excavaciones más de salvamento, en los meses de febrero-marzo, agosto y septiembre-octubre, dirigidas por Feliciano Sala Sellés, José Luis Simón y Joaquín Bolufer y Pepa Roig Sarrión, respectivamente. Estas actuaciones de finales de los 80 se desarrollan en el área de las

termas asociadas a la Vivienda I o termas orientales, así como en sus zonas adyacentes, a fin de clarificar la complejidad de estas estructuras.

Entre el 5 de abril y el 5 de junio de 1993, los trabajos de salvamento se centraron en la zona conocida como "la Muntanyeta", un pequeño promontorio de unos 4 metros de altura y unos 500 m² situado en el litoral, en la denominada playa del Bol. La actuación arqueológica dirigida por Adoración Martínez Carmona bajo la coordinación del catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Alicante D. Juan Manuel Abascal Palazón, vino determinada por la construcción de un espigón y un camino de acceso al mismo, asociados con las obras de regeneración de la playa. Estas operaciones pusieron al descubierto gran número de materiales cerámicos y constructivos, y afectaron a algunas unidades estratigráficas del yacimiento, lo que hizo necesaria la intervención. El objetivo principal de la excavación fue la salvaguarda de lo que quedaba del yacimiento, e intentar, en la medida de lo posible, la identificación, tanto de las edificaciones destruidas, como de las que permanecían visibles en la superficie.

La complejidad de las estructuras que integran el conjunto termal asociado a la Vivienda I hizo que, en septiembre de 1995, los trabajos de excavación dirigidos por Juan Manuel Abascal volvieran a centrarse en este área, a fin de clarificar la función específica que cada una de las estancias tuvo dentro del esquema general de las termas, al tiempo que se trató de documentar la existencia de un hipotético peristilo en la gran sala pavimentada con el mosaico de las esvásticas.

Entre mayo y noviembre de 1996 se inició otra excavación de salvamento dirigida en esta ocasión por Rosario Cebrián

Fernández. La remoción de tierras en una de las parcelas pertenecientes al Plan Parcial de Ordenación Urbana I de Calp, situada en el extremo nororiental del área arqueológica, determinó la necesidad de llevar a cabo esta actuación, a fin de estimar la importancia de los restos puestos al descubierto por las máquinas excavadoras que actuaban en la zona.

Los trabajos sacaron a la luz un gran complejo residencial –la Vivienda 1– integrado por un patio circular central de 22 metros de diámetro, lo que da una idea de la monumentalidad de la edificación, alrededor del cual se disponían ocho estancias de forma radial.

De inmediato se pudo comprobar que se trataba del mayor descubrimiento realizado hasta el momento en la zona, al tiempo que la presencia de mosaicos, las grandes dimensiones de los espacios y la variedad y riqueza de los pavimentos que cubrían las diferentes habitaciones, hacían prever que aquella vivienda estaba destinada a convertirse en uno de los grandes conjuntos residenciales de la costa mediterránea peninsular. –Abascal, et alii 2007–.

Esta actuación arqueológica puso al descubierto siete de las ocho salas organizadas alrededor del citado patio, que fueron numeradas según el orden en que se procedió a su excavación. Esta excavación de urgencia, que sacó a la luz la vivienda del patio porticado, se solapó en el tiempo con el Campo de Trabajo de Arqueología organizado, por primera vez, por el Ayuntamiento de Calp en colaboración con el Institut Valencià de la Joventut. Los trabajos se desarrollaron entre el 1 y el 31 de julio del mismo año bajo la dirección de J. M. Abascal y volvieron a centrarse en la zona de titularidad municipal, en el conjunto termal asociado a la Vivienda 1.

Las tareas acometidas durante esta campaña fueron: la limpieza de los mosaicos exhumados en intervenciones anteriores, y su posterior consolidación para frenar su deterioro, por parte de un equipo de restauradores contratados a tal efecto por la Conselleria de Cultura y Educación; asimismo se completó la excavación de algunas áreas ya detectadas en la campaña de 1995.

A ésta le siguieron dos excavaciones más de salvamento, la primera desarrollada entre abril y mayo de 1997 a cargo de Julia Pozo Parra sobre la parcela 32-A del Plan Parcial de Ordenación Urbana, que si bien no aportó ningún descubrimiento relevante en cuanto a estructuras constructivas, contribuyó a establecer los límites del área arqueológica de Baños de la Reina; la siguiente, realizada entre los meses de mayo y junio del mismo año, a cargo de Juan M. Abascal, Julia Pozo y Raquel Ortega, puso al descubierto la denominada Vivienda 2. Los trabajos se centraron en una amplia zona, contigua al paseo marítimo, comprendida entre las termas orientales y el área excavada por Pellicer en 1965. Sobre este lugar ya se había actuado en el año 1986, pero la existencia de una enorme duna fósil de cerca de dos metros de espesor dificultó el acceso a los restos allí existentes.

La retirada de la arena por medios mecánicos permitió llegar hasta una edificación de grandes dimensiones, asentada directamente sobre la roca natural y de la que, en ese momento, se pusieron al descubierto cinco dependencias.

Durante la excavación ordinaria que tuvo lugar entre el 20 de julio y el 20 de agosto de 1997, se continuó con la modalidad de Campo de Trabajo iniciada en 1996 –dirección: J. M. Abascal, Rosario Cebrián, Raquel Ortega y Julia Pozo–.

Los trabajos se desarrollaron, nuevamente, sobre las termas orientales anexas a la Vivienda 1, procediéndose a la retira-



da de la duna litoral de aporte eólico existente en la zona, lo que permitió poner al descubierto la planta completa del conjunto termal.

Se prosiguieron, asimismo, los trabajos iniciados en la zona ocupada por la Vivienda 2, una de las más complejas de interpretar de todo el enclave debido a la superposición de estructuras de diversos momentos constructivos: una etapa altoimperial, un momento de mayor esplendor en torno a los siglos IV y V d. C y una última fase tardorromana.

Como continuación de la actuación de salvamento realizada entre mayo y junio del 97, en el mes de diciembre del mismo año se acometió la excavación en extensión de la amplia zona paralela al paseo marítimo comprendida entre el Moli del Morelló y las termas orientales. Durante los trabajos –dirigidos por J. M. Abascal, Julia Pozo, Raquel Ortega y Álvaro Jacobo– que se prolongaron hasta el mes de mayo de 1998, se documentó la utilización del solar como cantera en un momento previo a la construcción de las primeras edificaciones, localizándose incluso, junto al lími-

Perspectiva de Baños de la Reina
en la que se aprecia la Vivienda 2 y
el complejo hidráulico

Mosaico circular perteneciente a
la Vivienda 1

te de la parcela con la calle Italia, una zona de extracción de sillares en la que quedaban aún algunas piezas a medio tallar. Se puso al descubierto, asimismo, otro de los grandes conjuntos que integran el área arqueológica de Baños de la Reina, la Vivienda 2 o del Patio columnado, situada en el extremo oriental del Moli, y posiblemente la más antigua de las construcciones residenciales halladas hasta el momento en el yacimiento.

Pero el hallazgo más espectacular que tuvo lugar durante esta actuación fue la aparición del sistema hidráulico que abastecía de agua a todo el complejo habitado.

Los trabajos arqueológicos planteados durante el Campo de Trabajo realizado entre los meses de julio y agosto de 1998 –dirección R. Cebrián, R. Ortega y J. Pozo– se centraron en aquellas estancias de las termas orientales cuya excavación no había concluido en campañas anteriores, a fin de clarificar su función específica y definir la extensión de todo el recinto.

Con esta actuación arqueológica también se detectó que, en un primer momento, la estructura termal sufrió una serie de modificaciones aún relacionadas con su uso como zona de baños, acometiéndose, en una segunda fase, una serie de transformaciones relacionadas con algún uso industrial aún no determinado.

La campaña de excavaciones ordinarias realizada durante los meses de julio y agosto de 1999, –Campo de Trabajo organizado por Ayuntamiento de Calp e Institut Valencià de la Joventut direcció Julia Sarabia– no hizo más que incidir sobre los aspectos anteriormente planteados.





Baptisterio de la primitiva Iglesia cristiana de Baños de la Reina

Tras esta última actividad, los trabajos se interrumpieron en el enclave de Baños de la Reina durante un periodo de cinco años, retomándose las excavaciones ordinarias mediante la modalidad de Campo de Trabajo Internacional de Arqueología en el mes de agosto de 2004 y prolongándose hasta el momento actual, bajo la dirección de Ana María Ronda Femenía en 2004, 2005, 2006 y 2007 y Ana M. Ronda Femenía y Alicia Luján Navas en 2008 y 2009.

Las actuaciones arqueológicas desarrolladas durante los Campos de Trabajo realizados entre 2004 y 2008 han estado encaminadas a la detección e interpretación de las estructuras correspondientes a la última fase de ocupación del enclave, relacionadas con el establecimiento del culto cristiano en el área: descubrimiento de un baptisterio, una basilica paleocristiana y una zona de necrópolis asociada a esta última.

Paralelamente a las campañas de carácter ordinario, en los últimos años se han desarrollado algunas intervenciones de

urgencia en el área arqueológica de Baños de la Reina, en zonas todavía de titularidad privada. Así, entre los meses de julio y octubre de 2006 se procedió a la excavación del solar situado en la C/ Irlanda nº 2 – Ana María García Barrachina, 2006–. Los datos aportados por la estratigrafía y los materiales estudiados durante esta actuación, documentaron estructuras de época romana altoimperial y bajoimperial, a este último periodo corresponden una tumba de forma ovalada, revestida en su mitad superior con mampostería irregular de mediano tamaño y una cubierta formada por una tégula y varias losas planas, datada en fechas posteriores al siglo III d. C., así como un pozo de 1'9 metros de diámetro, con su cara externa circular y la interna cuadrada. Para ambas construcciones pueden establecerse paralelos en el área excavada de titularidad municipal.

Para finalizar la relación de actuaciones realizadas en el área de Baños de la Reina, señalaremos que entre 2005-2007 se han llevado a cabo una serie de trabajos, todavía pendientes de publicación, sobre las parcelas 39 A, 48 A y 50 A –dirección Gabriel Segura Herrero y Miguel Ángel Quereda Leguey– pero que nos permiten apreciar “de visu”, una serie de inhumaciones de muy variada tipología: cistas realizadas con lajas de piedra, estructuras con cubierta de piedras, con cubierta de tégulas a doble vertiente, con cubierta de ladrillos en posición horizontal, cupas, enterramientos infantiles en ánfora y un edificio de planta cuadrada que posiblemente corresponda a un mausoleo. Puede observarse, del mismo modo, un amplio vial que seguramente serviría de conexión entre esta zona de necrópolis y la basilica paleocristiana situada en las proximidades.

ACTUACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL PENYAL DE IFAC

El Penyal de Ifac, aunque únicamente presenta condiciones de habitabilidad en su ladera noroccidental, ya que sus otras vertientes son extremadamente abruptas, rocosas y de muy difícil acceso, constituye una de las zonas más ricas en yacimientos arqueológicos de todo el término municipal de Calp. Sus condiciones naturales: una fácil defensa, favorecida por la orografía de la ladera; la proximidad a una zona rica en recursos agrarios –la llanura litoral– y de caza –las Salinas–; sus condiciones idóneas para el comercio marítimo y la pesca, al disponer de dos fondeaderos naturales: la playa del Racó y la Fossa y la disponibilidad de agua potable gracias a varias fuentes naturales, favorecieron el poblamiento humano en el enclave al menos desde la Edad del Bronce –II milenio a.C.–

Al igual que sucede con el área de Baños de la Reina, las primeras noticias sobre la presencia de restos históricos en la zona nos las proporcionan Gaspar de Escolano y A. J. Cavanilles:

...“Cuenta que habiendose confederado el Rey Siphax de Numidia, Provincia de Africa, con los Scipiones contra la República de Carthago, quando se batia el cobre por ambas partes en nuestra España, por enseñorearle, a solas della, entonces dicho Rey embio sus embaxadores para hazer los asientos de la liga: los quales tomaron puerto...cerca de este monte. Estos dize, que fundaron una población en el mismo lugar y la llamaron Siphax, por la honrra de su Rey: la qual dio el nombre al monte. Pero destruyeronla las Armadas Genovesas en las guerras que tuvieron con los Reyes de

Aragón, y solo nos queda por reliquias de la antigüedad una pequeña Iglesia a la falda del dicho monte Hifaques” Gaspar de Escolano *Libro.VI. Pág. 106 (1610)*.

“En la falda del monte se conservan ruinas de un pueblo antiguo que las armadas Genovesas destruyeron, según refiere Escolano, De las paredes de la Iglesia quedan algunos trozos” A. J. Cavanilles (1797)

No tendremos nuevas referencias arqueológicas sobre el Penyal de Ifac hasta que a principios del siglo XX, algunos autores sitúen en este enclave alguna de las colonias citadas en las fuentes clásicas como correspondientes a la costa mediterránea peninsular. Así, Almarche Vázquez afirma que en Ifac estuvo la Calpe de los Contestanos, factoría massaliota; para otros autores es Alonis la ciudad emplazada en este lugar, y así se mantiene el estado de la cuestión hasta que el investigador norteamericano, Rhys Carpenter, publica su obra “*The Greks in Spain*”, en la cual, al mencionar la fundación de la colonia focense de Hemeroskopeion, defiende la tesis de su emplazamiento en el Penyal de Ifac, en contra de las opiniones más extendidas, que la situaban en un área algo más septentrional, entre Denia y Jávea.

Las afirmaciones de Carpenter, si bien alcanzaron una gran difusión, se apoyaban en datos de tipo geográfico, estratégico y de situación, más que en verdaderas investigaciones y prospecciones arqueológicas.

Fue el académico alitano, Francisco Martínez y Martínez, el que asumió de forma más directa la tarea de rebatir las tesis del norteamericano, apoyándose para ello en las primeras excavaciones y prospecciones realizadas de forma sistemática en el enclave de Ifac. En su opúsculo “*Hemeroskopeio e Ifach*”, publicado en 1928, relata los trabajos de excavación



Excavaciones realizadas por la Dra. Carmen Aranegui en el Penyal d'Ifac (1975-1977)

efectuados durante el mes de octubre de 1927, en compañía de los profesores A. Schulten y Otto Jessen.

Martínez y Martínez, señala que en la ladera de Ifac "se encuentran vestigios de antigua población", nos refiere la existencia de un templo adosado a la muralla y que forma con su torre "un conjunto de defensas con aquellas"; al tiempo que describe los materiales exhumados y conservados en su colección particular: "cerámica fabricada en tierra negra con numerosos puntitos de mica blanca, tiestos ibéricos, los más abundantes, con sus círculos, rayas y enrejados pintados de bistre sobre barro amarillento, algunos grises, dos fragmentos, cuyos cacharros debieron de ser espléndidos, de barro rosáceo decorados a dos colores, otros con rayas onduladas hechas a punzón, los de barro campaniano con su brillante negro, relativamente abundantes, algunos, poquísimos e insignificantes, romanos, un fragmento mahometano barnizado en verde y los medievales".

No volverá a emprenderse una auténtica campaña de excavaciones hasta que el padre D. José Belda lleve a cabo una

serie de actuaciones arqueológicas en las laderas del Penyal de Ifac entre 1963 y 1964. De estos hallazgos se dio cumplida cuenta en varios reportajes aparecidos en la prensa del momento. En estas entrevistas, el clérigo nos habla de la existencia de un "poblamiento de la Edad del Bronce", de un amplio recinto amurallado, que identifica como tardorromano, y de "una iglesia gótica del siglo XIII de la que sólo quedan vestigios del antiguo campanario que se erguía sobre un torreón de la muralla romana del siglo IV".

Un conjunto representativo de las piezas recuperadas por Belda fueron enviadas por éste para su análisis, al Profesor Tarradell del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia. Estos materiales son la fuente del estudio publicado en 1973 por la Doctora Carmen Aranegui, quien también clasifica algunas piezas correspondientes a los trabajos realizados por Martínez y Martínez, como fase previa a las campañas que la prestigiosa arqueóloga emprenderá en 1975 en el Penyal de Ifac. Gracias al artículo de Aranegui sabemos que Belda excavó, sobre todo, en la parte media y

Torreó de la Peça



alta de la ladera. A juzgar por los restos obtenidos, en esta zona existió un poblado ibérico, dentro del cual el sacerdote distingue dos áreas: "la acrópolis y una factoría ibero-púnica con antecedentes, quizá, proto y prehistóricos". Pero el lote más numeroso de piezas estudiadas procede de lo que Belda denomina "acervo o cúmulo", situado en los bancales inferiores de la ladera.

Rompiendo con su tónica habitual, en esta ocasión el Padre Belda, nos legó un plano detallado del Penyal de Ifac que nos permite seguir paso a paso sus investigaciones —este mapa fue localizado recientemente por el arqueólogo José Luis Menéndez Fueyo en los archivos documentales del MARQ—.

Debemos volver a citar, llegados a este punto, a D. Vicente Llopis, el "Pare Llopis", que en su obra "Calpe", —1953— nos refiere la existencia "en la base del Peñón, de vestigios de una primitiva población, con restos antiquísimos de muros y torres reedificados posteriormente", así, según Llopis, la muralla existente fue primero romana, musulmana y por último cristiana, experimentando ésta, sucesivas reconstrucciones y transformaciones a lo largo del tiempo; por otra parte, es el primero que hace mención a la población fundada por Roger de Llúria en el siglo XIII, cuya iglesia, en el momento en que esto escribe, todavía conserva en pie parte de sus muros y del campanario.

Como ya hemos apuntado anteriormente, tras llevar a cabo un análisis detallado de los materiales obtenidos por Francisco Martínez y Martínez y el Padre Belda durante sus actuaciones en el Penyal de Ifac, la Dra. Carmen Aranegui proyecta una serie de campañas arqueológicas —las primeras realizadas hasta ese momento con una metodología científica— en-

caminadas al estudio del yacimiento ibérico que se presupone existía en el enclave, sobre todo, en lo concerniente a su emplazamiento, extensión y cronología. Al mismo tiempo, la arqueóloga presta una atención especial a la observación de la posible incidencia del comercio griego, atendiendo a las hipótesis sostenidas por Martínez y Martínez y Rhys Carpenter acerca de la localización en el área de una de las colonias o factorías griegas de la costa alicantina.

Así, durante la primera campaña —junio-julio 1975— efectuó un reconocimiento de toda la ladera septentrional del Penyal para delimitar las áreas de interés arqueológico y las épocas de su ocupación.

Los resultados obtenidos demostraron la conservación de estructuras constructivas ibéricas en la ladera media, la existencia de un baluarte bajoimperial en la parte superior de esa ladera y un trazado de la muralla de época musulmana. Se comprobó, asimismo, el grado de deterioro del



Pobla medieval de Ifach. Torre Bazzana

Instantánea de los trabajos de excavación realizados por el equipo del Proyecto Ifach

hábitat ibérico debido al abancalamiento de la pendiente y la erosión.

En la segunda campaña –septiembre 1977–, Aranegui llevó a cabo un sondeo estratigráfico para comprobar la sucesión vertical de los niveles de ocupación, llegando a la conclusión de que el poblamiento inicial de la pendiente tiene lugar durante la Edad del Bronce, apareciendo más tarde un asentamiento ibérico de estructura escalonada con materiales de la segunda mitad del siglo V a. C. y con una perduración

que se constata hasta el siglo I a.C., en base a la aparición de numerosas cerámicas campanienses de época temprana y de ánforas de tipo greco-italico y Dressel I. Estos trabajos no tuvieron una continuidad, a decir de la Dra. Aranegui, por “las dificultades para obtener permisos de excavación por parte de los propietarios de los sectores considerados de interés” –no debemos olvidar que en estos años el Penyal de Ifach aún era de propiedad privada–.

Las actuaciones de C. Aranegui coincidieron en el tiempo con los estudios realizados sobre la fortificación de Ifach, por el medievalista francés, André Bazzana. De hecho ambos publicaron sus conclusiones en un mismo artículo de la revista “*Mélanges de la Casa de Velázquez*”. En este estudio, Bazzana, considera los restos constructivos de la muralla como de época islámica, datándolos, concretamente, a finales de la época califal e inicios de los reinos de Taifas –mediados del siglo X –inicios del siglo XI–, para ello se fija en los restos más visibles de la fortificación, los situados en el Mirador de Levante, y en concreto en la torre que aún conserva el chapado de sillería in situ, que para Bazzana constituye “un bel appareil régulier de facture musulmane, dans la tradition des édifices de l’époque califale”.

La siguiente aproximación sería a los restos constructivos de Ifach, corresponde al Dr. Josep Torró y al arquitecto Josep Ivars, los cuales en un artículo publicado en el III Congreso de Arqueología Medieval –1989– rebaten las dataciones aportadas por Bazzana e identifican el recinto amurallado con una de las villas cristianas de nueva planta construidas en la Corona de Aragón a finales del siglo XIII. Esta hipótesis la apoyan en los datos documentales localizados sobre la fundación de Ifach, en la gran cantidad de sillería de traza gótica con marcas de cantero localizada en superficie y en



la morfología de una de las torres conservadas, cuyos paralelos sitúan en relación con los primeros asentamientos defensivos, como la Torre de Na Valora en Alcoy, fechada entre 1350-1360. (Ver artículo relativo a la Poble de Ifach en el presente catálogo).

La actividad arqueológica se retoma en el año 2005, cuando la ejecución de unas obras para la inserción de servicios públicos –saneamiento, electricidad y comunicaciones– dirigidos al Centro de Interpretación del Parque Natural, determinó la necesidad de realizar un seguimiento de urgencia en la zona del camino de acceso al Penyal, donde existía el conocimiento previo de la presencia de restos arqueológicos.

Durante estos trabajos, bajo la dirección de los arqueólogos José R. Ortega y Tomás Pedraz, se pusieron al descubierto estructuras de época ibérica destinadas probablemente a almacenamiento, debido al mayor porcentaje de cerámica de despensa localizada en estos estratos. También se hallaron construcciones bajomedievales situadas dentro del perímetro amurallado del poblado medieval, cuya manufactura ho-

mogénea, grosor y cimentación, permitió identificarlas con estancias dirigidas al hábitat. Los materiales recuperados en esta actuación vinieron a confirmar las diferentes fases de ocupación detectadas en anteriores campañas, así se documentaron piezas correspondientes a la Edad del Bronce; época Ibérica –ánforas, tinajas, botellas, cuencos, platos, fragmentos de pondus, anzuelos, puntas de flecha, una campanilla de bronce, así como una posible miniatura de ancla en plomo–; los materiales de época romana, bastante escasos, estaban representados por fragmentos de campaniense A y B, cerámica común itálica y terra sigillata Africana A; y en cuanto a la cerámica medieval, predominaban los tipos con decoración en verde y manganeso, aunque también se encontró algún fragmento de loza azul de Paterna. –Ortega, J. R.; Pedraz, T. 2005–.

Igualmente en el año 2005, la necesidad por parte de la Conselleria de Medio Ambiente de contar con un catálogo detallado de toda la riqueza arqueológica presente en el Parque Natural del Penyal de Ifach, propició el contacto

entre esta institución y el Museo Arqueológico Provincial de Alicante, MARQ a fin de documentar todos los restos existentes en la zona y proceder a su estudio y recuperación. Surge así, el Proyecto Ifach, que patrocinado por la Excm. Diputación de Alicante, así como por el Ayuntamiento de Calp, a partir del año 2008, y bajo la dirección del arqueólogo José L. Menéndez Fueyo, centrará sus investigaciones en la Poble medieval fundada en el siglo XIII por Roger de Llúria.

En el 2005 se emprendió una campaña de prospección extensiva distribuida en dos áreas principales, la correspondiente a la plataforma inferior, donde se localizaban los restos arqueológicos visibles en superficie y, por otro lado, el resto de la extensión del Parque natural. Como resultado de la misma, se confirmaron las diferentes etapas de poblamiento acaecidas en el enclave –Edad del Bronce, Ibérico, Tardorromano, Califal y un posible asentamiento de época almohade– se delimitó el recinto amurallado de la Poble medieval y se localizaron 345 fragmentos de sillera gótica labrada y abundantes fragmentos cerámicos fechados entre finales del siglo XIII y primera mitad del XIV.

Con todos estos datos, que confirmaban de forma material lo que las fuentes documentales apuntaban, en el verano de 2006 se inician los trabajos de excavación destinados a determinar la existencia de estructuras en el interior del recinto amurallado de la Poble y establecer la secuencia estratigráfica del yacimiento. Los trabajos se localizaron en el sector denominado Muralla Norte, procediéndose a excavar la superficie interna de la Torre I, a la espera de documentar el funcionamiento de las torres en saliente del recinto murado y de localizar en el interior de éste los espacios de vivienda privada de los habitantes de la Poble, así como los espacios de uso público.

Durante la campaña de 2007 se continuó con la delimitación del perímetro de la muralla en dirección a la denominada Torre Bazzana –en honor al prestigioso medievalista– a fin de identificar las estructuras que se relacionaban con esta peculiar torre. Estos trabajos dieron como resultado la aparición de varios peldaños pertenecientes a la escalera de acceso al cuerpo superior de la misma, y de un deambulatorio situado sobre la muralla. Del mismo modo, la realización de trabajos de limpieza en la zona ocupada por un aljibe o balsa de época moderna, puso al descubierto los restos de un muro formado por sillería en su cara interior y exterior, de aproximadamente un metro de grosor, lo que revelaba su pertenencia a un edificio de gran entidad, probablemente la Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles. Un dato reseñable de esta actuación fue la aparición de abundante material cerámico y metálico, entre los que debemos destacar media docena de monedas, adornos personales –pendiente, botones–, objetos relacionados con el mundo militar –puntas de vaina, bola de cañón–, así como diversos elementos pertenecientes a la vida cotidiana –clavos, alfileres, remaches–...

El objetivo de la intervención arqueológica del 2008 fue la eliminación de las terreras que dificultaban el acceso a la iglesia gótica, ya detectada en la campaña del año anterior, gracias a ello se pudo localizar la fachada principal del citado edificio, frente a la que se situaba una zona de necrópolis integrada por unas doce tumbas.

Los trabajos desarrollados en 2009, todavía pendientes de estudio y publicación, han sacado a la luz el mayor hallazgo realizado hasta el momento en la Poble Medieval: la capilla sur de la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles, localizándose *in situ*, tal como quedaron tras su derrumbe, las piezas

Fachada del
Museo Arqueológico de Calp

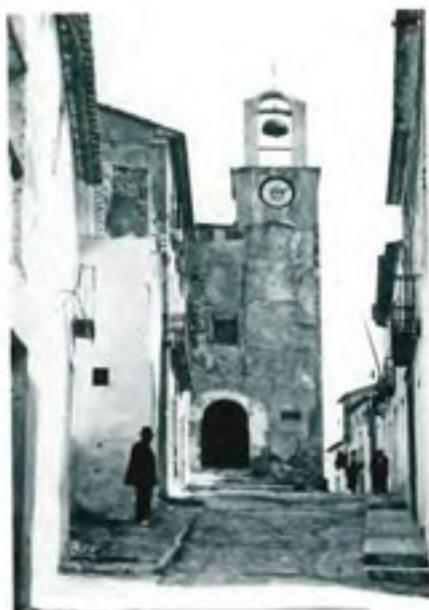
de sillería y la clave que componían la bóveda de la citada capilla. Asimismo, se han detectado las primeras estructuras domésticas y una zona de uso común que prueban el asentamiento poblacional en el enclave, como mínimo entre finales del siglo XIII-mediados del siglo XIV.

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE CALP

Las primeras noticias que tenemos sobre la intención de crear un museo municipal en Calp se remontan al año 1965. El hallazgo fortuito del mosaico excavado por M. Pellicer y que actualmente se conserva en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante (MARQ), despertó una gran expectación en el municipio y el deseo, por parte de las autoridades locales, de conservar estos valiosos restos en el lugar del que procedían, tal como aparece reflejado en las noticias de prensa de la época: "... se habla de arqueología en todos sitios y se trazan incluso planes para ampliar los posibles hallazgos creando con ellos un museo local" –Diario Información, 8 de septiembre de 1965–.

A comienzos de la década de los 80, tras las actuaciones llevadas a cabo en el yacimiento de Cocentari y en el área de Baños de la Reina, por un grupo de jóvenes calpinos aficionados a la arqueología, vuelve a resurgir la idea de la creación de un museo municipal donde poder depositar los materiales por ellos obtenidos, de forma que puedan ser contemplados y admirados por todos. Pero será la reactivación de los trabajos de excavación en el yacimiento de Baños de la Reina a partir de 1986, con objeto de delimitar la extensión del área arqueológica, lo que determine al Consistorio calpino a plantearse, de una forma seria y decidida, la posibilidad de crear un museo en el municipio que





El Portalet, acceso al antiguo recinto amurallado de Calp



Cerámicas bajomedievales y modernas procedentes del yacimiento de la Casa Nova

acoja los potenciales descubrimientos proporcionados por estas campañas o por las realizadas en el futuro, en éste o en otros enclaves.

Se inician, pues, desde principios de los años 90, una serie de acciones destinadas a la consecución de este objetivo. Así, en 1991 se contrata al arqueólogo, Juan Pérez Casabó, quien asume las tareas de catalogar los materiales existentes en los fondos municipales fruto de las prospecciones realizadas en el término de Calp desde principios de los 80, así como de establecer contactos con aquellos propietarios de colecciones de objetos arqueológicos, a fin de propiciar su donación o cesión con vistas a la creación del futuro museo.

J. Pérez Casabó colabora también con el arqueólogo Antonio Espinosa —actual director del Museo Arqueológico de Villajoyosa— en la elaboración de una relación de los yacimientos arqueológicos existentes en Calp, los cuales serán recogidos en sus correspondientes fichas de catalogación. Como resultado de estos trabajos, se incrementa el número de yacimientos conocidos, hasta alcanzar cerca de una treintena, lo que en un término municipal de tan solo 22,6 km² representa una concentración notable y un índice de poblamiento, desde la Edad del Bronce, bastante elevado. Esta circunstancia viene a reforzar, en este momento, la ne-

cesidad de contar con una instalación museística que albergue las muestras de este rico patrimonio.

Paralelamente, se llevan a cabo las labores de remodelación de las instalaciones que acogerán la colección arqueológica municipal. Como sede del Museo se elige un edificio emblemático de la localidad, el Ayuntamiento Viejo, conocido popularmente como el "Portalet", ya que se erige sobre el solar ocupado por una de las puertas históricas del antiguo recinto amurallado que rodeaba la villa de Calp. El Portalet era un gran pórtico, todo de piedra tosca, con dos elevados arcos de medio punto, uno en la fachada que miraba al recinto y otro en la puerta de entrada, limitando ambos una gran bóveda que formaba un pequeño túnel en recodo —Llopis V. 1953—. Derribado en 1923, por hallarse en un estado que amenazaba ruina, se levanta en su lugar un edificio que desempeñará las funciones de Ayuntamiento y dependencias judiciales entre 1926-1974 y que a partir de 1996 se destinará a usos culturales.

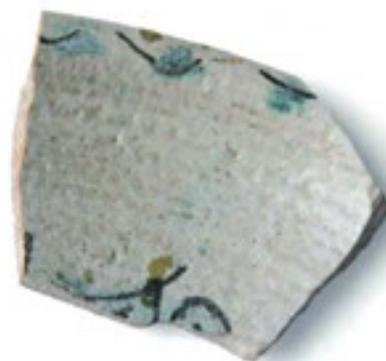
En el mes de abril de 1996 se obtiene para la colección arqueológica de Calp, por parte de la Conselleria de Cultura y Educación, el reconocimiento como Colección Museográfica Permanente. Abriéndose, así, al público con una exposición integrada, por un lado, por los materiales procedentes

Interior del
Museo Arqueológico de Calp



de las prospecciones y actuaciones llevadas a cabo a principios de los 80 por el grupo de aficionados a la arqueología, anteriormente mencionado, y que constituyó el germen de la colección municipal, y por otro, por donaciones realizadas por algunos particulares.

Las piezas expuestas abarcaban una amplia secuencia cronológica que iba desde la Edad del Bronce, con una serie de vasos cerámicos procedentes del poblado de Cocentari, y una vasija con mamelones perteneciente al yacimiento de Garduix; pasando por la Época Ibérica, que estaba representada por cerámicas pintadas y fragmentos de ánforas correspondientes a la Empedrola, ladera Este del Castellet e Ifac. El periodo romano estaba descrito por el conjunto





Interior del Museo Arqueológico de Calp



Motivos decorativos en terra sigillata norteafricana de Época Bajoimperial



de materiales recogidos en los años 50 por el Padre Vicente Llopis en el área de Baños de la Reina, integrados por fragmentos cerámicos, placas de mármol importado, de diversas procedencias, y varios pequeños segmentos de mosaico monocromo blanco; así como por las piezas donadas por varios particulares, entre las que se encontraba un pequeño dado de hueso; y varias ánforas vinarias y olearias procedentes de hallazgos subacuáticos. Los materiales de época medieval estaban constituidos por un conjunto de cerámicas pintadas y vidriadas de época almohade, entre las que destacaba un atalfor vidriado en color turquesa, procedente de la Casa Nova, un conjunto de arcaduces encontrados en el yacimiento de Enginent 2 y algunas cerámicas de Manises halladas en la zona de la Ermita del Salvador y en las laderas del Castellet.

La intensificación de las campañas de excavación en Baños de la Reina a partir de 1996 y los importantes descubrimientos que se venían sucediendo en este enclave, determinaron la necesidad de solicitar el reconocimiento como museo, a fin de que los hallazgos procedentes de estas actuaciones pasaran a engrosar los fondos de la colección arqueológica de Calp, ya que hasta ese momento los depósitos de materiales se venían efectuando en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante. Por todo ello, en el mes de junio de

1997 se envió la documentación pertinente para solicitar dicho reconocimiento, que fue concedido por resolución del Conseller de Cultura y Educación y publicado en el DOCV de fecha 18 de agosto de 1997. Poco después, el 22 de septiembre del mismo año, la Directora General de Patrimonio Artístico, autoriza a que los materiales obtenidos en las excavaciones realizadas en el municipio, sean custodiados, a partir de ahora, en el Museo Arqueológico de Calp.

Tras la inclusión del Museo de Calp en el sistema Valenciano de Museos, se adopta la decisión, por parte de la Concejalía de Cultura, de dedicar éste, de forma monográfica, al yacimiento de Baños de la Reina, lugar en el que, en estos momentos, se hallaban centralizados los trabajos de excavación que se efectuaban en la localidad.

La realización del diseño y montaje de la nueva exposición permanente dedicada a Baños de la Reina, fue llevado a cabo por la arqueóloga Rosario Cebrián, contratada a tal efecto por el Ayuntamiento de Calp; bajo la supervisión del Catedrático de Historia Antigua de la Universidad de Alicante, Juan Manuel Abascal, director de las excavaciones. La nueva exhibición en la que se recogían los materiales procedentes de las últimas actuaciones arqueológicas realizadas en 1997-1998, algunos de los cuales fueron restaurados en el Museo



Cerámica moderna procedente del yacimiento de la Casa Nova

de Prehistoria de Valencia, se abrió al público el 7 de abril de 1998.

El discurso expositivo en el Museo Arqueológico de Calp queda articulado, a partir de este momento, en torno a nueve temáticas relacionadas con las diversas etapas en la vida y el desarrollo de este asentamiento romano, datado cronológicamente entre el siglo I y el VII d. C.. De este modo, se hace referencia al medio físico en el que se encuentra localizado el yacimiento de Baños de la Reina y su adscripción geográfica dentro del Imperio Romano; a la descripción del enclave y de las zonas residenciales en él ubicadas; a la zona industrial, representada, de forma gráfica, por los viveros excavados en la línea de costa, e ilustrada con una vitrina en la que se exponen objetos relacionados con el mar y la actividad pesquera: anzuelos de bronce, pesas de red, fragmentos de cuellos y pivotes de ánfora, una de ellas con la marca de alfarero QIAFS. El mundo funerario está representado por la exhibición de dos diferentes tipos de enterramientos hallados a lo largo de las excavaciones, un ánfora con inhumación infantil y la reconstrucción de una tumba tipo cupa, de origen norteafricano y ampliamente difundida en la Península Ibérica, realizada a base de la alternancia de capas de ladrillo, piedras y mortero. A continuación, se expone en un panel la relación de actuaciones arqueológicas

efectuadas en el enclave, desde los trabajos desarrollados por el botánico Antonio J. Cavanilles en 1792, hasta la época contemporánea.

La imagen gráfica del Molí del Morelló, molino harinero construido hacia mediados del siglo XIX, también ocupa un lugar en la muestra arqueológica de Calp, ya que si bien estrictamente no forma parte de las estructuras arqueológicas que conforman el yacimiento, constituye un importante elemento visual identificador en la zona.

Otro de los apartados representados, es el que hace referencia a los ricos mosaicos y pavimentos marmóreos que adornan las viviendas descubiertas en el entorno de Baños de la Reina.

La última sección está dedicada al contexto doméstico, compuesto por aquellos elementos, utensilios y piezas decorativas que nos ilustran sobre la vida cotidiana en el enclave. Podemos contemplar aquí, objetos relacionados con el aseo personal –aguja de hueso decoradas, para sujetar el cabello, pinzas de bronce, espátulas fabricadas en hueso, un osculatorio, (pieza posiblemente utilizada para la aplicación de perfumes), un fragmento de vidrio globular perteneciente a un ungüentario, punzones–; piezas de adorno personal –botón de bronce con incrustaciones de pasta vítrea, anillos



Cuencos. II milenio a. C.
Yacimiento de Cocentari

de bronce, un camafeo con representación de una cabeza femenina, cuentas de collar, colgantes-; las actividades lúdicas y el juego están caracterizados por un dado y una ficha elaborados en hueso.

La vajilla de mesa está ampliamente representada por numerosas piezas de terra sigillata –platos, fuentes, jarras, botellas, cuencos– de producción africana, gálica e hispánica, algunas de ellas estampilladas, con decoraciones figurativas que representan motivos de simbología cristiana, o con grafitos, así como por algún fragmento de terra sigillata del tipo lucente. El ajuar doméstico se completa con algunas piezas de cerámica de cocina –ollas, tapaderas, morteros, y algunos, no demasiados, fragmentos de vidrio, como por ejemplo un vaso con decoración de celdillas.

La colección está integrada también por varias lucernas, entre las que destacan una con decoración de volutas, un águila en el disco y la marca de fabricante C OPPI RES –siglo I– II d. C.–, dos fragmentos en los que aparece una representación de Marte de perfil y una máscara teatral, respectivamente, así como otros dos ejemplares en los que

se muestra un ave y una cratera – siglo IV-V d. C.– de procedencia africana.

Por lo que se refiere a los elementos decorativos y de construcción, el Museo de Calp cuenta con una amplia colección de mármoles importados de toda el área mediterránea de los tipos Pavonazzeto, Greco scritto, Afrodísias, Giallo antico, Pentélico, Cipollino, Pórfido rojo, Rosso antico, Pórfido de Lacedemonia, Buixcarró; teselas de pasta vítrea, vidrio de ventanas, tubos de concameratio, tuberías de plomo, dos fragmentos de escultura de mármol correspondientes a la mano y antebrazo de una estatua y un fragmento de cabello perteneciente a una escultura de bronce, así como dos paneles con reconstrucciones de pinturas murales policromas de tema figurado, realizadas con la técnica del fresco, lo que nos da una muestra de la variedad y riqueza de materiales que nos ofrecen las viviendas descubiertas en el área de Baños de la Reina.

El Museo de Calp también cuenta en su exposición con una colección de monedas fechadas desde el siglo I a. C. hasta el XIX, entre las que destaca un denario de plata de Domicia-

no -81-96 d. C.-, un As acuñado en Lepida -siglo I a. C.- y un sestercio de Marco Aurelio -177-178 d. C.-.

Si bien los materiales que se muestran al público corresponden a la Época romana y proceden del yacimiento de Baños de la Reina, el Museo de Calp también recoge en sus fondos piezas pertenecientes a otras etapas de ocupación histórica y originarias de otros yacimientos existentes en la localidad, entre los que podemos destacar una colección de vasos cerámicos de la Edad del Bronce, del yacimiento de Cocentari; materiales pertenecientes a la Época Ibérica, procedentes de La Empedrola, la Cova del Castellet, Corrallets I y el Penyal de Ifac, entre los que destacan un borde de ánfora corintia, un plato con decoración pintada, anzuelos y puntas de flecha de bronce y una miniatura de ancla fabricada en plomo; cerámicas romanas pertenecientes a los yacimientos de Enginent, Pla Roig y Pla del Mar y fragmentos cerámicos con decoración pintada y vidriada de época medieval y moderna de la Casa Nova, Oltá, Ortembach y Castellet del Mascarat.

Entre las actividades desarrolladas en los últimos años por el Museo de Calp, debemos destacar la realización del I Curso y Seminario Internacional para el Estudio y la Conservación de Mosaicos -28 de febrero, 1 y 2 de marzo de 2007- para el que se contó con la presencia de figuras relevantes en el campo de la restauración, tanto a nivel nacional como internacional. La participación en la edición de las obras "*Baños de la Reina de Calpe. Un vicus romano a los pies del Peñón de Ifac*" —Abascal et alii, 2007- en la

que los numerosos investigadores que han trabajado hasta el momento en este enclave exponen el resultado de sus estudios y actuaciones, y "*Conservación y restauración de los mosaicos de los Baños de la Reina de Calpe*" —Pasies Oviedo, T. 2007- en la que se muestran los trabajos de conservación y recuperación desarrollados sobre el *opus tessellatum* y el *opus sectile* pertenecientes a la Vivienda I por el equipo de restauración que ha trabajado en la zona; la colaboración en la organización del Campo de Trabajo Internacional de Arqueología que tiene lugar cada verano en el área de Baños de la Reina; la realización de visitas guiadas al citado yacimiento por parte del personal técnico de arqueología, la programación de charlas y conferencias, la elaboración de cuadernos didácticos, etc.

Hemos de señalar, a modo de conclusión, que la Exposición "*Calp, Arqueología y Museo*", encuadrada dentro del programa "Museos Municipales en el MARQ", constituye una excelente ocasión para dar a conocer el valioso patrimonio arqueológico que alberga nuestro municipio, representado aquí magistralmente por los yacimientos de Baños de la Reina y la Pobl Medieval de Ifac, y una oportunidad única para mostrar nuestro museo, pequeño y todavía joven, pero al que le queda un prometedor camino por recorrer. Confiamos en que esta muestra constituya el impulso que necesita para aumentar sus dotaciones e instalaciones, de forma que toda la riqueza arqueológica de Calp, aparezca plenamente representada, para el disfrute e instrucción tanto de los calpinos como de todas aquellas personas que nos visitan.

UNA TORRE DE GUAITA IBERA AL TOSSAL DE L'EMPEDROLA
(CALP, MARINA ALTA)



J. Bolufer

MUSEU ARQUEOLÒGIC I ETNOGRÀFIC MUNICIPAL "SOLER BLASCO" DE XÀBIA

F. Sala Sellés

UNIVERSITAT D'ALACANT

El tossal de l'Empedrola es localitza al sector més meridional de la comarca de la Marina Alta. La comarca es caracteritza per una profunda compartimentació en valls estretes i paral·leles. La xarxa hidrogràfica se cenyeix a aquesta intrincada estructura orogràfica amb tres conques imposades pels eixos del relleu: són els cursos dels rius Gallinera, Girona i Xaló-Gorgos. Aquests rius transcorren per les valls fins a desembocar a la mar en espais de topografia plana, coberts de sediments quaternaris. Per tant, el litoral de la Marina Alta està format per l'alternança de penya-segats i petites badies o cales precedides de marjals, com ara el delta del riu Girona que enllaça amb la marjal de Pego-Oliva i les albuferes de Dénia, el pla d'acumulació que rebleix la desembocadura del riu Gorgos a Xàbia, més al sud l'albufera de Moraira i finalment, al peu del penyal d'Irac, les salines de Calp.

Aquesta estructura geomorfològica ha condicionat la selecció dels espais ocupats secularment, de forma que l'assentament humà antic ha tingut preferència pels espais interiors de les valls més que per les planes pròximes al litoral. Els tres edafològics també diferencien la zona litoral i l'interior muntanyenc. A les desembocadures de rius i barrancs predominen els sòls al·luvials-col·luvials, molt transformats per l'ús agrícola actual de tipus intensiu. Tradicionalment han estat afectats pels fenòmens de hidromorfisme que han configurat els espais d'albufera d'escàs aprofitament per al conreu. Cap a l'interior es localitzen les cubetes intramontanes i els fons de les valls d'Ebo, Laguar i Pop, on es localitzen sòls marró calcaris de capacitat agrícola mitjana. En època antiga, per tant, la costa no era un lloc adient per al poblament, a no ser que algun motiu important condicionés la fundació d'un establiment litoral.

Dintre d'aquest espai comarcal es troba el sinclinal de Benissa-Calp, la subunitat natural en la qual se situa el tossal de l'Empedrola (Fig. 1). Es tracta d'una cubeta emmarcada per la serra d'Oltà i Bèrnia al sud, la serra del Ferrer a l'oest i el Puig de la Llorença al nord. Aquest sinclinal miocè està cobert de margues que constitueixen tot un seguit de llomes d'escassa entitat en el seu sector central. Les llomes conformen una estructura de barrancs entre Moraira i Calp que perfilen una costa de petites cales, excel·lents punts per a fondejar naus. Una d'aquestes llomes és el tossal de l'Empedrola, situat a mitjan camí entre la costa i la vall de Pop-Aixa, de manera que cap a la mar dominava visualment el penyal d'Irac i tot el pla de les salines i, cap a l'interior, controlava el camí que conduïa al poblament iber d'aquesta vall (Fig. 2).

La seqüència estratigràfica i les construccions

Les tasques arqueològiques es van portar a terme a l'estiu de 1995 dirigides per J. Bolufer.¹ Van consistir en diversos sondatges sobre la plataforma superior del tossal. El cim presenta una forma més o menys el·líptica, amb una

¹ Amb la participació dels obrers Manuel Serrano, Pep de ca l'Aljub i Joan de ca's Marins. Autorització Núm/Ref. 148/95 de la Direcció General de Patrimoni de la Conselleria de Cultura. També fou fonamental la bona disposició del propietari de la parcel·la, Hendrik De Buck.



Figura 1.
Vista aèria del sinclinal
Benissa-Calp amb la ubicació de
l'Empedrola entre el penyal i la
vall de Pop-Aixa



Figura 2.
Vista del penyal i del pla de
les salines des de la torre
de l'Empedrola. Les restes
visibles corresponen a l'inici de
l'excavació

longitud màxima aproximada de 55 m i una amplària entre els 30 m de l'extrem nord i els 18 m de l'extrem sud. S'hi van excavar tres petites cales (B, C i D), ubicades al centre i l'extrem nord del tossal, a més d'un àrea d'uns 150 m² a l'extrem sud formada per les successives ampliacions de la cala A. Davant dels resultats negatius dels sondatges B, C i D, els treballs es van centrar en la cala A. L'excavació va exhumar el basament massís d'un edifici molt arrasat però d'aspecte sòlid, de planta rectangular i orientació general nord-sud, i d'uns 8,20 m d'amplària per 10,60 m de llargària (Fig. 3). Des del primer moment, la situació i tipologia de la construcció ens han permès interpretar-la com una talaia o torre de guaita.

Les restes constructives estaven cobertes d'un únic estrat superficial de terra marró amb abundants còdols mitjans i petits. Cap als extrems de la cala, la coloració marró fosca anava aclarint-se sense solució de continuïtat i no hi havia pedres. A la part central, en canvi, s'hi acumulaven els còdols mitjans i petits i centenars de fragments ceràmics, majoritàriament informes d'àmfora. Aquest desigual registre estratigràfic assenyalava la ubicació de la torre al centre de la cala A, de tal forma que les terres més clares dels extrems corresponien a l'exterior, tal volta uns talussos adossats a les parets perimetrals. Per davall per tot arreu apareixien les margues blanques de l'estrat natural, sobre la superfície de les quals es va construir la torre i la resta d'estructures descobertes al cim de l'Empedrola.

Els murs millors conservats defineixen clarament la torre pel nord i l'oest (Fig. 4). Tenen un gruix considerable, entre 90 i 110 cm. Estan bastits amb un doble parament de maçoneria de blocs mitjans de pedra parcialment carejada i amb una trava de terra marró fosca argil·lenca mesclada amb



Figura 3.
Aspecte de les restes de la torre
ibera al finalitzar l'excavació



Figura 4.
Plànol de la torre ibera amb la
restitució dels murs perimetrals
espoliats

57

Figura 5.
Imatge del mur menor adossat a
l'angle nord-oest de la torre



Figura 6.
Imatge del talús en procés
d'excavació. A l'esquerra es
distingeixen fragments d'àmfora
púnica ebussitana



poques graves. La plataforma massissa del basament es va reblir amb còdols més petits però travats amb la mateixa terra. Cap al centre apareix una petita àrea més o menys quadrada pavimentada amb lloses de pedra arenisca rogenca. A l'exterior només trobem un mur de doble parament, més estret que els perimetrals, de 54 cm de gruix i uns 190 cm de llargària. S'adossa a l'angle nord-oest de la torre seguint la línia del mur nord i el remata una pedra de grans dimensions col·locada a perpany (Fig. 5). Tot i que no trava amb el mur nord, no hi ha dubte que forma part de la torre, ja que l'aparell i la modulació dels blocs utilitzats en el parament exterior són idèntics als dels murs perimetrals de la torre, de manera que visualment sembla la continuació del mur nord; a més, la trava de la maçoneria és la mateixa. Limitava i contenia un sòlid estrat de margues blanques adossat al parament extern del mur oest de la torre en forma de talús. El paquet de terres estava barrejat a consciència amb pedres i els fragments de nou àmfores prou completes (Fig. 6), la qual cosa donava solidesa al talús que, d'aquesta manera, podria servir com una mena de reforç o protecció de la base del mur oest.

Figura 7.
Imatge general de les restes de la torre. A l'esquerra s'aprecia el mur curvilini posterior a la torre ibera



Figura 8.
La línia obscura assenyala l'interfície que distingeix la zona intacta del reblit de la torre, a l'esquerra, de l'alterada, a la dreta. En el centre s'aprecia l'enllosat de pedra arenisca rogenca



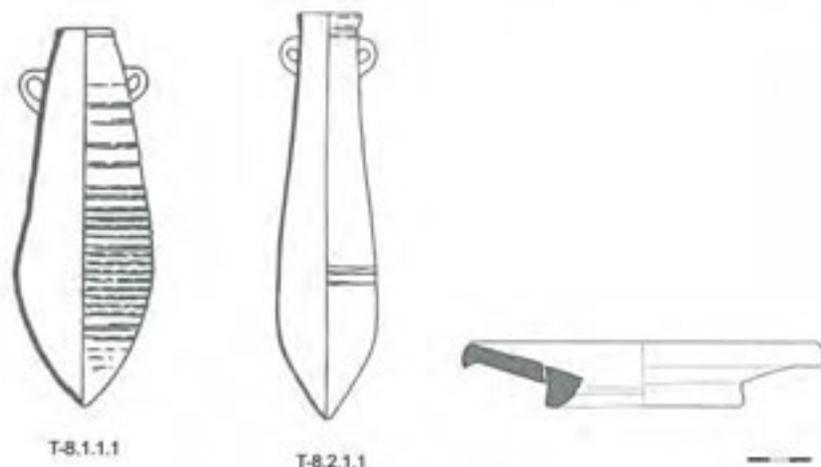
La identificació de les unitats estratigràfiques resulta més difícil a l'est i sud de la torre. La causa és una construcció posterior que desmunta i aprofita la pedra de la torre. D'aquesta remodelació només s'ha conservat un mur llarg que des del perfil sud-oest de la cala A segueix un traçat

curvilini vers el nord-est (Fig. 7). Els constructors van alterar parcialment el reblit de la torre, fet que ha quedat clarament senyalat per una interfície que distingeix la zona intacta de l'alterada (Fig. 8), però el massís del basament va continuar aprofitant-se en part. En canvi, les pedres utilitzades per a construir el mur curvilini es van extraure dels murs perimetrals sud i est de la torre que, per aquest motiu, han desaparegut totalment. Així, els blocs del mur curvilini tenen la mateixa mesura i similar carejat en la cara exterior que els murs perimetrals de la torre conservats. Per davant de l'angle nord-est de la torre apareixen les escasses restes d'un mur amb doble parament, que sí sembla estar en una posició estratigràfica infraposada a la torre, tot i que tampoc apareix associat a cap material arqueològic i, per tant, no es pot precisar si pertanyia o no al conjunt de la torre.

El material arqueològic dona un únic nivell d'ocupació centrat en el segle IV a. C. El conjunt està constituït únicament de ceràmiques aparegudes a dos llocs molt concrets: d'una banda, una nombrosa concentració de fragments informes d'àmfora en el reblit interior de la torre² i, d'altra, les àmfores prou senceres embotides en el talús adossat al mur oest. Els fragments de la zona del reblit són petits i de una mesura similar, de manera que semblen matxucats intencionadament per a fer-los servir de material constructiu. Els

² Quelcom més de 2.500 fragments.

Figura 9.
Material arqueològic que data la
construcció i ús de la torre: àmfors
púniques utilitzades al talús de la torre,
ebussitana a l'esquerra i de l'Estret a la
dreta i, el plat de peix àtic del rebllit



cossos d'àmfora del talús també estaven reaprofitats com a material constructiu, una vegada consumit el seu contingut. Es tracta de cinc àmfors iberes de pasta ataronjada, tres àmfors púniques ebussitanes T-8.1.1.1 i una àmfora púnica de l'Estret T-8.2.1.1 (Fig. 9). La presència d'aquestes àmfors data la construcció de l'edifici en la primera meitat del s. IV a. C., cronologia que coincideix amb el material ceràmic matxucat trobat en la superfície del rebllit, ja que entre els escassos fragments amb forma hi ha també una vora d'àmfora ebussitana T-8.1.1.1 i un plat de peix àtic (Fig. 9). Entre els materials de les antigues excavacions del Pare Belda al poblat del penyal d'Ifac, dipositats al MARQ, descobrim que les àmfors importades són dels mateixos tipus púnics d'Eivissa i de l'Estret i que la vaixel·la fina importada és també àtica, la qual cosa confirma que els dos jaciments són contemporanis. No es pot precisar el moment final de la torre, tot i que la absència de material arqueològic posterior a aquest moment indica que no tindria una ocupació massa llarga; en qualsevol cas, no entraria en el segle III a. C. La torre devia estar ja prou ensorrada perquè per a la construcció del mur corb s'espolia la pedra de les cotes més inferiors dels sòcols i s'aprofita part del basament.

En resum, la torre de l'Empedrola s'identifica amb una edificació rectangular, exempta i sòlida. Uns murs perimetrals ben bastits contenen un rebllit força massís de pedres mitjanes lligades amb un morter de terra. No es fa cap rasa per als fonaments, sinó que els murs i el rebllit s'alcen directament sobre el terreny natural, la marga blanquinosa que cobreix la roca de base.

Estudi arquitectònic i proposta de reconstrucció de la torre

A partir de les dades arqueològiques proposem una hipotètica reconstrucció. Hem de pensar en tres opcions per a la fàbrica dels murs: un sòcol de maçoneria amb un alçat de filades de tova, de tàpia o de maçoneria de dalt a baix. L'estrat superficial constituït per l'enderroc dels murs està format per una terra marró, argilènca i barrejada amb graves i còdols. És un estrat de composició bastant uniforme que, per aquestes característiques, exclou una fàbrica de filades de tova, l'enderroc i dissolució de la qual formaria una unitat estratigràfica d'estructura i coloració heterogènia. Pel que fa les pedres utilitzades en la marginada moderna que contorneja el cim del tossal, procedents de la construcció antiga, no semblen suficients per a proposar un alçat complet de maçoneria. En conclusió, de les tres opcions abans esmentades pensem que una fàbrica de tàpia seria la que més s'acorda amb el registre arqueològic. D'altra banda, unes parets amb un gruix d'entre 90 i 110 cm suporten ben bé el pes de diverses plantes i, per tant, tindria un desenvolupament en altura. Aquest ample de murs ens permet proposar l'edifici de l'Empedrola com una torre de planta rectangular amb un pis i terrat.

No han quedat indicis de compartimentació a l'interior de la torre. Entre les pedres del rebllit no s'observa cap alineació que assenyale els paraments de murs mitjaners. Podria ocórrer que s'alçaren a partir d'una cota més elevada, no conservada, la qual cosa explicaria aquesta absència. La única distinció en el rebllit de pedres calcàries és la zona de



Figura 10.
Imatge de la torre del Riu
d'Aigües en la lloma de Reixes
(el Campello)

lloses de pedra arenisca rosada situada al centre. L'enllosat té una forma més o menys quadrada que, pel fet de trobar-se al bell mig de la construcció, ens fa pensar en la pavimentació d'un àrea descoberta, a la manera d'un desllunat. A l'arquitectura ibera no són rars els enllosats, que quasi sempre s'associen a paviments de patis o espais descoberts. Si admetem l'existència d'una segona planta a l'Empedrola, l'enllosat podria ser ben bé la pavimentació del badalot de l'escala que pujaria al primer pis i al terrat. El paviment de lloses facilitaria l'evacuació de l'aigua de pluja per un desguàs. De fet, l'enllosat presenta una lleugera inclinació cap a l'angle sud-est de la torre.

L'orientació general amb l'eix llarg en sentit nord-sud fa pensar en tres opcions per a la ubicació de la porta. La primera, a la paret est, de cara al penyal i la mar; és també la ubicació tradicional de les portes en les cases de camp d'aquesta part de la Marina Alta. La segona, oberta a l'oest, on es troba el talús. Com s'ha dit, el gros paquet de margues blanquinoses barrejat amb pedres i àmfores, col·locat contra el parament del mur oest, formaria una mena de reforç del basament comparable a la rafa en l'arquitectura moderna (Fullana, 1984, 307), però també es podria interpretar com una rampa d'accés a la torre. En contra d'aquesta opció tenim que la paret oest està més exposada a la pluja i al mal oratge, per la qual cosa pensem més aviat en un talús de protecció de la base del mur. Finalment, la porta podria estar elevada a una certa alçària, com veiem a les torres de guaita d'època moderna de la costa alacantina (Fig. 10).

L'excavació confirma que al cim hi ha només aquesta edificació d'època ibera. Podem dir, per tant, que es tractava d'una torre aïllada amb una funció més aviat de guaita que no defensiva. Segons l'estudi de les fortificacions iberes de P. Moret (1996, 160), aquest tipus de construcció és escàs en el món ibèric perquè és aliè a la tradició, que consisteix a organitzar el territori a partir d'assentaments fortificats petits i mitjans, dispersos al llarg de les vies de comunicació i en punts estratègics. Aquests nuclis assolien la funció de vigilància a més de la de lloc d'habitatge. Així doncs, el nombre de torres aïllades recollit per aquest autor és molt reduït, i encara menor si ens referim a les torres quadrangulars (Moret, 2004, 17).

La publicació del Perengil ha donat a conèixer un nou exemple d'edifici fortificat aïllat que, en aquest cas, domina la visió de la plana litoral de Vinaròs (Baix Maestrat) des d'un

Figura 11.
 Paral·lels contestans a la torre de l'Empedrola:
 dalt, torre VI del Tossal de Manises
 [de Olcina i Pérez, 1998, 60]:
 baix, edifici de las Tres Hermanas
 [de García i Moratalla, 1998-99]

turó de només 114 m sobre el nivell del mar. Està constituït per una sola casona de planta rectangular –18,5 m x 11,2 m– i potents murs exteriors de 1,75 m d'amplada, amb un passadís d'accés a la porta que funcionaria com una mena d'entrada de recobriment en petita escala; a l'interior es conserven algunes estructures domèstiques i part d'una escala de pedra que indica l'existència d'un pis superior. Sense descartar altres funcions, l'excavador es decanta per un punt de vigilància que podria estar relacionat amb les necessitats estratègiques derivades de la Segona Guerra Púnica (Oliver Foix, 2001, 138-139). Ni la cronologia ni la major complexitat constructiva de l'edifici vinarosenc serveixen per a entendre l'Empedrola, però és un exemple més que cal afegir al nou panorama que s'obri per a la recerca del control del territori iber.

Les mesures de la torre de l'Empedrola –8,20 m x 10,60 m– són curiosament més pròximes a les de la torre monumental de la porta nord-est de la muralla iber de Torreparedones (Còrdova), de 8,30 m per 10,30 m. Segons els càlculs de P. Moret (1998, 90), les mesures de Torreparedones reflecteixen la multiplicació d'un colze púnic de 51-52 cm tramés en la taula de bronze de mesures de la ciutat romana nord-africana de Thibilis (Algèria). La cronologia de la porta de Torreparedones entre el 325 i el 275 a. C. (Cunliffe i Fernández Castro, 1992) és un altre punt d'aproximació al cas de l'Empedrola. Però les mesures més semblants les trobem en la torre VI de la fortificació del Tossal de Manises (Alacant), de 8,15 m per 10,16 m (Olcina, 2005, 160), tot i que aquesta és una torre buida per a contenir maquinària de guerra, com ara catapultes, i cronològicament correspon a l'últim quart del s. III aC, per tant, dins dels episodis de la Segona Guerra Púnica (Fig. 11).

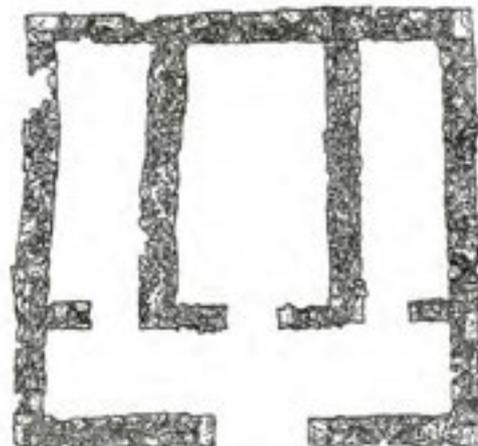
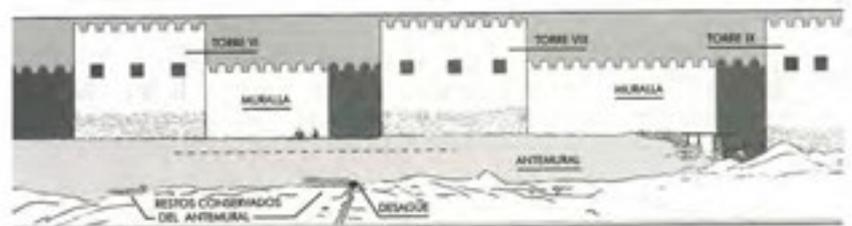




Figura 12.
Vista cap al nord-est des de
l'Empedrola. El control visual de
l'entrada cap a la vall interior és
immillorable

La funció de l'Empedrola en el territori ibèric de la Marina Alta: un assaig de reconstrucció històrica

Per la seua morfologia i situació, la torre de l'Empedrola és una estructura gens habitual en el panorama arqueològic de la Contestània ibèrica. En els darrers anys, no obstant això, hem sabut de dos exemples més d'edificis en un cim sense cap altra construcció als voltants: Las Tres Hermanas (Asp) (Garcia i Moratalla, 1998-99) i la Tellerola (la Vila). L'edifici de Las Tres Hermanas és una gran construcció aïllada, de planta rectangular i distribució tripartida (Fig. 11), a la qual els autors atorguen una possible funció ritual i de representació política. Per la ubicació en un punt preeminent, des del qual es domina tant el Baix Vinalopó i Baix Segura com la

cubeta del Vinalopó Mitjà, a la funció de culte se'n pot afegir un evident control visual. L'edifici de la Tellerola està situat al cim d'una petita elevació al costat de la desembocadura del riu Torres, situació que li permet una bona visibilitat del tram de costa on es troba.³ En superfície s'observen les restes d'una sola edificació de forma irregular, aparentment en forma d'absis a l'extrem sud i apuntada a l'extrem oposat. Dels fragments ceràmics trobats al voltant de la construcció destaquem la ceràmica àtica de vernís negre, els fragments informes d'àmfora ebussitana, una cassola púnica de cuina i fragments de vasos ibèrics pintats, tot lo qual ofereix una datació contemporània a l'Empedrola.

Tres casos de construccions exemptes i aïllades a la Contestània semblen pocs per a generalitzar, però ens permeten

³ Aquestes dades i el plànol estan recollits de la fitxa elaborada per A. Espinosa el 1991 per al catàleg de jaciments arqueològics de la Generalitat Valenciana.

Figura 13.
 Recreació de Peter Connolly (1989, 36-37) de la construcció
 d'una de les talaies que constitueixen la xarxa de vigilància
 al llarg del curs del Danubi a l'època de l'emperador Trajà.
 La torre de l'Empedrola deuria ser prou similar llevat de la
 coberta que suposem més aviat en forma de terrat

plantejar el debat sobre la seua funció en el territori (Sala, 2005). Per a entendre el paper de la torre de l'Empedrola en l'entorn pròxim, cal preguntar-se pels ocupants i per la seua activitat quotidiana. En aquest punt hem de recórrer al material arqueològic. El registre mòble està format d'un nombrós conjunt de fragments ceràmics quasi exclusivament d'àmfora, tret d'un parell de fragments de vora de plat, un fragment informe amb restes de decoració pintada i un altre a mà, tots matxucats possiblement per a ser utilitzats com a material constructiu, a més de les restes fragmentades del plat de peix àtic abans esmentat. També hi són les àmfores trencades però quasi senceres aprofitades en la construcció del talús exterior. Tot i que aquest material arqueològic correspon a la construcció de la torre, resulta prou cridaner que el conjunt siga tan diferent d'un context domèstic. Si el cim de l'Empedrola fos un lloc d'habitatge, els fragments d'altres tipus de vasos d'ús domèstic s'haurien d'haver trobat pels voltants de l'edifici. Així, doncs, manquen els necessaris vasos de rebost, la vaixel·la de taula, les olles de cuina i altres elements funcionals, com ara estris agrícoles i domèstics. La sospita que l'Empedrola no siga un lloc domèstic es veu reforçada pel fet que no hi haja cap evidència d'activitat productiva. A més, la localització geogràfica del jaciment no suggereix una preocupació dels habitants per tal d'apropar-se a les terres de conreu, ni per tal de produir les seues subsistències. Sembla més aviat un lloc de funció especialitzada, la qual cosa ens condueix a dues opcions interpretatives.

La majoritària presència d'àmfores ens podria assenyalar un lloc d'emmagatzematge de productes importats per a la redistribució cap a les valls interiors. Però, mes enllà de la singularitat de la presència de productes importats en un punt petit i aïllat, les àmfores importades són escasses





Figura 14.
Vista del tossal del l'Empedrola des del pla. A l'època ibera la torre destacaria sobre el cim com ara la construcció actual en aquesta imatge.

i no trobem metalls o altres objectes d'intercanvi. Descartada la funció comercial, i atès que el lloc és el millor per a controlar el camí que porta des de l'oppidum del penyal d'Ifac a la vall de Pop-Aixa (Fig. 12), la funció especialitzada que pren més força és la d'un lloc de guaita, de vigilància del camí. Així, doncs, la presència majoritària d'àmfores, tant d'importació com iberes, tindria explicació en una condició dels ocupants de l'Empedrola de consumidors, més que de productors. Els productes consumits són un altre element d'interès: peix salat de procedència púnica i tal volta ceruesa o gra en les àmfores iberes. En altres contextos ibers, aquests productes, almenys les salaons de peix i el vi, serien considerats com a aliments valuosos, emprats per a circular de forma restringida entre membres destacats de la societat ibera. En el marc de la economia política, els intercanvis d'aquests productes consolidarien els llaços entre famílies aristocràtiques iberes, i enfortirien les formes de control

polític (Sanmartí, 2000). No sembla ser aquesta la explicació de les àmfores importades a l'Empedrola, ja que no és tracta de la residència d'una família aristocràtica, les característiques de les quals han estat estudiades recentment a partir dels exemples coneguts en altres poblats de la Contestània (Sala i Abad, 2006). El context arqueològic de l'Empedrola dins de l'entorn de Calp ens permet situar-se des d'un altra perspectiva.

La capacitat agrícola dels terrenys del voltant de l'oppidum del penyal d'Ifac és molt reduïda, quasi nul·la i, per tant, la major part dels productes de subsistència vindrien de la vall de Pop-Aixa o d'altres zones de poblament iber pròximes. Si qui habitava a l'Empedrola no es dedicava a la producció de béns, devia tenir cobertes les necessitats de subsistència, part de les quals serien els aliments emmagatzemats en les àmfores trobades. Ens situem davant d'un altre fet ex-

cepcional, ja que, de moment, és la primera evidència d'un jaciment iber contestà que depèn d'una font d'aprovisionament. Aquesta subordinació té sentit en un lloc de caràcter estratègic i amb una funció de vigilància dels voltants. Aleshores, la qüestió és com explicar la torre de guaita de l'Empedrola en un projecte de vigilància estreta de l'entorn de l'oppidum del penyal d'Ifac, quan la solució normal a la Contestània per a garantir la protecció i defensa dels territoris es fa principalment des dels mateixos llocs d'habitatge (Grau, 2002; Moratalla, 2005).

Aquest funcionament mixt dels oppida en el territori iber contestà és l'adient en un context de rivalitats i conflictes caracteritzats per ràtzies contra els pobles veïns o per lliurar batalles campals entre dos bàndols de guerrers relativament estructurats, com ha proposat recentment F. Quesada per al sud-est i llevant peninsulars als segles IV i III a. C. (Quesada, 2003, 111-113). En totes dues formes d'enfrontaments, una talaia com l'Empedrola tindria una raó de ser. Ara bé, un control ferm de les fronteres mitjançant una xarxa de talaies i fortins no és freqüent en el món ibèric, com tampoc ho va ser en altres zones de la Mediterrània antiga. Solen ser sistemes establerts en situacions molt puntuals, en ocasions de perill imminent, i sempre molt costosos. Un dels casos més coneguts és el de la regió de l'Àtica, on es va crear un sistema de tancament de la *chora* que va durar poc més d'una generació, entre 385 a. C. i 340 a. C. (J. Ober 1985) destacava el caràcter excepcional d'aquest sistema que va resultar massa oneros i poc pràctic per a Atenes. Només les circumstàncies puntuals d'una població força atemorida després de la Guerra del Peloponès expliquen l'esforç de la ciutat per construir aquest sistema, que finalment no va poder mantenir en el temps. Com ja es sabut, el mateix límes romà, el més gran exemple de tancament territorial del

món antic, van comportar una càrrega financera excepcional per a Roma (Fig. 13). L'esforç no només era econòmic, sinó també el derivat de mantenir la tensió necessària dels vigilants, problema que sovint esdevé un dels punts febles de qualsevol xarxa fortificada.

El territori de l'Edetània (Camp del Túria) pot ser l'exemple més documentat del funcionament integral de control d'un territori iber. Basat en un grup de fortins i talaies subordinats a la ciutat d'Edeta (Tossal de Sant Miquel, Lliria), aquest sistema defensiu hauria estat construït a l'inici del segle IV a. C. i es mantindria fins a l'inici del segle II aC, quan el poder romà el desmantella (Bonet i Mata, 2001). L'excavació i estudi d'un d'aquests fortins de control d'Edeta, el Puntal dels Llops, confirmen que a la funció estratègica principal s'afegeixen les activitats econòmiques i quotidianes, tot lo qual fa de l'assentament un nucli de funcions variades i una residència aristocràtica (Bonet i Mata, 2002, 214). El cas edetà és el millor exemple de que el component estratègic de control i el refugi de la població van sempre units.

Com ja hem vist, aquesta funció polivalent no es compleix a l'Empedrola. Ací no estem davant d'un habitatge sinó d'una torre de guaita instal·lada en un punt per al control visual del camí que conduïa des de l'oppidum del penyal d'Ifac cap al poblament iber de la vall de Pop-Aixa. Les mesures de la torre impedeixen donar refugi a una població camperola davant l'aplegada d'una ràtzia, però sí permet avisar d'un perill imminent. Com que per la zona no hi ha altres jaciments com l'Empedrola, no podem dir que hi hagués un sistema complex de control territorial, tot i que queda clar que un jaciment d'aquestes característiques i amb una datació tan concreta es construeix per a fer front a una amenaça puntual. Se'ns acudeixen dues opcions hipotètiques.

Prenent com a exemple el cas de l'Eivissa tardopúnica i la importància de la sal en l'economia púnica,⁴ la primera hipòtesi estaria en relació amb la producció de la sal. En època tardopúnica, les salines eivissenques estaven vigilades per un sistema de torres i punts de guaita que controlava tota la costa sud d'Eivissa (Ramón, 1985). E. Dies data el sistema en la primera meitat del s. II aC, i afirma que la xarxa de talaies no va durar més de 50 anys (Dies, 1990, 218). Des del segle XIV fins al XVIII, les salines d'Eivissa es van tornar a proveir d'un sistema de talaies per tal de protegir la producció de sal dels pirates i bandolers que infestaven les aigües de les illes. E. Dies destaca el paral·lisme que hi ha entre les torres púniques i el sistema de talaies d'època moderna perquè estan construïdes en el mateix lloc i en unes circumstàncies molt puntuals. Sembla, doncs, que en tots dos moments històrics un perill feia necessari protegir de forma excepcional un bé tan preuat com la sal. El cicle d'explotació de les salines té el moment més crític als mesos estivals, durant el període de recollida de la sal, que és quan en un espai de temps molt curt hi ha una gran riquesa acumulada que podia despertar la cobdícia de veïns i pirates. Aquesta circumstància explica els sistemes de vigilància de les salines d'Eivissa i ens fa pensar que a l'àrea del penyal d'Illac pogués haver-hi una circumstància pareguda durant els tres primers quarts del s. IV a. C. La vigilància del litoral s'efectuaria des del mateix penyal, des d'on l'avistament de vaixells està garantit. Al vessant del penyal, l'oppidum iber serviria de refugi per a la població i d'emmagatzematge de la collita de sal. Però la vigilància del camí que ve des de la vall

de Xalò queda molt reduïda des del penyal, per la qual cosa resultava de molta utilitat un punt de guaita entre la costa i el pas a la vall. La torre de l'Empedrola estaria construïda per a vigilar el pas de l'interior des d'on podria arribar una incursió inesperada dels pobles veïns.

A més, hem de tenir en compte que l'explotació de les salines degué ser un motiu important, si no el que més, en la elecció d'aquest punt del litoral per a la construcció de la rica villa alt-imperial dels Banyes de la Reina (Abascal i altres, 2007), com també de la reocupació de la vessant del penyal en època islàmica, just on mil anys abans havia estat l'oppidum iber. La constant ocupació de les rodalies de l'aiguamoll apunta a la sal com un producte de gran valor, clarament arrelat en aquest entorn, i ens permet sospitar que la producció d'aquest bé podria remuntar-se a l'època ibèrica. La sal hagués pogut esdevenir la contrapartida en els intercanvis comercials, atès que la zona és prou deficitària en altres recursos.

La segona interpretació no s'oposa a l'anterior sinó més aviat la complementa: es tracta de vincular la torre a un context més ampli de protecció del litoral. Des del segle XV al segle XVII, quan la pirateria en el Mediterrani constituïa una "indústria" i una font de recursos (Braudel, 1976, vol. II, 285 *passim*), la costa alacantina fou objecte de nombroses incursions dels pirates berberiscos que infestaven tota la mar Mediterrània i en concret el triangle format pel sud-est peninsular, les Illes Balears i el nord d'Àfrica. En els moments més crítics d'aquesta inestabilitat es va bastir una xarxa de

⁴ Assumpte cada vegada més considerat en la recerca, a propòsit del qual seguim les opinions de L. I. Manfredi (1992, *passim*) i E. García Vargas (2001, 20-21).

torres intercomunicades des de Dènia fins a Torrevella per a la guaita del litoral (Banyuls i altres, 1996; Menéndez Fueyo, 1997). A aquesta zona concreta de la Marina Alta hi havia torres de guaita a la punta de Moraira, al barranc del Mascarat i el penyal mateix servia com a talaia natural; tres llocs on també hi trobem sengles assentaments ibers. Com en època moderna, els tres assentaments ibers podrien haver establert una xarxa d'intervisibilitat per al control del litoral, en la qual podia participar la torre de l'Empedrola com un element interior de reforç de la xarxa (Fig. 14). Una relació visual i de comunicació entre els quatre jaciments assenyalaria una preocupació derivada d'un perill vingut principalment des de la mar, potser atret per la producció de sal i les riqueses generades pel seu intercanvi a la zona concreta del penyal d'Ifac, potser atret per la potencial riquesa de la ruta comercial entre la Eivissa púnica i la costa contestana en el

s. IV a. C. (Sala, 2001-2002). Aquesta hipotètica vigilància del litoral també explicaria l'existència de la torre de la Tellerola a una vintena de quilòmetres més al sud, i potser també la torre exempta del Grau Vell de Sagunt, construïda a les darreries del s. III a. C. en el que era un concorregut port comercial des de molt abans (Aranegui, 2004).

Malgrat que no podem precisar les raon exactes que van decidir la creació d'una de protecció excepcional amb el bastiment de la torre de l'Empedrola, no hi ha dubte de l'existència d'una amenaça que va obligar al reforç de la vigilància. Aquesta empresa no devia ser possible sense una autoritat i sense un centre amb la capacitat organitzativa i econòmica per donar resposta complida a la protecció de les salines i les riqueses del seu enton. Aquest centre es trobava al poblat ibèric del penyal d'Ifac.

EL JINETE Y EL MONSTRUO
UN OINOKHÓE IBÉRICO DECORADO DE IFACH



Las primeras excavaciones arqueológicas en el Peñón de Ifach, emprendidas por J. Belda durante los años 60 del siglo XX, y los trabajos dirigidos por la profesora C. Aranegui una década más tarde, proporcionaron una serie de materiales de la Edad del Bronce y época ibérica, asociados estos últimos en la ladera septentrional del peñón a estructuras muy deterioradas (**Figura 1**). En este lote, compuesto básicamente por cerámica indígena, se incluyen además fragmentos de vasos áticos y campanienses B contemporáneos, ánforas grecoitalicas y Dressel I (ARANEGUI, 1973, 68-69; 1986, 53), como también señala E. Llobregat en su *Centestania ibérica* (LLOBREGAT, 1972, 58-59 y 109), indicando una amplia cronología de entre la segunda mitad del siglo V y el I a. C. No hay indicio en este conjunto ni de campaniense A ni de cerámica ibérica con decoración compleja, lo que supone un serio inconveniente a la hora de valorar hallazgos como el que presentamos, resuelto en parte si consideramos una prolongada ocupación ibérica en el lugar.

La revisión de todos estos materiales, junto al detenido estudio de los hallazgos de las últimas excavaciones, nos está permitiendo actualmente conocer más datos sobre las características de la presencia ibérica en Ifach, del mismo modo que posibilita sacar a la luz nuevas piezas de especial interés.

En las catas ID y IE de la excavación de C. Aranegui, durante la campaña de 1975, se rescataron dos pequeños lotes de fragmentos de cerámica pintada, algunos de los cuales identificamos como pertenecientes a un jarro u oinokhóe ibérico, no pudiéndose reconstruir el perfil completo, aunque sí buena parte del mismo (**Lámina 1, Figura 2**). A la hora de analizar este hallazgo podemos considerar dos elementos fundamentales. Por un lado, la forma es propia del servicio de mesa, aunque con una serie de peculiaridades que la convierten en una pieza excepcional. El segundo elemento a considerar sería la decoración, con claros paralelos en la protohistoria levantina, aunque con una personalidad propia dentro del imaginario ibérico, siendo precisamente éste el rasgo esencial que confiere a este vaso un gran interés.

EL OINOKHÓE DECORADO DE IFACH, UN "VASO SINGULAR"

El oinokhóe presenta un borde exvasado que debió ser trilobulado, con labio plano, estrecho y colgante, y el arranque del cuello, de tendencia cilíndrica algo acampanada, unido a un cuerpo piriforme o panzudo por una moldura horizontal en relieve. Dispondría de una asa vertical, que no se conserva. La pasta es muy depurada, color naranja vivo, con desgrasante muy fino. Se observan algunos agujeros circulares de leña o que pudieron servir para colgar la pieza de la pared, y la superficie externa cuenta con un acabado liso.

La forma es bien conocida en multitud de yacimientos ibéricos de la costa mediterránea fundamentalmente a partir del siglo III a. C., siendo especialmente frecuente en las comarcas del Camp del Túria, y caracterizándose por presentar el diámetro máximo en el tercio inferior y por su gran tamaño (MATA y BONET, 1992, 132). En el último cuarto de este siglo surgen además nuevas formas entre las que destaca el lébes con pie anular destacado y otras formas de clara inspiración helenística y púnica



Fig. 1
Situación de las catas de C.
Aranegui. Tomado de ARANEGUI
(1986)

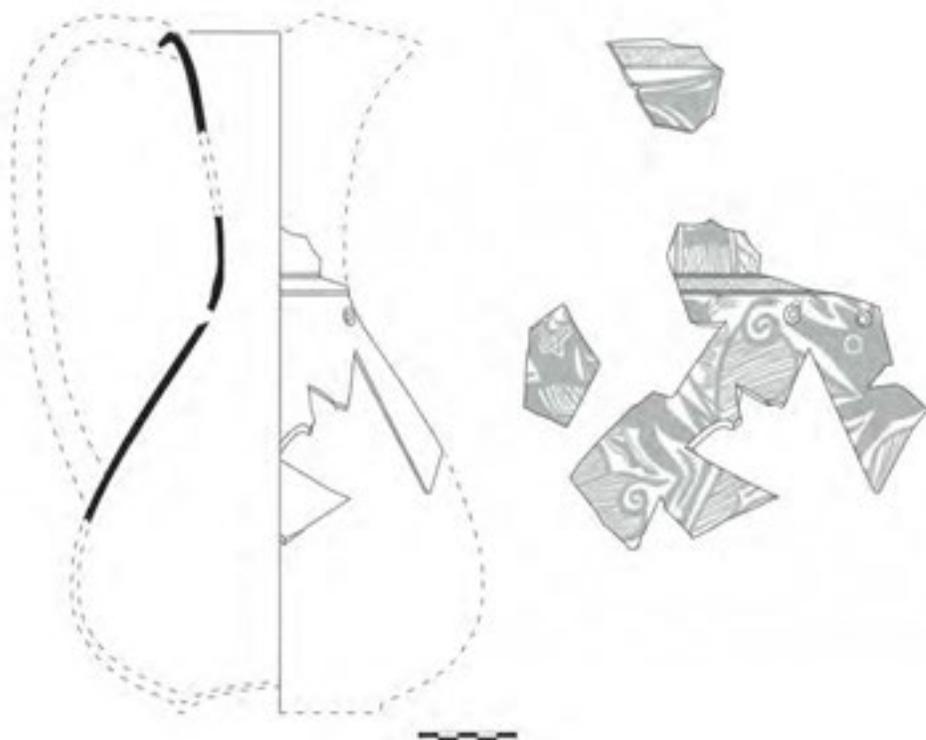


Fig. 2
El oinochoe pintado del Peñón de Ilach.

como los vasos plásticos e imitaciones de cerámicas campanienses A (BONET e IZQUIERDO, 2001, 279; BONET y MATA, 2008, 153-155).

Tras varios siglos de evolución, la vajilla ibérica había alcanzado a fines del periodo pleno, un elevado grado de calidad y especialización, lo que se observa en su amplitud tipológica y variedad de los recursos decorativos. Los motivos geométricos, característicos de las cerámicas más antiguas, nunca llegarán a desaparecer y empiezan a combinarse a partir del siglo IV a. C. con estilizaciones vegetales y elementos más complejos, ocupando áreas cada vez más amplias en los vasos. En el caso concreto del oinochoe, la configuración del cuerpo, cerrado y profundo, y del borde, especialmente concebido para verter líquidos, así como la asa lateral, sobreelevada y elegante en los ejemplares que la conservan, indica una funcionalidad clara. Los jarros piriformes suelen ser de mayor tamaño que los de cuerpo troncocónico o tendencia cilíndrica, como se constata en la Serreta (Alcoi, Alacant) (FUENTES, 2007, 150) (Figura 3), hallados generalmente en ambientes domésticos, aunque también en templos o pozos (ARANEGUI, 1997b, 42) y más raramente en necrópolis. En la mayoría de hogares existirían ejemplares similares para transportar bebidas desde contenedores de mayores dimensiones y servirlos en vasos o copas.

El rasgo más sobresaliente de este recipiente es la excepcional decoración que recubre sus paredes externas por completo, lograda mediante el empleo de la típica pintura de óxido de hierro color rojo oscuro. Sobre el labio se observan "dientes de lobo" y bajo el borde un friso horizontal enmarcado por dos bandas paralelas y finos trazos oblicuos entre ambas, como en la moldura existente en la zona de unión entre el cuello y el cuerpo. Es en éste último donde se

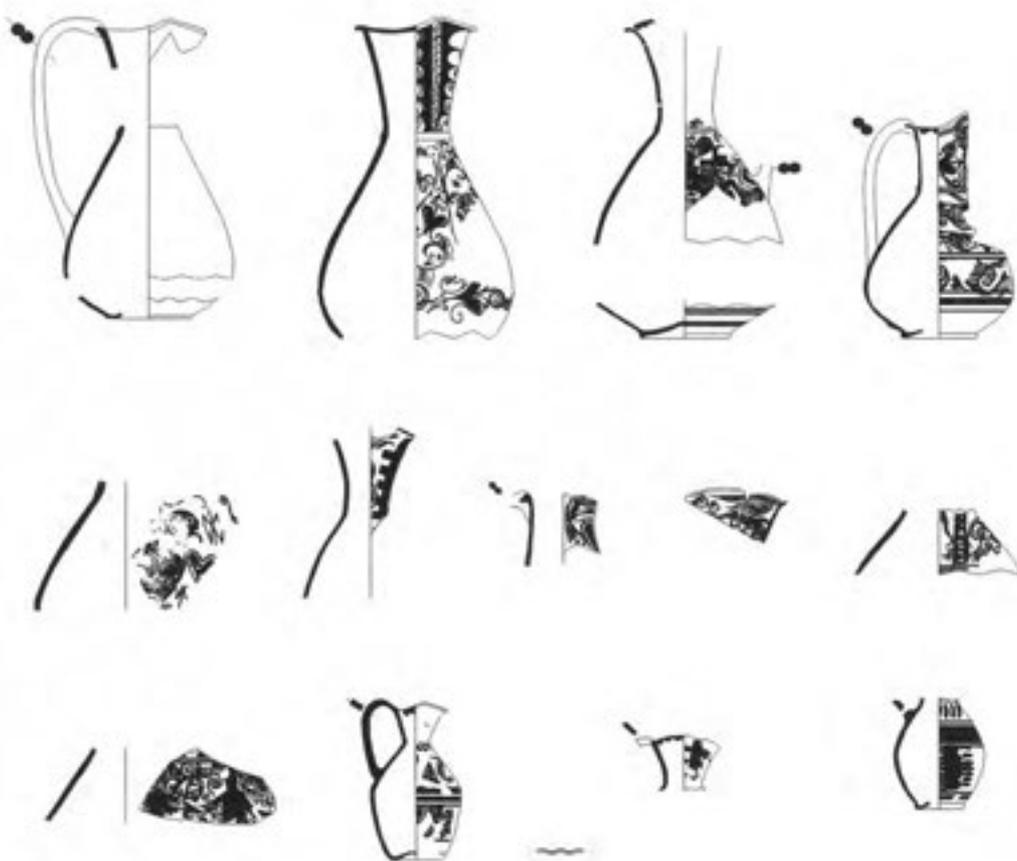


Fig. 3
Oinokhóai de la Serrata. Tomado
de Fuentes (2006, fig. 6)



Lám. 2
Fragmento con parte del jinete

desarrolla una escena de la que podemos conocer algunos de sus elementos. Se aprecia la parte delantera de un caballo al galope hacia la derecha, montado por un personaje masculino con pectoral cruzado, faldellín y zapatos puntiagudos (Lámina 2). Frente a estas figuras aparece otro animal, quizá un lobo, de gran tamaño y con un gran ojo circular de marcada pupila. La escena se encuentra envuelta en roleos y flores compuestas con rallado interno.

Piezas con decoración figurada como la que presentamos, reflejan el elevado grado de complejidad alcanzado por la sociedad ibérica (BONET e IZQUIERDO, 2001, 273; BONET y MATA, 2008, 147). Las características de esta decoración son propias del denominado "estilo Oliva-Lliria" o "narrativo", concepto que agrupa a las primeras decoraciones vegetales

y figuradas halladas en las comarcas valencianas centrales. La idea surge en los años 30 y 40 del siglo XX, en pleno debate sobre la cronología de la cerámica ibérica, siendo autores como I. Ballester (1935), A. García y Bellido (1943) o M. Tarradell (1968, 206 y 208) los que insisten en la validez de la noción de "estilo narrativo" (ARANEGUI y PLA, 1981, 84-85; BONET, 1995, 443; BONET e IZQUIERDO, 2001, 279-282; TORTOSA, 2006, 44 ss.; BONET y MATA, 2008, 155-156), y su aplicación en los trabajos de investigación para identificar unas decoraciones cerámicas que se extienden desde el suroeste peninsular hasta el valle del Ebro.

En general, las decoraciones del "estilo narrativo" se desarrollan en bandas continuas o frisos, y representan escenas de carácter heroico con una fuerte simbología, en las que apare-



Fig. 4
Fragmentos de oinokhóai
decorados del Tossal de Sant
Miquel. A partir de Maestro (1989,
figs. 32 y 33)

Fig. 5
Cerámica ibérica con decoración
"estilo Oliva-Llíria" del Tossal de
Sant Miquel. Tomado de Bonet
(1995, figs. 25, 34, 81 y 85)

cen personajes nobles (caballeros, damas, guerreros, músicos, sacerdotes) (ARANEGUI, 1987, 117 y 119) y animales fantásticos (al igual que el "estilo Elx-Archena"). Aunque los temas suelen repetirse, las escenas nunca son exactamente iguales.

Con el paso de los años se ha visto que la tradicional división entre los estilos clásicos "Oliva-Llíria" y "Elx-Archena" resulta demasiado simplista e insuficiente para caracterizar la totalidad de manifestaciones decorativas figuradas de estas regiones levantinas (ARANEGUI, 2000, 293-294; MATA, 1991, 129; GRAU, 2007, 111, entre otros), aunque a efectos prácticos, y pese a encontrarse obsoletos, aún hoy resultan útiles. La existencia de estos dos grandes estilos decorativos no impide considerar otras producciones locales asociadas a grandes asentamientos urbanos (GRAU, 2006, 63), que también requerirían talleres integrados por personal especializado en los que se dividía el trabajo entre el alfarero propiamente dicho y el encargado de decorar las cerámicas (BONET, 1995, 448).

Los estudios efectuados en el Tossal de Sant Miquel (Llíria, València) y las comparaciones con otros yacimientos cercanos como el Puntal dels Llops (Olocau, València), han retrasado la aparición de la imagen figurada en la cerámica ibérica hasta finales del siglo III e inicios del II a. C. (BONET y MATA, 1982, 79 y 82; BONET, 1995, 446-447; BONET e IZQUIERDO, 2001, 283), coincidiendo con el momento en que se produce la destrucción del primer poblado. Este lenguaje iconográfico común abarcaría desde este momento hasta bien entrado el I a. C., concretamente entre el estallido de la 2ª Guerra Púnica y la conquista romana (BONET y MATA, 2008, 155). Con anterioridad al siglo III a. C. las decoraciones vegetales y figuradas son más bien casos aislados (CONDE, 1998, 302 ss.).

Todos los oinokhóai del Tossal de Sant Miquel son del tipo de boca trilobulada, aunque no de cuerpo piriforme o panzudo, sino que pertenecen preferentemente a la variante de cuerpo cilíndrico o bitroncocónico con hombro marcado, estando decorados generalmente con motivos geométricos, y de un modo más excepcional, con temas florales o figurados (BONET, 1995, 413), estos últimos combinados con elementos vegetales complejos (Figura 4). Ambos tipos de jarros también conviven en el Puntal dels Llops (BONET y MATA, 2002, 134) y se encuentran representados en otros establecimientos como el Castellet de Bernabé (Llíria, València), aunque aquí sólo se constatan motivos geométricos y ocasionalmente vegetales (GUÉRIN ET ALII, 2003, 187-188). En el caso del Puntal dels Llops tampoco las decoraciones van más allá de los motivos geométricos complejos, destacando, sin embargo, un jarro con escena de caza (BONET y MATA, 2002, 126-127, figs. 53 y 150).



El "estilo narrativo" es propio de la *Edetania*, región fundamentalmente de carácter agropecuario, que emplearía quizás, tal y como se ha interpretado en alguna ocasión, un arte más "simple" y "realista", retratando actos protagonizados por los hombres y mujeres de su comunidad, frente al gusto por lo simbólico de la región contestana, más abierta a los estímulos mediterráneos (TORTOSA, 2006, 83). Pese a esto, en yacimientos contestanos como la Serreta o el Tossal de Manises (Alacant) aparecen cerámicas de "estilo narrativo" (ARANEGUI, 1987, 120; MAESTRO, 1989, 289-290, fig. 105), piezas seguramente realizadas por encargo muy cerca de estos yacimientos, y con claras similitudes con los ejemplares valencianos.

Por otro lado, y pese a la dificultad a la hora de determinar escuelas o pintores, H. Bonet ha diferenciado dos corrientes o variantes dentro de la decoración narrativa, un "estilo I" con figuras humanas y animales en tinta plana, de factura tosca y con escasa decoración secundaria, y un "estilo II"

con motivos perfilados o contorneados, más detallados, y abundantes motivos secundarios (BONET, 1995, 440 ss., figs. 216-217; MATA, 2001, 262; BONET y MATA, 2008, 156), que es precisamente el que hallamos generalmente en las comarcas valencianas meridionales y alicantinas. Este último estilo es idóneo para la representación de las vestimentas y atributos de personajes masculinos y femeninos. Elementos comunes son la disposición de las decoraciones singulares en amplios frisos, sirviendo el baquetón horizontal de los jarros para delimitarlos (FUENTES, 2007, 51 y 53).

Los artesanos encargados de decorar estas cerámicas atienden especialmente a una "voluntad didáctica", confiriendo a las escenas un carácter narrativo a modo de "arte popular", primando algunos detalles frente a otros, sacrificando el tratamiento realista de la escena (ARANEGUI, 1997a, 23-24). En este sentido, la originalidad de estas representaciones artísticas no está en los elementos que las componen, sino en su plasmación física.

Con esta decoración compleja se recubren en el Tossal de Sant Miquel un número muy limitado de formas, caso de los lebetes, tinajas, tinajillas (Figura 5), *kálathoi*, *oinokhóai* y platos (ARANEGUI ET ALII, 1997, 161-163; CONDE, 1998, 312; BONET e IZQUIERDO, 2001, 306; MATA, 2001, 262), lo que parece reforzar el carácter exclusivo de dichas piezas. En la Serreta las decoraciones singulares se plasman por un lado sobre grandes tinajas y *kálathoi*, y por otro sobre jarros u *oinokhóai* (OLMOS y GRAU, 2005, 85; GRAU, 2006, 62; 2007, 114-115, fig. 2; FUENTES, 2007, 27 ss.). Parece ser que el jarro de borde trilobulado es un soporte empleado con frecuencia para la decoración pintada compleja, si bien no es apto para albergar elaboradas escenas de lucha o rituales, sino que éstas se presentan a modo de fotograma, un segmento de la acción que quizá funcionaría a modo de emblema, en este caso una heroización ecuestre en forma de dramático enfrentamiento entre un guerrero y un terrorífico monstruo.

POLÍTICA Y SOCIEDAD A PARTIR DEL ANÁLISIS ICONOGRÁFICO

Los primeros estudios sobre la cerámica ibérica atendieron a la clasificación de cada uno de los elementos de las decoraciones, siendo su máximo exponente el *Corpus Vasorum*. En los últimos años, en cambio, han proliferado los análisis iconográficos desde múltiples puntos de vista, en una búsqueda incansable por interpretar de un modo más coherente las imágenes ibéricas, de modo que desde los años 80 se han alcanzado importantes avances en el estudio de la iconografía ibérica (ARANEGUI ET ALII, 1997, 155) con diferentes modelos de análisis que han combinado criterios muy diversos. En este sentido cabe destacar el reciente análisis, más técnico

Fig. 6
Tinaja de los Villares.
Tomado de Pla (1980, fig. 12)

que interpretativo, de las cerámicas con decoraciones singulares del poblado de la Serreta efectuado por M. M. Fuentes (2006; 2007). Esta investigadora determina diferentes componentes de la imagen como elemento de comunicación: el emisor (el artesano que elabora y/o decora la pieza), el receptor (el individuo que la adquiere), el mensaje (la idea que se pretende transmitir), el código (el conjunto de signos establecidos por el artista) y el canal (medio por el que se transmite el mensaje) (FUENTES, 2007, 49-50).

En cuanto a la escena representada en el *oinokhóe* de Ifach podemos individualizar tres aspectos que forman parte de un mismo mensaje: el universo heroico del jinete ibérico (y su montura), el mundo salvaje de la bestia que le amenaza y a la que se enfrenta, y el medio natural de la exuberante vegetación que envuelve a ambas figuras.

El motivo del varón y el caballo se han considerado por algunos autores como resultado del influjo de paralelos mediterráneos en el sentido de heroización fúnebre (OLMOS, 1988-89, 99). Ambos elementos constituyen una unidad, un mismo indicador que sugiere valor y nobleza. Por otro lado, tanto si el guerrero aparece cazando como armado con lanza en actitud bélica, siempre se encuentra aislado (OLMOS, 1988-89, 100), aunque acompañado de animales y rica vegetación. El animal sobre el que cabalga presenta un carácter protector, psicopompo, sirviendo al héroe en su viaje a otros mundos más allá de éste (OLMOS, 1998, 155), y es entonces cuando se produce el enfrentamiento con el monstruo.

La religión ibérica valora la fuerza y valentía del guerrero, el cual aparece heroizado tras su muerte, y son precisamente estos conceptos simbólicos los que se plasman en los vasos



ibéricos de manera excepcional. Las acciones guerreras se consideran nobles, de ahí que se aproveche para su exhibición la cerámica, uno de los elementos más característicos de la sociedad ibérica. El guerrero se encuentra vinculado a los grupos dominantes, que legitiman su poder mediante gestos y actitudes propios de su condición, caso de las danzas y bailes, escenas de caza, etc. (ARANEGUI, 1997a, 7 y 21-22). La caza, por su parte, sería practicada en momentos de paz para mantener en forma a los guerreros, mientras que el resto de la población regresaría a sus tareas cotidianas del cuidado de la tierra y el ganado.

La figura del guerrero es una constante en el mundo antiguo, y el tema del combate singular se encuentra también muy arraigado (OLMOS, 2003, 79 ss.), reflejando un espacio heroico (en ocasiones incluso divino), para ser recordado, enalteciendo la virtud o excelencia (*areté*) del soldado, probablemente un joven. Faltaría saber si ciertamente se trata del retrato de un personaje concreto, con toda probabilidad ya fallecido, o bien una referencia alegórica, un símbolo muy al gusto ibérico, cuyo significado no escaparía al entendimiento de cualquier ciudadano.

No todo el mundo podría costearse un caballo y exhibirse sobre él, por lo que el jinete sería con toda seguridad un miembro de la aristocracia. A caballo se combate con armamento ofensivo ligero, siendo éste el que aparece plasmado en las cerámicas. Raramente se representan escudos y otras armas que no sean lanzas. La recurrente presencia de estos jinetes hace pensar en la existencia de una auténtica caballería ibérica en este momento, quizá en el contexto de la 2ª Guerra Púnica.

Espectaculares escenas de parada con jinetes e infantes ataviados con lanzas y escudos están presentes en los grandes *lebetes* de labio moldurado y pie anular del Tossal de Sant Miquel (BALLESTER ET ALII, 1954, 60-61, figs. 44 y 45, láms. LXIII, LXIV y LXV; MAESTRO, 1989, 118 y 159-162, figs. 34 y 51; BONET, 1995, 87 y 100, figs. 25 y 34, entre otros), tinajas y tinajillas (BALLESTER ET ALII, 1954, fig. 8; BONET, 1995, 172, fig. 81; ARANEGUI, 1996, 100, fig. 9, entre otros) (Figura 5). Escenas similares, propias del "estilo Oliva-Lliria" se constatan en otros yacimientos conocidos caso de la necrópolis del Castellar de Oliva (MAESTRO, 1989, 79-84; ARANEGUI, 2001-02, 230 ss.) o Los Villares (Caudete de las Fuentes, València)



Fig. 7
 Cerámica ibérica con decoración
 "estilo Oliva-Lliria":
 1.- Tinaja nº 673 de la Serreta.
 Tomado de Fuentes (2006, fig. 2).
 2.- "Vaso de los guerreros" de la
 Serreta. A partir de Olmos y Grau
 (2005, figs. 3 y 4)

(PLA, 1980, 99 ss., fig. 12, láms. XLII-XLIV; MAESTRO, 1989, 197-200, fig. 66; MATA, 1991, 133, fig. 70) (Figura 6).

Ya en territorio contestano, las representaciones más numerosas en la Serreta (Figura 7, nº 1 y 2) son las que muestran guerreros armados, tanto infantes como jinetes, de marcado carácter aristocrático (GRAU, 2007, 115). En este sentido destaca el llamado "vaso de los guerreros" (VISEDÓ, 1959, 62-63; GRAU, 1996, 93, 103-105, figs. 6, nº 4, y 18; GRAU, OLMOs y PEREA, 2008, 15, figs. 7 y 8), localizado junto a un rico conjunto material que plasma una también rica iconografía (OLMOs y GRAU, 2005, 84 ss., figs. 3-5, láms. I-IX; GRAU, OLMOs y PEREA, 2008, 27-28), en el que se retrata una escena con *ouletris*, varios infantes y dos jinetes en actitud de cazar (un lobo y un ciervo), convenientemente ataviados. Los caballos avanzan a trote ligero, indicándose las riendas, bridas y crines trenzadas, mientras que los guerreros, que visten calzo-

nes con flecos en los muslos y un cinturón o fajín sobre el vientre, sujetan en alto con la mano derecha una lanza y con la izquierda sostienen las riendas.

Entre los vasos con decoración vegetal y figurada de la Serreta el 30% son jarros (FUENTES, 2007, 37 y 48, fig. 11) (Figuras 3 y 8), y son varios los *oinokhóai* con caballeros al ataque (MAESTRO, 1989, 264-165, fig. 94). Destaca, por ejemplo, un ejemplar hallado junto a campaniense A en la fortificación de acceso al yacimiento (LLOBREGAT ET ALII, 1995, 152-155, fig. 13; FUENTES, 2007, 37, 122-123 y 145, fig. 51) (Figura 8, nº 1) en el que se aprecia un caballo y un guerrero a pie, ocupando los espacios vacíos hojas y flores con paralelos en el propio poblado. Este jarro se interpretó como indicio de un rito fundacional de la obra defensiva (GRAU, OLMOs y PEREA, 2008, 8, nº 2). En las excavaciones antiguas se halló otro *oinokhóe* de perfil piriforme y asa bifida (GRAU, 1996, 90, fig.

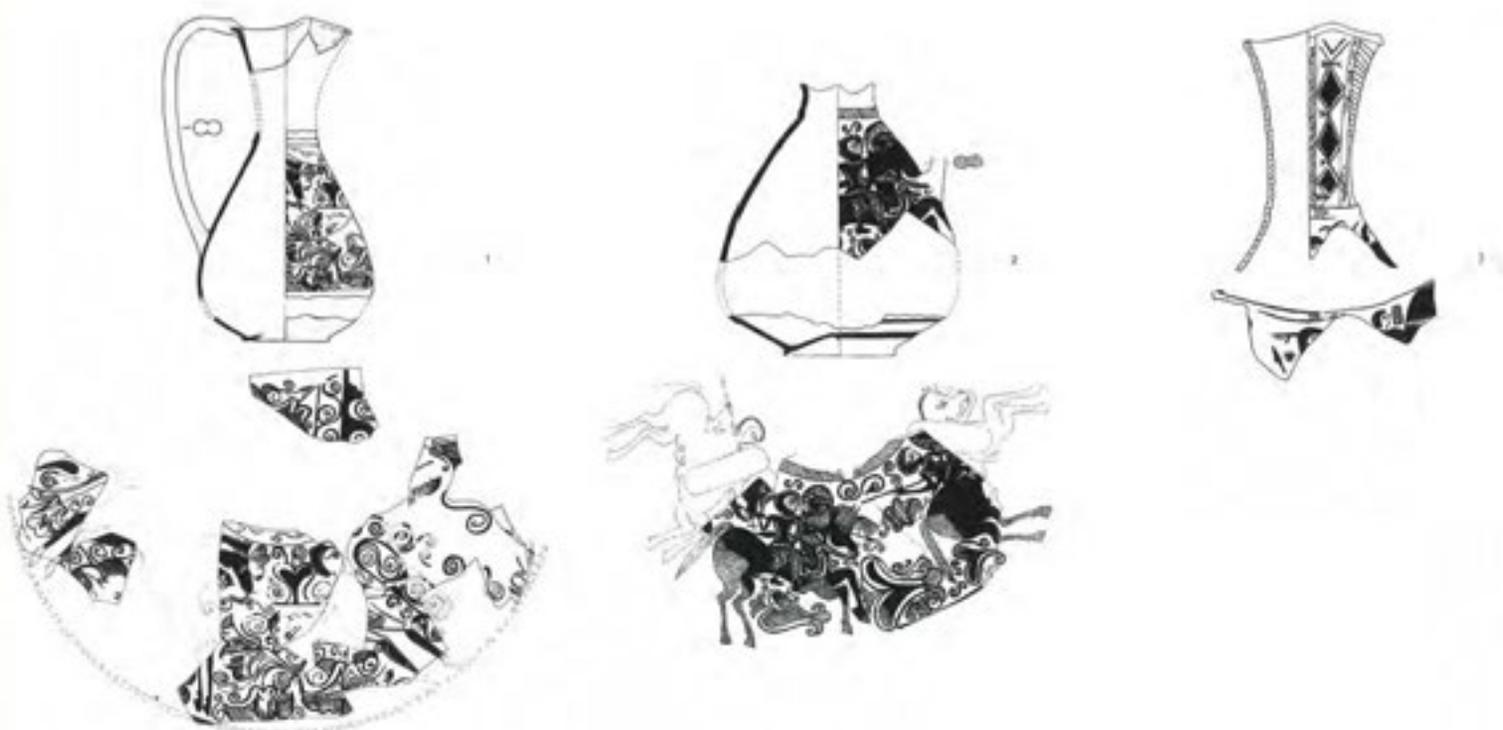


Fig. 8

Oinokhóai:

- 1.- Fortificación de acceso de la Serreta. A partir de Llobregat et alii (1995, fig. 13) y Grau, Olmos y Perea (2008, fig. 2)
- 2.- Departamento F9 de la Serreta. A partir de Grau (1996, fig. 3, nº 5) y Grau, Olmos y Perea (2008, fig. 7)
- 3.- L'Alcavonet. Tomado de Grau (1998-99, fig. 6, nº 1)

3, nº 5; GRAU, OLMOS y PEREA, 2008, 10-12, fig. 4; FUENTES, 2007, 39, 121-122, fig. 50) (Figura 8, nº 2), presentando tres jinetes fuertemente armados con lanzas, escudos y cabalgando sobre caballos con riendas y penachos, ocupando los espacios en blanco rosetas, "zapateros" y roleos. La similitud que guardan estas excepcionales piezas entre sí parecen indicar que seguramente serían obra de un taller local, como también atestiguan los hallazgos de l'Alcavonet (Cocentaina, Alacant) (GRAU, 1996, 105; 1998-99, 80 y 83-84, fig. 6; OLCINA, GRAU y MOLTÓ, 2000, 134). En este supuesto alfar, claramente emparentado con los alfares de Lliria (GRAU, 2007, 112 ss.), se hallaron varios fragmentos de ejemplares de gran tamaño muy similares a los de la Serreta (Figura 8, nº 3).

También se constatan decoraciones con jinetes del "estilo Oliva-Lliria" en el Tossal de la Cala (Benidorm) (BELDA, 1953, figs. 90-91; MAESTRO, 1989, 275-282, figs. 99-100), de donde

proceden varios fragmentos de cuello y borde trilobulado de oinokhóai (GARCÍA, 1986, 52 ss. y 157; BAYO, 2008, 78-80, fig. 36), junto a otro con ricos motivos florales (GARCÍA, 1986, lám. XXXII).

Otro yacimiento que nos ha proporcionado vasos de "estilo narrativo" y "simbólico" es el Tossal de Manises, tomando como ejemplo un oinokhóe incompleto (Lámina 3) en el que aparecen dos caballos y sus respectivos jinetes (OLCINA, 2007a, 92, fig. 9; 2007b, 75; VERDÚ, 2007, 70-71), aunque de una factura algo más tosca y descuidada, fechado hacia fines III a. C., momento en que se produce una importante remodelación defensiva en este oppidum, seguida de una violenta destrucción. Rellenando una gran zanja excavada en el siglo II a. C. junto a la necrópolis de Poble Nou (la Vila Joiosa) también se hallaron fragmentos decorados del "estilo Oliva-Lliria" (<http://www.villajoyosa.com/sites/mu->

Lám. 3
Oinokhóe del Tossal de Manises
y detalle de los jinetes (Archivo
Gráfico MARQ)



seusdelavilajoiosa), algunos quizá pudiendo formar parte de jarros de este tipo. En l'Alcúdia aparecen oinokhói de formas similares portando decoración figurada, en este caso dentro del "estilo Elx-Archena" (TORTOSA, 2003, 172, fig. 4; 2004, 107, figs. 59 y 100).

Estas decoraciones figuradas presentan una serie de características comunes. En todos los personajes se resalta la cabeza, con grandes ojos y exageradas pestañas, contrastando con la representación redonda y frontal del ojo animal (lobos, caballos). Las cabezas se perfilan, mostrando pocos detalles, si bien se intuyen ciertas actitudes. El torso se representa siempre de frente, permitiendo la ostentación de los atributos propios de las élites, y las piernas de perfil (OLMOS y GRAU, 2005, 88-89), sin indicación de perspectiva. Los

gestos y actitudes de los varones suelen repetirse, portando lanzas, escudos, o apareciendo sin armas.

La vestimenta del caballero ibérico se detalla extraordinariamente en algunas piezas del Tossal de Sant Miquel (BALLESTER ET ALI, 1954, 36, fig. 20, lám. XXXIII; MAESTRO, 1989, 104-106, fig. 28; entre otros) (Figura 9, n° 1), destacando vasos en que aparecen individuos con faldellín plisado, botas altas y una especie de pectoral cruzado con rallado interno, sobre el pecho. La indumentaria común consiste en un calzón ancho y un jubón sin mangas, sobre el que se cruzan una especie de tirantes. Las botas disponen de tiradores superiores, ligeramente curvos. Los jinetes de la Serreta visten diferentes atuendos, con determinadas partes perfiladas y otras rellenas con tinta plana (FUENTES, 2007, 113 ss., fig. 45).



Fig. 9
Figuras humanas en la cerámica
ibérica del Tossal de Sant Miquel:
1.- Personajes masculinos.
Tomado de Ballester et alii (1954,
113).
2.- Decoración de un kálathos.
Tomado de Ballester et alii (1954,
fig. 20)

Por lo que respecta al jinete de Ifach, y pese a que desgraciadamente no se conserva más allá del arranque del cuello, podemos observar algunos de estos rasgos característicos (Lámina 2). El torso está cubierto por una misma prenda que se representa con macizado de color, y sobre el pecho aparecen dos tiras cruzadas con rallado interno y extremos redondeados. C. Aranegui (1996, 99 ss.) considera que este elemento, detectado también en la estatuaria en piedra, es un adorno propio de la aristocracia, símbolo de rango o estatus ecuestre (LÓPEZ, 2005, 45). Se trataría de una pieza de material flexible propia de jinetes, presente en grandes tallas, exvotos, etc., y destacando en la cerámica edetana, apreciándose además en la Serreta (FUENTES, 2007, 113). Por otro lado, las líneas onduladas sobre la prenda que cubre los muslos indicarían un tejido plisado o estriado, o quizá sería un convencionalismo para indicar movimiento, del mismo modo que ocurre con las figuras de un kálathos del Tossal de Sant Miquel (BALLESTER ET ALII, 1995, fig. 20) (Figura 9, nº 2). En el oinokhóe hallado en la fortificación de la Serreta también aparece un infante con la misma prenda, interpretada como un faldellín de tiras (FUENTES, 2007, 110). El personaje de nuestro jarro calzará un botín bajo y muy ajustado, en el que no se aprecia el tirador superior, pero sí el talón. Los trazos sinuosos a ambos lados del pie denotan movimiento. El jinete se representa erguido, armado y dispuesto para la

lucha, mientras que las piernas parecen agitarse a causa del vigoroso trote del animal.

Se ha perdido también gran parte de la figura del caballo, aunque se distingue la parte superior de la cabeza, con pequeñas orejas puntiagudas, y las dos patas delanteras flexionadas en actitud de correr. Pero el elemento más interesante es una flor trilobulada a modo de frontalería, también constatada en algunos caballos del Tossal de Sant Miquel y la Serreta (Figura 10), si bien en ocasiones este motivo se simplifica en un elemento de tendencia triangular. Al prestigio que otorga la posesión de un caballo se suma la rica ornamentación de los arreos o guarniciones. El caballo es símbolo del ideal guerrero y además del poder político, y su imagen sirve a la clase dirigente para reafirmar su autoridad ante su pueblo (VERDÚ, 2007, 70).

Complemento en muchas ocasiones indispensable en la representación heroica del caballero ibérico es el animal feroz que le acecha y contra el que se enfrenta. Estas luchas entre guerreros y fieras están cargadas de una fuerte simbología (BONET, 1995, 443). Se trata sin duda de un emblema en que se conjuga la idea de la fuerza civilizadora del hombre a caballo y el poder destructivo e irracional de la bestia, su antítesis. Las dos figuras principales representan una disimetría manifiesta, tanto en su concepción como en su plasmación pictórica.

La bestia retratada en el vaso de Ifach nos ofrece serias dudas acerca de su correspondencia con una especie real. Destaca su gran tamaño, propio de una bestia mítica, una enorme cabeza con desmesuradas fauces abiertas rematadas por desafiantes colmillos y un exagerado ojo de marcada pupila circular maciza, que no mira a su adversario, sino de frente, quizás tratando de atemorizar al espectador. Sólo se conservan sus patas delanteras, en actitud de rápido galope hacia la izquierda, buscando una inminente y violenta colisión con el guerrero. La falta de detalle en el cuerpo, representado con tinta plana, convierte a este ser en una criatura realmente temible de oscuro semblante, y no menos oscuras intenciones.

En la cerámica de "estilo Elx-Archena" tampoco se identifica en muchas ocasiones el animal, empleándose el concepto de "carnicero" (del francés *carossier*), generalizado en la bibliografía desde mediados del siglo XX. No se pretende una descripción realista del animal, sino plasmar una idea con claridad (OLMOS, 1988-89, 90 y 98), a modo de ser genérico, representándolo intencionadamente con un gran tamaño y exagerándose sus rasgos más esenciales: fauces, lengua, dientes, garras, vientre. Es un prototipo de animal hambriento y devorador, propio del universo simbólico indígena.

El animal representado en el oinokhóe presenta similitudes con otros seres propios del "estilo narrativo", y en concreto con los lobos y jabalíes (Figura 11). Ambos seres simbolizan lo salvaje, lo que escapa al control humano (destruyen las cosechas, atacan al hombre, se comportan de modo impredecible e irracional) y que se mueve más allá del ámbito de lo urbano, de la civilización (la domesticación del caballo). El lobo representa la muerte y se encuentra entre el "más allá" y el mundo real (OLMOS, 1988-89, 99). Por otro lado, y

frente a las numerosas apariciones de "carniceros" y caballos, sobre todo en el "estilo Elx-Archena", los jabalíes, junto a otros animales como serpientes o bóvidos, son más bien escasos (MAESTRO, 1989, 342), destacando el también llamado "vaso de los guerreros" de Archena, donde aparece una escena de cacería de jabalíes (OLMOS, 1987, 28 ss., figs. 6-11; MAESTRO, 1989, 300-306, fig. 109), aunque en esta ocasión se representan con menor tamaño, amenazando a un guerrero que se dispone a morir.

La rica decoración vegetal ornamenta los espacios vacíos entre las figuras, enmarca la escena y retrata un paisaje onírico y misterioso, recalcando el peligro con el trazado de obsesivos roleos y desmesuradas hojas que oprimen la escena principal. Estos elementos que rodean las escenas en múltiples combinaciones, separan las figuras y ordenan la acción (OLMOS y GRAU, 2005, 86). Son típicos de los talleres ibéricos valencianos y del sureste los tallos, hojas de hiedra, flores trilobuladas, etc. (MAESTRO, 1989, 340; CONDE, 1998, 310), probablemente herencia o influencia del arte griego u oriental (ELVIRA, 1979, 207 ss.).

Muy numerosos son los ejemplos de vasos ibéricos con excepcional decoración vegetal, caso del gran lébes de la "danza guerrera" procedente del Tossal de Sant Miquel, con los espacios rellenos de una riquísima ornamentación: flores trilobuladas, zarcillos, eses, "zapateros", volutas, hojas de hiedra, etc. (BALLESTER ET ALII, 1954, fig. 44; MAESTRO, 1989, 156-159, fig. 50; BONET, 1995, 176, fig. 85; BONET e IZQUIERDO, 2001, 287, fig. 4, n° 2; CHAPA y OLMOS, 2004, 66-67, fig. 18). También en la Serreta se ha documentado una amplia gama de motivos fitomorfos (FUENTES, 2007, 74 ss.). En una conocida escena de combate singular de l'Alcúdia (CHAPA y OLMOS, 2004, 57-58, fig. 11, entre otros), un joven y un lobo, cuya larga

lengua sujeta con la mano izquierda, se ven rodeados por un exuberante paisaje floral que incide nuevamente en el carácter "mágico e insólito" de la escena. El único elemento coherente y proporcionado de estas imágenes es la figura humana. El resto es desorden, desmesura, una retorcida alegoría de la naturaleza más allá de las fronteras de la lógica y la civilización.

La cerámica figurada es una de las principales aportaciones de la cultura ibérica y un claro indicador del considerable nivel de desarrollo cultural y artístico alcanzado. A partir del análisis de estas piezas y sus decoraciones se pretende hoy descifrar lo que el ibero trata de comunicar. El lenguaje ibérico está compuesto de una serie de elementos elaborados a partir de esquemas que entroncan con el imaginario mediterráneo, que asimila y modifica para convertirlos en propios, familiares, y comprensibles (OLMOS, 1996, 91). Del mismo modo, y pese a lo que las escenas del "estilo narrativo" (cacerías, bailes, etc.) podrían indicar, no se representa lo trivial, lo cotidiano, sino un universo idealizado, modélico, ideal, que enaltece el poder de los grupos dirigentes y sirve de referencia para el ciudadano de a pie. Los personajes retratados pertenecen pues a las minorías dirigentes de la ciudad, que gustan verse representadas de un modo idealizado, en relación con los valores que defienden (ARANEGUI, 1998, 179). A su vez, la presencia de guerreros, infantes o jinetes, en diversas actitudes, hace referencia a los valores que caracterizan y persiguen las élites para autolegitimarse y fortalecer su dominio político (GRAU, 2006, 68). Considerados como héroes y equipados con todos los atributos esenciales de su categoría social, son además símbolos protectores de la comunidad. Exaltan-

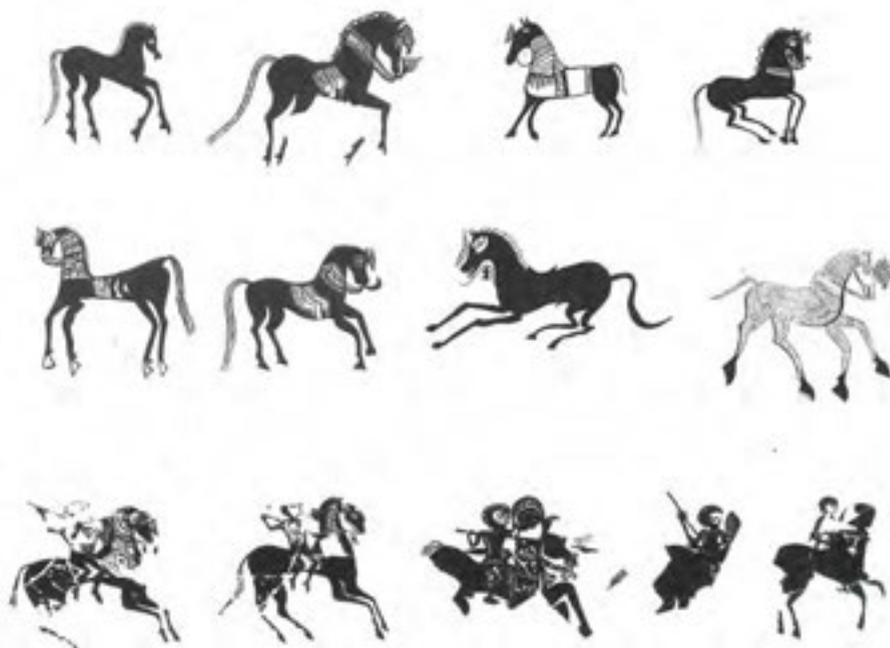


Fig. 10
El caballo en la cerámica "estilo
Oliva-Lliria":
1.- Diferentes caballos de las
cerámicas del Tossal de Sant
Miquel. A partir de Ballester et alii
(1954, 121-122).
2.- Jinetes pintados en vasos de
la Serreta. Tomado de Fuentes
(2006, fig. 19).

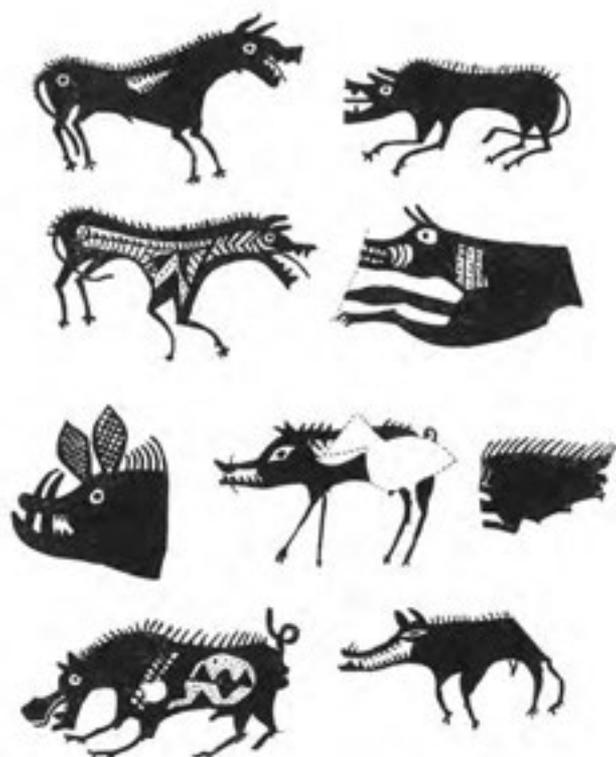


Fig. 11
Lobos y jabalíes en la cerámica
decorada del Tossal de Sant
Miquel. A partir de Ballester et alii
(1954, 123).

do sus atributos guerreros, engrandecen el poder de sus caudillos, y en definitiva, la fortaleza de su civilización.

Las representaciones figuradas ibéricas se desarrollan en medio de la naturaleza, que de este modo se erige como inseparable del poder. Este poder utiliza en su beneficio el entorno natural y lo plasma de un modo original y único (OLMOS, 1998, 147), reinterpretándolo y tergiversando sus rasgos físicos, de modo que el paisaje se convierte al pasar por el ojo del ibero en un elemento más de autolegitimación y autodefensa. El mensaje final refuerza la identidad común de los pueblos ibéricos (GRAU, 2007, 120), precisamente en un momento de fuerte inestabilidad y conflicto bélico, cuando comienza la decadencia de la cultura ibérica y el proceso de absorción de ésta por la victoriosa Roma.

La sociedad ibérica aparece estructurada en función de unas relaciones clientelares (*fides*) en que la obediencia de los "súbditos" obtiene como recompensa la protección dispensada por los poderosos, unas aristocracias gentilicias que en el siglo III a. C. se encuentran firmemente asentadas. Las cerámicas con decoraciones complejas son indicadores quizá de una acumulación de excedente en la ciudad por parte de estas aristocracias (ARANEGUI ET ALII, 1997, 171) y serían empleadas principalmente en contextos de representación ideológica del poder de estas élites (TORTOSA, 2006, 179; GRAU, 2007, 116 y 118). Estas piezas no estarían al alcance de todos, por lo que su circulación sería restringida (ARANEGUI, 1997b, 42 ss.; BONET y MATA, 2008, 156).

El concepto de "vaso singular", generalizado en la bibliografía actual, aplicado al mundo antiguo indica un producto de encargo o pieza única, fuera de las series de producción ordinarias, destinado para un uso particular o distin-

tivo (OLMOS, 1987, 21 ss.; ARANEGUI, 1998, 176; BONET e IZQUIERDO, 2001, 274), y cuya característica principal sería su excepcional decoración. Las altas jerarquías de la sociedad ibérica muestran un deseo de exclusividad manifiesto en la posesión de objetos tan preciados. El carácter restringido y elitista de los poderosos se traduce en un interés por la ostentación, apareciendo estos vasos en estancias junto a los más ricos ajuares cerámicos de importación, y al igual que éstos, los "vasos singulares" permanecerían en las residencias aristocráticas resistiendo el paso de los años, recurriéndose al lañado en caso de rotura, como podemos observar en numerosas piezas como la que aquí presentamos.

Jarros de lujo como el de Ifach serían empleados como bienes suntuarios de prestigio en las viviendas y algunos incluso probablemente tendrían un carácter ritual, utilizándose en las ceremonias religiosas o ritos funerarios (BONET e IZQUIERDO, 2001, 307), aunque no parece ser lo más usual. Reservados para ocasiones específicas, sus decoraciones les otorgan un carácter especial, y nos introducen en un complejo mundo iconográfico donde hay cabida para auténticas escenas de carácter cívico, religioso y ritual (ARANEGUI, 1997c, 49 ss.; BONET e IZQUIERDO, 2001, 273).

Al servicio de las élites trabajarían distintos talleres de alfareros y pintores dependientes (ARANEGUI, 1997d, 166). En cuanto a Edeta, el estilo creado por sus ceramistas se extiende más allá de su territorio inmediato, influyendo en la realización de vasos por encargo en otros centros derivados

como en el que con toda probabilidad existiría en la Serreta (CONDE, 1998, 311; BONET e IZQUIERDO, 2001, 305), un núcleo de poblamiento de gran importancia en el siglo III a. C., como revela la adquisición de "vasos singulares", pero también la presencia de plomos con escritura greco-ibérica, importantes estructuras defensivas y materiales importados de variada procedencia (FUENTES, 2007, 24-25). Resulta evidente pues la conexión entre la Edetania y la Contestania septentrional (ELVIRA, 1979, 209-210; LLOBREGAT ET ALI, 1995, 152-154).

Entre fines del siglo III e inicios del II a. C. se constata el abandono de la Serreta y la destrucción del Tossal de Manises, con un mismo contexto material de importaciones (campanienses A) y cerámica ibérica del "estilo Oliva-Llíria" (OLCINA, GRAU y MOLTÓ, 2000, 141; OLCINA, 2007a, 89). En este momento se fechan los *oinokhóai* figurados en estas comarcas mediterráneas.

Cabe destacar además la estrecha vinculación entre estos artesanos especializados y los grandes centros de poblamiento, que controlan el territorio (GRAU, 1998-99, 88-89), apareciendo también vasos con decoraciones complejas en asentamientos secundarios, dependientes de los primeros (ARANEGUI ET ALI, 1997, 171; GRAU, 2007, 116-117, fig. 3). Éste sería quizá el caso del poblado ibérico de Ifach, un enclave que se intuye de cierta importancia debido a su privilegiada situación costera, tan bien aprovechada por algunos establecimientos ibéricos próximos, tales como Cap Negret (Altea, Alacant), el Tossal de la Cala o el Tossal de Manises.

LOS VIVEROS ROMANOS DE *BANYS DE LA REINA*



LAM. 1:
Vista aérea de los viveros.

Los viveros de Calp han recibido muy poca atención por parte de la investigación arqueológica, a pesar de ser una de las construcciones romanas más singulares de las tierras valencianas, e incluso de Hispania, de tal manera que hasta este mismo año no existía un plano detallado y se tenía que recurrir sobre todo al que hace más de 200 años levantara Antonio J. Cavanilles (1797). Para la descripción de los restos, el ilustrado valenciano era la autoridad recurrente. Poco más hasta ahora había merecido una comprobación o revisión. Nuestro interés por estas instalaciones (*piscinae*) deriva del estudio que estamos realizando con la piscifactoría de la Illeta dels Banyets de El Campello, de la que se ha realizado una completa planimetría en 3-D que permite conocer con detalle, a partir de lo conservado, las características de su forma y construcción (Olcina, Carmona, Sala, e. p.). En esta línea publicamos un artículo en el catálogo de la exposición *Xàbia, arqueologia y Museo* (Olcina, 2004, 62-80), en el que se analizaban los viveros de Punta de l'Arenal y en el que concluíamos que nada tienen que ver con industrias de salazones sino como elemento de una lujosa villa marítima, una situación que, como veremos, creemos se repite en estos viveros calpinos (lam. 1).

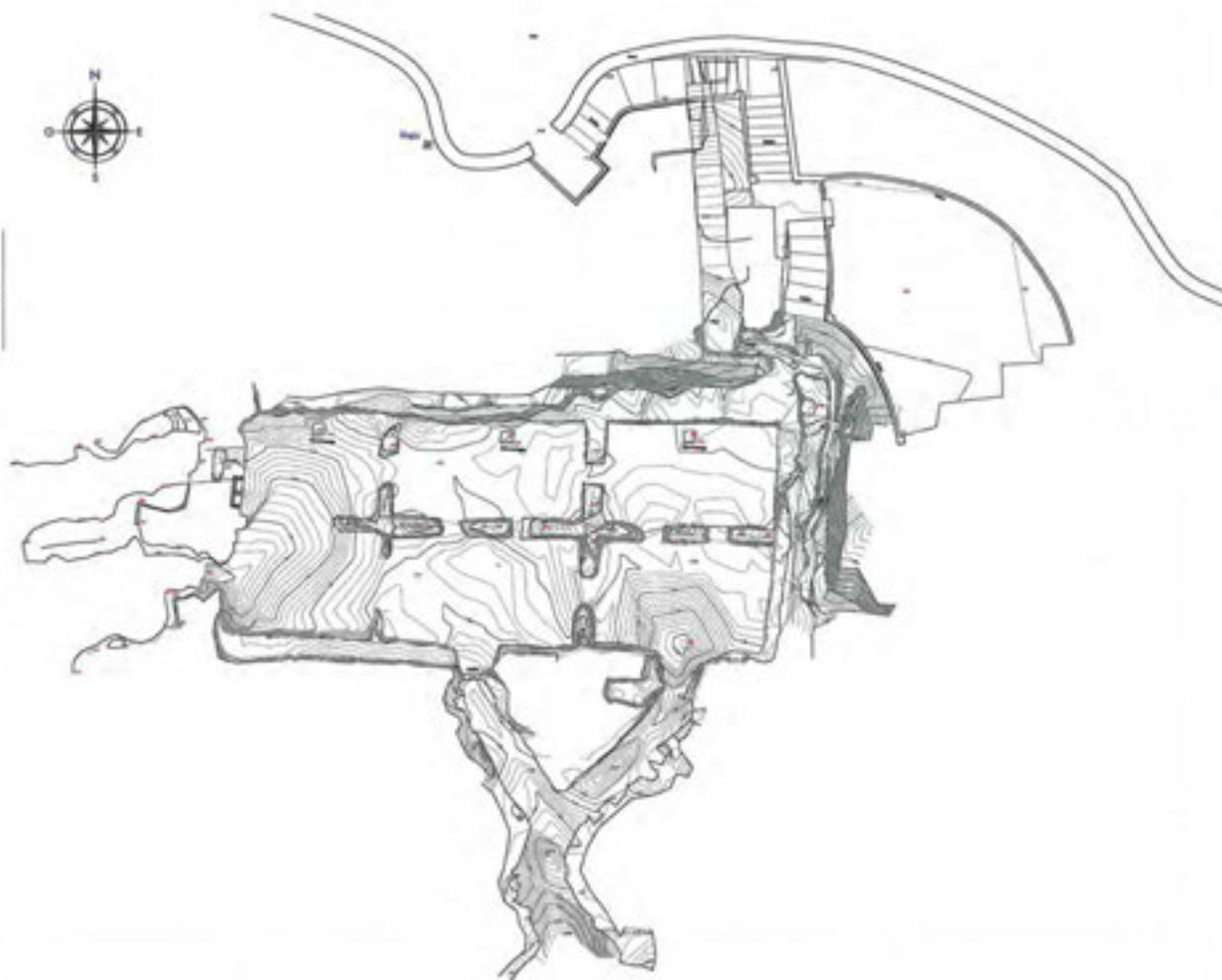
Con el objeto de realizar esta primera aproximación al vivero de Calp, se encargó un levantamiento topográfico de los viveros, que se completará más adelante con el terreno contiguo y se intentará también la plasmación en 3-D. Esta nueva topografía, por tanto, es una herramienta imprescindible para iniciar, con mínimas garantías, el análisis arqueológico (lam. 2).

Es necesario insistir en la particularidad de estas *piscinae* en el panorama del mundo romano hispano. Sólo se conocen con certeza hasta ahora tres de estas instalaciones en las costas peninsulares y todas, las arqueológicamente comprobadas, en la provincia de Alicante (se citan otras en Almería de las cuales apenas existen referencias). En la costa alicantina también se mencionan en la Punta del Castell de Xàbia, Tossal de Manises, Santa Pola, Tabarca, Torrevieja, (Martín, G, 1970, 147-149, Oliver, 1982, 70-74), pero nada seguro se sabe de ellas y quizá se confunden con piletas de obra para la conservación de pescado. El nombre de Banyets de la Reina que designaban a los tres viveros alicantinos (Xàbia, Calp y El Campello), es el tradicional valenciano que denominaba las balsas talladas en la roca comunicadas con el mar. En el imaginario popular estas obras, que evidenciaban gran esfuerzo de construcción, sólo se podían concebir para un personaje de alto rango y de una cultura distinta, de la cual sin embargo se conservaba memoria por haber existido y dominado el mismo lugar, algo que no ocurría con la época romana, de la que no se guardaba apenas memoria en la cultura popular de época tardomedieval o moderna. En la literatura arqueológica de Calp, *Banyets de la Reina* designa a todo el yacimiento romano.

Historia de la Investigación

El primer autor que menciona los viveros de Calp es Gaspar Escolano (1611, VI, 107) quien escribe: *En la misma orilla se muestra un edificio de piedra tajada, que llaman los baños de la Reyna, a los quales se entrava por una cueva tambien de peña tajada, de la estatura de un hombre puesto en pies. Estos recibían agua del mar por tres canales que se abrian y cerraban con sus compuertas,*

LAM. 2:
Topografía de los viveros, Topogat
S. L., (2009)



según lo que era menester. Sobre la cueva había aposentos labrados en la peña viva, y taraceados los suelos de pedrezuelas de varios y diferentes colores, de obra Mossayca, y hechura de dados: que por ser de labor tan vistosa, se embiaron a la Magestad del Rey Philipe segundo, para un jardín que mandava hazer. De esta parca descripción interesa sobremanera la alusión a la cueva (en realidad un canal artificial abovedado) y la situación de las construcciones sobre él, asunto que se analizará más adelante.

El siguiente autor, y más importante para el conocimiento del tema que tratamos, es A. J. Cavanilles. De sus extensos trabajos de excavación en Calp sólo nos centraremos en aquello que atañe a los viveros que trata con gran detalle y plasma en un plano (lam. 3) de gran utilidad (Cavanilles 1797, II, 226-228). En primer lugar sitúa los baños a media hora de camino al sudeste del peñón, los cuales tenían forma oblonga de 80 palmos por 35 (18'40 m. por 8'05 m.) dividida en el interior por muros con aberturas de 4 palmos. Describe a continuación las cuatro entradas del agua cu-

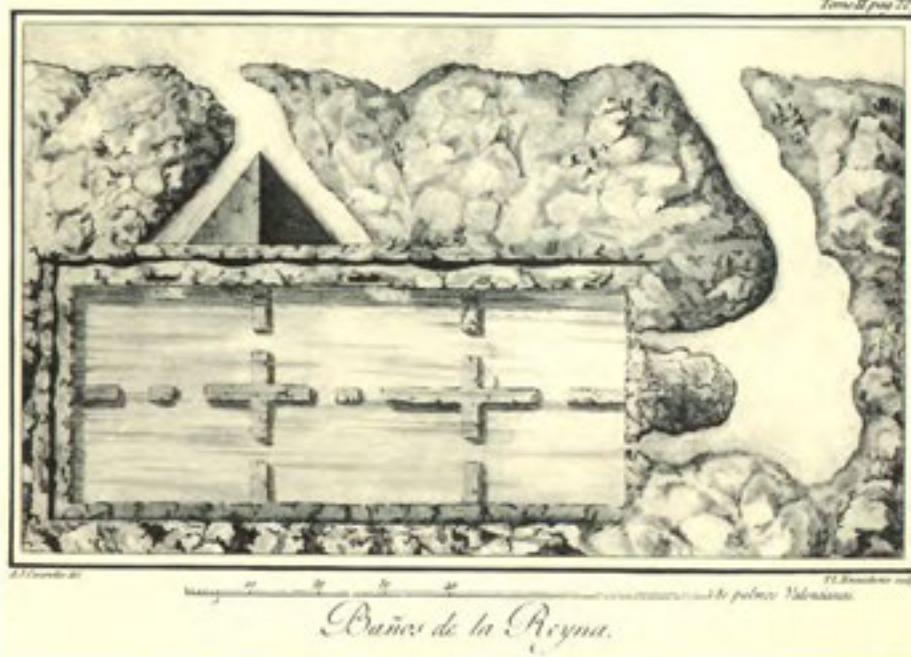
biertas por puentes de 6 palmos de ancho y los canales que renovaban el agua marina, dos en el lado meridional y otros dos en el occidental. Del interior indica con cierto detalle, el andén que corría por el lado meridional y que no existía en los otros costados. Señala que la profundidad es de sólo pie y medio de agua, cantidad insuficiente para bañarse. Esta mengua debe atribuirse á que el mar se ha retirado de la costa. Habla a continuación de un gran foso que, partiendo de los baños, corre hacia el oriente hasta cerca de las salinas. Este amplio y largo foso o canal es aún reconocible hoy en día con el trazado que señala Cavanilles y es anterior a las canteras ya que estas cortan los bordes del pretendido canal. Finaliza la descripción con la mina subterránea que señalaba Escolano. El ilustrado valenciano niega la función de entrada y cree que es para dar salida á las inundicias que pudieron acopiarse en las habitaciones; lo que se hace verosímil, porque aun se reconoce parte del canal que desde la boca torcía hacia el oriente; bien que está tan deformado, que apenas se puede adivinar á donde iba, y qual fue su figura.

LAM. 3:
Plano de J. Cavanilles

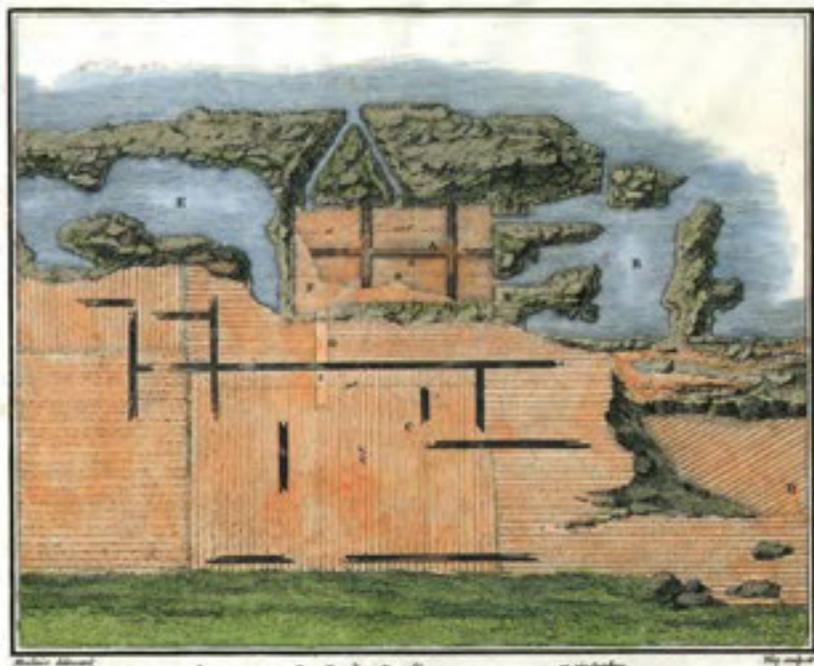
LAM. 4:
Plano de A. de Laborde

El siguiente documento esencial data de principios del siglo XIX, es decir pocos años después de la obra de Cavanilles. En la obra de A. de Laborde (1804-1811, ed. 1975) se presenta un plano (obra de uno de sus dibujantes, J. Moulinier) y tiene el valor de representar con cierto detalle los alrededores inmediatos (lam. 4), algo que no refleja el croquis de Cavanilles. Dice el viajero francés que no se trata de unos baños, como pensaba el ilustrado valenciano, sino unos viveros, como los que se encuentran en las costas del reino de Nápoles, sobre todo frente a las costas de la isla de Ischia. Señala Laborde los canales de entrada de agua dos al sur y dos al oeste. En este lado y en el oriental, con la letra E, señala otros viveros, pero sin delimitarlos con trazas de haber sido tallados. La piscifactoría construida, de cuatro pies de profundidad (en torno a 1'12 m.), queda compartimentada por 6 espacios sin que los muros que los delimitan presenten oberturas. Lo compartimentos SE, NE y N estaban parcialmente cubiertos por desprendimientos de tierra del terreno superior. Especialmente interesantes son dos elementos que representa con cierto detalle. En primer lugar localiza el subterráneo con bóveda de cañón (letra G), citada tanto por Escolano como por Cavanilles con diferente interpretación, como hemos visto, y una serie de muros inmediatos (uno de los cuales cruza la bóveda) sobre el plano superior del frente costero que tienen la misma orientación que los viveros, sin duda restos de construcciones romanas.

A mediados de los años 60 del siglo XX, una excavación de urgencia dirigida por M. Pellicer (1964-65, 172-176), descubrió parte del mosaico que ya excavó Cavanilles al oeste del Moli del Morelló. En la publicación que da cuenta de dichos trabajos, el autor hace una breve mención a los vi-



87



Plano de los BAÑOS de la Reina.
Plan des BAÏNS de la Reina. | Plan of the BATHS of the Queen.



veros, pero en el croquis que ilustra el artículo señala la prolongación del canal cubierto hacia el norte y junto a él un edificio circular que señala como *castellum*.

A partir de 1986 y hasta la actualidad transcurre el periodo de las importantes actuaciones arqueológicas que han sacado a la luz un vicus de época romana cuyo estudio ha sido recientemente publicado (Abascal, Cebrián, Ronda, Sala, 2007) y que de manera sintética se editan en este mismo catálogo por lo que nos abstenemos de incidir en sus pormenores (lam. 5). Interesa a nuestros efectos la interpretación de los viveros. Para los autores, la instalación proveería de pescado fresco a los habitantes del vicus y quizá estuviera relacionada con la industria salazonera que se detecta en algunos puntos del área, en concreto en la zona de la *Muntanyeta* al oeste de los viveros (Abascal, Cebrián, Ronda, Sala, 2007, 97).

Descripción

La construcción es un vivero, piscina, instalación dedicada a la cría del pescado vivo de época romana. En los viveros se practicaba la piscicultura intensiva frente a la otra forma de piscicultura, extensiva, efectuada en estanques naturales, litorales o interiores (Lafon, 2001, 161).

Se conocen numerosas piscinae en el Mediterráneo central y oriental (Pirazzoli, 1979-80, 193), aunque la mayor concentración se da en la costa tirrénica italiana; y es también allí donde encuentran los más grandes y de formas variadas. La de Calp y las otras dos documentadas en Alicante corresponden al tipo IA de Lafon (2001, 171), es decir completamente talladas en la roca.

Aunque hay vagos testimonios de viveros en el ámbito helénico (Bouffier, 1999, 37-50), se admite que su desarrollo,

LAM. 5:
 Vista aérea del yacimiento de Banyets
 de la Reina en la que se distinguen los
 distintos grupos de edificios del vicus
 romano

es decir de la piscicultura intensiva, está ligado al mundo romano de fines de la República. No hay nada parecido en el mundo púnico-cartaginés y desde luego hay que desterrar pretendidos orígenes ibéricos como se ha insinuado para los de la *lleta dels Banyets* de El Campello (Alvarez, 1997, 165).

Els Banyets de la Reina se encuentran a los pies de una pequeña elevación costera de piedra caliza blanda popularmente llamada "tosca". La facilidad de talla propició que ya desde época romana se utilizara como cantera (Abascal, Cebrián, Ronda, Sala, 2007, 63). Otras canteras, se han llevado por delante gran parte del conjunto arqueológico y son evidentes en la misma línea de costa sobre y junto a los viveros. Estas canteras deben ser de época contemporánea, posteriores al siglo XVIII. Si observamos los planos e indicaciones de Cavanilles y sobre todo de A. Laborde, es evidente que la cueva o canal abovedado se encontraba intacto. No hay mención de alteración. Hoy está en parte descubierto por la extracción de piedra. Asimismo los banales del plano de Laborde, en los que asoman restos de construcciones antiguas, cubren las propias canteras. Ni Escolano, Cavanilles o el viajero francés, hacen mención de ellas en los viveros. Es una actividad, la extracción de piedra tosca en época contemporánea, que se ha documentado en los viveros de Xàbia (Olcina, 2004, figs. 8 y 17). La cantera en la costa de Calp, junto a la intensa erosión marina introducen cierta inseguridad en la fijación de medidas exactas en muchos de los elementos constructivos de la piscifactoría.

Los viveros se tallaron en el frente rocoso de piedra tosca que existiría en época romana rebajando en su lado interior más de 6 metros hasta el fondo del receptáculo. Forma un rectángulo de 19'75 metros de longitud y 8'50 metros de anchura, con una superficie total en torno a los 165 m²,

orientado casi con exactitud a los puntos cardinales siendo los lados largos de dirección E-O y los cortos N-S. Su interior estaba subdividido en 6 balsas separadas por muros también tallados en la roca natural. Las compartimentaciones albergaban especies diferentes de peces o de diferentes tamaños. Los muros delimitadores tiene entre 0'65-0'7 m. de anchura, dos de norte a sur y uno de levante a poniente que circunscriben pares de balsas de diferente superficie. Teniendo en cuenta la erosión sufrida y las alteraciones de las canteras modernas podemos indicar que las del lado oriental están en torno a los 24 m², las centrales sobre los 25'5 m². Las del costado occidental son las más pequeñas: entre los 18'5 y 19 m². Este sector genera más problemas para su comprobación ya que el muro divisorio ha desaparecido completamente y sólo lo podemos reconocer por leves indicios y el plano de Cavanilles. Este autor es, además, el que mejor informa sobre las aberturas entre los compartimientos. La comunicación N-S de las balsas centrales y orientales se establecía por medio de dos vanos, mientras que entre las del lado occidental solo con uno. También una sola abertura comunicaba longitudinalmente las balsas en el lado norte y sur. Tenían una anchura en torno a los 0'7 m. y han desaparecido las huellas de surcos verticales por los que se deslizaban las compuertas para impedir el tránsito de peces entre los receptáculos. La constante comunicación con el mar era esencial para asegurar una correcta renovación del agua y evitar su estancamiento, aumento de temperatura y salinidad. El tratadista romano Collumella (*De re rust.*, VIII, 17, 3), insiste en este aspecto al recomendar que todos los lados del recinto estén conectados con el mar. En los viveros de Calp sólo dos de los lados tenían comunicación con el mar. Los más evidentes se encuentran en el lado sur. Un canal, en forma de Y permite la entrada de



LAM. 7:
Abertura del lado S.



LAM. 8:
Abertura del lado O.



LAM. 9:
Caja tallada para insertar
verticalmente una compuerta
en la boca de la balsa NO.

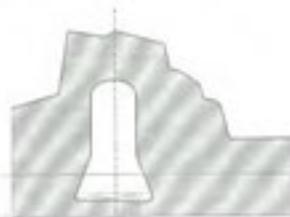


LAM. 6:
Canales de entrada de agua
marina en los lados sur y oeste
(tratamiento de la imagen, L.
Hernández, MARQ)

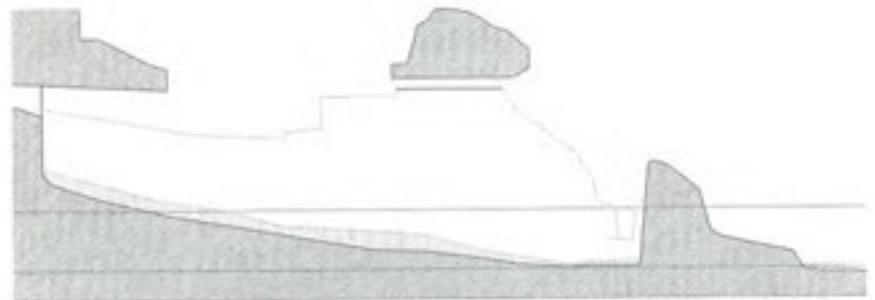
agua en las balsas SE y S, mientras que en el lado oriental se tallaron otros dos que conducían el agua al interior de los viveros no de manera perpendicular, directa, sino trazando ángulos rectos (lam. 6). Los canales presentan unas anchuras medias de 1'50 m., mientras que la profundidad constatada hoy supera los 2 metros. Las bocas de los canales quedaban cerradas por compuertas con orificios (para permitir el paso del agua pero no de los peces) de bronce o plomo. Las aberturas estaban cubiertas, es decir se abrieron vanos a modo de puertas cuyo dintel era la propia roca tallada y cuya forma permanece en la balsa NO y S (lams. 7 y 8). Todas quedaban alineadas sobre el plano interior del vivero excepto en la abertura de la balsa sur, que quedaba algo retirada hacia el mar. En el plano superior se abrieron cajas verticales para introducir las compuertas, algo que señala Cavanilles pero representa mal en su plano (las del lado occidental se dibujan como vanos a cielo abierto y con escotaduras que indican surcos verticales). Queda una caja conservada, aunque erosionada, en la balsa NO (lam. 9), y huellas muy endebles en las comunicaciones de las otras. Es un sistema que se encuentra en otros viveros, por ejemplo en Ventotene (Schmeid, 1972, 195, fig. 202).



LAM. 10:
Galería abovedada tallada en la roca en el lado NE del vivero. Muy alterada por las canteras modernas.



LAM. 11:
Sección transversal de la galería abovedada.



LAM. 12:
Sección longitudinal de la galería abovedada



LAM. 13:
Boca del canal en el extremo N de la galería abovedada

En el ángulo NE existe una galería abovedada (lam. 10 y 11), muy deteriorada por la extracción de piedra moderna, de tal manera que hoy aparece en parte descubierta. Tiene 10 metros de longitud y presenta una fuerte inclinación (1 m. de desnivel) hacia los viveros (lam. 12) La altura interior es de 1'50 metros en su extremo interior y 3 metros en el exterior. En el lado más profundo se abre, a 1 m. del piso, un pequeño canalillo de sección cuadrangular de 0'4 m. de anchura y 0'5 m. de profundidad reconocible (lam. 13). El canal queda cerrado por un escalón en el que se han tallado dos ranuras verticales enfrentadas (lam. 14), huellas indudables para introducir una compuerta que comunica con un canalillo de poca profundidad (lam. 15), el cual traza un recorrido irregular de 13 m. que bordeando el lado oriental del vivero llega a una entrada del mar (el vivero oriental de Laborde, marcado con la letra E, véase lam. 4). La obra abovedada es la que Escolano decía que servía para entrar a los baños, y Cavanilles para evacuar las inmundicias de las viviendas. La funcionalidad es otra como se relatara a continuación.

A pesar del enorme deterioro por la erosión y la extracción moderna de piedra, existen suficientes indicios para

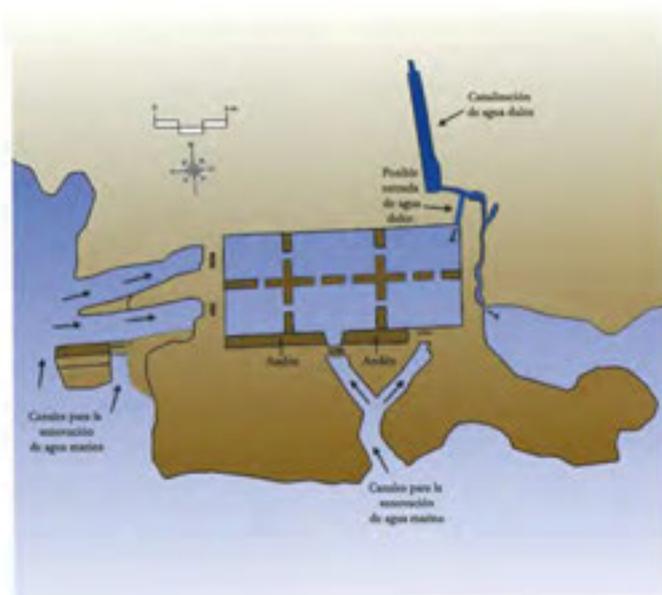


LAM. 14:
Ranura en el extremo S de la galería abovedada para insertar una compuerta



LAM. 15:
Canalillo a cielo abierto que comunica la galería con el mar abierto

LAM. 16:
Plano del vivero
con indicación
de los elementos
constructivos
principales
(realización S.
Bayo, MAR0)



reconstruir la estructura y funcionamiento de tal instalación (lam. 16).

Los viveros de Calp quedaban cerrados por los lados N y parte del E por el frente de roca de la meseta, de notable altura, entre 4 ó 5 metros. Esta imagen, tan importante para valorar la obra en relación a las estructuras romanas de la meseta superior, como veremos más adelante, se puede suponer al analizar el plano de Laborde (lam. 4). Vemos en él que las estructuras romanas, en bancales labrados, están prácticamente sobre los viveros, en plano superior, y cruzan el canal abovedado que en su tiempo se encontraba intacto. Comparando ese plano con la topografía actual, el muro más cercano a los viveros se encontraba aproximadamente a sólo 6 m. del lado interior de estos y hoy estarían bajo el paseo marítimo. Incluso la acumulación de tierras en las balsas NE y SE indican la inmediatez del terreno con estructuras arqueológicas. En el otro dibujo de Laborde en perspectiva hacia el peñón, vemos el frente de roca del lado NE que delimitaba los viveros. Además recordemos la descripción de Escolano: *Sobre la cueva había aposentos labrados en la peña viva, y taraceados los suelos de pedrezuelas de varios y diferentes colores, de obra Mossayca, y hechura de dados*. Es decir, que sobre el mismo canal abovedado, a pocos metros del vivero existían vestigios de construcciones romanas pavimentadas con mosaicos teselados. En el resto de los lados

el cierre de la piscifactoría quedaba a menos altura. En el lado occidental la caja tallada para la compuerta de la abertura de la balsa NO indica que el plano superior del muro de cierre quedaría entre 0'5 y 0'6 m. del nivel marino en época romana. El lado sur quedaba protegido por la masa rocosa, de entre 7 y 12 metros de anchura donde se talló el canal en forma de Y. Este frente, cuya altura es imposible suponer pero que probablemente no fuera menor de 1'5 m., protegería los viveros de los embates del mar en momentos de fuerte oleaje. Incluso Columella (*De re rust.*, VIII, 17), recomienda la construcción de diques para detener la furia del mar. Precisamente para disminuir la fuerza marina, los viveros se tallan separados de la primerísima línea de costa y la comunicación se establecía por canales cuyo trazado está pensado para proyectar el chorro hacia el interior del vaso piscícola disminuyendo algo su fuerza. Así, en el lado sur, el canal se divide en dos mediante un tajamar triangular y en el lado de poniente no entran perpendicularmente sino de manera angular (lam. 5). Incluso, el canal más oriental de ese lado es particularmente estrecho y por tanto suponemos estaría regulado mediante una compuerta exterior (lam. 17) tal como deja entrever Laborde en su plano y que se correspondería con los preceptos de Columella (*De re rust.*, VIII, 17). La circulación interior se establecía por los límites perimetrales y muros interiores. Existe sin embargo, un andén a modo de escalón en el extremo sur de 0'8 m.

LAM. 18:
Andén para tránsito de los
operarios del vivero en el lado S.



LAM. 17:
Detalle de la posible compuerta en el
lado O (tratamiento de la imagen, L.
Hernández, MAR0)

de anchura (lam. 18) que estaría a poca altura del nivel del agua en época romana. No recorre todo el lado sino entre el ángulo SO y la boca de la balsa SE.

Como bien indicaba Cavanilles, no existieron otros andenes, aunque en su plano aparecen corridos en casi todo el perímetro interior del vivero. Situación distinta a los viveros de Xàbia donde los andenes recorren tres de los lados (Olcina, 2004, 68). En el lado norte hemos de suponer un escalón que recorriera el perímetro entre el frente rocoso y el vaso. Las compuertas alojadas en las aberturas de los canales exteriores y de las compartimentaciones interiores serían caladas, con pequeños orificios para permitir el paso del agua e imposibilitar la salida o tránsito de las especies de pescado. Según Columella (*De re rust.*, VIII, 17) eran de bronce, pero la única conocida, es de plomo y se encuentra *in situ* en la piscifactoría de la isla tirrénica de Ventotene (Lambeck et al., 2004, 566).

El canal abovedado del lado oriental conduciría agua poco salina a los viveros (lams. 9 a 11). Este aporte, documentado en muchos viveros italianos, era muy importante para conseguir reducir la salinidad del agua marina y con ello lograr atraer ciertas especies de pescado, una operación llamada *aquatia* (Higginbotham, 1997, 16, *Conta*, 219-220) y que se dio también en el vivero de Xàbia (Olcina, 2004, 69). Como

ha demostrado la excavación de las villas inmediatas, hay una bolsa de agua baja en sal y potable, que era elevada en época romana por una noria (Abascal, Cebrián, Ronda, Sala, 2007, 69-89). La boca por la que se accede a la caja para alojar dicha noria, excavada en la roca, está sólo a 22 m. del extremo del canal abovedado. Según Cavanilles el canalillo que se abría en la parte superior (lam. 12) torcía hacia lo alto en forma de chimenea, algo que hoy no es evidente por la acumulación de tierra. Es por tanto muy probable que bien desde la propia bolsa natural o bien a partir de otras conducciones, se llevara el agua casi dulce hacia los viveros, cuyo último tramo canalizado sería la galería abovedada. Una primera compuerta, como hemos señalado y sin comunicación directa con el vivero, serviría para regular el caudal de agua y evitar quizá la entrada de agua del mar, en momentos de marejada hacia el interior del canal (hoy sucede). La entrada del agua poco salina a la piscifactoría se realizaría por un canalillo que llegaría al ángulo NE, hoy completamente desaparecido por la cantera (lam. 15). El sobrante del agua aportada se desviaría por el canalillo que recorre el exterior del lado oriental hasta el mar (al vivero oriental del plano de Laborde).

No nos ha sido posible, dadas las acumulaciones de arena en el interior del vaso piscícola, conocer su profundidad. Sabemos que en las aberturas de los canales, esta llega a los

2 metros, una hondonada en el sedimento provocado por el impulso del agua que penetra en el vivero. Pero desconocemos si se mantiene en toda la superficie o varía. La profundidad media en el momento de realizar la topografía no supera el metro. Cavanilles da una profundidad, insuficiente para el baño, de un pie y medio (45 cms) y lo atribuye a la retirada del mar; pero no dice si el fondo sobre el que toma la medida es arena o la roca. Una profundidad mayor es transmitida por Laborde: 1'12 m.

Parece evidente que el nivel del mar actual en la zona de la costa de Calp en la que se encuentran els Banyets no se corresponde con el romano. Uno de los elementos más importantes para estudiar las variaciones de dicho nivel y sus causas es el análisis de los viveros de peces romanos (Schmeid, 1972, Iannelli, Lena, 1987, Lambeck et al., 2004, Anzidei et al., 2004), algo que queda pendiente por hacer en nuestras tierras y que necesitarían de equipos pluridisciplinarios como bien ha indicado V. Roselló (2004, 264-267). Las observaciones realizadas por nosotros, que hay que tomar con toda cautela y derivadas de la mera observación de la relación de los elementos estructurales de los viveros con el nivel del agua y la erosión marina, parece indicar un nivel del mar en Xàbia algo más bajo que en época romana y prácticamente idéntico en los viveros de la Illeta dels Banyets del Campello. En el de Calp en particular hoy en día el andén queda, o bien algo sumergido o elevado respecto al nivel del mar sólo unos 15 cm, mientras que existe una profunda hendidura de erosión que supera el metro de profundidad y que se encuentra a partir de los 35 cm. de la superficie del andén, cota que sería más lógica para la época romana.

El significado de los viveros

Como decíamos al principio, a pesar de la magnitud de las construcciones no han sido detenidamente estudiadas y es normal que aparezcan citadas de pasada e incluso, en monografías específicas del mundo romano alicantino y valenciano, estén ausentes o no sean tratadas como un rasgo singular de la relación de los romanos de estas tierras con el mar. Las piscinae hispanas han pasado desapercibidas en la bibliografía, alguna ya antigua, que trata específicamente sobre la arquitectura de los viveros o las connotaciones sociales que traslucen, en especial los italianos (Jacono, 1924, D'Arms, 1970, Schmeidt, 1973, Pirazzoli, 1979-1980, Higginbotham, 1997, Lafon, 1998, 2001).

En primer lugar, hay que descartar la relación entre viveros e industria de salazones o *garum*. Ambas actividades no aparecen sino excepcionalmente relacionadas. Así, en Italia aunque existen referencias por las fuentes históricas de producción de derivados del pescado (salsas, salazones), las evidencias arqueológicas son muy escasas y no hay factorías como las que salpican las costas norteafricanas o de la Península Ibérica (Higginbotham, 1997, 56, Lafon, 2001, 179-181) que, por cierto, no cuentan con viveros ni tallados en la roca ni de obra. Al contrario, junto a los viveros no se han detectado tales instalaciones excepto en un solo caso, la piscifactoría de Sta. Irene en Calabria, situada en una isla a 100 m. de tierra firme (Iannelli, Lena, 1987, 125-133). Aquí, frente a las piscinae, en tierra firme, se han detectado vestigios de una posible factoría, aunque los restos son muy pocos (parte de dos balsas revestidas interiormente de *sininum* y evidencias escasas de otras dos). Los viveros se interpretan como espacio de depósito temporal de los peces (se piensa en atunes) para su posterior procesado (Lafon,



LAM. 21.
Vista de los viveros con el Penyal
d'Illach al fondo.

1998, 180, 582). Quizá también se da algún caso en la costa provenzal francesa aunque faltan estudios de concreción (Lafon, 2001, 311). Sin embargo, en la literatura científica especializada sólo el caso italiano y el de la Punta de l'Arenal mostrarían la excepción que confirma la separación entre *cetariae* (factorías de salazones) y *piscinae* (X. Lafon, 2001, 180; 1998, 582). Pero lo que ocurre es que para determinar la funcionalidad de los viveros de Sta. Irene, el único paralelo presentado es precisamente Punta de l'Arenal de Xàbia (Iannelli, Lena, 1987, 131-132). Es decir, el modelo del yacimiento alicantino ha servido para plantear una vaporosa relación entre industrias conserveras y viveros. Y es así porque el único caso estudiado en la Península Ibérica era el de Punta de l'Arenal, dando por buenas las interpretaciones de Martín y Serrés (1970). Para su tiempo sin duda fue un avance en la investigación arqueológica, pero hoy a partir de las evidencias aportadas por nosotros en el trabajo citado (Olcina, 2004), la funcionalidad de Punta de l'Arenal como factoría de salazones no se puede sostener, y por tanto no puede

emplearse para determinar la funcionalidad de las *piscinae* de Sta. Irene. Incluso el paralelo para explicar la actividad de la pesca extensiva de Cosa también se acudió al yacimiento de Xàbia (McCann, 1987, 142-143), algo que tampoco es admisible. En el mismo sentido el caso de la Illeta dels Banyets de El Campello donde no hay ningún rastro, ni en el propio yacimiento ni en los alrededores de factorías de salazones. En Calp también los indicios son negativos. Las únicas construcciones de conservación del pescado, con muchas dudas según sus excavadores, son cuatro balsas de la Muntanyeta (Abascal, Cebrián, Ronda, Sala, 2007, 97 y 168), algo bastante modesto en comparación con el esfuerzo y costo enormes que suponen la construcción de viveros. Pero además no se han hallado envases específicos para salazones o salsas fabricados en el yacimiento. Es posible que en un futuro se hallen factorías de salazones que justificaran en parte la explotación de las salinas, pero no significaría, ni mucho menos, que los viveros automáticamente se relacionaran con aquellas.



LAM. 22:
Vista panorámica de los
viveros desde el paseo
marítimo

LAM. 20:
Situación de los viveros en la bahía de
Calp (1956)

Como hicimos en el estudio de los viveros de Xàbia, haremos la misma pregunta, ¿qué significan los de Calp?, y responderemos con las mismas palabras. Para enfocar bien la cuestión hemos de mirar la costa tirrénica italiana. En su litoral la aristocracia romana levantó suntuosas villas marítimas, especialmente concentradas en la bahía de Nápoles. Un elaborado despliegue arquitectónico de composición escenográfica en diálogo con el mar sobre cuya orilla, rocosa o arenosa, fue erigido. El fenómeno de aparición y rápido desarrollo de villas campestres o litorales, en las que se acumulan extremas manifestaciones del lujo y ostentación, nace de los profundos cambios políticos y sociales desencadenados a partir de finales del siglo II a. C. Miembros de los estratos sociales superiores quieren rodearse de un refinado ambiente helenístico que chocaba con la tradicional austeridad romana y la observancia a las *mores maiorum*. En Roma era imposible este nuevo concepto de representación y buscó su materialización lejos de la capital, en las villas (Zanker, 1992, 47).

En las villas marítimas, una de las manifestaciones de ostentación más sobresaliente fue la posesión de viveros, de tal manera que la mayoría de los estudiados en Italia forman parte de residencias arquitectónicamente destacadas (Mielsch, 1987, 21-30; Higginbotham, 1997, 58; Lafon, 2001,

164). Las piscinae son muy caras de construir y mantener, incluso más costosas que la propia villa (Varrón, *De Re rust.*, III, 17, 2), pero su presencia aumentaba notablemente el valor del inmueble (Plin. *Nat. Hist.*, IX, 170-172). La finalidad de estas instalaciones era proveerse de pescado fresco, tenerlo a mano para complimentar los exigentes paladares de los ricos. Productos muy apreciados que daban ganancias altísimas, como los 40.000 sestericios pagados por los pescados de los viveros de Lucullo (Plin., *Nat. Hist.*, IX, 172), que era el rendimiento medio anual de una villa rústica (Mielsch, 1987, 23). Pero también y no menos importante, construir para poseer y contemplar un trozo de mar en los límites propios de la villa, un goce puramente estético como supremo valor del *otium*. De esta manera se explica por ejemplo que Q. Hortensio Orto no tocara los pescados de su carísimo vivero y se hiciera traer de Pouzzoli el pescado fresco para su mesa (Varr. *De Re rust.*, 17, 5-7). La posesión de piscinae llegó a ser un símbolo de posición social, una marca de prestigio en un ambiente de gran competencia social. Impresionar a los invitados en el banquete o en la contemplación del jardín acuático traduce la necesidad patológica de singularizar al máximo el lugar que se ocupa en el orden romano de fines de la República. Es en este contexto donde se inserta la crítica de Cicerón a los *piscinarii nobiles*, que



se preocupaban más de sus peces que de los asuntos del Estado (Cic., *Att.*, I, 19, 6).

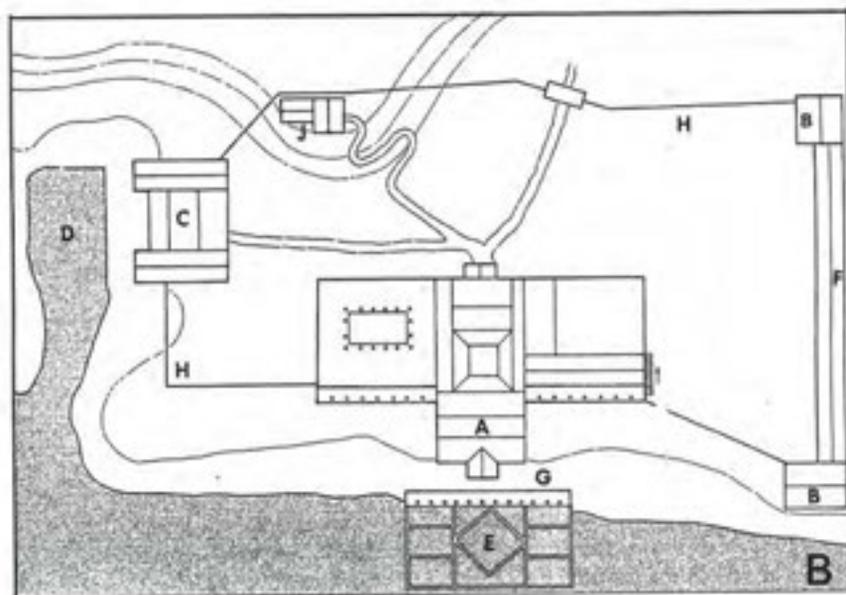
En Italia, con mayores registros de las fuentes literarias y la espectacularidad y frecuencia de los viveros y de las villas asociadas, junto con una tradición investigadora más antigua, hacen que no sea difícil desentrañar la vinculación entre la piscicultura intensiva y residencias de prestigio. En la Península Ibérica los factores contrarios han determinado que el significado de construcciones tan singulares como los viveros, no fueran abordados desde aquella perspectiva. Además el peso económico y arqueológico de las *cetarioe hispanas* han condicionado o paralizado en cierta manera otras aproximaciones (véanse los recientes trabajos de Lagostena, 2001, Ettienne, 2002, Vargas, Bernal, 2009).

Se ha de insistir en que una construcción tan compleja y costosa de materializar y mantener, sólo sirviera como un negocio para abastecer de pescado fresco a los habitantes del vicus romano que se instaló en la costa de la bahía, como suponen los excavadores del yacimiento.

Qué especies se criarían en los viveros de Calp no lo sabemos, pero hay que descartar completamente que estos viveros fueran residencia temporal de atunes como se ha sugerido para algún italiano mencionado arriba. Las dimen-

siones son extremadamente pequeñas para el tamaño de aquella especie. Los tratadistas romanos señalan aptas para la cría, según condiciones de salinidad y ambiente, el mújol, morenas, doradas, entre otras.

¿Serían por tanto los viveros de Calp parte de una villa marítima como los de la Punta de l'Arenal de Xàbia?. Creemos que podemos contestar afirmativamente. En primer lugar las excavaciones recientes han sacado a la luz un importante conjunto de edificios lujosos alrededor de los viveros (Abascal, Cebrián, Ronda, Sala, 2007) pero estos de entrada no deben relacionarse cronológicamente con ellos ya que tanto las viviendas 1 y 3, que han proporcionado mosaicos de gran calidad, son de una cronología fundamentalmente de los siglos II y III d. C., mientras que las piscifactorías son en principio más antiguas, del siglo I d. C. como luego tendremos ocasión de profundizar. Sin embargo, la vivienda 3, la más cercana a los viveros es la construcción más antigua del vicus (s. I d. C.), y de igual cronología la noria (Abascal, Cebrián, Ronda, Sala, 2007, 64-67). Aunque está dotada de un peristilo, ciertamente no muestra otros elementos lujosos que serían de esperar acompañaran una obra tan costosa y reveladora de un alto estatus social como son los viveros. Sin embargo, hemos de tener en cuenta, que la zona más inmediata a estos, o bien no ha sido completamente excavada,



LAM. 19:
Propuesta de esquema de organización
de las villas marítimas imperiales
según X. Lafón (2001, fig. 45, tipo
B (característico de costas bajas).
Leyendas: A, edificio principal; E,
piscinae; G, pórtico o gruta marítima)

LAM. 23:
La bahía de Calp en la actualidad

o se ha perdido por la cantera moderna y la construcción del paseo marítimo. Recordemos de nuevo que el plano de Laborde mostraba construcciones inmediatas a los viveros y en el mismo lugar Escolano anotaba la presencia de mosaicos. Es revelador en el plano del viajero francés, la idéntica orientación de las construcciones sobre el cerro. Hemos de pensar, por otra parte, que la inversión en la instalación hidráulica de la noria estuviera relacionada con las obras que proporcionarían agua casi dulce a los viveros.

Hemos de suponer que la construcción principal de la villa se ubicó inmediata a los viveros, asomándose a ellos. De esta manera se entiende el alto escalón rocoso que delimitaba la piscifactoría por el lado norte, posibilitando la contemplación panorámica del jardín acuático. Una situación que correspondería al tipo B de villas marítimas imperiales del siglo I d. C. (Lafon, 2001, 294-295, fig. 45) (lam. 19), caracterizadas por un acercamiento del edificio principal (*domus*) a la línea costera aprovechando un escalón rocoso como base de una prolongación hacia el mar.

Podría pensarse que, dado que los edificios más destacados del vicus son de los siglos II y III d. C., la cronología de los viveros se tendría que corresponder con ellos. Sin embargo, en Italia las villas marítimas con *piscinae* son un fenómeno

que abarca un espacio limitado de tiempo, el siglo I a. C. y gran parte del siglo I d. C. hasta época flavia (Conta, 1973, 218, Lafon, 2001, 309). Ahora bien, si en Italia es una moda que decae después de la mitad del siglo I d. C., podríamos fijar la fecha para los de Calp en el siglo I con posterioridad a Augusto puesto que el modelo de villa marítima italiana en ese tiempo aún no se había exportado al occidente mediterráneo (Lafon, 2001, 242). Pero también podría apuntarse como indicábamos para la Punta de l'Arenal de Xàbia un fenómeno retardado en el que las élites provinciales construirían *piscinae* como emulación de los símbolos de distinción de las aristocracias italianas. Sin embargo, en zonas del occidente mediterráneo, en concreto en la Narbonense, donde se han realizado investigaciones de los viveros, la conclusión es que el modelo de villa marítima que se difunde a finales del siglo I d. C. no incluye las instalaciones características de la piscicultura intensiva ya que los viveros son muy pequeños y elementales (Lafon, 2001, 311). Otra cuestión, que no podemos responder, es si los viveros seguirían disfrutándose en las fases constructivas de las viviendas 2 y 3 hasta el siglo III o más tarde.

Si hubo una rica villa marítima en la costa calpina en el siglo I d. C., hay que preguntarse también si perteneció a la élite provincial o fue una posesión de un miembro de la rancia



aristocracia senatorial itálica que importaría la moda de los viveros como expresión de máximo estatus social. Es una cuestión abierta pero en todo caso la riqueza provendría de la agricultura más que de la conservación del pescado, que como hemos visto en lo relativo a los salazones no se aportan datos consistentes, ni tampoco parece importante la sal (Abascal, Cebrián, Ronda, Sala, 2007, 168). El principal recurso sería el vino, del cual se conocen ánforas Dr 2-4 al parecer fabricadas en el propio entorno (Abascal, Cebrián, Ronda, Sala, 2007, 168), un envase precisamente de la cronología que proponemos para los viveros.

Para finalizar, uno de los aspectos que también apuntan claramente a la existencia de una lujosa villa marítima, es la elección del lugar donde se construyó. La presencia de los viveros no es, desde un punto de vista funcional, una ca-

sualidad. Costa rocosa con piedra fácil de tallar, agua dulce y situación privilegiada. Las villas marítimas buscan grandes escenarios paisajísticos como los golfos, bahías, islas, desde donde las vistas sobre el mar presentan aspectos variados y emocionantes. La situación de la construcción se elige al mismo tiempo para ser vista y admirada, preferentemente desde el mar (Gros, 2001, 308). La villa de Calp asentada sobre un pequeño promontorio, destacaría desde mar adentro enmarcada entre el *Penyal d'Ifoch* y el *Marro de Toix* (lams. 20 y 21). Asimismo desde ella se contemplaría a sus pies el mar domesticado, los viveros (lam. 22), y alzando la vista se tendría la impresión de quedar abrazado por aquellas puntas rocosas que cerraban la bahía. Hoy, a pesar de la intensa urbanización, podemos todavía sentir la fuerza de ese paisaje (lam. 23).

BAÑOS DE LA REINA.
UN VICUS ROMANO A LOS PIES DEL PEÑÓN DE IFACH



Juan Manuel Abascal

CATEDRÁTICO DE HISTORIA ANTIGUA, UNIVERSIDAD DE ALICANTE

Rosario Cebrián

DIRECTORA DEL PARQUE ARQUEOLÓGICO DE SEGÓBRGA

Feliciano Sala

UNIVERSITAT D'ALICANT

Figura 1.
Vista general de la bahía de Calp,
con el Peñón de Ifach y la
ubicación de Baños de la Reina

1. Situación y antecedentes

El lugar conocido con el topónimo de *Baños de la Reina*, un antiguo asentamiento romano, ocupa una franja litoral situada entre el casco urbano de Calp (Alicante) y su puerto, a los pies del Peñón de Ifach, sobre una formación caliza natural cubierta por arena de aporte eólico. Esta caliza convirtió desde la Antigüedad toda la zona en una gigantesca cantera, de la que subsisten las evidencias de extracción de sillares (Figura 1).

En la costa del enclave subsisten las balsas de una antigua piscifactoría relacionada con el consumo de pescado fresco y probablemente con la producción de salazones; estos depósitos, identificados popularmente como “Baños de la reina mora”, están relacionados con unas cercanas salinas.

El lugar ya fue descrito por Gaspar de Escolano en 1610 y más tarde por A. J. Cavanilles y A. de Laborde (Abascal et alii 2007, 17). En fechas más recientes tuvo un cierto eco bibliográfico, ampliado por los trabajos referidos al cercano Peñón de Ifach, ocasionalmente relacionado con el *Hemerokopeion* citado por las fuentes antiguas (Almarche 1918, 87; Carpenter 1925; García y Bellido 1936, 114 y 1948, vol. 2, 53, 59 y 175; Llobregat 1972, 58; Aranegui 1986; Pena 1993). Las excavaciones de la segunda mitad del siglo XX llevadas a cabo en los restos romanos por J. Belda (García Carrión 1964) y M. Pellicer (Pellicer 1964-1965, 172-176), así como las diversas actuaciones en la falda del Peñón de Ifach, dieron como resultado un buen conjunto de publicaciones (Aranegui 1973, 1977 y 1978; Aranegui – Bazzana 1980; Llobregat 1982-1983).

El estudio arqueológico del enclave se retomaría ya en la etapa 1986-1988 y en una fase más duradera y regular hasta nuestros días (1993-1999 y 2004-2009), al objeto de incrementar el volumen de información disponible (Abascal et alii 2007, 18-22). El área excavada hasta ahora podría equivaler al 25 ó 30 % de la construida en la antigüedad.

2. La organización del espacio

En *Baños de la Reina* hemos podido reconocer hasta ahora al menos tres viviendas de época romana, probablemente relacionadas entre sí pero de estructura independiente. Estas viviendas se han numerado de oriente a occidente, en función de su posición en el solar (Figura 2).

2.1. Vivienda I

Es la mayor construcción del solar, con una superficie de unos 2.000 m²; está situada junto a la costa, sobre un nivel freático de agua dulce para abastecimiento mediante pozos, y desde ella se divisaba el mar, del que hoy le separa una duna litoral de aporte eólico entonces inexistente (Figura 3).

La edificación debió tener lugar a finales del siglo II y, más probablemente, a comienzos del siglo III d. C. El complejo es

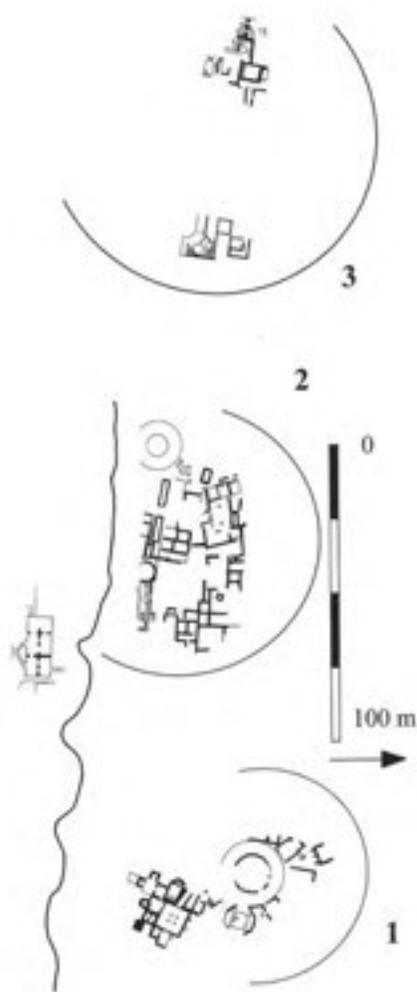


Figura 2.
Plano general de las
zonas excavadas en
Baños de la Reina con indicación
de la línea de costa por el sur.



Figura 3.
Reconstrucción ideal del área
residencial de la vivienda 1
[Cortesía de Balawat, S.L.]

un espacio geométrico muy ordenado, cuyo centro es un gran patio circular con peristilo alrededor del cual se construyeron ocho estancias rectangulares y octogonales, que se ordenan como radios del patio. Toda la circulación por el interior del edificio se hace a través de una galería o deambulatorio cubierto (Figura 4).

Como en el resto de los edificios del solar, dispone de un acceso desde el norte, a salvo de los vientos de levante. Las siete estancias de la vivienda se organizan alrededor de un gran patio circular central de 22 metros de diámetro, en el que se pueden diferenciar un deambulatorio cubierto que cobija los umbrales de las estancias, y un espacio descubierta central, separados ambos por una columnata que servía para sostener el armazón de madera de la cubierta. El patio aseguraba la luz a las estancias perimetrales, que constituían la parte residencial de la vivienda.

El patio está pavimentado con un mosaico de teselas blancas y negras de pequeño tamaño, que contiene un diseño de



Figura 4.
Zona central de la vivienda 1,
con el mosaico
y las habitaciones perimetrales

anillos concéntricos adaptados a la forma del recinto; en el deambulatorio se reconocen cinco de estos anillos y otros ocho en el patio central, todos ellos con decoración vegetal y geométrica (Figura 5).

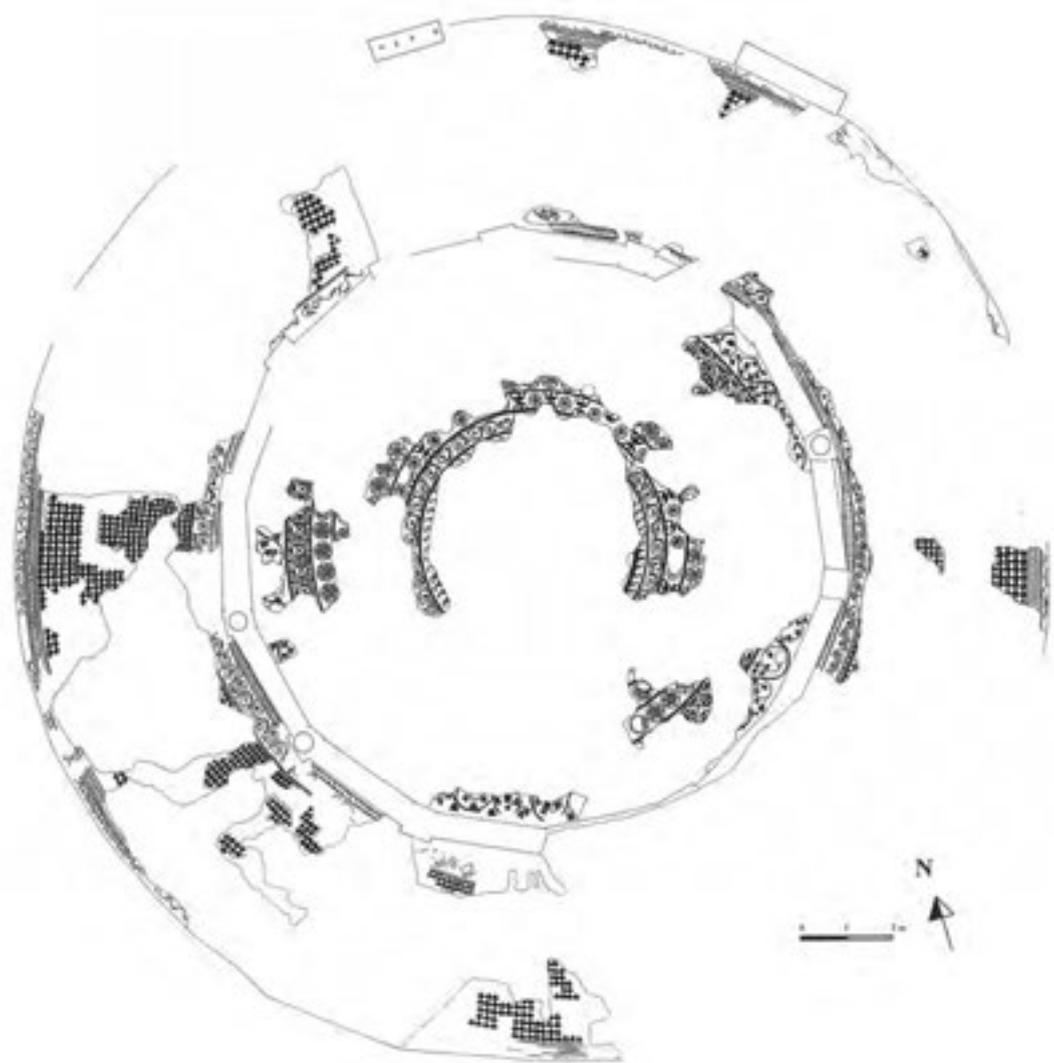
El emblema central debió ser policromo, y a él pertenece el elevado número de teselas de pasta vitrea allí descubiertas; en el espacio que ocupó este emblema se observan huellas de picado que indican que fue arrancado cuando aún estaba en uso la vivienda. Los motivos de esta mutilación son imprecisos, pero podríamos suponer que la escena de mitología pagana representada en aquel lugar no fuera apropiada para los moradores de la casa tras su probable cristianización en las últimas etapas de vida de la vivienda (Figura 6).

Todas las dependencias estaban pavimentadas en mármol; una de ellas, de planta rectangular y 30 m² de superficie, conserva un enlosado de mármol cipollino verde de la isla de Eubea; otra, de planta octogonal, con un pavimento de opus sectile en que se combinaban mármoles de diferentes



Figura 5.
Mosaico central de la vivienda 1,
cortado por las tumbas; abajo a
la izquierda, la sala pavimentada
con cipollino

Figura 6.
Dibujo del mosaico central de la
vivienda 1



colores y procedencias (*Giallo antico* de Chemtou, *pórfido verde* del Peloponeso, *Greco scritto*, blanco del Proconeso y *Africano nero*); una tercera tenía idéntico pavimento, pero con mayor variedad de mármoles (*Giallo antico*, *pórfido verde*, *pórfido rojo*, *greco scritto*, blanco del Proconeso y gris de Hipona). Esta sala pudo ser el *triclinium* o comedor de la vivienda.

Todos los muros de la construcción se realizaron con un zócalo de piedra sobre el que crecen paredes de tapial. Las cubiertas son siempre a dos aguas, con tejas planas (*tegulae*) y curvas (*imbrices*) sostenidas por un armazón de madera.

La vivienda se mantuvo en uso a lo largo de los siglos III y IV d. C., atestiguándose en ese tiempo diversas reparaciones. La cerámica hallada en el relleno del pozo nos permite da-

tar su utilización hasta una fecha que debe estar entre 350 y 375 d. C. Todo parece indicar que a comienzos del siglo V d. C. se encontraba abandonada, según se deduce de los materiales cerámicos hallados en los niveles de derrumbe que colmatan las estancias.

La estructura del edificio recuerda a la de los conjuntos de Rabaçal, Palazzo Pignano y Valdetorres de Jarama (Arce – Caballero – Elvira 1979; Carrasco – Elvira 1994; Pessoa et alii 1995, Massari – Roffia 1985; Passi Pitcher 1997, 28; Pessoa 1997), construcciones cuya vida comienza en el siglo IV d. C. El de Baños de la Reina parece anterior a ellos en más de una centuria y sólo responde tangencialmente a ese modelo bien conocido en otros conjuntos tardorromanos como el de Mexilhoeira Grande (Abicada, Faro), al igual que

Figura 7.
Vista desde el sur del conjunto
termal de la vivienda 1



ocurre con las estancias octogonales, que conocemos en las villas de Soto de Ramalete (Castejón) y Arróniz, ambos en Navarra, en Els Munts (Altafulla, Tarragona), etc. (Fernández Castro 1982, 209).

Cuando la vivienda había perdido su función original pero con parte de la estructura aún en pie, en algún momento posterior a finales del siglo IV d. C. y principios del siglo V d. C., el área estuvo ocupada por una necrópolis de inhumación, habiéndose documentado 22 tumbas de distintos tipos que van desde las de simples lajas de piedra caliza a las de téglulas reutilizadas.

Para quien labró aquellas sepulturas nada decía ya el mosaico central, pues fue picado para ganar profundidad en los enterramientos; tampoco hubo cuidado alguno en mantener limpia aquella zona de necrópolis, pues los restos de mosaico revueltos al excavar las tumbas quedaron amontonados junto a ellas y pasaron a formar parte de los niveles sobre los que siglos más tarde se cultivaría una viña.

Superada la etapa de necrópolis y perdido el recuerdo de los difuntos, se construyó un nuevo edificio en el solar. Esta vez sería rectangular y se cimentó sobre algunas sepulturas, que quedaron literalmente convertidas en piezas de muros. Esta construcción no debió tener lugar antes de finales del siglo VI d. C. y su uso está por determinar.

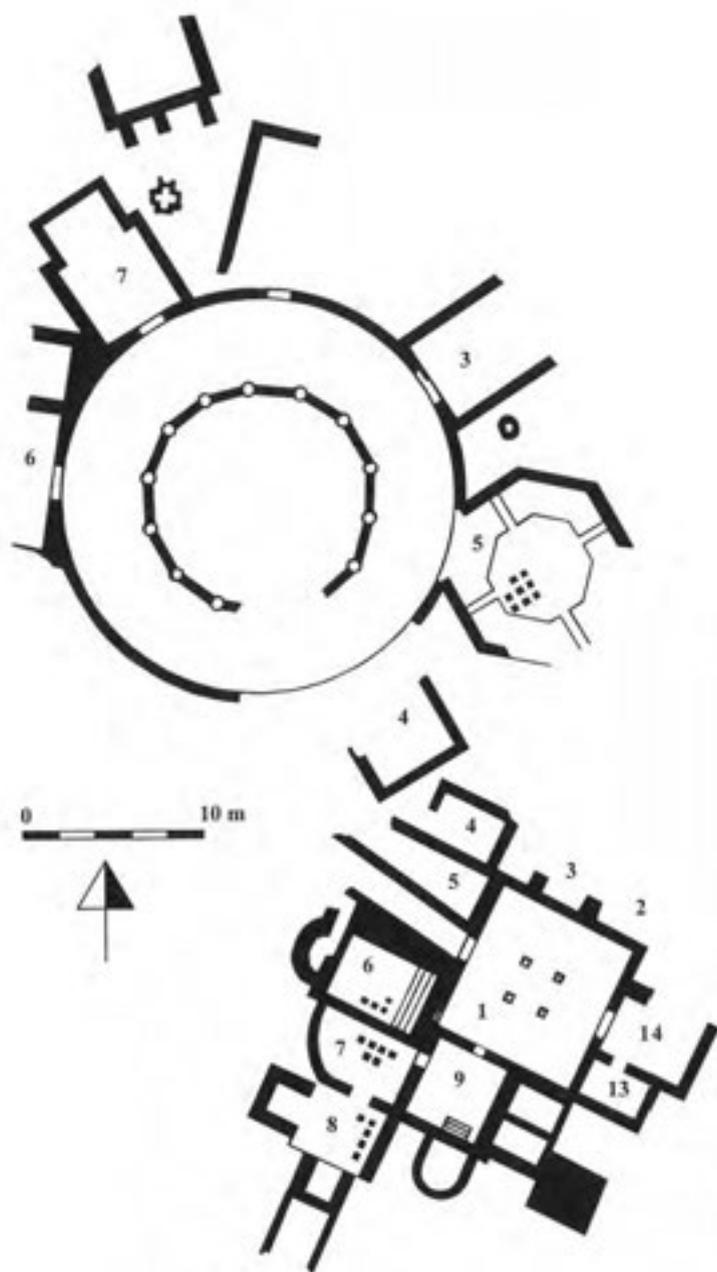
2.2. Las termas de la vivienda 1 y su reutilización tardía

El edificio de las termas orientales presumiblemente estuvo en uso entre los siglos I y III d. C. A falta de una datación más concreta, esta cronología se fundamenta en el uso tardío que

recibe el edificio, una vez perdida su función termal; este uso está bien fechado por los hallazgos de finales del siglo IV y comienzos del V d. C. En esta segunda fase del edificio, cuyos muros fueron aprovechados más tarde para construir tumbas de cista y en cuya descripción nos vamos a detener, se altera la función de las dependencias hasta impedir el normal funcionamiento de las dependencias termales.

Existe una cuarta fase en el solar, a la que corresponden unos muros de mampostería trabada con tierra y sin enlucir, de bastante mala factura, muy arrasados, cuya base se construye sobre la colmatación del edificio; en la zona residencial de la vivienda existieron muros de similares características construidos sobre las cubiertas de algunas tumbas en un área funeraria. Aunque en el antiguo espacio termal esta relación no es visible, cabe imaginar que se trate de estructuras contemporáneas de aquéllas.

Las termas presentan un recorrido del tipo llamado lineal angular (Nielsen, 1990), que consiste en una ida y vuelta por las mismas estancias (Figura 7). El modelo es frecuente tanto en termas de villos suburbanas del área mediterránea (Mar – López – Piñol 1993) como en termas tardo-republicanas o altoimperiales de ciudades hispanas costeras y del interior, como *Boetulo*, *Valentia*, *Lucentum*, *Baelo Claudia*, *Segobriga*, *Conimbriga* o *Bilbilis* (Guitart 1976, 61-78; Escrivá-



Ribera 1993, 179; Olcina – Pérez 1998, 70-73; Sillières 1995, 156; Fernández Ochoa 1998, 86).

La circulación empezaría por la gran estancia central del mosaico, que podría servir al mismo tiempo de vestíbulo y de *apodyterium*. A partir de ella se iniciaría el circuito entrando en la estancia 9 o *frigidarium*, desde donde se accedería a la sala tibia o *tepidarium* (estancia 7), y finalmente a la sala caliente o *caldarium* (estancia 8). Así, pues, el bañista

Figura 8.
Plano general de la vivienda 1, con la zona termal. Los números de las estancias corresponden a los citados en el texto

atravesaría primero todos los ambientes para empezar el proceso en el último, y el baño iría desarrollándose a medida que regresaba a la sala primera (Figura 8). En primer lugar, tomaría un baño caliente en cualquiera de los dos baños (*alveus*) del *caldarium*; para aliviarse del bochorno con abluciones de agua fría contaría con una pila, el *labrum*, que normalmente debería encontrarse en la misma sala, aunque en estas termas parece estar situada en el *tepidarium*. A continuación, en la sala tibia pasaría un tiempo para relajarse y reducir la temperatura del cuerpo antes de tomar el baño de agua fría en cualquiera de las dos bañeras del *frigidarium*. Acabaría la sesión con unos masajes que podrían darse en el mismo vestuario.

El lógico deterioro de las instalaciones dio lugar a una serie de reparaciones y obras necesarias para su mantenimiento; en los *alvei*, dos sucesivos revestimientos de *signinum* cubrieron el original forrado con placas de mármol; el *hypocaustum* fue rehecho totalmente, y a los dos pequeños baños del *caldarium* se les añadió un gran baño caliente (estancia 6) con su acceso independiente desde el vestíbulo y totalmente desligado del circuito, que estructuralmente nos recuerda, con las debidas reservas, la calida piscina de las termas mayores de Itálica (Nielsen 1990, 156).

Las reformas más importantes tuvieron lugar más tarde y fue entonces cuando el edificio perdió su condición termal para tener una función muy distinta en los siglos IV-V d. C.

En esta segunda fase, el mosaico blanquinegro del *frigidarium* (estancia 9), muy deteriorado ya en época antigua, fue cubierto por un grueso pavimento de mortero enlucido con un fino *opus signinum*. De este segundo pavimento sólo quedan pequeños rodales dispersos por el interior de la estancia. Las paredes fueron enlucidas asimismo con *opus*

signinum distinto al de la pavimentación, lo que nos hace suponer que pudiera tratarse del original y que, en cualquier caso, el hecho de mantenerlo confirma un uso de la estancia relacionado con el agua o con líquidos. En segundo lugar, el baño absidial también se recubrió con un grueso revestimiento de mortero enlucido con *opus signinum*, idéntico al del suelo de la estancia, que al ser aplicado amortizó las placas de mármol originales, al tiempo que se eliminaron los escalones de bajada a la bañera y se tapó el desagüe; de ello se deduce que el baño dejó de serlo para convertirse en una balsa para contener agua u otro tipo de líquido. En tercer lugar, el baño rectangular de mayores dimensiones abierto en la pared oriental, fue dividido en dos piletas menores mediante un tabique central; en dicho tabique y a unos 56 cm del suelo se colocó un conducto de mortero de unos 5 cm. de diámetro que las comunica. Con posterioridad, en la más septentrional se levantaron pequeños muretes adosados a las paredes que fueron reduciendo las dimensiones y la capacidad de la pileta. Estas obras taparon el desagüe original y eliminaron los escalones de bajada al baño —el aparejo es idéntico al del tabique— con el objeto de conseguir una altura uniforme para las piletas. Las nuevas paredes están cubiertas de *opus signinum* pero curiosamente su base no se remata con una media caña.

Hay otro elemento constructivo relacionado con la hipotética función de este ambiente que conviene señalar. Además de emplear para el suelo el *opus signinum*, que es un indicador claro de la existencia de agua, se construyó un canal de desagüe para recoger el líquido vertido sobre el suelo de la estancia; para este desagüe se abrió un agujero de unos 8 cm. de diámetro en la base de la pared divisoria y se rompió el mosaico del vestíbulo para realizar el conducto, de modo que el agua fuera evacuada hacia el mar atravesando

una pequeña estancia contigua. Quiere esto decir que la actividad desarrollada en este espacio vertía directamente sobre el suelo —o podría hacerlo— una cantidad de agua (u otro líquido) nada despreciable. O bien que el agua o líquido contenido en las piletas podría en algún momento rebasar la altura y verterse asimismo sobre el suelo.

En esta reforma tardía, los *hypocausta* del *tepidarium* y del *caldarium* fueron inutilizados rellenándolos con un potente paquete de tierra y piedras hasta la cota superior de la roca natural, aproximadamente la cota donde debió estar la *suspensura* y el suelo de las estancias, por entonces ya completamente desaparecido quizá también como consecuencia de esta acción; una simple y fina capa de cenizas marca el nuevo nivel de uso. También el vano, que originalmente comunicaba ambos ambientes, fue cegado con una obra de factura tosca y sin traba de cal que arranca desde el canal del *hypocausto*, y ahora la puerta se abre en el extremo oriental.

A esta fase corresponde la construcción de unas estancias anejas por la parte norte del edificio. Son las estancias 2, 3 y 4 del plano general, aunque en realidad sólo la 3 y la 4 se constituyen como auténticas habitaciones, puesto que son las únicas delimitadas por muros y comunicadas entre sí. La disociación de estas estancias con respecto a las termas se deduce de la propia construcción de los muros, por diferencias de aparejo —un mampuesto de baja calidad trabado con tierra frente a los muros de mortero de las termas— y por cota de construcción —se levantan sobre un estrato que cubre algunos elementos constructivos anteriores—. El pavimento de cal de la estancia 3 tapaba los contrafuertes de la pared exterior de las termas y el pequeño canal de desagüe que discurría pegado al muro norte en dirección al mar, y lo mismo ocurría en la habitación 4.

Es también ahora cuando se construyeron dos nuevas estancias comunicadas con la gran sala del mosaico, a través de un vano abierto en su pared oriental. La primera, de mayores dimensiones, fue pavimentada con un *spicatum* de ladrillo, y desde ella se accedería a la pequeña estancia anexa. Por ésta discurre y tiene salida el agua sobrante que viene desde el antiguo *frigidarium* por el pequeño canal abierto en la gran sala central. Se halla pavimentada con un grueso mortero de cal y las paredes enlucidas con otro mortero más fino en el que se observan diversas capas superpuestas.

La entrada a este nuevo edificio con todas las reformas que acabamos de describir, debió efectuarse por el mismo lugar que cuando era unas termas: por la puerta abierta en la pared occidental a la que conduciría el pasillo que parece venir desde la zona residencial de la vivienda I. Ahora bien, el mencionado pasillo tal y como lo vemos en la actualidad es el de la obra tardía, pues la pared norte del mismo se construye con tierra amasada y enlucida con mortero de cal y se adosa al muro de mortero en el que se abre la puerta. Las pequeñas estancias anejas al pasillo deben ser asimismo de este momento.

En consecuencia, quien ocupó el edificio en época tardía mantuvo la estructura de las antiguas termas, modificando los elementos funcionales que ya no eran útiles o añadiendo algunas estancias más, todas ellas de reducidas dimensiones y hechas con materiales constructivos de baja calidad. Lo más llamativo de las reformas fue la reutilización de las bañeras del *frigidarium* convertidas ahora en piletas de menor tamaño, evidentemente para un uso que tiene que ver con el agua, no pudiendo descartarse incluso que los *alvei* del *caldario* y la *piscina calida* estuvieran todavía en uso como recipientes, pues no se observa ninguna al-

teración en ellos y conservan perfectamente los revestimientos de *signinum*.

A la vista de estos datos resulta inevitable intentar relacionar estas balsas con la fabricación de salazones de pescado, actividad que tradicionalmente se ha atribuido a este lugar por la existencia de los conocidos viveros excavados en la franja de roca litoral (Martín 1970, 148; Ponsich 1988, 172), y por otras razones de peso como son la proximidad de agua dulce y de salinas. Pero esta hipótesis es poco probable si atendemos a varias razones evidentes: las balsas del edificio tardío difieren de las características en la fabricación de salazones, porque no aparece ninguna gran sala para el despiece del pescado y, fundamentalmente, porque destruido el *hypocaustum* no existe la sala caliente necesaria para acelerar la evaporación de la salmuera (Ponsich 1988, 80). En algún caso en que también se ha propuesto interpretar como factoría de salazones las refacciones en unas termas, y pensamos en el ejemplo de Torreblanca (Málaga) (Puertas 1991-1992, 235-236), no quedan claras las razones de dicha relación.

Por otro lado, no es raro encontrar edificios termales reutilizados en época tardía cuando la función para la que fueron construidos ya se ha perdido. Las arruinadas termas de Boelo se volvieron a ocupar a mediados del siglo IV d. C., y en estos niveles se encontraron escasos fragmentos de *terra sigillata* clara C y una presencia abrumadora de piezas de clara D (Sillières 1995, 163), un contexto idéntico al que aparece en esta última fase de las termas de Baños de la Reina. Más ilustrativo resulta el ejemplo de las termas de Boetulo, en donde el edificio se aprovecha en el Bajo Imperio para actividades económicas diversas como la fabricación de pan o como molino de aceite con un nuevo pavimento de *signinum* en



Figura 9.
Vivienda de patio columnado junto
al Molí del Morelló (vivienda 2)
En color rojo se ha señalado la
estructura probable de las zonas
arrasadas

un segundo momento (Guitart 1976, 74 y 78). No obstante, en los casos más frecuentes, como es el que nos ocupa, se constata la perduración del edificio termal en época tardorromana sin conocimiento cierto del uso que tuvo después. En el área catalana hay varios ejemplos de villas suburbanas en estas circunstancias, como Sant Boi de Llobregat (Piñol 1993, 46) o Tossa de Mar (Gerona), de cuyas termas se sabe que se abandonan a mediados del IV y que las diversas habitaciones se repavimentan con *opus signinum* sin que se sepa el porqué (Palauí – Vivó 1993, 22-23).

En resumen, las termas de la vivienda 1 de Baños de la Reina muestran hoy lo que fue un edificio tardío resultado de diversas reformas que modificaron la distribución y uso original. No nos queda la menor duda de que dio cobijo a unas actividades industriales o artesanales, dado lo específico de las obras que se acometieron, aunque el contexto material descubierto en su interior, ofrece pocos indicios para esclarecer su función. Sería tentador relacionarlo con una actividad conservera, pero los datos disponibles no sólo no apoyan la hipótesis sino que probablemente la dificultan. Con todo, no descartamos ninguna posibilidad toda vez que los alrededores del edificio no están excavados y la continuación de los trabajos tal vez pudiera depararnos alguna sorpresa.

2.2. Vivienda 2

Al oeste de la Vivienda 1, y al pie del Molí del Morelló, se encuentran los pobres restos de este segundo complejo residencial (Figura 9). El solar había sido utilizado previamente como cantera, y algunas construcciones fueron apoyadas en los frentes de talla. Junto a la piedra del lugar, en este edificio de Baños de la Reina se empleó ocasionalmente una roca basáltica, probablemente una micrita o esparita, cuya extracción se pudo hacer en canteras de la comarca.

La más antigua construcción del solar es una pequeña estructura cuadrangular de la que sólo subsiste un pobre cimiento de pequeñas piedras; en su interior no existen materiales posteriores a la época neroniana. Cerca de esta construcción cuadrangular subsisten algunos muros a gran profundidad, sin relación alguna con las edificaciones posteriores, que deben considerarse construcciones prerromanas.

A comienzos del Principado, en el solar se construyó el sistema de abastecimiento de agua (noria y aljibes), y se elevaron dos edificios a ambos lados de un gran patio central. El más importante y más antiguo de ellos, con patio columnado y cimentado sobre la roca, es la más antigua edificación conocida en Baños de la Reina.



Figura 10.
Vista general de la caja de giro,
escaleras y balsas asociadas a
la noria

El centro de la vivienda es un patio porticado de 6 m de anchura con recintos adyacentes, desde el que se entraba hacia el resto de la vivienda por el costado sur, allí donde tres escaleras conducían a otros tantos ámbitos diferenciados: el patio exterior con el sistema hidráulico, una zona de silos y la zona residencial de la vivienda. Este último espacio se organiza desde un pasillo con cuatro dependencias a cada lado, y recuerda a las llamadas *uillae* de corredor con alas prolongadas (Fernández Castro 1982, 163), un modelo cuya vigencia se centra entre los siglos II y III d. C., del que el mejor ejemplo es la villa de Murias de Beloño (Cenero, Gijón) (Jordá 1957; Fernández Castro 1982, 160-162).

En una segunda etapa, en el patio de la noria se elevaron nuevas construcciones cimentadas sobre un vertedero colmatado a fines del siglo II d. C. A esta época corresponden un horno elíptico y un hogar circular con pavimento de ladrillos rectangulares; fue ahora cuando quedó colmatado el peristilo. Estos cambios deben fecharse entre los siglos III y IV d. C. y las estructuras ahora levantadas están colmatadas con materiales de fines del siglo IV y comienzos del siglo V d. C., cronología que corroboran los hallazgos monetarios, compuestos básicamente por *nummi* de época constantiniana en grado de desgaste suficiente para suponerlos circulación residual a lo largo del siglo V d. C. No hay huellas de incendio o destrucción violenta, y parece que estamos ante un simple abandono inducido por la reordenación del solar en esta época.

El sistema hidráulico está compuesto por una noria y cuatro grandes aljibes tallados en la roca y comunicados con tuberías de plomo, formando una estructura lineal (Figura 10).

La noria estaba encajada en una caja de giro de 8,66 metros de longitud; para su mantenimiento se construyó una

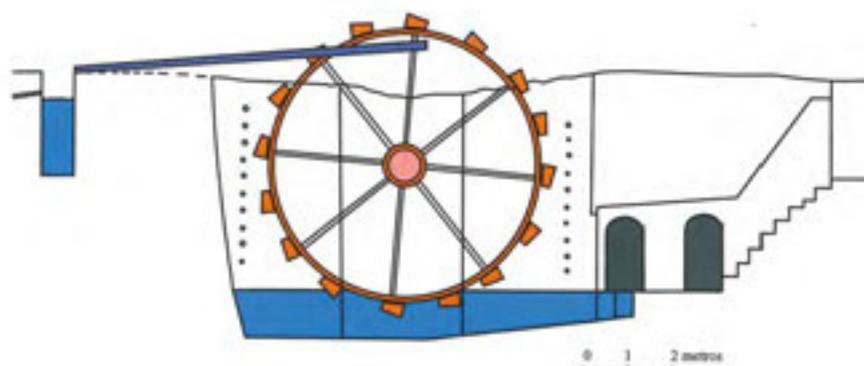


Figura 11.
Reconstrucción ideal de la noria
con indicación de la altura de
vertido sobre el primero de los
aljibes

escalera tallada en la roca que se hace subterránea en su segundo tramo y que llega a la zona en que mana el agua con que se alimenta la instalación; allí se encuentran cuatro bocas con bóvedas de medio cañón, dos de las cuales están comunicadas entre sí, mientras que otras dos son independientes y terminan en un poyato muy bien trabajado; estos poyatos no son resultado de una talla inacabada de las galerías, y pudieron constituir un lugar de apoyo para lucernas y, quién sabe, si para un pequeño culto de las aguas. Todo el conjunto de la noria y sus accesos se encuentra dentro de una estancia rectangular de 3,05 x 16 metros (Figura 11).

La alimentación de la noria se producía por filtraciones de una bolsa de agua situada bajo ella, que rezuma directamente de la roca con un caudal aún hoy muy estable, suficiente para efectuar la carga sin arrastrar los limos de la parte inferior del lecho rocoso. La capacidad de regeneración del depósito es tan elevada que no fue posible interrumpir el bombeo de agua en ningún momento durante el trabajo de excavación. El resultado del análisis reveló que el agua elevada por la noria contenía 213 mg/l de cloruro, muy por debajo de los límites tolerables, lo que en términos de salinidad la hacía potable.

En los dos extremos de la cara de la noria se reconocen series enfrentadas de agujeros irregulares tallados en la roca, que tanto podían servir para albergar los extremos de barrotos de madera o metal de una escalera, como para facilitar el acceso directo hasta el fondo de la caja o hasta la propia rueda de giro. A tenor de las cotas de la noria y los aljibes, aquella nunca pudo tener menos de 7 metros de diámetro para tener cota de trasvase, ni más de 8 m para que los canchilones de carga no rozaran en la roca inferior.



Interior de la noria

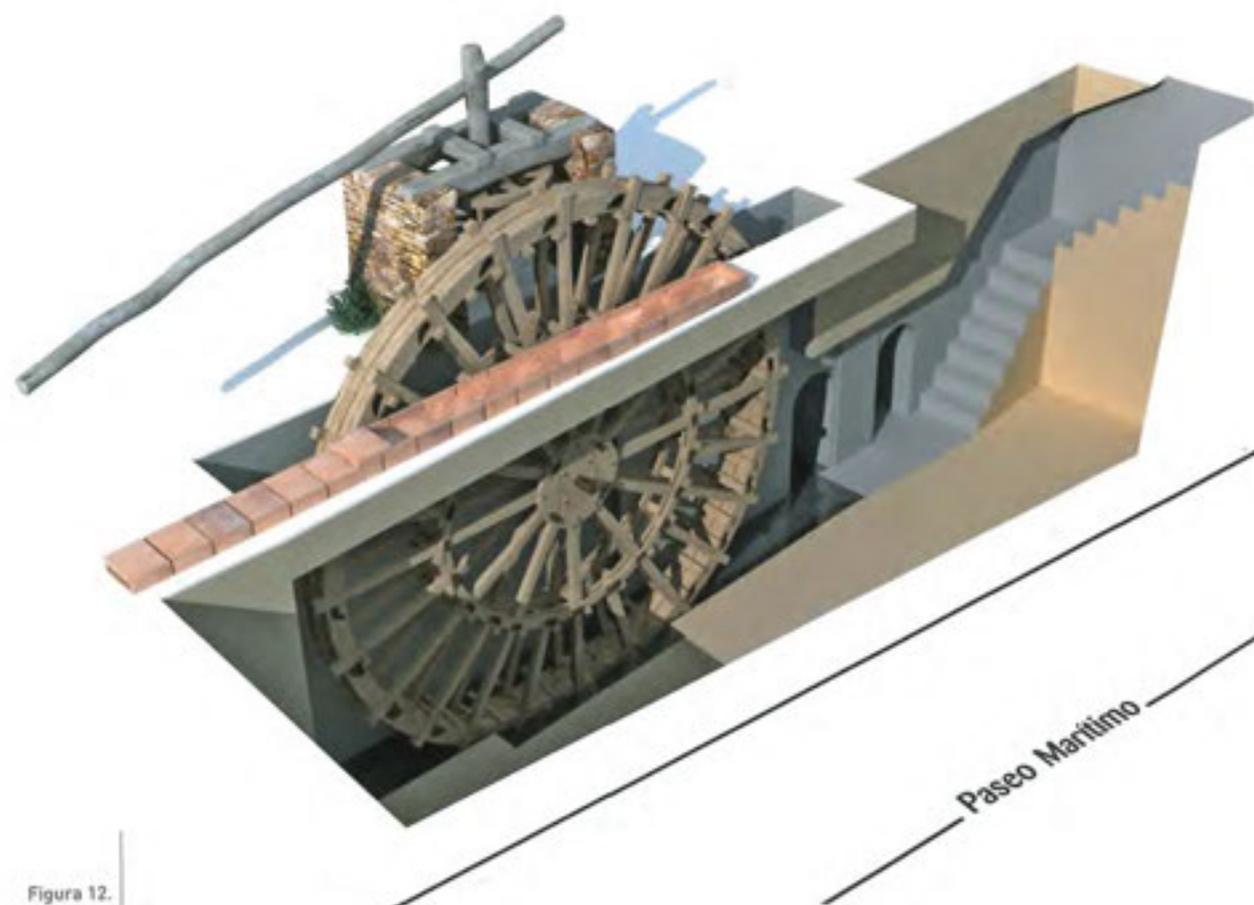


Figura 12.
Reconstrucción ideal de la noria
(Cortesía de Balawat, S.L.)

En el lecho de la noria se encontró un fragmento cerámico fechable entre 220/240 d. C. y los años finales del siglo III d. C., necesariamente posterior a los últimos trabajos de limpieza; es decir, la noria estaba funcionando aún a finales del siglo III. La noria y los aljibes fueron cegados intencionalmente en la segunda mitad del siglo IV d. C.

En el lodazal de la parte inferior de la caja de giro se encontraron fragmentos de madera pertenecientes a los radios o al eje de la noria, dos canjilones cerámicos y restos variados como huesos de frutas, osamentas de animales domésticos, y una zapatilla de cañamo. Ninguno de estos objetos se encontraba en el fondo del lecho, por lo que no pudieron caer allí durante la época de funcionamiento de la noria (Figura 12).

En diversas ciudades antiguas conocemos sistemas de abastecimiento de agua desde pozos freáticos como el de Baños

de la Reina. Todos ellos van asociados a la existencia de norias que posteriormente elevaran el agua hasta los depósitos que, por gravedad, servían para el abastecimiento de la población (Ricciardi – Scrinari 1996; Nielsen – Schiöler 1980). Estructuras similares servían no sólo para abastecer de agua a las ciudades y a sus sistemas termales (Schiöler 1973; Kurent 1967), sino que permitían aprovechar la fuerza del agua para construir incluso sistemas de molienda mecánicos de cierta envergadura (Schiöler – Wikander 1983; Schiöler 1989).

A mediados del siglo V d. C. esta zona edificada comenzó a ser desmantelada para aprovechar sus materiales pétreos; tras este expolio, todo el solar quedó convertido en un terreno abandonado en el que las posteriores labores agrícolas terminaron de arrasar los niveles superficiales correspondientes a la segunda fase de la edificación.



Figura 13.
Vista aérea de las
termas de
La Muntanyeta

2.3. Vivienda 3

Pertencen a este edificio los restos hallados por Antonio José Cavanilles entre los días 18 y 19 de mayo de 1792 (Cavanilles 1795-1797, 4.º, 226-232), de los que hoy no queda nada a los ojos del visitante. El naturalista descubrió una zona residencial pavimentada con mosaicos que se organizaba alrededor de un espacio rectangular, todo ello contiguo al área excavada en septiembre de 1965 por M. Pellicer (Pellicer 1964-1965).

En los trabajos de 1792 y 1965 se excavaron dos zonas pavimentadas con mosaicos de temática muy similar: la escena que cubría el suelo era una cratera de la que brotaban pámpanos sobre los que volaban dos amorcillos y un ave (Pellicer 1964-1965, lám. XXXI, 1-4); es mérito del agudo ingenio de A. Balil (Balil 1970, 36) haber descubierto que la excavación de 1965 llegó a solaparse parcialmente con la de 1792, de

modo que ambas actuaciones llegaron a afectar a dos zonas simétricas de un mismo mosaico que se organizaba alrededor de un espacio circular central. Con estos datos, hoy podemos fijar el lugar exacto de los trabajos de Cavanilles al poniente del *Molí del Morelló*, bajo las edificaciones hoy existentes junto al paseo marítimo. La parte del mosaico descubierta por Pellicer ingresó en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante, mientras la descubierta por Cavanilles debe seguir *in situ*.

Lo más interesante de esta conclusión es que ambos excavaron la zona residencial de una vivienda situada al occidente del *Molí del Morelló*, relativamente cerca del conjunto termal de *La Muntanyeta*, por lo que un esquema de organización espacial básico debería llevarnos a suponer que estas termas y aquellas habitaciones forman parte de una misma vivienda, aunque en el estado actual de la topografía de la zona es difícil asegurar esta unión (Figura 13).

3. La explotación del medio físico y la actividad económica

A caballo entre las actuales comarcas de la *Marina Alta* y la *Marina Baixa*, el Peñón de Ifach y su periferia constituyen un espacio acotado por una orografía accidentada, que sólo permite una comunicación cómoda por el nordeste. La circulación de mercancías por vía terrestre y las relaciones territoriales en la Antigüedad estuvieron marcadas por esa dificultad geográfica, importante y determinante hacia el sur, que debió condicionar una relación directa con el antiguo núcleo de *Dianium*, centro administrativo de toda la comarca en época romana.

En época ibérica conocemos poblamiento en la ladera del Peñón de Ifach y en el emplazamiento excavado por X. Bofufer en la partida de *La Empedrola*, que constituye un punto dominante desde el norte de toda la llanura.

En las décadas iniciales del siglo I d. C. la comarca gravita ya en torno al municipio de *Dianium* (Denia), centro neurálgico de una importante área de producción vinícola. Viñedos, lagares y hornos de ánforas ocupan el paisaje rural de la planicie costera de la *Marina Alta* en la Antigüedad. La producción de aceite en el interior, la pesca y las industrias de salazones como la de la *Punta de l'Arenal* en Jávea, fueron los complementos para que toda la comarca experimentara un rápido despegue económico.

Los hallazgos arqueológicos en *Baños de la Reina* y sus proximidades ofrecen sobradas evidencias de la explotación agrícola de las tierras circundantes y del aprovechamiento de los recursos pesqueros. La más importante de estas evidencias la constituyen las balsas para pescado vivo situadas al borde del mar que han dado nombre al lugar (Figura

Figura 14.2.

Balsas de la piscifactoría costera talladas en la roca

14). En las excavaciones se han descubierto fragmentos de ánforas vinarias de tipo Dressel 2-4 similares a los que se fabricaban en un cercano horno aún por estudiar, ubicado en la partida de *L'Enginent*. De aquí procede una figurita de Mercurio actualmente perdida y sólo conocida por una antigua fotografía (García Carrión 1964, 5).

Aunque la zona debió conocer el cultivo del olivar en ladera y una tímida producción de aceite para consumo local, el registro de ánforas halladas en *Baños de la Reina* permite hablar de importación de aceite a la zona. Esta importación está probada por el tipo de envases descubiertos, entre los que no faltan los modelos propios de los siglos V y VI d. C. (Keay XXXV, XXXVI, LV, LVI, LXI y LXII). La más clara evidencia de la importación de aceite bético a *Baños de la Reina* la proporciona un fragmento de asa de ánfora Dressel 20 con la marca QIAFS, que remite al cortijo de Villalata (Córdoba) (Ponsich 1979, 128; Remesal 1986, 158, n° 133 c) y que está asociada en origen a dataciones consulares de los años 149 y 161 d. C. (Chic 1985, 45).

Pesca, agricultura, salazones y canteras aparecen así como las bases económicas de este *ucus* que debió funcionar como una auténtica unidad económica; el mar que proporcionaba parte de su sustento sirvió también para hacer llegar al lugar todos aquellos bienes que allí no se producían y los ricos materiales con los que se adornaron algunas estancias de las viviendas.

Esta vertiente comercial, especialmente llamativa en lo referente a las importaciones de cerámica y mármol, con más de 17 variedades, es común a otros enclaves de la región y consustancial al protagonismo que los mercados africanos y orientales tuvieron en el Mediterráneo de época tardorromana.



Entre los hallazgos cerámicos de época tardía, destacan las piezas modeladas a mano o a torno lento, descubiertas en contextos bien fechados. Considerados como objetos propios de cocina o almacenamiento, pudieron fabricarse en talleres locales, y algunos debieron llegar en los barcos que traían las cerámicas finas (Fulford – Peacock 1984; Gutiérrez 1998, 553-556). Las formas más corrientes son las cazuelas con perfil en S, las escudillas de base plana y los recipientes de paredes rectas y altas.

Uno de los tipos más corrientes en el repertorio cerámico de Baños de la Reina son las jarras y cuencos con decoración

incisa, probablemente importadas de la isla de Ibiza (Ramón 1984, 24, fig. 11 y 1986, fig. 7-13), que se generalizan entre los siglos V y VII. Están presentes en muchos yacimientos costeros (Bolufer 1992, 381) y en Calp son numéricamente significativos en niveles de pleno siglo VI y de comienzos del siglo VII. El elevado volumen de hallazgos de estas piezas obliga a pensar que se trata de envases que llegaron conteniendo algún tipo de mercancía cuya identidad no es posible establecer, aunque su presencia coincide con la reducción del volumen de ánforas.



Enterramiento en
Baños de la Reina

4. El mundo funerario

En Baños de la Reina conocemos un buen número de enterramientos, ocasionalmente con ajuares posteriores a fines del siglo IV d. C., que no constituyen el último momento de la historia del solar.

Una vez que la zona residencial de la vivienda I había sido abandonada en algún momento posterior a comienzos del siglo IV d. C., y probablemente con parte de la estructura aún en pie, el área fue empleada para necrópolis de inhumación, habiéndose documentado hasta el momento 22 tumbas orientadas en dirección noreste-suroeste, que vienen a sumarse a las varias del mismo tipo y condición que ya conocíamos en la zona termal del edificio.

La mayor parte de las tumbas halladas en la zona residencial de la vivienda I son cistas de lajas excavadas en el propio mosaico, y su proximidad permite definir este espacio como una auténtica necrópolis. En una estancia las tumbas se excavaron antes de que se desplomara su techo. Otra tumba fue señalizada al exterior con una *cupa* de ladrillo y piedra, en un tipo poco corriente en Hispania (Caballos 1984, 227 ss.; Abascal 1995, 75-76).

Las cistas de lajas son corrientes en grandes áreas del mundo romano; en el ámbito regional alicantino este tipo de

enterramiento es un modelo frecuente y, como en Baños de la Reina, propio de los últimos siglos de la romanidad, momento es que se aprovechan para sepulturas algunas construcciones anteriores y en que se ocupan espacios anteriormente habitados (Gutiérrez 1988, 332 y 1996, 301). Como han confirmado una vez más los trabajos en Baños de la Reina, se trata de un tipo de enterramiento sin ataúd de madera, en el que el cadáver es depositado directamente en el fondo de la fosa, apoyando la cabeza sobre una piedra plana de uno de los extremos.

El uso funerario de este solar fue poco metódico y, en cualquier caso, descuidado, pues la grava generada al romper el mosaico sin limpieza posterior, sirvió en fechas posteriores como cimentación de estructuras. En otras zonas del solar se han encontrado también enterramientos (Sala 1990), en uno de los cuales apareció una pequeña jarrita cerámica de clara datación tardía a juzgar por sus paralelos formales (Pérez de Barradas 1934, 14 y 44, lám. XIII, 3; Alarcón – Benítez 1988, vol. I, 1161 s., fig. 2).

En la sepultura 2 de la vivienda I apareció una moneda de bronce de Magnencio acuñada entre los años 350 y 353 d. C.; su estado de conservación muestra ya un desgaste de uso apreciable, por lo que difícilmente se pudo depositar allí antes de fines del siglo IV d. C. En otro enterramiento situa-

do junto al pozo de la vivienda se encontraron dos pequeñas piezas de bronce posteriores a la fecha de la ya citada. Aunque no se puede afirmar con seguridad que todos los enterramientos de la vivienda I sean contemporáneos, las similitudes formales y el emplazamiento conjunto, permiten imaginar que la fecha de estos dos enterramientos valga para el resto. Según esto, el edificio que utiliza como cimiento algunas de estas sepulturas, debería ser una construcción de finales del siglo V cuando no de fechas más tardías.

5. Valoración final

A finales del siglo II d. C. las tres grandes viviendas excavadas en Baños de la Reina se encontraban ya en pleno funcionamiento. Su organización interna había llegado ya a su punto de máximo desarrollo e incluso alguna de ellas había sufrido ya algunas modificaciones. La vida de este enclave está probada hasta el siglo VII d. C. a juzgar por los contextos cerámicos que ha estudiado Ana Ronda. La cercanía física de las viviendas excavadas induce a pensar que formaron parte de un *vicus* volcado en la explotación del medio físico, que habría de depender administrativamente de *Dionium* (Denia).

En los difíciles años por los que atraviesa el Imperio Romano desde algo antes del año 240 a.C., nada parece cambiar en

esta zona de la costa. En la cercana *Dionium*, un conveniente puesto de defensa frente a invasiones marítimas, un destacamento legionario vigila el horizonte mediterráneo (Alföldy 1978) y probablemente el miedo a un empeoramiento de la situación provoca la ocultación de bienes por parte de algún propietario de la zona (Abascal – Olcina – Ramón 1995).

Ni esta etapa de inestabilidad dinástica, ni su epílogo natural durante el reinado de los sucesores de Galieno treinta años después, provocaron cambios en la vida y en el paisaje habitado de Baños de la Reina. El siglo III se revela como un período de normal actividad económica y de intercambio, con un movimiento habitual de mercancías, que sólo se interrumpirá a finales del siglo IV d. C., cuando se cieguen la noria y los aljibes y comiencen el uso funerario del solar. Los edificios 2 y 3 no se recuperaron nunca tras esta fase de abandono, mientras que en el I, por encima del nivel de enterramientos, se construiría un nuevo edificio algunas décadas después.

En esta última etapa en la vida del enclave, los viejos espacios termales cercanos a la costa están cubiertos ya por vertederos y basureros formados por los nuevos habitantes del solar a finales del siglo VI y comienzos del VII, que debieron continuar con la explotación de territorio sin recuerdo alguno de lo que cinco siglos antes había sido un próspero centro de vida y actividad económica.

CRÓNICA DE UN HALLAZGO Y DOS HISTORIAS:
CAVANILLES 1792 Y PELLICER 1965



Ana M^a Ronda Femenia

DIRECTORA DE BAÑOS DE LA REINA

Alicia Luján Navas

CO-DIRECTORA DE BAÑOS DE LA REINA

"Un mosaico romano, de estilo pompeyano, realizado en el siglo I, ha sido hallado accidentalmente en Calpe". Esto podía leerse la mañana del 3 de septiembre de 1965 en la portada del periódico alicantino *Información*, diario por aquellas fechas del Movimiento; hecho curioso en tanto en cuanto, 173 años atrás, otro periódico, *La Gazeta de Madrid*, publicaba un 26 de junio otra noticia de similar contenido que aludía a "lo descubierto en la marina de Valencia por el comisionado de S.M. para el viaje científico de España D. Antonio Joseph Cavanilles, en los días 18 y 19 de Mayo de 1792". Ambas crónicas tienen en común el municipio de Calp, y las dos hablan sobre el feliz hallazgo de mosaicos romanos en el paraje conocido tradicionalmente como Banyets de la Reina.

El ilustrado botánico valenciano J.A. Cavanilles, en misión Investigadora por orden de S.M. el rey Carlos IV y comisionado directamente por el conde de Aranda¹, había iniciado un viaje científico para inventariar las especies botánicas del Reino de Valencia, trabajo que dio como fruto su afamado tratado *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, publicado por la Imprenta Real de Madrid en el año 1795. Sabido es también, por su amplia divulgación², que durante sus viajes prestó especial atención a la descripción de múltiples monumentos arqueológicos de interés³, aunque, sin lugar a dudas, fue en Calp y en los Baños de la Reina donde el científico se dedicó con mayor ahínco a descubrir unos restos que eran desconocidos para el mundo académico al que pertenecía.

A lo largo de sus viajes su lema fue "hablaré de lo que he visto" (Mateu, 2005, p. 378), pero también es cierto que no todas las antigüedades ni los monumentos visibles de otras épocas le despertaron el mismo entusiasmo. Al respecto, es notorio su desinterés por Sagunto, la antigua Dianium o la entonces recientemente identificada Lucentum, hecho que, según B. Martí, no estrecha su figura si no, muy al contrario, la realza, por que lo que Cavanilles buscaba no era repetir lo que otros investigadores ya habían estudiado y publicado, si no aportar de primera mano noticias nuevas recogidas sobre el terreno. Por este motivo a J.A. Cavanilles le corresponde ocupar un lugar destacado en nuestra historia de la arqueología, por que "representa el nacimiento de aquella arqueología vinculada a la historia natural, que acabará rompiendo el reducido círculo de intereses de la historia erudita" (Martí Oliver, B. 1997, p.486).

¹ El 28 de febrero de 1792 es cesado el Conde de Florida Blanca, sustituyéndole el conde de Aranda de forma interina en la Secretaría de Estado. En opinión de J.F. Mateu (Mateu Bellés, J.F. 2005, p. 381) la voluntad de ampliar los estudios sobre otras disciplinas en las *Observaciones*, Cavanilles la plantea en su segundo viaje (marzo 1792/octubre 1792), siempre bajo la supervisión del conde de Aranda quien, es posible, que viera con buenos ojos la ampliación de objetivos sobre el inicial estudio de botánica.

² La bibliografía generada sobre Cavanilles, sus estudios y su obra, es ingente (López Piñero y López Terrada 2004, pp. 287-312). Abarca, además de la ciencia botánica que le es propia, multitud de campos y disciplinas: agricultura, geografía física, geografía humana y sociología, así como la arqueología.

³ El arco romano de Cabanes, la lápida de Costur, el Castellar de Meca, el acueducto de Chelva y la lápida de la Nucía, así como los miliarios de la Poble Tornesa y Vinromá, entre otras noticias arqueológicas.



Fig. 1.
Mapa con el itinerario de la segunda excursión de Cavanilles realizada entre el 9 de abril al 2 de junio del año 1792

El viaje ilustrado sólo concluía cuando el expedicionario plasmaba sus resultados en una publicación, de manera que los conocimientos adquiridos pasaban a ser públicos con objeto de aportar instrucción a sus lectores; inquietud que a día de hoy nos parece muy lógica, pero que en aquella época constituía los primeros pasos para alejar a la historia de la erudición clásica⁴.

Las excavaciones de Cavanilles en Baños de la Reina están descritas con todo lujo de detalle; hace inventario minucioso de cada uno de los hallazgos que iba descubriendo, desde los muros deshechos ("openas quedaban restos de las paredes que sirvieron para separar las habitaciones", p.228, cap. 138) hasta su prolija descripción de los mármoles: "unos de color caoba en forma de moldura y otros blancos con manchas de azul claro...Noté que todos eran de fuera del reyno" [p.227, cap. 135].

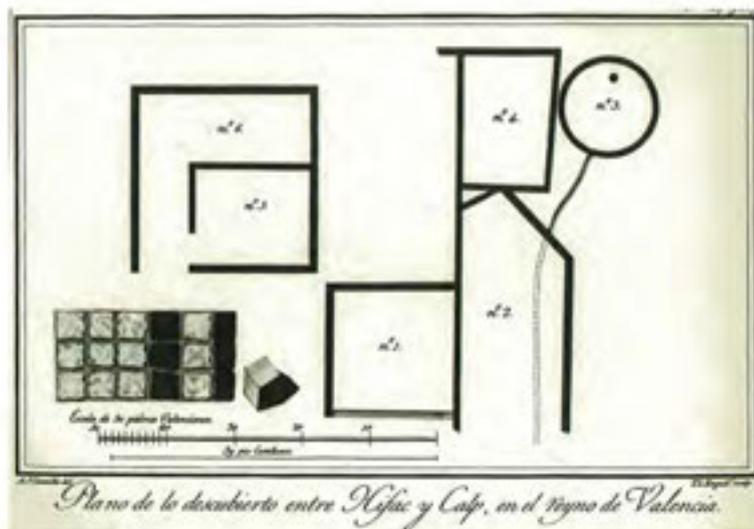
El seguimiento del relato del botánico nos desvela que llegó a Calp desde la vecina Benissa –"Casi al sur de Benisa cae Hifach" [p.225, cap. 133]– y que en su andadura por la costa desde Ifach a la villa de Calp fue en aquel lugar exacto donde descubrió los mosaicos y realizó las excavaciones (Fig. 1), hecho que nos adelanta ya al comienzo del relato "Caminando desde el peñón como media hora hácia el sudueste se hallan los baños de la Reyna, y algo más adelante el sitio donde descubrí los pavimentos" [p.226, cap. 134].

El inicio del capítulo 138 lo dedica a describir cómo se produce el hallazgo, utilizando un tipo de narración secuencial que, paso a paso, transmite al lector su emoción ante tal descubrimiento "Exâminaba la costa para observar las plantas que allí crecen, y habiendo llegado a una loma caliza cubierta de arenas sueltas ví entre otras plantas la frankenia lisa de Linneo, y junto a ella una piedrecita cúbica de mármol blanco de tres o quatro líneas: á dos pasos percibí otras piedrecitas...mezcladas con algunas negras; y a medida que subía la cuesta...observaba aumentarse el número de tales cubitos... empecé á quitar la arena del sitio donde ví mayor cantidad de cubos, y muy en breve hallé algunas pulgadas de pavimento." [p.228].

Feliz y ansioso por poder ver el conjunto al completo, decide buscar ayuda regresando a Benissa, ya que se había alojado en casa de Joseph Feliu "comuniqué mi descubrimiento á los señores Ivárs, Feliu y Eiximena, y acompañados de ellos y de un buen número de peones volví al sitio para hacer algunas excavaciones" [p.228, cap. 137]. Cavanilles escribió en su diario (Mateu, F.J., 1995, p.26) que el 17 de mayo guardó la fiesta de la Ascensión en el pueblo, y que, por la tarde, se pusieron de camino hacia Calp todos ellos, los ilustrados de Benissa, los obreros con los aperos necesarios para los sondeos y él mismo, hacia la casa de campo de los Feliu en Calp donde pernoctaron para iniciar las

⁴ A mediados del s. XVIII, se excavaron Herculano y Pompeya, publicándose en 1755, en la imprenta Real de Nápoles, la reseña de los hallazgos en el *Catálogo degli antichi monumento dissotterrati dalla discoperta città di Ercolano. Composto esteso da Monsignor Ottavio Antonio*. El conocimiento de ésta y otras publicaciones similares, fue paulatinamente ocupando un lugar en el pensamiento de los ilustrados, siendo los naturalistas los que tomaron la delantera en cuanto al método de observación directa frente al de las fuentes escritas. Es muy posible que Cavanilles durante su estancia en París leyera o conociera estas reseñas, inclinándole a la aplicación de la técnica descriptiva de la botánica al servicio del estudio de los restos de la Antigüedad.

Fig.2.
Planimetría general de las
estancias descubiertas por J. A.
Cavanilles



excavaciones la mañana del 18. El botánico ya había hecho referencia a éstos como protectores suyos, en una nota a pie de página en el inicio del capítulo 134, "Los señores Don Pedro Ivars, Don Juan Antonio Feliu y Don Josef Torres Eiximeno, antes Avargues, vecinos de Benisa nos acompañaron a esta expedición, y me facilitaron los medios para hacer las excavaciones en los días 18 y 19 de mayo de 1792. A su zelo y actividad se debe en gran parte lo descubierto" [p.226], por lo que salda su deuda de gratitud nombrándoles en dos ocasiones en el texto⁵.

Las excavaciones que llevaron a cabo aquel grupo de hombres, sacaron a la luz una gran vivienda romana con varias estancias pavimentadas con mosaico. Cavanilles añade a las descripciones de las salas y pavimentos un holgado registro gráfico con precisos dibujos a dos escalas, el pie castellano y el palmo valenciano. El primero de los grabados corresponde a una planimetría general donde se ve un conjunto de seis estructuras, pertenecientes todas a una misma unidad constructiva (Abad Casal, L. 2002, p. 345) y, en un lateral, un apunte sin escala de las teselas. Los otros cuatro grabados son dibujos de detalle: del mosaico geométrico de una de-

pendencia cuadrangular (pieza nº 1), del mosaico de la pieza nº 2 y la balsa de opus signinum circular o pieza nº 3, del mosaico de la cratera y los amorcillos vendimiadores (pieza nº 4) y por último, del mosaico o pieza nº 6 y su habitación contigua (pieza nº 5). (Fig. 2)

No obstante, su pieza número 4 (Fig. 3), el único mosaico figurado que aparece en el conjunto de estructuras, es en la que volcó todas sus dotes narrativas, resultando el texto de una belleza casi poética "y después de mucho trabajo pareció otra muy hermosa... su pavimento era mosayco, y el dibuxo manifiesta el gusto delicado del artifice. En la extremidad oriental se ve una maceta con dos asas, de cuyo centro sale un robusto tronco de parra, que echa ramos alternos, sembrando el suelo con hojas y racimos: en lo alto un raton que parece pagar su golosina cayendo cabeza abaxo; en otra parte un páxaro picando uvas; entre las ramos inferiores hay dos figuras humanas, una à cada lado, en ademán de coger los racimos; y como dichas figuras se hallan en el ayre, les puso alas el artifice." [p.230, cap.141]

Asimismo, en la primera descripción del 26 de junio de 1792, publicada en la *Gazeta de Madrid*, se aprecia cómo

⁵ La mención que hace de los ilustrados de Benissa en *La Gazeta de Madrid* es significativa, ya que expone que la idea de hacer las excavaciones partió de éstos, aunque la lectura entre líneas de la cita "los quales deseando descubrir algo le instaron à que en medio de las ocupaciones que le imponia la honrosa comision de S.M., destinase dos dias para probar si en efecto merecian la atención y el trabajo las señales que habia encontrado" (Balil 1970, p.25)- más bien parece una disculpa personal ante los que le habían encomendado el estudio.

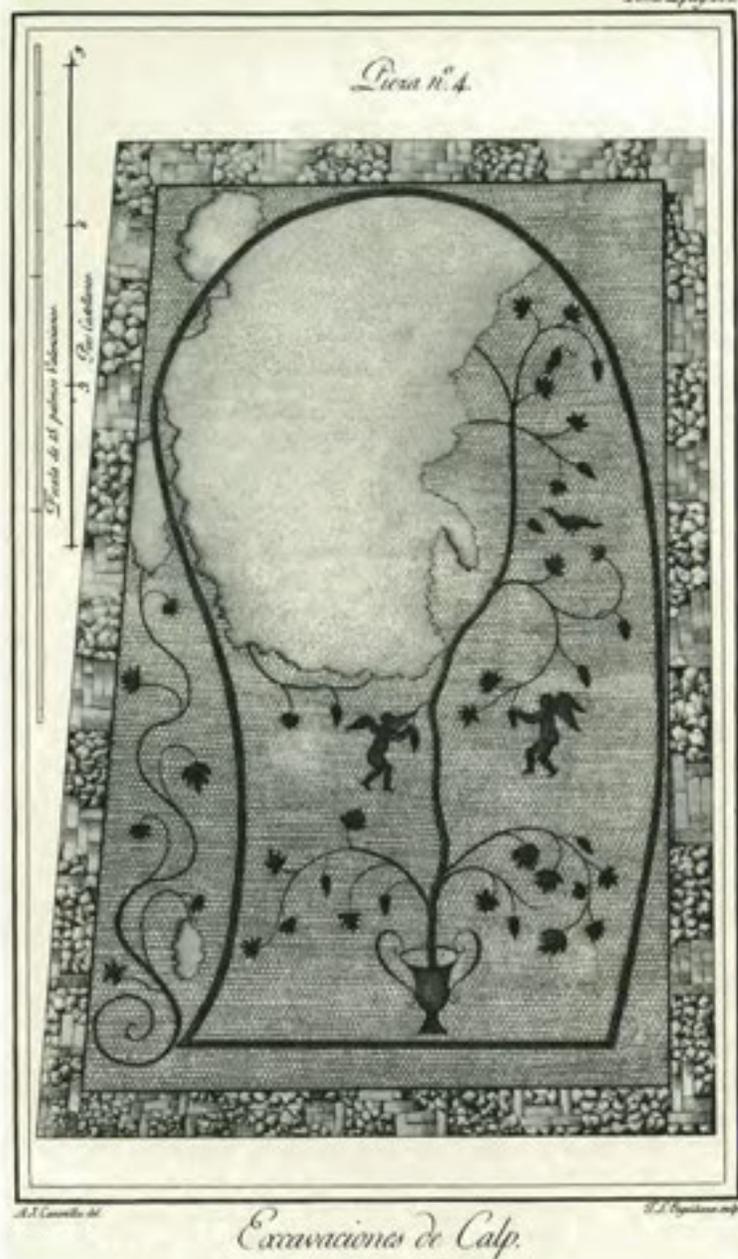


Fig. 3.
Grabado de la pieza n.º 4 de
Cavanilles

se dejó llevar por un mayor lirismo: "Como estas figuras se hayan en el aire, para no faltar el artista á la verdad les puso alas, de modo que representan al Amor, sin flechas." (Balil 1970, p. 28); estilo que luego decide depurar en el texto definitivo de Observaciones, de 1797.

Resulta evidente que a Cavanilles le emocionó el hallazgo, haciéndolo patente en la siguiente cita: "Fuimos tan dichosos, que solo en dos dias de trabajo logramos descubrir seis piezas contiguas..." [p.228, cap. 137], y, con más énfasis aún, puede leerse en el texto original del manuscrito de Observaciones⁶: "Se iba a poner el sol el día 19, y nos retiramos de aquel sitio llenos de gusto por haber visto lo que estaba sepultado tantos siglos en el olvido. Algún dia vendrá en que otros concluyan la obra en que nosotros hemos puesto la primera piedra" (ARJB, XIII, 7.º. 150). Parece que en aquella primavera de 1792 reinó la complicidad y el espíritu de camaradería entre los componentes del equipo, ya que los señores de Benissa no dudaron en acompañarle al día siguiente a su excursión a la Plana de Cap Marti de Jávea⁷, lo que confirma el valor que la experiencia tuvo para el investigador y sus fieles colaboradores.

Prueba de todo lo dicho es la carta fechada el 3 de junio que, desde Benissa, D. José Torres Eiximeno envía al ilustrado de Oliva J.A. Mayans: "el sr Cavanilles nos aseguró que daría cuenta al sr conde Aranda a fin de ver si lograba que este ilustrado y patriótico ministro protegiera la excavación de dichas antigüedades, que tal vez podrían servir para ilustrar algún punto interesante a la historia de España" (Mestre, 1983,

⁶ Conservado actualmente en el Archivo Real del Jardín Botánico de Madrid

⁷ "Los señores Felu quisieron llebar al extremo su atención en favorecerme saliendo con migo hasta cerca de Xàbia à donde destiné a pasar la noche" [Diario 1792, ff. 30-31] (Mateu Bellés, 1995, p. 28)

Fig. 4.
Perspectiva de la zona del
hallazgo. Foto de archivo



172). No nos cabe duda de que hubo conversaciones entre el grupo sobre la salvaguarda del yacimiento, pues Cavanilles también escribe en su diario que se marcha a Valencia para "descansar de mis fatigas, ya también para poner en orden mis dibuxos, plantas y manuscritos, y en fin para dar cuenta al Excmo. Conde de Aranda de lo descubierto en 18 y 19 entre Calp è Hifach como lo egecutè con fecha 5 de junio de 1792" [Diario, 1792, f.60] (Mateu Bellés, 1995, p.28). Se deduce asimismo su afán de dar a conocer su descubrimiento por el hecho de publicar en el periódico *La Gazeta de Madrid* la

noticia apenas transcurrido poco más de un mes desde la fecha de la excavación.

Con todo, parece que los trabajos arqueológicos del abate sobre sus hallazgos en los Baños de la Reina fueron conocidos en su tiempo⁸, pero también sabemos que el viento, la arena y quizás la mano humana, llevaron a cabo su labor destructora, ya que solo un año después, en 1793, el viajero Beramendi (Soler 1994) conocedor por *La Gazeta de Madrid* del mosaico encontrado por Cavanilles, comprobó que

⁸ Lo mencionan Tomás Valcárcel en su libro "Barros saguntinos" de 1779 y Juan Agustín Ceán Bermúdez en su libro publicado en 1832 "Sumario de las antigüedades romanas que hay en España, en especial las pertenecientes a las Bellas Artes".

las ruinas exhumadas estaban asoladas y expoliadas (Marti Oliver, B, 1997, p. 497).

No sería hasta el año 1965 cuando el azar quiso mostrar una nueva pieza de mosaico en el mismo lugar que 173 años antes Cavanilles había investigado. En esta ocasión la autoría del descubrimiento generó una fuerte controversia, por ello hemos buscado esclarecer como observadores imparciales, el desarrollo de las actividades que tuvieron lugar desde su aparición, así como de todas aquellas figuras significativas que se vieron envueltas en este acontecimiento, y sin las que, independientemente del papel que desarrollaron en la empresa, hubiera sido imposible la recuperación de este vestigio de inestimable valor.

Corrían los días finales del mes de agosto del año 1965. El artista de nacionalidad francesa Henri Van Moé disfrutaba en Calp de sus vacaciones, lo que a raíz de sus propios comentarios, resultaba una práctica que acostumbraba a repetir cada verano, *"mi afición por el mosaico y el conocimiento de los antecedentes arqueológicos de Calpe me obliga a investigar con mucha frecuencia sobre esta misma zona de "Los baños de*

la reina", el acueducto y todo el paraje" (Fig. 4). Hablamos de un pintor que había sido becado por la Casa de Velázquez de Madrid en su 26ª promoción artística, durante los años 1955-1956¹⁰. El sr. Moé, como él mismo refiere textualmente, *"...buscaba piecitas..."* (F. Gil, 1965), lo que induce a interpretar que en otras ocasiones ya había paseado por el lugar en busca de teselas¹¹.

Fue la mañana del lunes 30 de agosto de 1965 cuando localizó el mosaico en un camino, precisamente junto al acceso de la casa conocida como "La Torre", propiedad de la Sra. Violet Brown de nacionalidad inglesa. De igual modo, la "tía Gerónimo", casera de ésta, sería quien, avisada por su nieta Amparo Sivera Cardona, de 12 años, y su compañero de juegos José Tomás Soler, de 10, espantó literalmente al intruso cuando observó, alarmada, cómo el francés removía la arena con verdadero afán en la misma entrada de la finca que ella custodiaba. Amenazado con ser denunciado, Van Moé declaró: *"me obligaron a abandonar el sitio ante la posibilidad de que la excavación afectara al muro que circundaba el chalet. Me fui, naturalmente, con disgusto"* (F. Gil, 1965).

⁹ Fernando Gil Sánchez, en *Información de Alicante*, 3 de septiembre de 1965, pág. 5.

Las hojas de prensa originales del Diario *Información* correspondientes al hallazgo del mosaico, así como otros materiales gráficos de gran valor, nos fueron proporcionadas por D. Andrés Ortolá Tomás, presidente de l'Institut d'Estudis Calpins, al que agradecemos su inestimable colaboración.

¹⁰ Descrito en los círculos artísticos como un "pintor mosaista", lo que en buena medida determinará su conocimiento de este tipo de expresión artística, se le adjudica la creación de frescos y mosaicos en diversos edificios públicos, así como la celebración de exposiciones en Ámsterdam, Roma, París, Roven y Benidorm. Página web 1998 artofallinations.com

¹¹ Lamentablemente, su fallecimiento en 1989 ha hecho imposible contrastar toda esta información, lo que hubiese resultado de gran valor para nuestro estudio.

Fig. 5.
Imagen de Guadalupe Ríos en
el momento del descubrimiento
[Cedida por Dña. Guadalupe Ríos]



A partir de este momento, fue la curiosidad infantil la que precipitó los acontecimientos. Después del altercado con el "francés de la perilla", "Amparín" y José no tardaron en acudir a rebuscar entre la arena, atraídos, sin duda, por aquel gran tapiz hecho con aquellas "piedrecitas" cúbicas que conocían muy bien de sus juegos en el entorno¹².

Simultáneamente, la joven Guadalupe Ríos Ivars, asidua veraneante de Calp desde 1943 y cuya familia era dueña de la finca próxima conocida como "Casita blanca", aparece citada textualmente en el periódico como "La señorita Lupe Ríos Ivars, alumna de quinto curso de la escuela de Bellas Artes de Madrid, ya en relación anterior con el R. P. Belda, exdirector del Museo Arqueológico de Alicante" (E. López, y G. Ríos, 1965); esta relación, con probabilidad, dataría del verano de 1962, fecha en la que sabemos que el reverendo anduvo por el término municipal en busca de vestigios¹³.

Los niños José y Amparo corrieron a avisar a Guadalupe, puesto que "eran asiduos acompañantes suyos en otras excursiones..."; y así le narraron "que unos días antes, unos extranjeros habían estado junto al "moll" de los Baños de la Reina arrancando con un cuchillo unos fragmentos de mosaico que se llevaron envueltos en sus toallas de baño (E. López, y G. Ríos, 1965). Ante tan alarmante noticia y guiada por ellos se di-

rigió al citado lugar donde "junto con los niños y allí, con una punta de espátula, descubrieron cerca de un metro cuadrado de mosaico, que supuso romano, en el que sobre un fondo de teselas blancas se veían ramas claramente dibujadas en tono oscuro" (E. López, y G. Ríos, 1965) (Fig. 5).

La contemplación de aquella obra de arte, de casi un metro cuadrado de superficie, le hizo comprender su extraordinario valor. Movidada por una enorme preocupación, la noche de ese mismo día, tras volver a ocultarlo de curiosos que pudieran atentar contra su conservación, dio aviso a la autoridad¹⁴.

¹² El mismo protagonista, D. José Tomás Soler, nos comenta que la búsqueda de teselas sueltas, blancas, negras y otras, las menos, de vivos colores rojo, azul y verde, formaba parte de uno de sus más habituales juegos infantiles.

¹³ "Alicante. El Padre Belda continúa sus exploraciones arqueológicas en Calpe... cree que bajo las dunas quedan importantes vestigios romanos. Esto hace prever el fin de las dunas" (La Vanguardia Española, 27 junio, 1962, pp.10)

¹⁴ "Al abandonar el lugar lo cubrieron con arena para evitar que alguien lo destruyera en su capricho por conservar teselas para sí. La noche de aquel mismo día -martes 31- dio cuenta verbal al Alcalde de Calpe" (E. López, y G. Ríos, 1965)



Fig. 6.
Boceto a mano alzada de Enrique
López Reig (Cedido por Dña.
Carmen López)

Por aquellos años era Alcalde de Calp D. Mateo Zaragoza, quien tomando cartas en el asunto dio parte "al cronista oficial de Alicante, D. Vicente Martínez Morellá, Presidente de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos, quien, por orden del gobernador civil de la provincia, va a emitir un informe" (ABC). Por Manuel Pellicer sabemos (Pellicer, 1966, p.172) que Martínez Morellá lo elevó a su vez a la Dirección General "haciendo referencia al mosaico de Cavanilles".

Será en este momento cuando cobra especial importancia la figura de Enrique López, puesto que, sin su oportuna actuación y sin sus conocimientos, muy probablemente este descubrimiento no hubiera alcanzado tan afortunado desenlace. D. Enrique López García (Segovia 1911- Madrid 1998) fue un hombre de amplia cultura. Miembro del Gremio de Anticuarios de Madrid, también es conocido como "López Reiz" un célebre cartelista cinematográfico de la década de

los 40, siendo autor de famosos carteles de la época, entre los que destaca el de la película "Raza", del director José Luis Sáenz de Heredia. Su faceta de anticuario y experto en Historia del Arte, contribuyó igualmente a que fuera un colaborador directo en todo el proceso del descubrimiento, excavación y restauración del mosaico.

El 1 de septiembre, a primera hora de la mañana, Don Enrique López y Lupe Ríos trabajaron en el mosaico, resultando "...su trabajo muy fructífero, ya que dejó al descubierto una superficie de mosaico superior a los tres metros cuadrados..." (E. López, y G. Ríos, 1965). Sin embargo, él mismo reconoce no haber alcanzado el final, puesto que atestigua que éste continuaba bajo terreno privado. Procedieron de esta manera a su limpieza y a documentar exhaustivamente el hallazgo, quedando como prueba de ello un dibujo "al natural" firmado por el propio D. Enrique como López Reiz en donde se detalla minuciosamente medidas, color y el límite de la tierra que lo cubría¹⁵. (Fig. 6)

La descripción del mosaico en los distintos periódicos aparece pormenorizada; en el diario *Información* se leía: "El mosaico aparece completo, se cree que tal y como fue realizado hace ya nada menos que 1.800 años. Mide unos tres metros de largo y dos de ancho, habiendo aparecido, repetidas, bajo una capa cuyo espesor no supera el palma. Está intacto. Representa un "kylix", que es, exactamente, un jarro, cocharro o florero del cual salen unas largas ramas provistas de hojas de vid en forma de árbol frondoso; sobre ellas, delicadamente distribuidos, apare-

¹⁵ En el dibujo puede leerse: "Fragmento de mosaico romano en azul ultramar sobre fondo blanco (dibujo al natural antes de sacarlo). Calpe, 1 de septiembre de 1965"

Fig. 7.
Vicente Martínez Morellá en el centro, escucha las explicaciones de H. Van Moé a su derecha. Foto de los Hermanos García. Diario Información



cen dos angelitos y un pájaro. Esto es todo, que no es poco. Millares de piecitas forman el mosaico. Son diminutas, de inferior tamaño a las que se suelen utilizar actualmente. Como detalle curioso diremos que aparece en el vistoso conjunto unas teselas con vidrio (verde, rosa y color negro), que determinan el origen del mosaico: siglo I^o. Por su parte, la reseña aparecida en el diario ABC¹⁴ era un extracto de ésta.

La inspiración para tan florida descripción se la debemos con seguridad a Van Moé, puesto que lo delata la frase en la que comenta la diferencia de tamaño entre las teselas antiguas y las modernas, dato que sólo alguien acostumbrado a utilizar la técnica del mosaico podía conocer en aquel momento. Redunda en nuestro convencimiento la cita del periodista Fernando Gil que reproducimos a continuación: "A ello podemos añadir, ya por nuestra cuenta, el enorme parecido que hemos encontrado entre este mosaico y los que se reproducen en una interesantísima obra escrita por el naturalista valenciano, titulada "Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reino de Valencia", editada en 1795"; frase que nos conduce a pensar que tomara el dato de boca del cronista Martínez Morella, desplazado a Calp la tarde del 2 de septiembre, tal y como documentan las fotos del artículo periodístico (F. Gil, 1965) (Fig. 7).

En el testimonio directo de *La Verdad* se señala la ejecución de fotografías, una de las cuales reproducimos en este artículo gracias a la amabilidad de Lupe Ríos, así como la gra-



Fig. 8.
Instantánea de los Hermanos García que acompañaba a la noticia del diario Información.

¹⁴ "El mosaico está completo y representa un "Kylis" (ánfora o vaso funerario) decorado con motivos florales, amorcillos y pájaros. Las teselas de que está compuesto son verde, rosa y negro" (ABC).

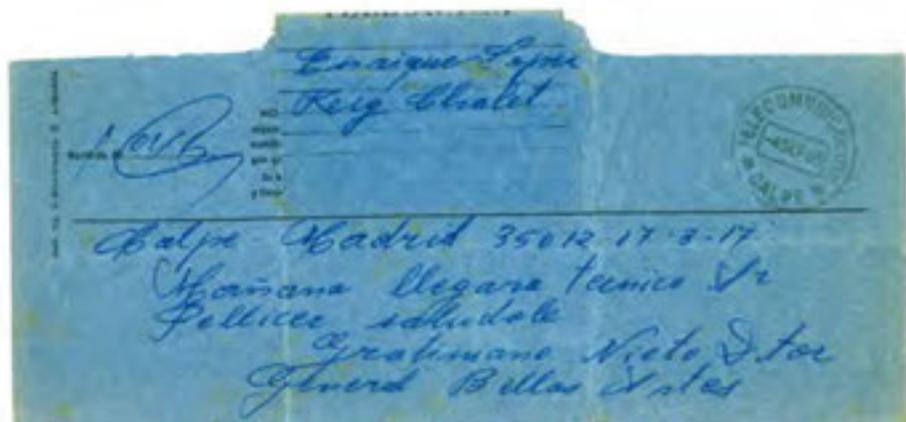


Fig. 9.
Telegrama de Gratiniano Nieto a don Enrique López Reig (Cedido por Dña. Carmen López)

bación de una película a color del mosaico¹⁷. Nos emocionó comprobar la existencia física en la actualidad de la cinta en cuestión, ya que tanto la Sra. Carmen López Reig como su hija, custodias de la pervivencia del legado de su padre y abuelo, 44 años más tarde, nos han facilitado generosamente gran parte del material original que presentamos en este artículo, así como alguna pieza de la exposición.

La salvaguarda del pavimento pasó de las manos de D. Enrique y de Guadalupe a las de la Guardia Civil: "Todo lo que decimos ahora es lo que consta en las declaraciones que de ambos firmantes tomó la Guardia Civil de Calpe en la tarde del miércoles a partir de cuyo momento se hicieron cargo de la vigilancia de la zona" (E. López, y G. Ríos, 1965); incluso el diario *Información* se extiende diciendo "La autoridad, hoy que decirlo, ha estado al quite del hallazgo. Interesa enormemente su conservación... se vigila día y noche la zona en la que ha salido". Asimismo, la prensa insistió en los pasos que se iban a seguir para su conservación: "El mosaico ha sido cubierto cuidadosamente. Nos consta el interés del alcalde de Calpe y de las autoridades provinciales por conservarlo. Se estudiará la

forma de sacarlo de allí y exponerlo en lugar adecuado junto a otras reliquias calpenses que, en conjunto, constituyen una hermosa colección arqueológica" (E. López, y G. Ríos, 1965).

Mientras la noticia se difundía rauda entre los ciudadanos y veraneantes de Calpe, que no dejaban de aproximarse a la zona para saciar su curiosidad (Fig. 8), Don Enrique López fue dando pasos decisivos para velar por el futuro del bien.

Por su afiliación al gremio de Anticuarios poseía los contactos necesarios para que la tarde del jueves día 2 ya fuera conocedor del hecho el Director General de Bellas Artes de Madrid mediante un telegrama enviado por D. Enrique desde Calpe (Fig. 9). El propio Don Gratiniano Nieto reaccionaba también con rapidez, y le hacía llegar a éste su respuesta el sábado 4 de septiembre avisándole de la venida de un arqueólogo: "Mañana llegará técnico Sr. Manuel Pellicer. Saludole. Gratiniano Nieto Director General de Bellas Artes". No obstante, sabemos por el propio Pellicer, que no salió de Madrid hasta el lunes 6 de septiembre y que además no iba solo, puesto que en su primera visita a Calpe le acompañaba

¹⁷ "El Sr. López Reig limpió todo lo descubierto y antes de cubrirlo para su conservación se obtuvieron por parte de la señorita López Ríos y él mismo, fotografías y películas del mosaico" (E. López, y G. Ríos, 1965)

Fig. 10.
Plano primero de M. Pellicer con
la ubicación del mosaico

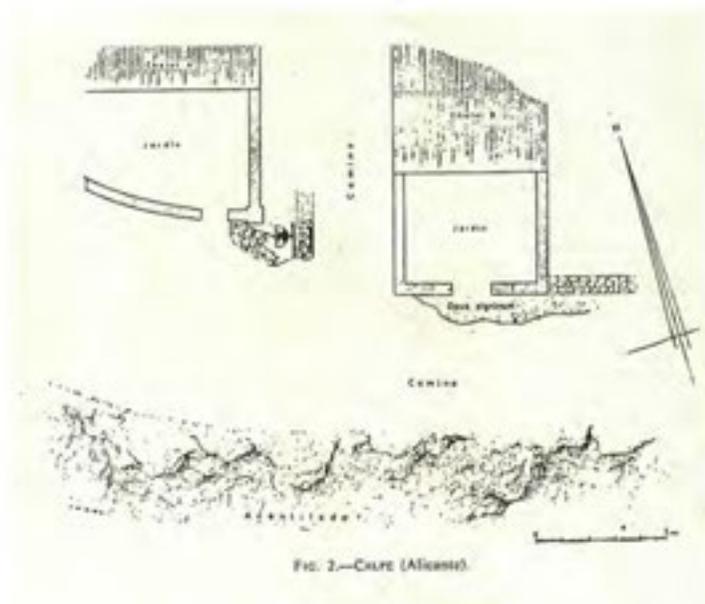


Fig. 2.—Calpe (Alicante).

"el señor Alcaraz del I.C.C.R."¹⁸ (Pellicer 1966, p. 172). Una vez llegados a Alicante, se pusieron en contacto con el veterano Delegado Provincial de Excavaciones Arqueológicas Don Juan Masiá Vilanova, cargo que ostentaba desde el 1954, quien se personó con ellos en el lugar del hallazgo.

A partir de esta fecha y en los días sucesivos, la actividad llevada a cabo por Manuel Pellicer se centró en la excavación de la zona del mosaico, ejecutando además algunas catas y sondeos en dirección Este. En la Memoria de sus trabajos sobre el yacimiento de los Baños de la Reina menciona que no sólo se dedicó a estas áreas, sino que además excavó en la zona industrial y la piscifactoría. Entre sus hallazgos cita la localización de muros de *opus incertum* e "interesante *specus*" de *opus signinum* de un acueducto romano que viene de un *castellum* octogonal" (Pellicer, 1966, pág. 173).

Del mismo modo hace referencia a dos posibles zonas de necrópolis que ubica la zona Este, a varios metros de la villa

romana que se extiende por el camino N-S en dirección a la playa, y a unos 150 metros del mosaico, en la finca de los señores Ríos: "En los alrededores de la habitación del mosaico aparecen fragmentos de tegulas y de cerámicas atípicas de época romana imperial. Por la parte E., a varios metros de la supuesta villa, han aparecido enterramientos romanos bajo tegulas a doble vertiente con ajuar cerámico..." (Pellicer, 1966, pág. 174). Al respecto de esto podemos decir que la propia Guadalupe Ríos nos ha confirmado tal hecho, así como Doña Carmen López, con idéntica descripción de la zona inmediata del mosaico, siendo ambas necrópolis, según ellas, destruidas cuando se construyó el Paseo Marítimo en el año 1972, tal como vaticinara Manuel Pellicer¹⁹.

Los trabajos en la primera etapa del estudio consistieron en el dibujo del mosaico y su establecimiento en una planimetría en la que incluyó también las balsas y alguna estructura suelta. De igual forma se dedicó a recopilar información sobre cuestiones como la ubicación de las mencionadas ne-

¹⁸ Instituto de Conservación y Restauración de Madrid

¹⁹ "Cuando en fecha próxima se abra el gran paseo marítimo de Calp que se tiene en proyecto, necesariamente se descubrirá gran parte de este interesante yacimiento romano que solamente podrá estudiarse si las autoridades de Calp son lo suficientemente solícitas en dar cuenta a los organismos correspondientes" (Pellicer 1966, p. 176)



Fig. 11.
El mosaico una vez restaurado.
Archivo fotográfico MARQ

crópolis con los datos que le fueron facilitando ambas familias, de las que expresamente el arqueólogo reconoce: "En el yacimiento encontramos la desinteresada colaboración de los señores Ríos y los señores López Reig" (Pellicer, 1966, p. 173).

La descripción que Pellicer hace del mosaico es más científica y acotada que las aparecidas en prensa: "El pavimento de *opus tesellatum*" es de factura vulgar con teselas de tamaño normal con el fondo blanco y el dibujo negro, excepto el vaso representado con dos asas que es de teselas venecianas de pasta vítrea azul oscura y pajarito con teselas policromas. El motivo representa una vid, que sale de una especie de crátera, por cuyas ramas deambulan unos geniecillos alados con un cesto en la mano izquierda y en actitud de coger las uvas con la derecha... Es semejante, pero no igual, al descubierto y dibujado por Cavanilles a finales del siglo XVIII" (Pellicer 1966, pág. 175). (Fig. 10)

Con este primer informe y los dibujos, regresa de nuevo a Madrid. Una vez allí, la Dirección General de Bellas Artes decide salvaguardar los mosaicos y ampliar la excavación alrededor del mismo para comprobar su relación con el excavado por Cavanilles hacía más de siglo y medio, dada su semejanza. Don Enrique López recibió en Calp un nuevo telegrama fechado el miércoles 15 de septiembre, en donde se le comunica: "Día 16 llega a Calpe equipo arqueológico

Fig. 12.
Detalle de uno de los erotes
vendimiadores. MARQ



agradeceríamos colaboración. Director Instituto Central restauración". Esta vez sí se cumplieron los plazos y el jueves 16 "partimos el que suscribe y los mosaístas señores Cruzado y Ruiz" (Pellicer 1966, pág. 173).

La excavación se realizó a lo largo de los días 17, 18 y 19 de septiembre, delimitando la superficie total conservada del mosaico. El segundo día apareció "una especie de planta de ábside de "opus signinum" con un agujero moderno", siendo en este preciso momento en el que se solaparon las excavaciones de ambos: Cavanilles y Pellicer estaban sobre lo que el primero denominó en su estudio "pieza n° 3"²⁰. Descubrieron además parte del camino, siguiendo el muro de dirección N-S, dando cuenta de cómo "este ábside nos indica que simétrico al mosaico hallado debió continuar otro análogo en el otro lado del ábside, por la forma, quizás el de Cavanilles...pero completamente deteriorado, ya que a causa de la poca potencia del estrato todas las teselas estaban revueltas con la arena, de tal

manera que fue imposible salvarlo" (Pellicer 1966, pág. 176).

Los trabajos de extracción del mosaico fueron llevados a cabo por los restauradores Ruiz y Cruzado del lunes 20 al miércoles 23 de septiembre y, según Pellicer²¹, viajando éste a Madrid donde se llevó a cabo todo el proceso de restauración y de restitución en la sede del Instituto Central de Restauración. Una vez realizada esta labor, si fue trasladado al Museo Arqueológico Provincial de Alicante, a la sala de la planta baja del antiguo edificio de la Diputación Provincial, donde permaneció desde entonces hasta la creación del nuevo Museo Arqueológico de Alicante -MARQ-, en el año 2001, donde se le puede seguir admirando como pieza fundamental de la Sala de Romano. (Fig. 11).

En cuanto al estudio estilístico y cronológico de este mosaico, ha sido el profesor Abad Casal quien lo ha analizado con detalle, describiéndolo como "el de mayor interés...presenta

²⁰ "Pieza circular de 14 palmos de diámetro, con un reborde del grueso de 4 pulgadas...entre el centro del círculo y la periferia hacia oriente noté un agujero circular de palmo y medio de diámetro...cuya capacidad aumentaba hacia la parte inferior" [Pág. 230, cap. 140]

²¹ Este detalle nos lo ha aclarado recientemente Manuel Pellicer, ya que en su artículo habla en futuro y dice vagamente "trasladarlo al Museo Arqueológico Provincial de Alicante hasta que sea consolidado y colocado en su punto definitivo" (Pellicer, p. 176)



Fig. 13.
Mosaico dionisiaco del Oudhna.
Museo del Bardo, Túnez



Fig. 14.
Grabado del mosaico Tigerreiter
de Sagunto dibujado por el conde
de Lumières en el siglo XVIII

una decoración figurada en negro sobre blanco, en forma de vi- des que salen de cráteras y cuyos frutos son recogidos por erotes con podaderas y cestos. Aves y roedores completan la decoración. La técnica decorativa es simple, las figuras carecen de contorno marcado, pues se encuentra delimitada por las mismas teselas del interior... todo el conjunto, por tanto, refleja una considerable sencillez y simplicidad técnica y ornamental, dando la impresión de haber sido realizado por un taller de no demasiados recursos técnicos" (Abad 2002, p. 346). (Fig. 12)

Al parecer resultan abundantes los paralelos con idéntico repertorio iconográfico, tanto en Hispania como en otras partes del Imperio. Los erotes vendimiadores, la gran copa de la que nace la cepa de ondulado ramaje, así como los pequeños animales que suelen acompañarles, están relacionados con el ciclo Dionisiaco. Las representaciones tratan variadas escenas propias de la simbología relacionada con el dios, el tigerreiter o niño que cabalga un felino, el cortejo de personajes como sátiros, ménades o silenos y la vendimia, íntimamente unida al vino y distintivo por antonomasia de esta divinidad.

Esta temática fue muy popular en las provincias norteafricanas, siendo el mosaico de *El Oudhna*, expuesto en el Museo del Bardo de Túnez, uno de los más hermosos que se con-

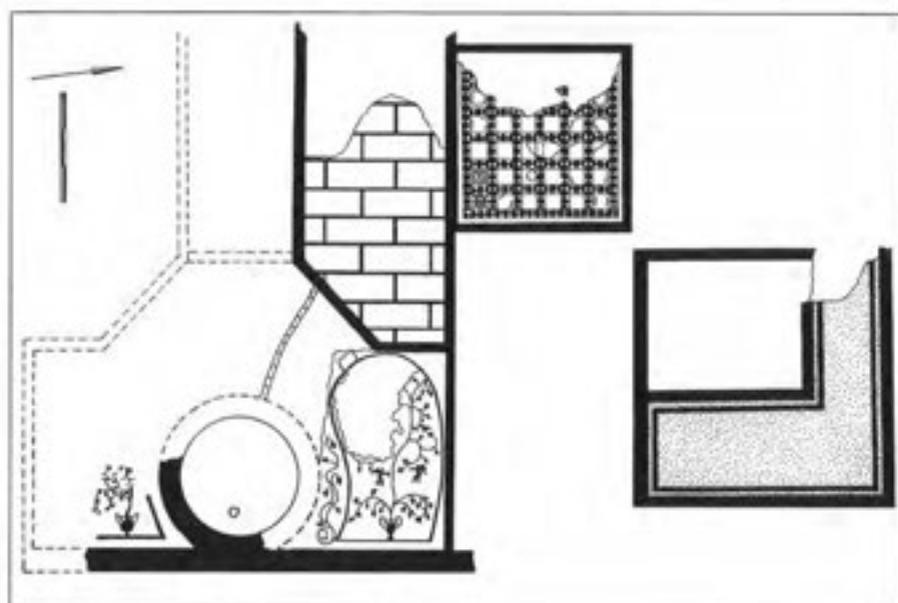


Figura 15
Composición según J.M Abascal
de los mosaicos dibujados por
Cavanilles y Pellicer

servan (Fig. 13). Desgraciadamente no ocurre así con el homónimo del mosaico de Calp, el denominado "Tigerreiter de Sagunto"²² (Fig. 14), del que sólo se conserva el dibujo que hizo el Conde de Lumiares en el siglo XVIII (Abad 2004, nota 11, p. 346).

Respecto a la cronología del mosaico de Calp, Manuel Pellicer, en sus conclusiones, nos indica que por sus características "tasquedad, ingenuidad, motivos, técnica, teselas, etc.", así como por el tipo de muro, y por la aparición de *terra sigillata* clara en la excavación "lo fecharíamos con reservas en el siglo IV d. C. como obra de un artifice local" (Pellicer 1966, p. 176). Redunda en esta opinión Milagros Guardia, datándolo en el siglo IV d. C. junto al grupo de mosaicos de tema dionisiaco bajoimperiales de la Península Ibérica, relacionándolos no con un complicado análisis religioso de la época en la que fueron hechos, sino como producto de la voluntad de crear

composiciones de cierto empeño a partir de viejos repertorios destinados a una clientela tradicionalista²³.

Por último, cabe señalar que los mosaicos con la citada temática solían destinarse para decorar el triclinium, comedor o sala noble. Pero en nuestro caso, y teniendo en cuenta que la morfología de la mitad de la estancia se ha podido recomponer (Fig. 15) mediante las descripciones hechas por Cavanilles y Pellicer en un arco cronológico de 173 años, y que la otra mitad quizás todavía yace bajo alguna casa de las que aún se conservan al lado del paseo marítimo de Calp, nos es difícil imaginar que alguna vez podamos ver esta pieza al completo. No obstante, ateniéndonos al espíritu de Cavanilles, bien podríamos decir que "Hasta aquí llegaron estos descubrimientos. Otros buenos patricios podrán acaso adelantarnos siguiendo este ejemplo" (*La Gazeta*, 1792).

²² "...mosaico blanquinegro en el que se representa en el centro del pavimento un rectángulo de Dionisio niño montado sobre una pantera. En el marco se veían geniecillos o erotes vendimiadores y de las cuatro esquinas surgían cráteres" (Guardia 1989, nota 30, p. 62)

²³ "El dios del vino, de la fertilidad, el cosmócrator asimilado al dios Sol, rector del tiempo, de las estaciones y de la fertilidad, es una figura más que familiar dentro de una sociedad en la que la búsqueda de la felicidad terrenal, el goce hedonista y la afirmación de los valores tradicionales siguen presentes" (Guardia 1989, p. 76)

LA CRISTIANIZACIÓN DEL ENCLAVE DE BAÑOS DE LA REINA



Las excavaciones en Baños de la Reina han proporcionado, a lo largo de dos décadas, sobradas evidencias de la dilatada ocupación del lugar y del mantenimiento del asentamiento hasta la alta Edad Media.

En el transcurso de esos trabajos han aparecido diversos objetos, sobre todo cerámicos, cuya iconografía es de clara filiación cristiana y que por sí mismos son argumentos suficientes para hablar de la extensión del cristianismo en este enclave costero.

El relleno del hipocaustum de la estancia 6 de las termas occidentales, consistía en un gran vertedero de cerámicas que cronológicamente abarcaban desde el s. IV al VII d. C., abundando los característicos platos de *terra sigillata* africana decorados con estampillas de simbología cristiana con forma de crismón, corderos, palomas y santos.

Las inhumaciones también constituyen una prueba evidente de dicha cristianización. Estas sepulturas, con lajas de piedra tipo cista, aparecieron desde las primeras excavaciones de los años 80 en el área de las termas, algunas de ellas con ajuares como una jarrita visigoda y adornos personales como anillos, pulseras o colgantes de pasta vítrea. A éstas, vinieron a sumarse en el año 1996 las de la vivienda 1, alguna de ellas con cubierta de ladrillo hidráulico tipo cupa, de raíz norteafricana. La relación estratigráfica de las mismas con los muros de las edificaciones anteriores, hicieron pensar que éstas correspondían con seguridad a un momento posterior al s. III d. C., ya que muchas se construyen destruyendo los suelos marmóreos y los mosaicos de las mismas.

Desde el año 2004 tenemos, además, evidencias tangibles de la cristianización del lugar en la antigüedad tardía por el descubrimiento de un baptisterio. Ese baptisterio inicial, cuya cronología no podemos establecer, fue cegado posteriormente y sobre él se estableció otro de dimensiones más reducidas y de planta de cruz griega, que es el que ahora puede verse en el lugar. Este segundo baptisterio está formado por cuatro pequeñas cubetas diferenciadas y revestidas en su interior por *opus signinum*. El primer recinto permitía, evidentemente, la inmersión de personas adultas, mientras que el segundo sólo servía para el almacenamiento del agua necesaria para llevar a cabo el ritual y, a lo sumo, para que una persona de pie quedara cubierta por el agua hasta las rodillas.

Los baptisterios en forma de cruz constituyen un conjunto característico y uniforme por el valor simbólico que su perfil ofrece en sí mismo. Su forma constituía una referencia iconográfica básica y se empleó para la planta de los edificios de culto y para los baptisterios. Un ejemplo cercano es la pila de bautismo del enclave del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete) (Abad, Gutiérrez, Gamo 2000, 193-221), también modificada en su aspecto con el paso del tiempo; la de Baños de la Reina y la albacetense responden a modelos de mayor tamaño como las mallorquinas de Son Peretó y Sa Carrotxa (Palol 1967, 163-164), que disponen de escaleras para descender por cada uno de sus brazos.

El baptisterio de Baños de la Reina está asociado a una pequeña basilica que ocupó en época tardo romana una parte de las estancias septentrionales de la vivienda del patio circular. Aunque su estado de conservación no permite conocimiento



completo, aún se conservan en su emplazamiento original los restos de dos sarcófagos de piedra y algunos pavimentos y muros que formaban parte del conjunto.

Todas las evidencias mencionadas muestran que este recinto del primer cristianismo en Calp estaba en pleno funcionamiento en el siglo VI d. C., fecha a la que habría que asignar el segundo baptisterio, aunque tendrán que ser las futuras excavaciones las que permitan precisar esa cronología.

Imagen general del baptisterio, antes (izquierda) y después (derecha) de su excavación; puede observarse una estructura más antigua, y de mayores dimensiones, amortizada por el receptáculo más pequeño con forma de cruz griega



Cerámicas norteafricanas decoradas con la simbología cristiana del crismón (monograma de Cristo) y lucerna con ave



Las huellas de las tumbas cristianas sobre el patio central, el deambulatorio y la estancia de mármol cipollino de la vivienda 1

EL AMULETO ISLÁMICO DE IFACH



María Antonia Martínez Núñez¹

UNIVERSIDAD DE MÁLAGA

José Luis Menéndez Fueyo

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE

*«Cum nos deputaverimus et ordinaverimus quod in loco dicto Ifach construat villa et quod ibidem omnes debeatis habitare et
hædificare domicilia vestra... »*

Orden de construcción de la pobla de Ifach,

1282, abril 8, Valencia

(Archivo de la Corona de Aragón, Cancillería Real, Registro 46, folio 77)

Estas palabras del rey Pere el Gran de Aragón, refrendadas y confirmadas años más tarde por el rey Jaume II al almirante Roger de Llúria, primer Señor de Ifach en el año 1297, nos sirven de introducción a este pequeño trabajo sobre una de las piezas más singulares aparecidas hasta el momento en los trabajos que venimos desarrollando en la pobla medieval de Ifach, que ocupó el asentamiento durante un breve tiempo en que estuvo en uso hasta su destrucción por parte de una flota genovesa (1297-1359). Sus pobladores, que construyeron, trabajaron, vivieron y sufrieron los embates y conflictos de este enclave desde su nacimiento, también albergaron sus restos una vez se produjo su último viaje, generando una extensa área de necrópolis (Figura nº 1).

Así lo están confirmando las excavaciones que el equipo del MARQ de la Diputación de Alicante, con el apoyo del Ayuntamiento de Calp y la Conselleria de Medi Ambient, Aigüa, Urbanisme i Habitatge de la Generalitat Valenciana, donde ya disponemos de un primer volumen de enterramientos localizados frente a la puerta de acceso al templo de Nuestra Señora de los Ángeles, el edificio actualmente más emblemático de los aparecidos en la Pobra de Ifach hasta la fecha. (Figura nº 2).

En el relleno de la fosa de uno de esos enterramientos, en concreto la Tumba IV, el equipo localizó un interesante objeto de plomo que después de una limpieza preliminar resultó tratarse de un plomo con inscripción islámica². Aparte de la importancia intrínseca que este tipo de piezas tiene para la investigación que venimos realizando en el yacimiento, hay que unirle el hecho de que se trata de la primera pieza con grafía y cronología islámica que aparece en el territorio de Calp³. El objeto de este pequeño trabajo es dar a conocer a la comunidad científica, aprovechando la organización de esta exposición sobre la arqueología calpina, esta interesante pieza para el conocimiento de la historia de esta localidad alicantina.

¹ Profesora Titular del Área de Estudios Árabes e Islámicos, Departamento de Filología Griega, Estudios Árabes, Lingüística General y Documentación, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Málaga

² Agradecemos desde aquí el trabajo de limpieza y restauración realizado en la pieza por las restauradoras del MARQ Silvia Roca Alberola y Elena Santamarina Albertos que, con su trabajo, han permitido el estudio de esta pieza.

³ Hasta ahora, las menciones islámicas conocidas sobre la existencia del Kalb islámico –término como se denomina a la zona– se reducen a las ofrecidas parcialmente por la arqueología y por las exiguas referencias documentales que las fuentes nos han legado, caso de la conocida

Figura nº 1:
Vista aérea panorámica de los restos de la Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles con el área de necrópolis



Figura nº 2:
Vista aérea de los restos de la necrópolis de Ifach, antes de iniciar la excavación

La necrópolis medieval de Ifach.

El contexto del amuleto

Es en este contexto en el que se encuentra esta singular pieza aparecida en una necrópolis de clara cronología feudal, dada la tipología de los enterramientos aparecidos. Hasta la fecha podemos señalar que se han localizado 13 tumbas con 16 inhumaciones documentadas, diseminadas de manera ordenada⁴ por la superficie de acceso al umbral de la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles. (Lámina 1, fig.3)

cita del *Kitab al-Jughrafiyya* (Libro de Geografía) escrito por el geógrafo granadino al-Zuhri (1130-1154): "...Y también se pesca (el atún) por todo lo largo de este mes en el lugar que se conoce como Kalb, que está entre la ciudad de Denia y el lugar conocido como *M.rr* (*Moraira*) de las costas de al-Andalus...". La arqueología no es que haya sido mucho más contundente, pero sí ha mostrado una visión más sólida de la presencia musulmana en Calp. Los restos constructivos más tempranos de la ocupación musulmana en esta zona los podemos encontrar en el propio Peñón de Ifach, donde hemos podido localizar un posible asentamiento en altura fechado en los siglos X-XI, gracias al material de relleno, producto de una refección que creemos realizada en época califal en una muralla de piedra seca, perteneciente a un asentamiento fechado en época tardorromana (Aranegui, 1975, 1977). Estos primeros restos de época islámica tienen su continuación en el cerro del Castellet, defendiendo el tradicional e histórico paso del Mascarat donde, tanto los restos constructivos como los materiales recogidos en la zona, indican la existencia de un asentamiento fechable en época almohade (Quiles Calero, 1993;). También en el llano, así como en diferentes puntos de la geografía calpina, se han documentado restos materiales adscribibles a la época islámica tardía que junto a la enorme cantidad de topónimos de clara raíz islámica confirman una intensa ocupación en los momentos previos a la llegada del mundo feudal (Ivars, 1983).

⁴ No existe una orientación de referencia en las tumbas ya que algunas presentan orientación E-W y otras N-S. Más bien da toda la sensación de que hayan sido encajadas y ordenadas conforme al espacio y superficie disponible. Asimismo, el mayor número de inhumaciones frente a tumbas responde a una reutilización de algunas de ellas, al aparecer más de un enterramiento removido en su interior.

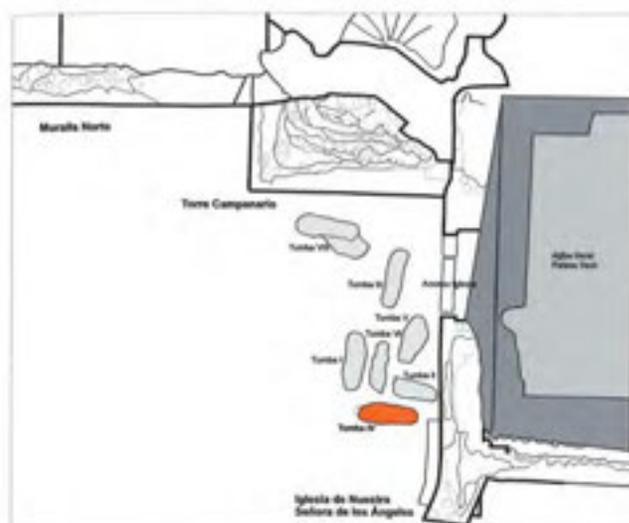


Lámina nº 1:
Planta de ubicación de las
tumbas de la necrópolis de Ifach,
señalando la situación de la
Tumba IV.

Todas las tumbas parecen estar organizadas alrededor de una sepultura principal, la T-I, que se encuentra en el centro de la necrópolis y que presenta la particularidad de ser el único enterramiento que dispone de dos losas de piedra⁵ como cierre de la fosa⁶. Efectivamente, el resto de las tumbas sólo presentan la fosa de inhumación señalizada por una estela de piedra más o menos tallada que se ubica generalmente sobre la cabeza del difunto, marcando así la ubicación de la tumba.

Con todas las precauciones posibles, dado que es un trabajo aún en sus primeros pasos, podemos proponer una cronología de la necrópolis situada de forma amplia y genérica en el siglo XIV⁷, justificada por la presencia de las mismas

⁵ Las losas parecen pertenecer al pavimento de la iglesia, ya que hemos podido localizar otras losas en las excavaciones que se han realizado en el interior del templo durante la campaña de 2008.

⁶ Una tumba que ofreció dos enterramientos claramente levantados y removidos con posterioridad a su inhumación que sellaban otro enterramiento completo, en posición decúbito supino, cuya cabeza estaba fijada por varias piedras a su alrededor mientras una enorme piedra cubría el rostro del difunto, sin poder determinar aún las razones para realizar semejante ritual, que relacionamos con la protección de la cabeza del individuo, lo que, unido a la presencia de las losas, le da una presencia e importancia a este enterramiento sobre los restantes.

⁷ Estamos a la espera de recibir los primeros resultados de las analíticas de C-14 de la Tumba I que esperamos que confirmen esta propuesta cronológica.

⁸ Planteamos genéricamente todo el siglo XIV ya que alguna de las tumbas reutiliza losas de la iglesia de Ifach cuya horquilla cronológica se sitúa entre 1325-1340, fechas en las que Margarita, hija de Roger de Llúria, Señora de Ifach y Condesa de Terranova, ordena el levantamiento del edificio. Para ello, el edificio debería estar concluido y en un estado de abandono tal que permitiese la utilización del enlosado de la iglesia como tapas de las tumbas.



Figura nº 3:
Trabajos de excavación de
las tumbas de la necrópolis
de Ifach. En primer término
la fosa de la T-IV

formas cerámicas que se documentan en el resto del yacimiento, así como por las características y tipología de los enterramientos documentados hasta el momento⁸.

En concreto, para situar el contexto de la pieza que nos interesa, ésta apareció en el relleno de la Tumba IV (fig.4), enterramiento que se dispone al Este del enterramiento prin-

Figuras nº4
Estado de la T-IV con la
inhumación en decúbito supino.

cial o Tumba I, presentando una orientación E-W, apoyando el frente E de la fosa en la cara exterior de la fachada de la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles. La tumba estaba señalizada por una piedra arenisca –Ue 3040– de forma prismática y sección rectangular ubicada en el frente Oeste y que mostraba casi todos sus frentes tallados, excepto el superior que aparece desaparecido. La fosa –Ue 3039– estaba perfectamente definida antes de iniciar su excavación mostrando una forma elipsoide.

El relleno de la fosa –Ue 3024– se componía de gran cantidad de tierra de tonalidad marrón oscura, mezclada con piedras de pequeño tamaño, fragmentos de cal donde, a mitad de excavación, iban apareciendo algunos clavos de muy pequeño tamaño que han sido identificados como clavos pertenecientes a una estructura sustentante del cadáver⁹, que no de un ataúd.

El individuo apareció a más de medio metro de profundidad¹⁰, y aunque su estado de conservación no era el adecuado, su correcta excavación permitió definir todos los restos



de manera clara, lo que ayudó mucho en la identificación posterior¹¹. Del examen paleoantropológico no hablaremos en este trabajo ya que será motivo de estudio al igual que el resto de las inhumaciones registradas en esta necrópolis¹².

⁹ El individuo se conserva en buenas condiciones, presentando una posición primaria, decúbito supino, con los brazos cruzados sobre la pelvis, siendo el brazo derecho el que cubre al izquierdo. No presenta ningún tipo de ajuar aunque aparecen pruebas evidentes de un tejido sobre la parte superior del tórax que se ha interpretado inicialmente como los restos de la mortaja funeraria que envolvía al cadáver.

¹⁰ Como suele ocurrir con todos los enterramientos documentados hasta la fecha en la necrópolis medieval de Ifach donde las fosas se cavan a gran profundidad rompiendo incluso pavimentos que corresponden con momentos anteriores a la ubicación de la necrópolis.

¹¹ En este sentido he de agradecer el impropio trabajo realizado por la paleoantropóloga Stefania Malagutti, procedente de la Università degli Studi di Padova (Italia), quien junto a Roberto Ferrer Carrión ha llevado el peso de la excavación de esta área en las campañas 2008 y 2009.

¹² Dicho trabajo recae en Consuelo Roca de Togores, paleoantropóloga que trabaja con nosotros en el MARQ, secundada en el trabajo de desgaseo e identificación ósea por Esther López Barceló.



Figura nº 6:
Vista de los trabajos de excavación
en la necrópolis de Ifach

El amuleto islámico de Ifach

El objeto encontrado en el relleno de la Tumba IV es una plaquita de plomo de forma rectangular, con los lados verticales más largos. Actualmente la placa aparece doblada por la mitad, pero conserva señales de haber podido estar plegada en forma de tríptico¹³ (Fig. 7).

Su estado de conservación es realmente malo y tan acentuada su fragilidad que ni tan siquiera ha sido posible desdoblarse la pieza ante el riesgo de provocar posibles roturas o daños añadidos. La superficie exterior de la placa presenta grandes desgastes en algunas zonas y numerosas concreciones adheridas en otras. Se observan, asimismo, importantes destrozos en los lados horizontales, el superior tiene todo el borde doblado y aplastado, mientras que en el inferior han desaparecido el borde externo y la parte izquierda, lo que supone casi un cuarto del objeto. Por ello, y aunque sus medidas actuales son 3,5 cm. de altura x 2 cm. de anchura, la plaquita originalmente hubo de tener unas dimensiones algo mayores.



Figura nº 7:
Estado del amuleto islámico en
el momento del hallazgo en el
relleno de la fosa de la T-IV

¹³ Como expuso Tawfiq Ibrahim, es habitual que los plomos andalusíes de forma rectangular aparezcan plegados y que algunos conserven señales de haber llevado pasado algún cordón como elemento de sujeción (Ibrahim, 1987: 709). Esto queda confirmado por un buen número de plaquitas plomo conocidas hasta ahora; por ejemplo, en el ejemplar hallado en el Cortijo de la Cotonilla (Málaga) (Gozalbes, 1988: 83), en el aparecido en Rojales (Alicante) (Barceló, Labarta y Azuar, 1997: 266, fig. 1), en los dos de Morón de la Frontera (Sevilla) (Martínez Núñez, 2003: 28-35, n.º 4 y 5, figs. 3-5), en los cinco procedentes del término de Teba (Málaga) (Martínez Enamorado, 2003: 96-113), o en la lipanoteca encontrada en el Castillo de la Luz y conservada en el Museo de San Pedro del Pinatar (Murcia) (Porrúa, 2008: 175), entre otros. También son rectangulares y aparecen plegados algunos de los ejemplares propiedad de la Real Academia de la Historia que fueron donados a la institución por el Sr. Max Turiel Ibáñez entre los años 1999 y 2001 (Eiroa, 2006: 111-112, n.º 142, 143 y 144; Martínez Núñez, 2008: 298-301, n.º 142, 143 y 144).

Una de las caras de la pieza, la cara exterior, está ocupada por leyendas en árabe, mientras que la otra cara, la interior, parece que era anepigrafa y sin decoración, pues no conserva restos de escritura ni de ningún otro ornato. Sin embargo, lo habitual es que este tipo de objetos presenten epígrafes en el anverso y el reverso¹⁴.

Las leyendas están distribuidas en dos áreas diferentes: un campo epigráfico central y una orla de enmarque. El campo central está delimitado, y separado de la orla, por un estrecho filete tallado en relieve y constituido por dos finos listeles paralelos que se entrecruzan a intervalos regulares¹⁵. El campo epigráfico central estaba compuesto por al menos seis renglones, pero hoy sólo se conserva la grafía, aunque muy deteriorada, en los tres primeros, mientras que en el resto apenas resultan visibles algunos grafemas sueltos. En cuanto a la orla de enmarque, originalmente estaría compuesta por cuatro bandas, dos horizontales y dos verticales, pero las únicas conservadas son las bandas verticales. La escritura discurre en ellas por un solo renglón y está realizada en un tamaño algo menor que la del área central (Figuras n°7 y 8).

Estos epígrafes están realizados en escritura cúfica con talla en relieve; un tipo de cúfico muy irregular en su ejecución

y con un diseño deformado, e incluso frustrado, en algunos grafemas. Así, se observan diferencias en el tamaño de las letras que componen los diversos términos, y diferencias en la ejecución de los mismos trazos, como sucede con las astas de los grafemas, pues algunas presentan terminación a bisel, mientras que otras terminan en ornatos foliados. Esos apéndices foliados y lobulados, con los que finalizan los trazos altos, se concentran en los grafemas del área central y son en todo semejantes a los que presentan algunos epígrafes lapidarios almohades, incluido el pequeño orificio en forma de círculo que se ubica en el extremo del ornato¹⁶.

Como características gráficas más destacables hay que señalar el extraño diseño que presenta el grafema *ṣadīd* en el término inicial de los tres primeros renglones, pues se encuentra sobre montado por una especie de acento circunflejo invertido, semejante a la forma en que suele ejecutarse el grafema *ʿayn* medial en cúfico lapidario, y el que algunos términos parezcan estar enfrentados en espejo, en sentido vertical, como se observa en el lado izquierdo del primer renglón del campo central. Y en ese mismo lado izquierdo, pero a la altura del tercer renglón, las secuencias gráficas están escritas en sentido vertical, desde arriba hacia abajo y en paralelo al filete de delimitación (Figuras n°9 y 10).

¹⁴ La mayor parte de las plaquitas de plomo rectangulares, halladas hasta el momento, presentan las dos caras epigrafadas; véanse los ejemplares citados en la nota 13.

¹⁵ Idéntica distribución de la grafía se documenta en un ejemplar con leyendas coránicas, cuya procedencia y paradero se ignoran. Sólo se conoce esta pieza por unos dibujos propiedad de la Real Academia de la Historia (Martínez Núñez, 2008: 309-310, n° 152).

¹⁶ Como los que se observan en la famosa *mābriyya* malagueña de 1221, realizada en piedra (Ocaña, 1946; Martínez Núñez, 1997: 424, lám. 1, fig. 1), y en la *mābriyya* de cerámica vidriada en verde, también aparecida en Málaga (Martínez Núñez, 1997: 424-426, lám. 2).

Figura nº 7
El amuleto de Ifach



Figura nº 8
El amuleto de Ifach





Figura nº9
El amuleto de Ifach

146



Figura nº 10
El amuleto de Ifach

En definitiva, este tipo de cúfico, de muy difícil interpretación, se aproxima al empleado en ciertos motivos pseudoepigráficos, especialmente el que discurre por el campo central. Este hecho, unido al estado de deterioro que actualmente presenta la pieza, impide dar con una lectura fiable y convincente de sus leyendas. Si se puede afirmar que el término con que se inicia el primer renglón, en el campo epigráfico central, se repite en el comienzo de los renglones segundo y tercero; un término que, con todas las reservas, podría leerse como

القضاء...

La justicia...

Lógicamente los grafemas cúficos, con su carácter defectivo, pueden admitir otras variantes de lectura¹⁷, pero se ha optado por la considerada más coherente y convincente¹⁸. Curiosamente la secuencia consonántica de este término parece coincidir, aunque la factura sea diferente, con la que se encuentra grabada en negativo sobre un anillo sello-im-

pronta, hallado en una de las sepulturas de la necrópolis visigoda de la Casa del Condestable, en Pamplona¹⁹. En la plaquita que nos ocupa, resulta ilegible lo escrito a continuación de dicho término, en cada uno de los tres primeros renglones.

En cuanto a la orla de enmarque, y también con todas las reservas, parece haberse escrito en el inicio de la banda lateral izquierda la abreviatura de la *basmala*, seguida del *tahlil*; es decir, la primera parte de la *shahāda* o profesión de fe islámica.

بم الله لا اله الا الله [لا اله]....

*Bm*²⁰ (En el nombre de Dios el Clemente, el Misericordioso). Dios, no hay otra divinidad [sino Dios]...

A pesar de que parte del epígrafe resulta indescifrable, lo que se ha podido restituir de su contenido parece indicar que el texto de esta plaquita era de carácter religioso, igual

¹⁷ Esta secuencia gráfica podría leerse también como القضاء/القضا.

¹⁸ Pues este término *al-qaḍā'* interviene en expresiones sobre los designios de Dios y la justicia divinas, del tipo القضاء الله, la justicia de Dios = la muerte, y بالقضاء والقدر, por designio y decisión (de Dios).

¹⁹ Se trata del anillo perteneciente al enterramiento n.º 153 (Faro et alii, 2007: fig. 19), localizado junto a otros anillos en dicha necrópolis. A pesar de que los enterramientos responden al ritual cristiano, cuatro de estos anillos son sellos con epígrafes árabes grabados en negativo y realizados en caracteres cúficos arcaicos, lo que lleva a los autores a plantear la prolongación del uso de este cementerio hasta el siglo VIII y la elaboración de los anillos en algún taller de orfebrería de al-Andalus (Faro et alii, 2007: 122-123, fig. 19-20).

²⁰ Esta abreviatura de la *basmala* es poco habitual en epigrafía andalusí, pero con ella se inicia también la leyenda coránica de una plaquita de plomo, epigrafiada por ambas caras, que fue donada a la Real Academia de la Historia por el Sr. Max Turiel en el año 2000 (Martínez Núñez, 2008: 300-301, n.º 144).

que sucede con las leyendas de la mayor parte de los plomos andalusíes.

Son distintas las funciones y muy variadas las formas de este tipo de objetos, cuyo uso está atestiguado en el ámbito islámico durante toda la Edad Media; unos objetos que, en general, suelen catalogarse como "amuletos" o "talismanes" y ser caracterizados por su finalidad de protección contra cualquier mal o adversidad²¹. Las leyendas que ostentan también pueden ser diversas: desde las breves citas coránicas y textos de contenido netamente religioso hasta las secuencias gráficas, nombres extraños al Islam y términos de indudable carácter mágico²².

En *al-Ándalus* es ya bastante considerable el número de estos objetos que han llegado hasta nosotros, y, aunque

sus formas son variadas, la mayor parte de los ejemplares conservados responden, a las características del ejemplar de Ifach. Suelen ser, por tanto, pequeñas placas rectangulares de plomo²³, cuyos textos reproducen leyendas religiosas y citas coránicas²⁴ y cuyo uso está relacionado con la función benefactora, protectora y profiláctica que, en general, solía atribuirse a la revelación, a la palabra divina, y a la escritura árabe que la anota y la transmite.

Sobre estos objetos que ostentan leyendas de contenido religioso, sujeto a la más estricta ortodoxia islámica, algunos autores han planteado, con razón, lo inadecuado de designarlos como "amuletos" o "talismanes", pues serían equivalentes a las "insignias" o "medallas" de la religiosidad cristiana (Barceló, Labarta y Azuar, 1997: 269 y 272). No obstante, y aunque su número sea bastante escaso, en *al-Ándalus*

²¹ En un reciente artículo (Porrúa, 2008) se analiza la presencia de amuletos y talismanes como una tendencia general en el mundo islámico, partiendo de su origen en las prácticas de magia y religiosidad de la Arabia preislámica, y se dedica un apartado a la revelación coránica y la magia (Porrúa, 2008: 177-181).

²² Como las consignadas en los talismanes que recoge L. Kalus (1981: 97-98), o las reproducidas en un amuleto de amatista, de probable origen oriental y con fecha expresa del año 1124/1712, cuyo vaciado se conserva en la Real Academia de la Historia, junto a la lectura que de su contenido realizó M. Casiri en el siglo XVIII (Martínez Núñez, 2008:320-321, n.º 161).

²³ El plomo es el material habitualmente usado, pero hay algunos pocos ejemplares en otros materiales, como el cobre. Es el caso de la lámina de cobre hallada en Castro del Río (Córdoba), cuyo dibujo se conserva en la Real Academia de la Historia (Martínez Núñez, 2008: 125, n.º 38).

²⁴ El contenido religioso y las citas coránicas, especialmente la azora CXII, están presentes en numerosos plomos andalusíes (Labarta y Barceló, 1986; Ibrahim, 1987: 707-709, n.º 3-6, fig. 3-6; Ibrahim, 1988: 137-138; Gozálves, 1988: 83, n.º 25; Medina, 1992: 35; Monge, 1993: 219-220; *Al-Ándalus*, 1995: 109, n.º 65; Barceló, Labarta y Azuar, 1997: *Portugal Islámico*, 1998: n.º 318 y 319; Martínez Enamorado, 2002-2003: 96-113; n.º 1-5; Martínez Núñez, 2003: 31 y 33, n.º 4 y 5; Martínez Núñez, 2008: 125, 156-157, 300-301, 304, 309; n.º 38, 56, 143, 144, 148, 152).

Figura nº 11
El amuleto de Ifach

también se han documentado algunos ejemplares que sí pueden ser catalogados en términos estrictos como amuletos y talismanes²⁵; es decir, aquellos objetos a los que supersticiosamente se les otorgaba una función protectora de carácter mágico y/o sobrenatural, fuese esta protección frente al mal pasiva (amuletos) o activa (talismanes). Este hecho queda de manifiesto por el talante y contenido de las leyendas que ostentan, pues o bien reproducen en exclusiva secuencias gráficas ininteligibles, de carácter mágico²⁶, o bien, y con mayor frecuencia, en sus textos coinciden los elementos islámicos y los extraiislámicos, mezclando frases religiosas o breves fragmentos extraídos del Corán con signos astrológicos y referencias mágicas, todos ellos ajenos a la ortodoxia²⁷. Esta última práctica estuvo especialmente extendida entre los moriscos, con el uso de las recetas-talismanes y de los llamados "cuadrados mágicos" o "talismanes de cifras"²⁸.



²⁵A. Porrúa Martínez estudia el uso de amuletos y talismanes en al-Andalus, especialmente los de la cora de Tudmir (Porrúa, 2008: 181-183), pero precisamente no se detiene en los que ostentan epígrafes.

²⁶Como sucede con algunos ejemplares sobre los que se ha apuntado la posibilidad de que contengan signos de escritura cabalística (Ibrahim, 1987: 709-710, nº 6 y 10).

²⁷Un ejemplar muy representativo de esta tendencia es la plaquita de plomo, datada entre los siglos XII y XIII, que se conserva en la Real Academia de la Historia (Martínez Núñez, 2008: 298-299, nº 142).

²⁸Sobre este tipo de objetos y de prácticas en época morisca, de los que se conservan algunos dibujos en la Real Academia de la Historia (Martínez Núñez, 2008: 312-313, nº 154), véanse las publicaciones de Ana Labarta, quien ha estudiado la transmisión de la *Gāyat al-hakīm*, el *Picatrix* en su versión latina, a partir del siglo XIII y su incidencia en las prácticas de magia talismánica y en el desarrollo de los "talismanes de números", especialmente cuando afloró esta tradición entre los moriscos, en el siglo XVI (Labarta, 1981; Labarta, 1985). Esta autora afirma que los talismanes moriscos, en la línea del *Picatrix*, incluían, a veces, aleyas coránicas y jaculatorias, siguiendo una tendencia que califica de "intento de islamización" de estos materiales, y transcribe documentación sobre "cuadrados mágicos" moriscos, con las indicaciones que se daban acerca de la forma en que debían ubicarse en torno a ellos las aleyas y jaculatorias (Labarta, 1981: 103-109).

Por regla general estos objetos han aparecido sin contexto arqueológico²⁹, pues han salido a la luz en prospecciones de superficie o en el mercado de anticuarios, por lo que la mayor parte de ellos se encuentran dispersos en diversas colecciones privadas³⁰. Por otra parte, al estar descontextualizados se desconoce cuál era exactamente su uso, así como su cronología precisa.

Sin embargo, al tipo más abundante, el de las plaquitas rectangulares, se le ha otorgado unánimemente una cronología almohade, en cualquier caso no anterior al siglo XII, mientras que son muy escasos aquellos ejemplares que se han datado en fechas anteriores³¹. El que estos objetos se multiplicaran en época almohade no ha de extrañar, por la ola de religiosidad y de reislamización social que tuvo lugar a partir del siglo XII; un fenómeno generalizado que afectó

a todo el ámbito islámico³². Por lo que respecta al Magreb y *al-Andalus*, el califato almohade mu'ini promovió una regeneración islámica tomando como base la doctrina del *tawhid*. La abundancia en época almohade de estos objetos protectores, propios de la religiosidad cotidiana y popular, constituye una materialización de dicho fenómeno y de la amplitud que a partir del siglo XII alcanzó la reislamización social, que no quedó circunscrita al poder y sus resortes de legitimación³³.

En cuanto a su utilización, estas plaquitas tuvieron, sin duda, un uso personal, cotidiano y popular, con una función profiláctica y/o apotropaica parecida a la de otros objetos diversos que ostentan leyendas semejantes³⁴. Pero el hecho de que el plomo de Rojales (Alicante) esté asociado a una necrópolis, indujo a los autores de su estudio y publicación

²⁹ Salvo escasos ejemplares, como los encontrados en las excavaciones de la ciudad de Vascos (Izquierdo, 1994: lám. XIX; Izquierdo, 1999a: 167; n° 134; Izquierdo, 1999b: 91)

³⁰ La Real Academia de la Historia posee una colección de amuletos y de joyería de sumo interés. Formada por piezas de procedencias y cronologías diversas, la mayor parte de ellas originales y algunas copias, representa la más numerosa e importante colección de este tipo de objetos, reunida y conservada en una institución oficial, pues el comercio más o menos clandestino de antigüedades ha prestado especial atención a estos materiales (Martínez Núñez, 2008: 42 y 329-330).

³¹ Sólo un ejemplar de cobre y forma rectangular; aparecido en prospecciones de superficie en los alrededores de Madrid, se asocia a cerámicas de los siglos X-XI (Moreno y Jiménez, 1990: 420-421, fig. 2), aunque su forma y tipología responden a las que suelen presentar los de época almohade. Por su parte, T. Ibrahim (1987: 707-708, fig. 3-5) recoge tres ejemplares a los que otorga una cronología anterior al siglo XII y uno de ellos lo fecha, con reservas, en época califal, basándose en que reproduce, como en las monedas, Q. CXII sin la *basmala*.

³² Como expuse a propósito de los plomos hallados en Morón de la Frontera (Martínez Núñez, 2003: 35).

³³ Aspectos que han sido abordados con detalle en varias publicaciones (Martínez Núñez, 1997: 439-443; Martínez Núñez, 2004; Martínez Núñez, 2005).

³⁴ Como anillos, colgantes, pulseras, etc. (Tesoros de la RAH, 2001: 296-297, n° 193, 194, 195; Martínez Núñez 2008: 329-346)

a plantear la hipótesis de que este tipo de objetos se usara dentro de la sepultura para testimoniar la fe musulmana del difunto (Barceló, Labarta y Azuar, 1997: 265-266, 272). En las excavaciones del Castillo de Yecla, en Murcia, se ha encontrado otro ejemplar dentro de una sepultura de la *maqbara* islámica²³, lo que parece corroborar la hipótesis de que estos objetos, aparte de acompañar a los musulmanes en vida, también lo hacían en su muerte, pues podían ser depositados en las sepulturas, junto a los restos mortales de sus propietarios.

El plomo de Ifach también está asociado a una necrópolis, pero en este caso feudal. Como se ha dicho, apare-

ció entre los materiales de relleno de un enterramiento cristiano. Por consiguiente, aunque este ejemplar sí tiene contexto arqueológico, su deposición secundaria no permite despejar las incógnitas acerca de su uso y cronología concretas, ni aportar nada acerca de la hipótesis que relaciona estos objetos con el ajuar de enterramientos musulmanes²⁴.

Así, pues, y a falta de otros indicadores, la configuración formal del objeto, sus rasgos gráficos más significativos y lo que se ha podido restituir de su contenido, remiten a una cronología almohade o ligeramente posterior, entre la segunda mitad del siglo XII y el siglo XIII.

²³ Se trata de un plomo en forma de cartucho con tres anillas de sujeción. Ha sido fechado en el periodo comprendido entre los siglos XI-XIII, es decir en época de almorávides y almohades (Ruiz Molina, 2000: 156-157.), aunque T. Ibrahim otorgaba a los plomos de esta tipología una cronología emiral aludiendo a su desaparición en el califato (Ibrahim, 1987).

²⁴ Es más, también en los dos casos antes aludidos, habría que pensar en la deposición secundaria de estos objetos.

***TURRES ET FORTALICIUM: LA POBLA MEDIEVAL DE IFACH,
UN PROYECTO ARQUEOLÓGICO PARA EL FUTURO***



José Luis Menéndez Fueyo

MUSEO ARQUEOLÓGICO DE ALICANTE

"...soñada desde él, desde esa atalaya, la Historia cuaja, mística, y aún misteriosamente, en una visión de quietud y de plenitud, de sosiego y de anchura..."

Miguel de Unamuno

Obras Completas, I, 692-693, 1932

Para Auxi Jordá

El Peñón de Ifach, primer Parque Natural declarado en la Comunidad Valenciana, constituye uno de los enclaves más conocidos del litoral alicantino. Formado por una enorme masa calcárea de 1 kilómetro de longitud, cae de forma escarpada sobre el mar desde sus 332 metros de altitud uniéndose con la tierra firme por un istmo. El Peñón de Ifach ha sido todo un símbolo desde los tiempos antiguos. Es un referente visual para navegantes desde la Prehistoria hasta la actualidad, atribuyéndole un enorme simbolismo a lo largo de la Historia.

Esa historia que nos lleva al 10 de Agosto de 1297, hace más de 712 años, cuando el rey de Aragón Jaime II concede permiso de construcción al almirante y Señor de Cocentaina, Roger de Llúria para que ordene a los pobladores de Calp y su término que *"Ideo ad humilem supplicationem per vos nobis factam, concedimus et damus vobis licenciam et plenum posse faciendi et construhendi de novo populacionem seu villam in loco vocato Ifach, sito infra terminis dicti castris de Calp versus litus maris in illo videlicet loco in quo olim illustrisimus dominus rex Petrus, bone memorie, patri nostro, populacionem seu villam ut precedimus facere intendebat. Damus etiam licenciam et plenum possee vobis dicto nobili construhendi et edificandi ibidem per tuicionem et defensionem hominum inibi habitantium turre et fortaliciam tenendis et traendum per vos heredes et sucesores vestros sub eadem condicionem et donacionem quod habetis et tenetis castrum predictum Calp..."*. Este documento en latín que mostramos nos sirve para enmarcar lo que supone el Proyecto Ifach, proyecto de investigación arqueológica que la Diputación de Alicante, a través del Museo Arqueológico Provincial (MARQ), y en estrecha colaboración con el Excmo. Ayuntamiento de Calp y la Conselleria de Territori i Habitatge de la Generalitat Valenciana, está realizando desde el año 2005 en las laderas del Peñón de Ifach.

¹ *"...Por la humilde suplicación realizada ante nosotros, te concedemos y damos licencia y pleno poder para hacer y construir de nuevo una pobla o villa en un lugar llamado Ifach, sito dentro del término de Calp, en la parte marítima, en el que antaño el ilustrísimo señor rey Pedro, en buena memoria, padre nuestro, intentó realizar pobla o villa. Te damos también licencia y pleno poder, dicho noble, para construir y edificar allí torres y fortalezas para*

Figura 2:
Vista aérea del tómbolo de Ifach con el acceso principal al parque, los restos arqueológicos y los edificios principales del Parque



Figura 1: Foto aérea de las radas de Calp con el tómbolo del Peñón de Ifach

El proyecto de investigación, que este año cumple su quinta campaña de trabajos en el yacimiento, tiene como objetivo principal estudiar los restos de esta singular pobla de nueva fundación que se levantó en las faldas del Peñón de Ifach a finales del siglo XIII bajo el mandato de Roger de Llúria, Almirante de la Corona de Aragón bajo el reinado de Jaime II. La orden de Jaime II que introduce este texto, se encuentra enmarcada en un esfuerzo por colonizar y ocupar el territorio que podemos contextualizar dentro de la intensificación de la política repobladora de la Corona aragonesa, coincidiendo con el fin de la última resistencia musulmana en la montaña alicantina en el año 1276.

Este trabajo pretende presentar las líneas maestras que se están llevando a cabo en la investigación y mostrar los avances de este proyecto en los cinco años que hasta ahora lleva realizándose, siendo uno de los yacimientos de época medieval con mayor proyección y posibilidades de los hasta ahora desarrollados por el MARQ en estos últimos años, punta de lanza de la investigación arqueológica a través de actuaciones

ordinarias dentro de la Comunidad Valenciana, escasa de hecho, de proyectos arqueológicos en arqueología medieval.

Ifach, una realidad natural, ambiental e histórica incontestable

Ifach constituye todo un ejemplo excepcional de asentamiento humano, apoyado por la existencia de una superficie de glacis "rissienne" fuertemente encostrada por cementación calcárea, que ha posibilitado el asentamiento histórico en razón de los menores ángulos de pendiente. Geográficamente, Ifach es, sobre todo, un imponente tómbolo rocoso, una rareza geológica aislada, que se constituye como una de las últimas estribaciones de las cordilleras Béticas, y más concretamente en la subdivisión interna de las mismas conocida como Prebético interno meridional o "alicantino", presentando una altitud de 332 metros sobre el nivel del mar (Figura 1). Esta enorme mole calcárea desciende de manera abrupta hacia el mar y está unida al continente por un istmo detritico que le ha unido al continente². Mundo de contrastes, Ifach supone una fuerte ruptura del paisaje de la zona, acentuada por la presencia de un área deprimida cercana identificada con el Saladar de Calp actual (Faus Prieto, 1987, 41-50; Riquelme y Blázquez, 2001, 164-186).

el cuidado y defensa de los hombres que allí moren, teniéndolas y entregándolas a tus herederos y sucesores en las mismas condiciones y donación que tienes y posees el castillo de Calp... ". A.C.A. Cancillería, registro 265, f. 89. Dada junto a Nápoles, el 10 de agosto de 1297. La transcripción ha sido realizada por el profesor de la Universidad de Alicante y miembro del equipo del proyecto Ifach, Leonardo Soler Milla, al que agradecemos este adelanto de lo que será el futuro estudio de la documentación histórica que ofrece en yacimiento.

² Así también lo vio y definió Cavanilles a finales del siglo XVIII: "... Casi al Sur de Benisa, cae Hifac, peñón enorme y casi aislado, que entra en el mar hacia levante un cuarto de legua, dexando por todas partes faldas ásperas e inaccesibles. Mirado desde cierta distancia, se parece a un navío unido a la tierra por su popa..." (1795-1797, 225).

Figura 3:
Silene Ifachensis. Archivo Gráfico
 Parque Natural del Penyal d'Ifach.
 Generalitat Valenciana



Este paisaje de contrastes, de cambios, de asentamientos humanos a lo largo de la Historia, es actualmente un área protegida bajo la figura jurídica de un Parque Natural, siendo ya 22 los años que Ifach suma como espacio natural protegido, desde que el 19 de enero de 1987 fuera declarado Parque Natural de la Generalitat Valenciana (Figura 2). Con sus 45 hectáreas protegidas, se trata de uno de los parques europeos de menor extensión. Sin embargo, sus características bioclimáticas, la naturaleza de sus suelos, su situación y orientación le confieren una gran singularidad y variedad a la flora y vegetación que crece en su entorno, como el botánico don Antonio Josef Cavanilles supo apreciar en sus *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*: "...crecen en él, muchísimas plantas, algunas de ellas poco comunes en el reyno. Vi tunales, palmitos, teucrios, entre ellos, el dorado, el iva y el que tiene las flores en la cabezuela; la zibida, el romero y la escabiosa saxatíl, y el espliego con las horas dentadas. Iba baxando e pisaba la xara amarillenta y las que tienen hojas parecidas al romero y salvia..." (Cavanilles, 1795-1797, 225).

Ampliando la imagen que mostró el buen ilustrado valenciano en su singular visita a Calp e Ifach a finales del siglo XVIII, la actual realidad natural de Ifach cuenta con más de 400 especies de plantas diferentes, la flora y vegetación del Parque constituyen su valor natural más destacable, junto al ahora importante patrimonio arqueológico. En las zonas altas de la vertiente septentrional se puede encontrar vegetación arbustiva como el palmito, la sabina negra, el aladierno, la uva de mar, mientras que en las zonas inferiores de dicha ladera se encuentra el lentisco, el bayón, la madreseña, la esparraguera, el enebro, la rubia o el jazmín de monte.

En las grandes paredes de roca se desarrolla una vegetación rupícola especializada en colonizar grietas, fisuras y repisas donde se acumula algo de suelo. Formando parte de esta vegetación figuran numerosos endemismos, como la prácticamente extinguida *Silene d'ifach*, un raro tomillo (Figura 3), el teucro d'ifach, la escabiosa rupestre o la violeta roquera valenciana. En los niveles medios y altos de la vertiente septentrional se desarrolla una vegetación arbustiva de orlas, que comprende la maquia de palmito y sabina negra. También es notable su riqueza en especies de moluscos pulmonados terrestres –caracoles–, y destacada la presencia de coleópteros y sus colonias de aves. Se citan unas 80 especies distintas de aves entre las nidificantes, las migratorias y las errantes. Destaca la presencia del halcón Eleonor, del cormorán moñudo y los estorninos. Las abundantes gaviotas hacen sus nidos donde también nidifican el vencejo pálido, la gaviota patiamarilla y el cernicalo.



Figura 4:
Detalles del grabado sobre Peñón
de Ifach de Alexandre de Laborde
de 1809

Hito geográfico, reserva natural y faunística de categoría, enclave paisajístico de primer orden, emblema de la Comunidad Valenciana y de nuestra Costa Blanca, enclave deportivo de primer orden con sus más de 60 vías de escalada... Todas estas características lo convierten en uno de los parques más visitados de toda la provincia con más de 100.000 personas al año, lo que ha ayudado a que durante 2008 fuera declarado una de las 7 Maravillas de la Comunidad Valenciana. Maravilla que ahora también sabemos que encierra un patrimonio histórico y arqueológico de primera categoría cuyas primeras piezas estamos conociendo a través del Proyecto Ifach. Aunque no es la primera investigación arqueológica que se realiza en el Peñón... (Figura 4).

Los antecedentes del proyecto

Nuestro proyecto podríamos decir que es resultado y heredero de una larga serie de actuaciones esporádicas unas, e intermitentes las otras, realizadas a lo largo en este enclave a lo largo, sobre todo, del siglo XX. Posiblemente, habría que volver a referirse ineludiblemente al ilustrado y botánico valenciano Cavanilles en el siglo XVIII quien, al realizar su visita a la localidad de Calp en su periplo por las tierras valencianas, hizo las primeras alusiones a la existencia de algún poblamiento de cronología antigua, instalado en las faldas del Peñón de Ifach, aludiendo a que las tradiciones locales señalaban en esa zona la existencia de "sepulturas de moros" (Cavanilles, 1795-1797, 295).

Al igual que sucede con el vicus romano de Baños de la Reina, las primeras noticias sobre la presencia de restos históricos en el Peñón nos las proporcionan Gaspar de Escolano y A. J. Cavanilles: "... Cuenta que habiendose confederado el Rey Siphax de Numidia, Provincia de Africa, con los Scipiones contra la República de Carthago, quando se batia el cobre por ambas partes en nuestra España, por enseñorearle, a solas della, entonces dicho Rey embio sus embajadores para hazer los asientos de la liga: los quales tomaron puerto...cerca de este monte. Estos dize, que fundaron una población en el mismo lugar y la llamaron Siphax, por la honrra de su Rey: la qual dio el nombre al monte. Pero destruyeronla las Armadas Genovesas en las guerras que tuvieron con los Reyes de Aragón, y solo nos queda por reliquias de la antigüedad una pequeña Iglesia a la falda del dicho monte Hifaques" (Escolano, 1610, VI, 106) o la referente a "...En la falda del monte se conservan ruinas de un pueblo antiguo que las armadas Genovesas destruyeron, según refiere Escolano, De las paredes de la Iglesia quedan algunos trozos..." A. J. Cavanilles (1797, 225).

Figura 5:
Retrato del académico alitano
Francisco Martínez y Martínez



A comienzos del siglo XX, como bien recoge la arqueóloga Carmen Aranegui, en un artículo que glosa las primeras investigaciones realizadas en el Peñón de Ifach (1973, 49-69), las afirmaciones expuestas por Cavanilles en sus *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, Población y Frutos del Reyno de Valencia*, adquieren un carácter polémico al plantearse, por parte de algunos científicos del momento, la identificación de Ifach con algunas colonias griegas cuya localización estaba en entredicho. Es el caso de F. Almarche y Vázquez que expone en su trabajo sobre *La antigua civilización ibérica del Reino de Valencia*, publicado en el año 1918, que afirma que en Ifach estuvo la Calp de los Contestanos, una factoría massaliota (Aranegui, 1973, 49).

Para otros como Rhys Carpenter, lo que se encuentra en las faldas del Peñón es, nada más y nada menos que, la colonia focense de *Hemerokopeion*, enclave de mayor tamaño y antigüedad que la misma *Emporion* (Ampurias): "... Mi identificación de la antigua *Hemerokopeion* con Ifach no tiene antecedentes. Es sabido que la vieja ciudad focense ha sido buscada en los alrededores del Cabo de la Nao, pero el viejo error de identificarla con *Danium* ha impedido que, hasta ahora, su verdadero lugar haya sido encontrado..." (Carpenter, 1924, 187-193; 1925; Aranegui, 1973, 50), localización que se hallaba plenamente en contra de otras que situaban dicha polis en una zona más septentrional de este territorio. Sus afirmaciones se apoyan más en hechos geográficos que en restos arqueológicos y en un auténtico trabajo de campo, aunque fue la versión más popular y la más difundida.

Las primeras aproximaciones a cual sería la realidad arqueológica del Peñón las encontramos en los escritos y pluma del erudito y académico alitano Francisco Martínez y Martínez (Figura 5) quien, durante la década de los años 20 del siglo XX, se dedicó a profundizar en la búsqueda de la colonia griega de *Hemerokopeion*. El erudito alitano desarrolló la teoría, basada en la traducción griega del topónimo *-la atalaya del día¹*, y en la recogida de diverso material arqueológico que se encontraba diseminado por la ladera, de que esta colonia se ubicaba en el Peñón de Ifach, cuestión actualmente descartada relacionándose más, en todo caso, con la localidad de Denia (Abad Casal, 2009, 25).

¹ Recientemente, como cita L. Abad Casal, (2009, 25), Fernández Nieto ha retomado la ubicación de *Hemerokopeion* en esta zona, aunque a partir de una nueva teoría: la de que *Hemerokopeion* se refiere a una atalaya, dedicada —y eso es lo novedoso— a la vigilancia del paso de atunes, para optimizar su captura y posterior explotación.

F. Martínez y Martínez, quien en compañía de los profesores A. Schulten y Otto Jessen prospectaron y excavaron en las faldas del Peñón en el año 1928 (Sánchez-Cutillas, 1974, 132), cuando el terreno ya era propiedad de Vicente Paris, pasando los materiales a su colección particular, en la que había: "... cerámica fabricada en tierra negra con numerosas puntitas de mica blanca, tiestas ibéricas con sus círculos, rayas y enrejados pintados de bistre sobre barro amarillento, algunos grises; dos fragmentos cuyo cacharros debieron de ser espléndidos, de barro rosáceo decorados a dos colores; otros con rayas onduladas hechas a punzón; los de barro campaniano con su brillante negro, relativamente abundantes, algunos poquisimos e insignificantes, romanos; un fragmento mahometano barnizado en verde y los medievales." (1928, n° 5; Aranegui, 1973, 51). Como podemos ver, aparte de la potente presencia de materiales de época ibérica y romana, ya se documenta la existencia de cerámicas de época medieval.

Posteriores a los trabajos de F. Martínez, poca cosa existe. Sólo encontramos datos en los trabajos de A. García y Bellido, citando la aparición de cerámicas áticas y campanienses, fechándolas en el siglo V a. C. (1936, 114; 1948, 53, 59 y 175; Aranegui, 1973, 50). Pasan largos años sin que el tema del peñón despierte el interés arqueológico, hasta que a principios de los años 60, el Padre Belda Domínguez, recuerda la calidad de los hallazgos hechos por el erudito alitano y

retorna al Peñón, realizando "a su manera" una serie de actuaciones en el Peñón durante dos años aproximadamente⁴, del año 1963 al 1964, para ser exactos.

En opinión de la arqueóloga Carmen Aranegui, Belda ni dejó diario ni notas sobre los trabajos realizados. Sólo se conocen estos trabajos porque un conjunto representativo de materiales es enviado en el año 1964 por el sacerdote al Profesor Tarradell, por entonces Director del Laboratorio de Arqueología de la Universidad de Valencia. Estos materiales son la fuente del estudio publicado por Carmen Aranegui en 1973 como paso previo a su actuación arqueológica en el Peñón, considerada la de más peso de las realizadas hasta la fecha en el yacimiento.

Pero para nuestra satisfacción hemos de disentir con la ilustre arqueóloga valenciana, ya que el volumen de los materiales publicados en ese artículo es muy escaso en comparación con los fondos conservados en los almacenes del Museo Arqueológico Provincial (MARQ), donde hemos podido localizar más de una docena de cajas repletas de restos arqueológicos de todas las épocas y que, actualmente, lo tenemos en estudio para publicarlo como un volumen completo, tal y como habría sido el deseo del propio Padre Belda, quien esbozó unas breves líneas en dos artículos inéditos que hemos localizado entre los cientos de cartas y legajos que también conservamos en el MARQ. No siendo

⁴ Los trabajos completos realizados por el Padre Belda en el Peñón de Ifach están siendo objeto de estudio por nuestra parte junto al arqueólogo Enric Verdú Parra, para ofrecer una visión lo más actualizada y real posible de lo que el sacerdote se encontró en sus labores. El material completo, donde existe desde un buen y completo conjunto de materiales de época ibérica pasando por registros de época islámica y feudal, se encuentra depositado en el MARQ, y no había sido hasta ahora motivo de un estudio que esperemos vea pronto la luz en el próximo número de la revista MARQ.

Figura 6:
Plano inédito de Ifach con la
ubicación de los trabajos del
Padre Belda. Año 1964. Archivo
Gráfico MARQ

suficiente con este sorprendente e inédito material, Carmen Aranegui se refiere a la carta que el P. Belda le envía al profesor Tarradell solicitándole, como especialista del mundo antiguo, una revisión y estudio de los materiales del Peñón, indicándole que mientras esto envía tiene el proyecto de "...realizar la redacción de un plano general y de algunos alzados de aquellas interesantes ruinas tan discutidas...", información que la arqueóloga duda que se realizara, conociendo la habitual falta de rigor que caracterizaba al polémico investigador alicantino (Aranegui, 1973, 52).

Sin embargo, empeñado el noble sacerdote en llevarnos la contraria y sin que sirva de precedente para cambiar la opinión que en la actualidad se puede tener del P. Belda, parece que en este caso, se dejó llevar por el espíritu metódico y científico, bien por la magnificencia del lugar donde había realizado la investigación; bien por la importancia de los restos documentados y nos legó unos increíbles planos de los hallazgos en el peñón de Ifach como en los realizados simultáneamente en lo que él denomina "los bañitos" -el actual yacimiento de Los Baños de la Reina- y en la partida de El Enginent y que hemos encontrado en los archivos de expedientes antiguos que el Museo Arqueológico dispone en sus archivos científicos.

Los planos, conservados en una carpeta titulada "Asunto Ifach" son de una calidad y presentación impecables, impropia de los borradores, notas con tachones y correcciones que suelen ser flor de cuño de la documentación del polémico sacerdote (Figura 6). Pero junto a su presentación también hay que referirse a su calidad científica ya que, por una vez, las largas, intrincadas y complicadas referencias que solía dejar acompañando a las bolsas de los materiales, tienen una localización clara y nítida que nos permite seguir paso a paso





Figura 7:
Excavaciones de Carmen Aranegui
en Ifach. Años 1975-1977. Archivo
Gráfico MARQ



Figura 8:
Estructuras de habitación
localizadas en las campañas de
la profesora Carmen Aranegui en
Ifach. Años 1975-1977. Archivo
Gráfico MARQ

la investigación realizada en esos años en el Peñón, "... virtualmente explorado en el sentido arqueológico, de arriba abajo con irrefutables testimonios de hecho...", como había señalado al Profesor Tarradell en su carta (Aranegui, 1973, 52).

Con el conocimiento de las excavaciones del P. Belda, la Dra. Carmen Aranegui realiza varios sondeos en la parte alta de la falda del Peñón, descubriendo una gran cantidad de estructuras, pavimentos de habitación y abundante material arqueológico que situaba el hallazgo en un más que probable asentamiento romano tardío entre el siglo III al VI d. C. (Aranegui y Bazzana, 1975) (Figura 7 y 8). Como ya hemos apuntado anteriormente, tras llevar a cabo un análisis detallado de los materiales obtenidos por Francisco Martínez y Martínez y el Padre Belda durante sus actuaciones en Ifach, la Dra. Carmen Aranegui proyecta una serie de campañas arqueológicas -las primeras realizadas hasta ese momento con una metodología científica- encaminadas al estudio del yacimiento ibérico que se presuponía existía en el enclave, sobre todo en lo concerniente a su emplazamiento, extensión y cronología. Al mismo tiempo, la arqueóloga presta una atención especial a la observación de la posible incidencia del comercio griego, atendiendo a las hipótesis sostenidas por Martínez y Martínez y R. Carpenter acerca de la localización en el área de una de las colonias o factorías griegas de la costa alicantina.

Aparte del descubrimiento de las fases más antiguas de ocupación del cerro, la Dra. Aranegui, en colaboración con el arqueólogo francés André Bazzana, avanza un estudio de la fortificación que perimetra las más de 4 hectáreas de la parte inferior, y que sitúan en la época islámica a finales de la época califal e inicios del mundo taifal, entre la mitad del

Figura 9:
Estatua del almirante Roger de
Liúria, Señor de Ifach, (1245-
1305).



siglo X y los inicios del siglo XI. Desde los trabajos de A. Bazzana no se volvió a realizar una aproximación seria a los restos constructivos de Ifach, hasta que el profesor Josep Torró publica un artículo en el III Congreso de Arqueología Medieval, rebatiendo las dataciones de A. Bazzana, e identificando el recinto de Ifach como una de las poblas cristianas de nueva planta que la Corona de Aragón construye a finales del siglo XIII para consolidar la población en la costa⁵ (1991, 147-181).

Ifach, ante su definición como enclave histórico en la Edad Media

Ifach constituye un episodio tardío de la colonización cristiana del *Sharq al-Andalus*. Las huestes de Jaime I avanzaron rápidamente sobre este espacio hasta la línea Biar-Bussot, primera delimitación territorial entre las dos grandes potencias políticas ibéricas sellada en Almizra durante el verano de 1244, que significaba no tanto una ocupación física del

espacio sino más bien un dominio político, teórico muchas veces y contestado por los musulmanes del lugar vencidos, otras tantas. Sólo después de las revueltas de los mudéjares indómitos de la Montaña y Marinas se pudo llevar a cabo una colonización efectiva del Mediodía valenciano.

En este sentido, la primera mención conocida que tenemos de Ifach se remonta a la orden de Pedro III el Grande a los pobladores de Calp para edificar en Ifach el 8 de abril de 1282⁶, sólo dos días más tarde hallamos otra concesión regia destinada a Arnau de Mataró, de linaje y procedencia catalana, para encargarle la división y el reparto de casas, solares y espacios, siempre junto al Peñón de Ifach (Torró y

⁵ Esta hipótesis la sostienen firmemente por los datos documentales localizados sobre la fundación de Ifach, por la gran cantidad de sillería de traza gótica que existe en superficie y por las marcas de cantero y por la morfología que se observan en una de las torres conservadas del perímetro amurallado, cuyos paralelos hay que situarlos en relación con los primeros asentamientos defensivos, como la Torre de Na Valora en Alcoi, fechada entre 1350-1360.

⁶ "...habiendo considerado y ordenado que en el lugar llamado Ifach sea construida una villa y que en el mismo lugar todos debáis habitar y edificar vuestros domicilios, queremos y os mandamos a vosotros que inmediatamente empecéis a trabajar y edificar vuestros domicilios en dicho lugar de Ifach obrando de tal manera que desde aquí hasta la próxima fiesta de San Miguel se vea que estáis haciendo nuestra y vuestra villa". Tres días después, el 11 de Abril de 1282, el rey le da orden a Arnaldo de Mataró para que divida Ifach en solares y los regale a cuantos calpinos quieran edificar allí sus domicilios: "Nos hemos ordenado y mandado que los pobladores de Calpe construyan una villa y edifiquen sus domicilios en el lugar llamado Ifach, queremos y os mandamos que asignéis a dichos pobladores y dividáis entre ellos en ese lugar, espacios o solares para levantar dicha villa y construir cada uno de los domicilios". La transcripción ha sido realizada por el profesor de la Universidad de Alicante y miembro del equipo del proyecto Ifach, Leonardo Soler Milla, al que agradecemos este adelanto de lo que será el futuro estudio.



Figura 10:
Retrato del rey Jaime II de Aragón
(1267-1327)

Segura, 1991; Torró Abad, 1988-89, Ivars, 1987, 35-41). Una orden no ejecutada, un proyecto no fraguado, por cuanto, como hemos visto al iniciar este trabajo, será Roger de Llúria (Figura 9), quien recibiría privilegio regio, esta vez de Jaime II, hijo del rey anterior, para poblar de nuevo este lugar, recordando la iniciativa de su padre, construyendo torres y fortalezas para la defensa del lugar en el verano de 1297. Podemos considerar este documento como la verdadera carta puebla del lugar y la iniciativa de Roger como el acta de fundación de este lugar (Figura 10).

Por tanto, la colonización de Ifach tiene éxito en tanto en cuanto es un proyecto de los Llúria; el favor regio, el cargo político de este señor, almirante, y su posición socio-económica, poseedor de un auténtico estado señorial en los territorios de la Montaña alicantina –Alcoy, Cocentaina, villas y poblas en la Marina Alta y Baja, entre otras cosas, consolidaron la iniciativa política y el poblamiento de este lugar. Ifach es uno de los epígonos de la primigenia señorialización de las tierras meridionales valenciana y constituye un broche al proyecto de los Llúria. Siete décadas de vida,

de poblamiento no interrumpido, de actividad económica y de funcionalidad militar y política definen a esta pobla en una difícil posición de frontera marítima. La destrucción del lugar de Ifach en el verano de 1359 queda inserta dentro de la Guerra de los dos Pedros. Dicho acontecimiento, confuso en la literatura de la época, cronistas pasados e historiografía reciente, se achaca a la flota castellano-genovesa, en la huida de esta misma hacia Calp, al decir de Ayala, atisbando la destrucción de esta fortaleza (Cabezuelo, 1990; Campón Gonzalvo, 1990-91, 57-67; Menéndez et alii, 2007). El conflicto pasó, y aunque hubo algunos episodios bélicos en años posteriores⁷, Ifach había quedado semidestruido. La documentación administrativa del conde de Denia nos indica que, seguramente, se hizo alguna reforma en el lugar, pero no tuvo resultado satisfactorio, ya que tres años después, en 1362, se hacía patente lo inútil del esfuerzo.

El intento de repoblación de 1418

A pesar de la destrucción, las noticias sobre Ifach no se terminan. A inicios del siglo XV, conocemos el proyecto de repoblación de 1418, el cual queda también inserto y relacionado con los proyectos de defensa de costa de la Corona de Aragón durante el reinado de Alfonso V el Magnánimo (García García, 1986, 167-174; Ivars Pérez, 1987, 35-41). Los ejemplos de edificación de torres, fortalezas, monasterios, fueron frecuentes y la modificación de estructuras defensivas, el compromiso de realizar buenos avistamientos y el

⁷ Dentro de este mismo conflicto entre Castilla y Aragón, se produjo una batalla naval en el año 1366 frente a las costas de Calp (Cabezuelo, 1990).

aprovechamiento racional de los recursos humanos estaban al orden del día. En el contexto de los primeros se puede situar Ifach, también los ejemplos de Oropesa, un monasterio, las islas Medes, torres en Montcolobrer, isla mayor de las Columbretes y otros casos de instalaciones bajo el cuidado de las órdenes militares catalanas. Las "turres et fortalicium" de Ifach, desde la carta puebla de 1297 hasta esta iniciativa repobladora, tenían como objetivo el cuidado de la población y su consiguiente defensa "per tuicionem et defensionem hominum inibi habitantium".

La iniciativa de Guillem Serra, *inventoris aquarum*, vecino de Ayora, afincado en Xàtiva y futuro baile de Calp, y su oferta de repoblar el lugar representa un verdadero proyecto repoblador o un sueño imposible de ejecutar económicamente. Se preveía la instalación de 39 pobladores con la consecuente movilización de recursos, se autorizaba diversas exenciones fiscales como "la peyta dels alberchs e terres" que se construyeran durante los próximos años y que el tráfico mercantil, libre de cargas, con diversas mercancías y joyas, así como las embargadas a piratas y corsarios en un posible puerto del lugar, el aprovechamiento de recursos naturales -madera, vegetales, etc-, la modificación, reparación y construcción de nuevo de las estructuras edilicias domésticas, públicas e industriales hornos, alhóndigas, tabernas -e incluso la formación de instituciones -baile, procurador, Consell- con la consiguiente rentabilización fiscal de la legislación aplicada que repercutiría en la población.

El resultado final fue el abandono del planteamiento inicial, que más que ser interpretado como una salida a la crisis socio-económica bajomedieval en sentido de recuperación demográfico, poblacional y económica, debe situarse como un intento fallido por las cuestiones arriba descritas. Finalmente la protección y prevención de la franja marítima se disponían desde Calp, como reconoce la misma autoridad condal en un privilegio de septiembre de 1419, año y medio más tarde de la autorización a Serra para repoblar Ifach.

El Peñón después de Ifach

Posteriormente, conocemos algunas menciones que actualmente se encuentran en estudio por parte del profesor Leonardo Soler, aunque indiquemos tres de ellas muy llamativas. La primera sería el proyecto de fortificación costera que redacta en el año 1562 el ingeniero italiano Giovanni Battista Antonelli por mandato de Felipe II^o para proteger las ciudades y huertas costeras del ataque de los piratas berberiscos, levantados en armas con dinero del Turco Otomano y asolando en repetidas ocasiones las costas alicantinas.

Antonelli plantea en este memorial, -no llevado a cabo por el desorbitado planteamiento económico propuesto por el italiano donde las ciudades afectadas corrían con la parte principal de los gastos sufragados con un nuevo impuesto sobre el comercio y venta de la seda- que la población de Calp se abandone y la gente se traslade a "Gallicant", o sea, a

⁴ Archivo General de Simancas, Guerra Antigua, Leg. 141.

las ruinas que existen en la cala de Gallicante, la inmediatamente inferior a las murallas de Ifach, ocupando nuevamente este lugar, refortificándolo dada su inmejorable situación estratégica. En este tercer intento de trasladar a la población calpina hasta el Peñón, no se contó con el beneplácito de las fuerzas vivas de la población, lo que unido a la falta de medios económicos provocó su rechazo (Boira Marqués, 1992, 183-199; Menéndez Fueyo, 1996).

La segunda noticia aún se encuentra en estudio pero creemos que va a aportar en el futuro muchísima luz sobre los edificios que estaban construidos en la pobla. Se trata de un expediente iniciado en el año 1623 con una petición del Marqués de Ariza⁹ acerca de convertir a la iglesia de Ifach en un fortín con el objetivo de vigilar la costa calpina y proteger Calp del posible ataque de piratas (Pastor Fluixà, 1990, 177-180). Tras repetidas cartas de negativa, finalmente se plantea un extenso y detallado informe con las obras y mejoras que habría que realizar en el edificio, con lo que nos ofrece una auténtica descripción formal del edificio religioso y un repaso al estado de conservación que mostraba, el cual debería ser prácticamente perfecto, lo que unido a su fuerte y sólida construcción, era ideal para reconvertirlo de templo religioso en estructura defensiva. A pesar del detalle de las obras, del que daremos cuenta en otros trabajos futuros, la propuesta queda nuevamente rechazada por falta de medios y por entender que la alarma provocada era innecesaria. Unos años más tarde, en 1637, se produce el

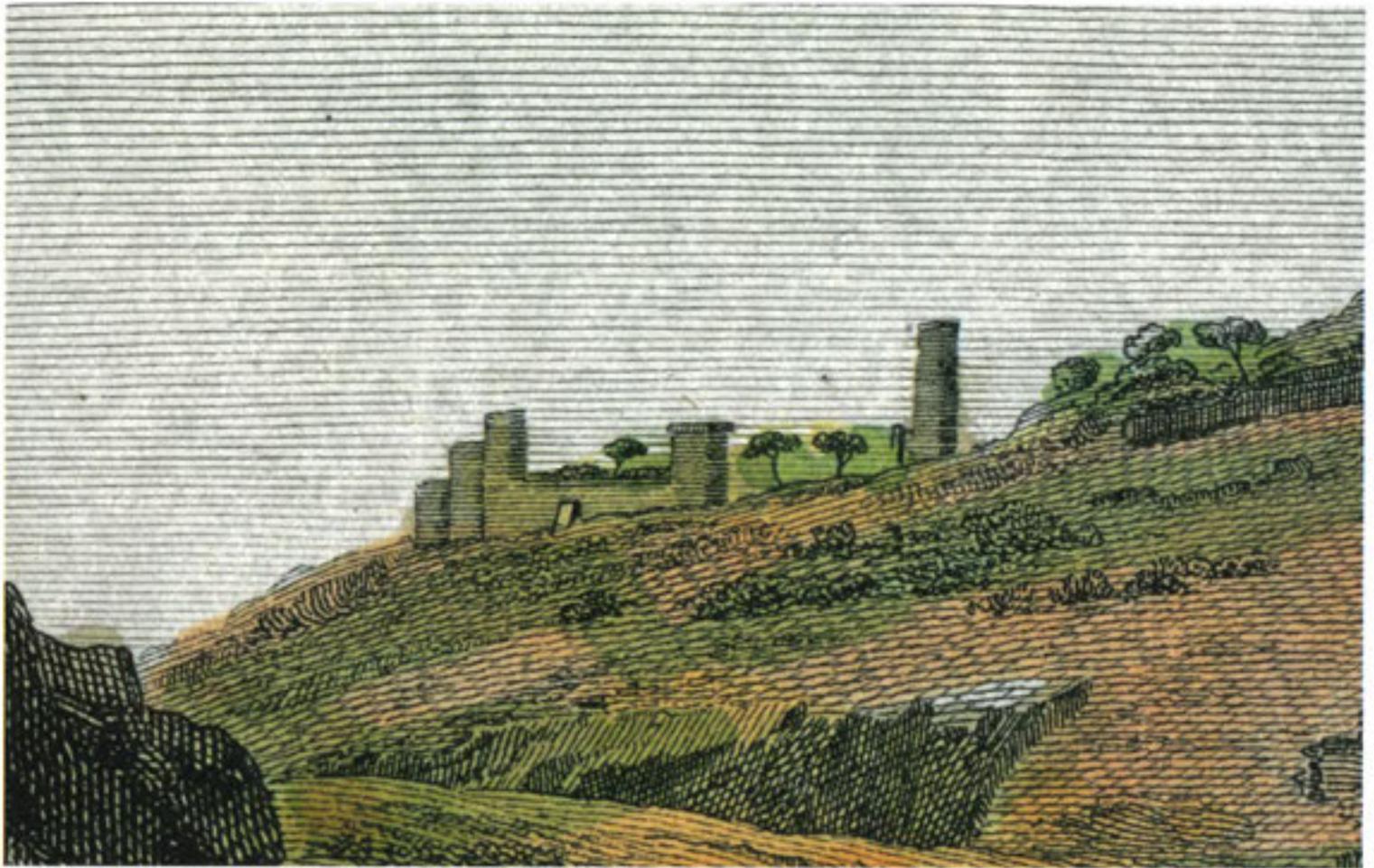
Figura 11:
Detalle del grabado de Laborde
(1806), donde aparece dibujada
la Pobra

asalto a Calp donde casi 400 calpinos son hechos prisioneros, quedando la localidad destruida y abandonada durante más de 10 años. La tercera noticia es aún más llamativa que la segunda y ha sido localizada recientemente en el Archivo Municipal de Alicante y se encuentra fechada en 1693, tratándose de una notificación a todas las comandancias de la costa de la fuga en Altea de un grupo de presos de un barco que había salido de Alicante con destino al "presidio del Peñón de Ifach"¹⁰. Aunque se conoce poco sobre los presidios de época moderna en la provincia de Alicante, cuestión en la que también estamos trabajando al ver las implicaciones que puede tener para el desarrollo de la investigación, esta noticia vuelve a probar el relativo buen estado que mostrarían ciertas construcciones de la pobla. A partir de ese momento, el vacío documental es más evidente, roto quizás, por las menciones de Gaspar de Escolano en 1610, las de Cavanilles en los años 1795-1797 acerca de las ruinas que en párrafos anteriores hemos indicado, y la existencia del grabado del Peñón de Ifach de Alexandre de Laborde en el año 1806, primera prueba gráfica de la existencia de los restos de la pobla en Ifach. (Figura 11)

En siglos posteriores, junto a la pléyade de propietarios que tuvo el Peñón, destaquemos la figura de Vicente Paris Morlá, quien, después de muchos pleitos por el terreno, compra Ifach en 1918 y construye las dos viviendas principales que se encuentran en el Peñón, actualmente rehabilitadas y reconvertidas en Museo y Centro de Visitantes del Parque

⁹ Archivo de la Corona de Aragón, Consell d'Aragó, Legajo 909, exp. 7, doc. 7.

¹⁰ Archivo Municipal de Alicante, Altea, 1693, Justicia, Legajo-19-17-44/0.



Natural. Vicente París también es responsable de la mayor parte de las zonas abancaladas dedicadas para el cultivo que actualmente nos hemos encontrado en el Peñón, así como de la apertura del camino de acceso y del túnel que permite atravesar la roca de Ifach para poder ascender a su cima por la parte Norte en el año 1920.

Pero no fueron las únicas edificaciones que se realizaron en el Peñón. Los herederos de Vicente París vendieron Ifach a José Más Capó en 1951, quien, a finales de los 50, y dentro del primer empuje urbanístico que llega a Calp con la incipiente industria turística, comenzó a construir un hotel de 4 plantas que se llamó Ifach Palace Hotel (Figura 12). La obra contó con el apoyo de un grupo empresarial en el que

figuraba el apoyo del Marqués de Villaverde, y diseñado por el eminente arquitecto valenciano Juan José Estellés.

El edificio que tenía una planta en "L", y se proyectó con cimentaciones de hormigón que se apoyaron directamente en los rellenos arqueológicos y sobre los restos de la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles de Ifach. Uno de los aljibes que daba suministro a la obra, se ubicó en el interior de la nave central siendo su eliminación nuestro principal caballo de batalla como paso fundamental para poder acceder al interior del edificio religioso. Con el tiempo, las intenciones se enfriaron, la financiación se esfumó y la obra quedó inconclusa, fosilizada sobre la ladera del Peñón siendo parte de la imagen del gigante pétreo en las siguientes



Figura 12:
El Ifach Palace Hotel, construido a mediados del siglo XX, sobre los restos de la pobla medieval de Ifach. Archivo Gráfico Generalitat Valenciana



166

Figura 13:
Derribo del Ifach Palace Hotel el 16 de Octubre de 1987. Archivo Gráfico Generalitat Valenciana

tres décadas de vida. No fue hasta la adquisición y conversión de Ifach en Parque Natural por parte de la Generalitat Valenciana cuando en octubre de 1987, se realiza, por parte del Ejército, el derribo de la estructura inacabada del Ifach Palace Hotel, siendo sus restos esparcidos por la ladera, ocultando la riqueza arqueológica que, latente, esperaba debajo a que fuera descubierta (Figura 13).

Ifach, un proyecto arqueológico del MARQ para el futuro

Con todas estas premisas, iniciamos este proyecto de investigación en el año 2005, fruto de la necesidad mostrada por la Dirección Técnica del Parque Natural del Penyal d'Ifach y el Área de Espacios Protegidos de la Dirección Territorial

de la Conselleria de Medi Ambient, Territori, Aigua i Habitatge de la Generalitat Valenciana, de contar con un catálogo exhaustivo de toda la riqueza arqueológica que encierra el parque (Figura 14). Esta necesidad permite el contacto entre esta institución y el Museo Arqueológico Provincial de Alicante (MARQ) para iniciar un proyecto de investigación en la zona encaminado a documentar, en primera instancia, todos los restos arqueológicos existentes en el área del parque natural; para, posteriormente, iniciar las labores de investigación arqueológica intensiva en algunas zonas de parque con vistas a recuperar patrimonio arqueológico que ofrecer a los visitantes del parque en un futuro próximo.

Como en todo proyecto existe un planteamiento general. En el nuestro, y contemplando los estudios arqueológicos realizados en épocas anteriores y comparándolos con la prospección superficial que efectuamos en el año 2005, era necesario plantear un proyecto sólido, quizás ambicioso por sus perspectivas, y sobre todo, pluridisciplinar, que cubriera un elevado número de disciplinas arqueológicas implicando a un equipo numeroso de investigadores que conformaran el cuerpo de datos principal con el que construir la realidad de lo que debieron de ser los asentamientos en la ladera del Peñón de Ifach.

Para ello, dispusimos una serie de líneas de trabajo, cada una con un epígrafe que respondía a las necesidades de información que el proyecto y el yacimiento demandaban. Una, centrada en la recuperación de toda la información extraída bajo metodologías arqueológicas. Quizás, por razones obvias, es la línea que mayor desarrollo tiene, iniciada en el año 2005 con la prospección superficial de la superficie del Peñón y proximidades y que continuó con la apertura del primer corte en el sector de la Muralla Norte, continuado

Figura 14:
El personal del Parque Natural,
participando en las campañas de
Ifach



Figura 15:
La profesora E. Badal, en la
extracción de las muestras
paleoambientales de Ifach



en los años siguientes hasta llegar a este año en el que hemos cumplido la V Campaña de trabajos arqueológicos en el yacimiento.

Esta línea cuenta con un amplio número de profesionales trabajando en ella, destacando a los arqueólogos Roberto Ferrer Carrión y Joaquín Pina Mira, quienes llevan el peso de la investigación, con quien esto suscribe, y de la necesaria y complicada organización del proyecto. Junto a ellos, hemos incorporado a investigadores en plena madurez científica como el prehistoriador Juan Antonio López Padilla, quien se encarga del registro material de esta época que aparece en el Peñón; o nuestra paleoantropóloga Consuelo Roca de Togores, quien junto a Esther López coordina el análisis, estudio y dataciones de los enterramientos aparecidos en la necrópolis de Ifach. Para el estudio del registro cerámico de la pobla contamos con la colaboración de investigadores de la talla de Javier Martí Oltra, Director del Museu d'Historia de Valencia (MHV) y de Josefa Pascual Pacheco, del Servicio de Investigación Arqueológica de Valencia (SIAM), amplios conocedores del registro cerámico feudal, quienes también participan en el estudio y comparativa del urbanismo de la pobla con el resto de poblas existentes en el Reino de Valencia.

También contamos con sabia nueva, investigadores jóvenes con calidad científica contrastada y con ganas de trabajar como es el caso de Enric Verdú Parra, quien se encarga de los materiales de época ibérica, o Teresa Ximénez de Embún,

dedicada a los materiales de época tardoantigua. Junto a ellos, cuidamos de que se vayan incorporando nuevas remesas de profesionales, actualmente aún estudiando, para que el equipo vaya creciendo en un futuro, como serían los casos de Juanjo Mataix, María Cano o Miriam Parra, quienes ejercen labores de responsables de los cortes que se encuentran abiertos en los diferentes sectores de la excavación.

Una segunda línea que está comenzando a dar sus frutos se centra en documentar y analizar todos los restos paleoambientales que la excavación y el territorio circundante nos ofrece con el objetivo de recrear el medio ambiente que existía en esa época y las modificaciones ambientales que introdujo el hombre en su explotación del medio. Para desarrollar esta línea contamos con la participación de la profesora del Departamento de Prehistoria y Arqueología Ernestina Badal y su equipo de la Universidad de Valencia (Figura 15).

Una tercera línea de trabajos, nos la ofrece la necesaria documentación histórica. Si bien ésta ha sido la disciplina donde más se había trabajado hasta la fecha, las revisiones de los documentos publicados y el hallazgo de nuevas referencias a la Poblada de Ifach en las continuas actualizaciones que los archivos locales y autonómicos realizan, ha permitido generar una línea propia de trabajo y que se encuentra a cargo del profesor de Historia Medieval de la Universidad de Alicante, Leonardo Soler Milla, con quien hemos comenzado un trabajo dirigido a dos objetivos.

El primero sería recuperar y reanalizar toda la documentación hasta ahora conocida sobre la pobla de Ifach, acudiendo nuevamente a la fuente escrita original y transcribiendo nuevamente los pocos documentos hasta ahora publicados. La segunda vía, no menos interesante que la primera, va orientada a descubrir nueva documentación y referencias sobre Ifach que los archivos históricos locales, provinciales, autonómicos y nacionales ofrezcan, gracias a su continua labor de actualización e inventario de fondos descatalogados.

Junto a estos trabajos, el equipo del proyecto también ha emprendido una línea de trabajo enfocada a concentrar toda la documentación gráfica y escrita existente sobre la ladera del Peñón hasta la actualidad. La búsqueda en los principales archivos locales, autonómicos y estatales se une a la búsqueda de artículos, documentos, borradores, proyectos realizados por las diferentes administraciones desde que el Peñón es parque natural. Además, se ha emprendido la búsqueda de cualquier material gráfico o planimétrico existente sobre el Peñón en forma de mapas, planos y, sobre todo, fotografías antiguas donde se pueden observar con mayor nitidez los restos de la pobla medieval.

Tampoco nos hemos olvidado de su entorno marino. El Peñón y su pobla están conectados con suelo firme por una estrecha lengua de tierra donde se encuentra la pobla medieval, pero sus tremendas condiciones estratégicas no pue-

den hacernos olvidar su vinculación con el mar. Este hecho nos obliga a integrar los estudios que realicemos en tierra firme con lo que se pueda hallar en los alrededores del Peñón. De ahí que en un futuro próximo se ha propuesto realizar una prospección subacuática para documentar los posibles restos que se hallen bajo el agua en los alrededores de la villa medieval.

Asimismo, el proyecto está también desarrollando otras líneas de trabajo de carácter didáctico y divulgativo, en la idea de ir acercando a la ciudadanía la importancia de los restos de la pobla. Para ello, la Diputación de Alicante, a través del MARQ, ha trabajado dentro del proyecto europeo MERCATOR, las vías de los mercaderes, la ciudad de los Mercados, que fue cofinanciado por la Comisión Europea (Fondos FEDER), en el marco del Programa de Iniciativa Comunitaria (PIC) INTERREG III – B Mediterráneo Occidental, aprobada por la Autoridad Única de Gestión MEDOCC (División INTERREG). El proyecto se dedicó a promover, difundir y poner en valor el patrimonio mueble, inmueble, material y natural que se vincula al mercado mediterráneo de la Antigüedad y de la Edad Media y Moderna, abarcando desde los yacimientos arqueológicos vinculados a la producción, distribución y comercialización de productos, hasta la generación de productos multimedia que faciliten su conocimiento y divulgación a través de la red Internet¹¹.

¹¹ En dicho proyecto, realizado entre los años 2006-2008, participaron como socios del proyecto por Malta, Heritage Malta perteneciente al Ministerio de Turismo y Cultura de Malta; por Italia la Direzione Generale de la Regione di Lazio, el Consorcio Pisa Recherche, y Direzione Generale de la Regione di Liguria; por Portugal, el Ayuntamiento de Mértola y la Universidad de Évora y por Grecia, la Institución Europa Belasica-Belles para el desarrollo y crecimiento Regional. Actúan como socios invitados a participar Cités et Gouvernements Locaux Unis representando al Líbano, Siria y Jordania, con sede en el Líbano y la Universidad Hassan II de Marruecos.

Figura 16:
Señalética informativa sobre Ifach
realizada con el Proyecto Europeo
Mercator



Figura 17:
Una de las muchas visitas
concertadas con el Ayuntamiento
de Calp en los restos de la pobla
medieval de Ifach mientras
realizamos los trabajos



Como eje de las acciones de la Diputación de Alicante, se escogió la pobla medieval de Ifach como centro de los objetivos y resultados de las acciones del proyecto. Una de ellas responde a la creación de una ruta de patrimonio cultural que recorra el Parque Natural informando a los visitantes del rico patrimonio arqueológico de que dispone la ladera del Peñón de Ifach (Figura 16).

Pero no son las únicas acciones de difusión que se han realizado desde el inicio del proyecto. El equipo del MARQ ha desarrollado una intensa actividad de difusión orientada a todos los sectores y niveles sociales de la población calpina, fundamentalmente, primeros receptores directos de la investigación que realizamos. Junto con la inclusión del yacimiento en proyectos europeos, se ha colaborado intensamente con el Ayuntamiento de Calp y, sobre todo, con Área Municipal de Turismo, con la organización de eventos, como los actos del 725 Aniversario de la orden de construcción de la pobla de Ifach, que se celebró en el año 2007, y que contó con jornadas de puertas abiertas, conferencias y una pequeña exposición que se instaló en el Parque Natural (Figura 18); y la realización de visitas guiadas por el interior del yacimiento mientras se realizan los trabajos. Esta propuesta ha calado muy bien en el turista que se dirige a Calp buscando su sol y playas, pero también sólidos referentes culturales a los que dirigirse en su ocio vacacional, siendo durante los dos últimos años la ruta cultural más demandada de las propuestas por el ayuntamiento calpino lo que nos anima a continuar en la misma línea de colaboración (Figura 17).

Con el Parque Natural, las colaboraciones en materia de difusión son continuas y crecientes conforme avanzan los trabajos. Las primeras actuaciones se dirigieron a la realización de encuestas sobre el interés y conocimiento del visitante en la existencia de restos arqueológicos, tarea que realizamos en el año 2006, para en años posteriores plantear actividades paralelas de difusión coincidentes con las líneas de trabajo del Parque Natural. De esta manera, a partir del año 2007, el yacimiento tiene un hueco obligado en las Puertas Abiertas que se realizan en Ifach el Día Europeo de los Parques Naturales, situado siempre sobre el 23-24 de Mayo de cada año. Aparte de estas tareas, cuando el equipo está trabajando en el verano, se incorporan pequeñas actividades como *Arqueólogos por un día*, dirigida hacia niños entre 8 y 12 años, los cuales herramientas en mano y previa información sobre qué debían investigar, dirigían su propio corte arqueológico, excavando, limpiando y registrando los materiales arqueológicos que encontraban, descubriendo cómo se realiza el trabajo en el yacimiento y la manera de obtener la información, algo que suele pasar desapercibido para el profano.

Asimismo, hemos realizado un especial hincapié en el uso de las nuevas tecnologías para la difusión de los trabajos en Ifach. De esta forma, en el momento en que se actualizó la página web del MARQ, se contó con un blog para mostrar los diferentes yacimientos donde el museo realiza actuaciones arqueológicas ordinarias. Este año adoptamos la idea de informar desde el yacimiento, a pie de pobla, de las novedades que se iban produciendo durante la campaña de este

año y que tenían su casi inmediata subida al mundo cibernético de la página del MARQ¹². Siendo una experiencia embrionaria de la que estamos enormemente satisfechos dada la respuesta de visitas a la página del MARQ durante los meses de realización de la campaña, hemos de indicar que el proyecto se orienta a conseguir una plena información on-line de los descubrimientos cuando el equipo se encuentra trabajando en Ifach, pudiendo acceder a los hallazgos de forma casi inmediata.

La arqueología como fuente principal de la documentación.

Ifach, ante la realidad de sus restos arqueológicos

Pero nada de todo lo expuesto anteriormente sería posible sin la continua y necesaria investigación anual en forma de campañas arqueológicas que el MARQ está desarrollando desde el año 2005 en Ifach. Si precisamente el yacimiento puede tener unas expectativas futuras de ser un referente importante de la investigación arqueológica en el campo de la transición del mundo islámico al feudal, es precisamente desde la planificación y el trabajo en los más de 40.000 metros cuadrados por los que se extiende la pobla medieval de Ifach.

Si algo ha revelado hasta el momento las cinco campañas realizadas en el yacimiento, es que estamos en disposición de ofrecer una secuencia estratigráfica completa de la historia y evolución de Ifach sin que existan graves alteraciones que afecten a todo el yacimiento que haya modificado y perjudicado el asentamiento. La presencia de la balsa y las cimentaciones del Ifach Palace Hotel corresponde con una zona importante de la ladera, pero no afecta a todo el conjunto, lo que nos ha permitido obtener una secuencia estratigráfica completa y sobre todo, que es lo importante, apoyada en todo momento por la numismática, lo que nos ha permitido fechar los estratos con diferencia de 20-30 años de diferencia. Este hecho, como ahora veremos, nos está permitiendo organizar el registro material de una forma inmejorable para obtener cronologías específicas para, por ejemplo, las producciones cerámicas valencianas que la pobla recibe en el momento de su fundación, y que hasta el momento tienen cronologías muy generales que los datos de Ifach pueden ayudar a concretar enormemente.

Además, Ifach es la única y creemos última pobla valenciana de conquista cuyos restos se encontraban sin documentar y que además no presenta ninguna ciudad actual sobre sus restos, lo que permite una lectura más limpia que el resto

¹² En este sentido también se ha trabajado en enlazar con portales y blogs similares, dedicados a la investigación arqueológica, como son los casos del yacimiento de Madinat Ilibira (Granada), desarrollado por la Universidad de Granada - <http://www.medinaelvira.org/> -; el Conjunto Arqueológico de Madinat az-Zahra en Córdoba - <http://www.museosdeandalucia.es/cultura/museos/CAMA/> -; el proyecto arqueológico del Castillo di Miranduolo, desarrollado por la Università di Siena (Italia) - <http://archeologiamedievale.unisi.it/NewPages/MIRANDUOLO/MIR.html> -, el proyecto el yacimiento de San Vincenzo al Volturno - <http://www.sanvincenzoalvolturno.it/>, o algunas páginas dedicadas a centralizar la información de las actividades arqueológica en nuestro país como la cada vez más organizada página de Arqueología para Todos - <http://www.arqueologiaparatodos.site90.com/>.

de poblas que han tenido intensos desarrollos urbanísticos a lo largo del tiempo, lo que complica su lectura integral. Las cinco campañas que hemos desarrollado hasta la fecha han permitido establecer diferentes áreas de trabajo conforme a los restos constructivos que existen en la ladera.

La secuencia estratigráfica de Ifach

Pero si algo destaca de los trabajos que estamos haciendo en Ifach, es la escasa horquilla cronológica que la investigación ha ofrecido hasta el momento sobre la ocupación y desarrollo de la pobla. Su construcción en 1297 y su pronta destrucción en 1359—sólo 61 años de existencia—unida a su casi desaparición como pobla en los registros posteriores, hacen de Ifach un yacimiento ideal para estudiar una época muy concreta de nuestra historia medieval: el nacimiento y crecimiento del Reino de Valencia, base de nuestras raíces como sociedad y comunidad en la actualidad.

Esta periclitada horquilla cronológica se ha mostrado en su forma más clara y evidente en la secuencia estratigráfica del yacimiento, verdadera base científica del comportamiento del yacimiento a lo largo del tiempo. Además, en este caso especialmente, la secuencia ha mostrado una serie de matices extraordinarios, con la particularidad de que se han podido fechar todos ellos con la numismática aparecida en los estratos. Este hecho nos está permitiendo plantear las diferentes fases y subfases de Ifach matizando las cronologías

hasta con diferencia de reinados inclusive. Por ejemplo, para el estudio del registro cerámico este hecho se nos vuelve fundamental, en un tipo de trabajo donde abundan las cronologías genéricas sin que existan excavaciones y registros que permitan un estudio más detallado de la evolución de las producciones cerámicas de estas primeras décadas en el Reino de Valencia, momento clave para el desarrollo industrial de la cerámica de Paterna, posteriormente reconocida y apreciada en todo el mundo mediterráneo. Asimismo, está arrojando muchas luces sobre un registro como el metálico, escaso de trabajos serios de catalogación para el momento feudal y que en la pobla aparecen con enorme facilidad lo que ayudará a establecer cronologías más fiables.

La secuencia estratigráfica (Figura 18) que actualmente tenemos documentada establece cuatro grandes fases: La primera, Fase I, correspondería con el momento de construcción de la pobla, del levantamiento del recinto amurallado y la disposición del primer pavimento de ocupación de la pobla, que muestra una fecha *ante-quem* entre 1291-1327 ofrecida por los diners de vellón del reinado de Jaume II aparecidos sobre el pavimento de la Muralla Norte en las campañas de 2006, 2007 y 2008. Estas fechas concuerdan perfectamente con la construcción de la pobla a cargo de Roger de Llúria y desecha toda posibilidad de un levantamiento anterior, durante el reinado de Pedro III, como rezan los documentos emitidos en el año 1282¹³.

¹³ Como ya hemos indicado, el hecho de que la pobla no se levante en esas fechas no quiere decir que existan dos órdenes de poblamiento diferentes sino que son parte de un mismo proceso y de un mismo interés, eso sí, mostrado por Pedro III en primer lugar, y posteriormente confirmado y realizado bajo el reinado de Jaime II de Aragón.

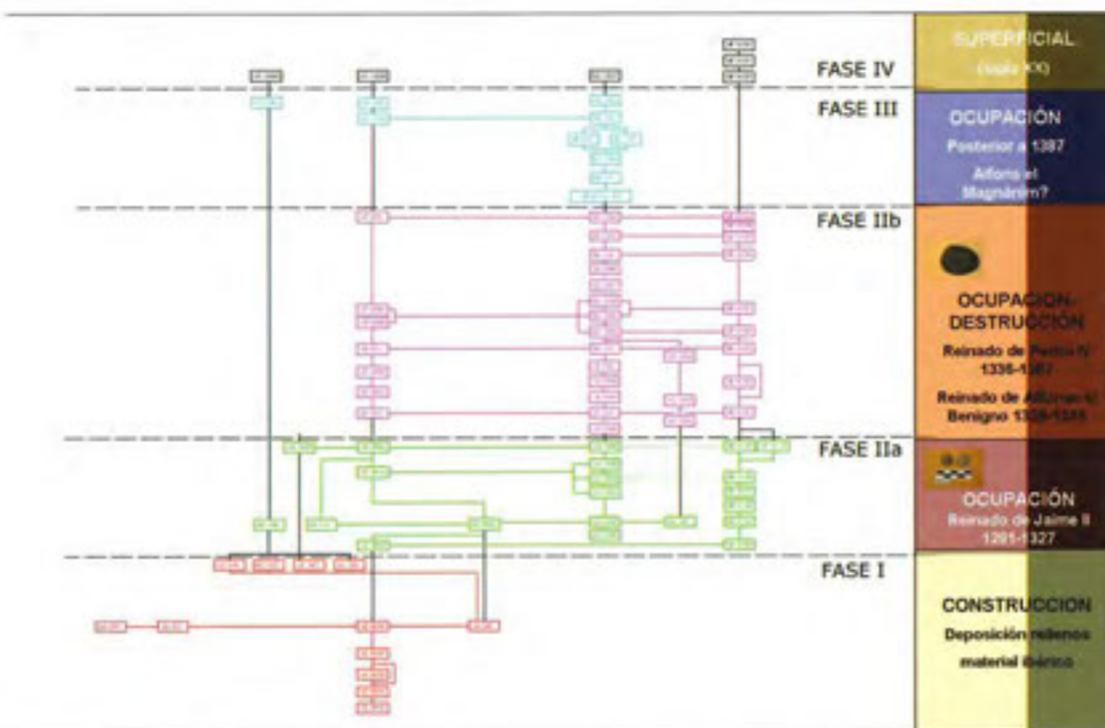


Figura 18: Matriz Harris de la excavación con la identificación de las fases de ocupación del yacimiento

Sobre esta fase constructiva aparece la Fase IIa, que podemos relacionar con el primer momento de ocupación de la pobla posterior a su levantamiento, y que estaría fechada también por varias monedas del reinado de Jaime II (1291-1327). Sobre ella, hemos podido identificar la Fase IIb, que destaca por el binomio de la continuidad en la ocupación de la pobla —seguramente incluyendo el reinado de Alfonso el Benigno (1328-1335) aunque no hemos hallado pruebas numismáticas del mismo—, clausurada drásticamente por un considerable nivel de incendio que hemos relacionado con un momento de destrucción fechado por la presencia de monedas del reinado de Pedro IV (1336-1387) y que creemos en relación directa con el ataque genovés del año 1359 que provoca la destrucción parcial de la pobla y su abandono. Posterior a esta fase, hemos documentado estratos arqueológicos que nos indican que la pobla sigue estando ocupada después del ataque genovés, en lo que hemos denominado fase III, caracterizada por una ocupación del espacio de la pobla, al que aún no hemos podido concretar fechas, pero que creemos que al menos se debe extender hasta los inicios del siglo XV, o sea, hasta el reinado de Alfonso V el Magnánimo (1396-1458). Posterior a esta fase, documentamos

un último nivel, el que denominaríamos Fase IV y que corresponde con el nivel de rellenos agrícolas dispuestos sobre la pobla con vistas a su conversión en zona de cultivo, propia de la época en que el Peñón era propiedad de la familia Paris a principios del siglo XX. Aunque no recogida en esta estratigrafía, recordemos que en ciertas zonas del yacimiento, sobre estos aportes de tierra agrícola se extendieron los derrumbes del Ifach Palace Hotel, construido en el año 1958 y dinamitado en el año 1987 cuyos restos aún están depositados sellando esta secuencia estratigráfica y los restos arqueológicos que ahora pasamos a presentar.

El recinto amurallado de Ifach

La pobla presenta un recinto amurallado con más de 800 metros lineales de muralla, siendo el área Norte, la que se encuentra en mejor estado, con más de 200 metros de perímetro conservado y con nueve torres. Las campañas de estos cinco primeros años han ido descubriendo los restos del recinto que todavía se encuentra enmascarado por los aportes antrópicos y naturales provocados por el tiempo,

Figura 19:
Vista aérea de la pobla de Ifach
donde se destaca el perímetro
amurallado medieval



los banales construidos en la época de la familia París y por los aportes de tierra, fragmentos de hormigón y ladrillo que se esparcieron por la ladera Norte del Peñón cuando se derribó el Ifach Palace Hotel en el año 1987. En algunos casos, los alzados de la muralla aún conservan seis metros de altura.

El sector Norte del recinto es el que mayor proyección y posibilidades tiene de investigación y es donde hemos centrado los trabajos, ofreciendo un espacio defensivo con más de 200 metros amurallados completos y con 7 torres –las otras dos se encuentran en la Muralla Oeste–. El ritmo constructivo es muy constante rondando los 20 metros de lienzo de muralla entre torre y torre, exceptuando el caso de la torre campanario que ofrece algo más de 25 metros. En todo el perímetro, la anchura de la muralla ronda el 1,30 metro de anchura (Figura 19).

Tanto la muralla como las torres están construidas sobre una base de mampostería de gran tamaño aparejada con mortero de cal y gravas de tonalidad blanquecina, cuya altura oscila para salvar los desniveles ocasionados por la roca del Peñón. No parece existir zanja de cimentación aunque sí aparecen indicios de un trabajo previo de la roca para asentar la construcción ya que las hiladas de mampostería se asientan directamente sobre la roca y dejan entrever ese trabajo en algunos de los sectores de la muralla¹⁴ (Figura 20).

En general, en la muralla se levantan cuatro o cinco hiladas de mampuestos desde los cuales comienzan a levantarse las cajas de tapial formado por una mezcla de cal, barro y piedras de mediano y gran tamaño que le otorgan una gran consistencia a la obra. Las cajas de tapial se alternan para encajar perfectamente siendo las que, según su ubicación, van generando los vanos que servirán posteriormente de acceso al interior de las torres. No tenemos evidencias de que el tapial fuera calicastro y sí hemos encontrado en muchas de sus zonas los restos de una fina capa de enlucido interno y externo que cerraba las juntas de las cajas y servía de acabado estético que no decorativo, ya que no

¹⁴ Internamente, y gracias al sondeo que realizamos en el año 2008, sabemos que contra la cara interna de la muralla se adosan intencionalmente rellenos que consolidan la obra hacia el interior y permiten establecer el pavimento de uso que en la pobla tenemos documentado y que anteriormente ya hemos explicado en la secuencia estratigráfica, lo que permite relacionar directamente la construcción de la obra con el levantamiento del primer pavimento.



Figura 20:
Alzado exterior de un sector de la
Muralla Norte

hemos encontrado hasta el momento indicios de motivos decorativos en el mismo.

En cuanto a su altura teórica, nos inclinamos a proponer que los lienzos deben rondar los 10 metros de altura hasta la ubicación del adarve o paso de ronda, alcanzando los 11-12 metros con la colocación del antepecho y de la crestería que, aunque no hemos encontrado pruebas fehacientes de su existencia, creemos que debería contar con ella. El adarve, localizado a la altura del deambulatorio de la torre campanario, habilita un segundo nivel de paso, reservado para la defensa del perímetro amurallado y para el fácil desplazamiento de tropas. Creemos que el adarve se extendería por todo el sector Norte pudiendo moverse de torre en torre sin excesivos problemas. Para poder descender y circular por el pavimento de la pobla, localizamos en la campaña del 2007, junto a la torre I, un patín o escalera, apoyada en la cara interna de la muralla y construida en mampostería de mediano tamaño y aparejada en hiladas horizontales con mortero de cal y gravas de tonalidad blanquecina, que permitía el ascenso o descenso del adarve hasta el suelo.



Figura 21:
Patín o escala para comunicar con
el adarve adosado a la Muralla
Norte

En cuanto a elementos defensivos, hemos localizado algunas aspilleras, abocinadas y con deriva interna a la altura del pavimento de la pobla lo que permitía establecer una doble línea defensiva, al combinarse con los que defendían el adarve que impidiese la zapa y la tormentaria en caso de ser atacados. Algunas de estas aperturas son neutralizadas cuando se construye Nuestra Señora de los Ángeles y la torre campanario, edificios que no estaban en el primer proyecto de obra de Roger de Llúria ya que aparecen demasiado cerca de los edificios perdiendo toda su función defensiva y de control de perímetro circundante.

Un aspecto que conviene resaltar de la construcción de la muralla, es la perfecta ubicación de los sistemas de evacuación de aguas que presentan con, hasta la fecha, más de 6 desagües, perfectamente contruidos en la mampostería de la base de la muralla, con lo que tuvieron que hacerse en el momento de hacer la base de la muralla conforme a un plan establecido de antemano en el momento de levantar la construcción.

Figura 22:
Vista de la Torre 2 en la Muralla
Oeste, después de la excavación



Las torres

Las siete torres –al igual que las dos restantes de Muralla Oeste– que se encuentran en el sector Norte de la muralla de Ifach, presentan idéntico sistema de construcción, si exceptuamos la inmensa obra de la torre campanario de la iglesia, que es levantada posteriormente a la construcción de la pobla. Todas las torres se construyen en saliente, generando una defensa a modo de cremallera muy efectiva en estos casos de defensas frontales que deben cubrir un enorme espacio de terreno con fáciles cotas de aproche para el enemigo. Las torres presentan un interesante sistema de encastrado con los lienzos de la muralla, como hemos podido comprobar con la excavación de la torre 3 durante los trabajos en esta última campaña de 2009. La torre se encuentra construida en su base con hiladas de mampostería irregular, de forma análoga a la muralla, trabada con ella sólo por un lienzo perpendicular que traba con la mampostería de la muralla. Luego es levantado el resto adosando el otro extremo con la cara externa del lienzo. Una vez generada la base, al igual que ocurría con los rellenos dispuestos en la cara interna de la muralla, se rellena para asentar la base y generar el pavimento de la torre del que además saldrá la primera línea de encofrado de las torres. Un sistema que permitiría ir levantando lienzos y torres de forma consecutiva sin excesivos problemas y de forma eficaz (Figura 22). En cuanto a sus alturas, hemos de indicar que, tratándose de defensas de lanza y escudo, las torres deben sobresalir por encima de la cota de los lienzos, lo que nos permite plantear que estas torres tuvieron un desarrollo vertical mayor –aunque sus escasas dimensiones (3,15 x 3,13) no invitan a que así sea– lo que les otorgaría una altura aproximada entre los 11 y 13 metros de altura. Esto nos permite plantear la

hipótesis de que las torres cuentan con una planta superior más y que coincidiría con el nivel del adarve. Por tanto, lo que estaríamos viendo en todos los casos es el piso inferior de la torre, que además tiene su pavimento en una cota muy inferior –entre 1 y 1,50 metros de desnivel– en la que se sitúa en pavimento de uso de la pobla. Posiblemente estos espacios eran sótanos dedicados al almacenaje, macizos y sólidos, sin aperturas disponibles, ya que no hemos encontrado restos de aperturas en los muros de las torres excavadas hasta el momento.

Los vanos de las torres son espacios vacíos causados por el desplazamiento de la siguiente caja de tapial. De los accesos poco sabemos hasta el momento, sólo hemos localizado tres de ellos, ya que el de la torre 3 se encuentra desaparecido al sólo haber documentado el basamento de la muralla. En el resto de casos conocidos, las anchuras de los vanos oscilan sobre el 1,10 de anchura, presentando en sus extremos los restos de sillería tallada que conformaban la más que segura puerta de medio punto que tendría el acceso al interior de la torre y, como en el caso de la Torre 1, una escalinata que facilita su acceso (Figura 23). Los remates de las torres serían de similar factura que el del resto del perímetro amurallado, o sea, un antepecho coronado por una crestería almenada.



Figura 23:
Escalinata de acceso a la Torre 1

Nuestra Señora de los Ángeles, iglesia de Ifach

Pero sobre todo, los restos descubiertos nos hablan de la existencia de una iglesia, a la que popularmente se le conoce como Nuestra Señora de los Ángeles y que fue construida en la primera mitad del siglo XIV por Margarita de Llúria, hija de Roger y Condesa de Terranova, merced a su casamiento con Nicolau de Janvilla (Figura 24). Este edificio, ubicado junto a la Muralla Norte de la pobla, que durante mucho tiempo ha sido visible para la gran parte de calpinos que se han acercado a la ladera del Peñón, actualmente está desaparecido y tapiado por las construcciones y la masa de escombros que provocó el derrumbe del Ifach Palace Hotel, edificio de lujo levantado sobre el año 1956 y cuya ejecución quedó paralizada hasta que fue derribado cuando la Generalitat Valenciana, con el apoyo del resto de instituciones públicas locales, asume la propiedad del Peñón con vistas a convertirlo en Parque Natural.

Sin duda, la calidad y enorme número de los elementos encontrados hasta el momento, le convierten en el edificio más emblemático de los descubiertos en Ifach en los cinco años de campañas arqueológicas. Los restos nos hablan de

Figura 24:
Vista panorámica de los restos de la iglesia de Nuestra Señora de los Angeles de Ifach

un imponente edificio de un gran tamaño, de forma rectangular con una longitud estimada de 25 metros de longitud y una anchura de 14 metros lo que le otorga una superficie aproximada de 400 metros cuadrados teniendo una altura de entre 2 y tres metros conservados. Si que hemos podido apreciar en estos dos años en los que hemos estado trabajando en el edificio, es que tanto las obras del hotel como su posterior derrumbe han seccionado longitudinalmente el edificio a una cota similar, ya que las cotas superiores de los restos muestra una altura prácticamente similar y la gran cantidad de piezas procedentes de elementos superiores y muros de la iglesia se dispersan por toda la plataforma Norte y el actual Mirador de Levante del Parque. Estos hechos, que nos están dificultando una lectura diáfana del edificio, no impiden, sin embargo, que podamos plantear la reconstrucción del edificio ya que la gran cantidad de elementos documentados nos lo irá permitiendo con el avance de los trabajos arqueológicos en los próximos años. La iglesia está construida con una nave central y presenta capillas laterales, conforme indican los documentos de la época, de la que hasta ahora hemos podido documentar la Capilla Sur, objetivo de la campaña de este último año. Para su levantamiento, parece que se utiliza el grosor ya existente de la muralla Norte que, con un alzado de grosor similar, permite darle al edificio la robustez que se pretende para el resto de la obra. La iglesia se construye en sus estructuras principales, o sea, fachada, muros perimetrales del edificio y muros de carga de los arcos torales, con construcciones de un grosor de 1,30 metros en mampostería de mediano y gran tamaño trabada con mortero de cal y gravas de tonalidad blanquecina, forrándose interior y exteriormente con sillería tallada con grandes bloques de piedra que le dan a la construcción una solidez extraordinaria. La existencia del

LA POBLA DE IFACH: UN PROYECTO ARQUEOLÓGICO PARA EL FUTURO





Figura 25:
Arranque Noroeste del ábside
de la iglesia descubierto en las
excavaciones de la Muralla Este

Figura 26:
Descubrimiento de la quicalera
superior de la puerta de la iglesia
en los derrumbes de la pobla



Figura 27:
Batiente inferior Sur y umbral de
la puerta de acceso al interior de
la iglesia de Ifach

ábside la tenemos documentada por la campaña de 2007 cuando localizamos un muro en forma achaflanada que se adosaba a la cara interna de la muralla Norte. Su localización nos permite establecer su orientación, en un perfecto eje Este-Oeste (Figura 25). En cuanto a su cubierta, hasta esta campaña con dudas razonables, podemos afirmar que sería una iglesia con bóvedas de crucería, tanto en su nave central como en las capillas.

Hasta ahora, por desgracia, no hemos podido entrar en el edificio, debido al aljibe que daba servicio a la obra del hotel y que se construyó dentro de la nave central, apoyado en las caras internas de la iglesia, aunque eso no ha impedido que hayamos descubierto su acceso. Éste se encuentra en el frente Oeste, con una anchura de 2,30 metros lo que nos ofrece una puerta de grandes dimensiones. Del acceso conservamos todos los elementos inferiores y una monumental quicalera, de más de 200 kilos de peso, que

apareció en los derrumbes de la iglesia durante la campaña de 2008 y que parece tratarse del lateral superior derecho (Figura 26). Junto a él, en el tramo inferior, hemos documentado el umbral completo del acceso con una enorme piedra que lo forma y los dos batientes inferiores del acceso (Figura 27). Dada su anchura y la presencia de los dos batientes, así como el tamaño de la quicalera y la anchura de la puerta, estamos ante un acceso realmente espectacular con una puerta con una altura superior a los 4 metros, siendo seguramente de medio punto, con las dovelas situadas a lo ancho, como marcan los cánones de la época, y con dos hojas de madera que servían de cierre. Aún es pronto para decir algo más dado que no hemos podido acceder al interior de la iglesia, pero tenemos bases como para afirmar que el pavimento interior sería de grandes losas de piedra de forma rectangular, como las aparecidas junto al arco toral de la iglesia, documentado en el año 2008 o las descubiertas como cierre de la tumba I de la necrópolis



Figura 28:
Fuste apilastrado
de los arcos
cruceros del primer
tramo de la nave
central de la iglesia
de Ifach



Figura 29:
Piezas de los arcos
cruceros de la nave
central de la iglesia
descubiertas en
la Muralla Este
durante la campaña
de 2009

de Ifach de la que hablaremos después. Al umbral habría que acceder por una sencilla escalinata de dos escalones de sillería tallada, documentada mientras se realizaban los trabajos de excavación de la necrópolis. Una vez traspasado el umbral, el pavimento se encontraría a un nivel bastante inferior al umbral, al que habría que descender. Los datos ofrecidos por el pavimento en el sector Norte de la nave central nos animan a plantear esta posibilidad.

El resto de los datos que hasta ahora hemos obtenido de la iglesia en cuanto a su configuración interna proceden de los trabajos perimetrales al aljibe del hotel realizados en el año 2008, cuando localizamos una pilastra poligonal en el extremo inferior Oeste del que sería el primer tramo de la nave central y que sería parte del fuste del que partirían las impostas de los arcos cruceros, que han aparecido de forma abundante en las campañas de Ifach desde el año 2005 (Figura 28). La gran talla y las medidas de los nervios

que hemos documentado, revelan que deben tratarse de los cruceros de la nave central de los cuales sólo han aparecido hasta la fecha piezas de la nervadura, suficientes para identificar el tipo de bóveda. Muchas piezas correspondientes a los nervios de los arcos torales y cruceros de la nave central han ido apareciendo, desde el año 2005, hasta la actualidad (Figura 29). Actualmente debemos de conservar más de una cincuenta de este tipo de piezas. Con unas tallas medias de 0,27 x 0,46 metros y dotados de doble moldura y bocel, estos nervios cruzaban los diferentes tramos de las bóvedas de la nave central y se apoyaban en unas impostas, acabadas en forma de pechina cónica invertida —de la que hemos podido recuperar una pieza hasta el momento— y que partían de un fuste apilastrado de sección poligonal que llegaba hasta la basa, de la que no tenemos constancias, porque aún deben encontrarse enterradas por los rellenos del aljibe, pilares del hotel y la deposición antrópica producida en la época de la familia París.

Teniendo clara la cubierta interna, estaba claro que la parte externa sería plana, similar a casi todos los edificios religiosos góticos del Reino de Valencia lo que le confiere al edificio una forma externa de cubo, de obra sólida, impenetrable. Esta apariencia, lógica por otra parte en edificios religiosos situados cerca de murallas y en zonas costeras que tienen que combinar su uso litúrgico con la necesaria y obligada defensa del perímetro amurallado, permite plantear un edificio con escasas aperturas, todas ellas situadas en las partes más elevadas del mismo y siendo aspilleras verticales de deriva interna que dejan solamente penetrar la luz mínima para que el interior pueda quedar visible.

Por tanto, no parece tratarse de una iglesia de arcos de diafragma como la época y las iglesias conocidas de este momento parecían indicar, sino que estamos ante un edificio del Gótico Pleno, que destaca por su solidez y por la limpieza de sus líneas y decoraciones, sobrias, básicas sin dejar espacio a motivos ornamentales de momentos más posteriores. La importancia de este edificio se revela fundamental, ya que por los hallazgos realizados hasta el momento, se convierte en la iglesia de gótico pleno más meridional del Reino de Valencia.

La Capilla Sur

Indicada su presencia por los documentos históricos que nos han llegado con la descripción del edificio, su descubrimiento durante los trabajos arqueológicos de esta última campaña ha permitido avanzar extraordinariamente en el conocimiento que teníamos del edificio, así como incrementar de forma espectacular los elementos constructivos que poseemos de la iglesia de Ifach.

Figura 30:
Foto aérea de la planta de la
Iglesia de Ifach. A la derecha,
aparecen los restos de la Capilla
Sur

La Capilla se dispone en el lateral Sur del edificio aprovechando el primer y segundo arco toral de la nave central como muros delimitadores del espacio interior que es cerrado por un muro perpendicular, estableciendo un espacio interno de 4,83 de anchura y 3,75 de profundidad, que genera una superficie de uso de unos 18 metros cuadrados (Figura 30). Los restos conservados de la capilla se alzan más allá del metro de altura conservado, lo que muestra una diferencia con los 2-3 metros que se conservan de la nave central, ya que la capilla se eleva algo más de medio metro con respecto al nivel de suelo que muestra la nave central. Esta elevación creemos que viene marcada por la abrupta orografía de la roca del Peñón que, en este punto, se manifiesta con virulencia, teniendo que efectuar una serie de actuaciones tendentes a suavizar su presencia y permitir la disposición del espacio de la capilla.

Al igual que el resto de la iglesia, la capilla está levantada aprovechando los gruesos muros que sostienen los arcos torales del primer y segundo tramo de la nave central, con mampostería de mediano y gran tamaño aparejada con mortero de cal de tonalidad blanquecina en el centro del relleno y largas piezas de sillería tallada forrando el interior y exterior (Figura 31). El pavimento descubierto es un preparado de mortero de barro que servía de base para las lajas de piedra tallada que actuaba de pavimento real de la capilla, ahora prácticamente desaparecido.

El sistema de cubrición de la capilla es quizás, el principal resto arqueológico que hemos encontrado en el denso derrumbe de piedras que apareció durante los trabajos de la última campaña de excavaciones en Ifach. Entre ellas fueron saliendo todos los nervios de la bóveda de crucería que cubría la capilla (Figura 32). Hemos podido documentar 10





Figura 31:
Detalle del arranque del arco
toral de la nave central y del arco
formero de acceso a la Capilla Sur



Figura 32:
Detalle del enorme derrumbe
de la cubierta de la Capilla
Sur durante los trabajos de la
campaña de 2009



Figura 33:
Imagen de la bóveda de
crucería de la Capilla
Sur de la iglesia de
Ifach después de su
excavación y remontaje
en las dependencias del
Parque Natural

piezas de sillería tallada por cada uno de los cuatro nervios que presenta, atados y cogidos en su centro por una clave de piedra tallada de forma cuadrangular, de 0,50 x 0,50 metros, del que parte el dibujo de los perfiles de cada uno de los nervios. En su remate, la pieza, actualmente muy alterada por la degradación que el tiempo ha hecho en ella, parece ser plano, liso, sin decoración alguna. Incrustado en uno de los pocos restos aún conservados del cara vista de la clave, se conserva un clavo de hierro que prueba la existencia de un tondo circular –seguramente de madera– que se cogía a la clave para colocar el motivo decorativo que llevaría la bóveda y que, desgraciadamente, no hemos podido recuperar. (Figura 33 y 34)

La bóveda iría sostenida por cuatro impostas en las cuatro esquinas de la capilla. Dos de ellas, los nervios Noroeste y Sureste partirían de fustes apilastrados cuyos restos hemos podido documentar entre los restos del derrumbe, aunque las impostas hasta el momento no han aparecido, debido al arrasamiento intencionado del edificio para las obras del hotel, sostenemos que estas piezas, como muchas otras de las partes superiores de la iglesia se encuentran dispersas por un amplio perímetro alrededor del edificio e irán apareciendo conforme actuemos en el futuro.

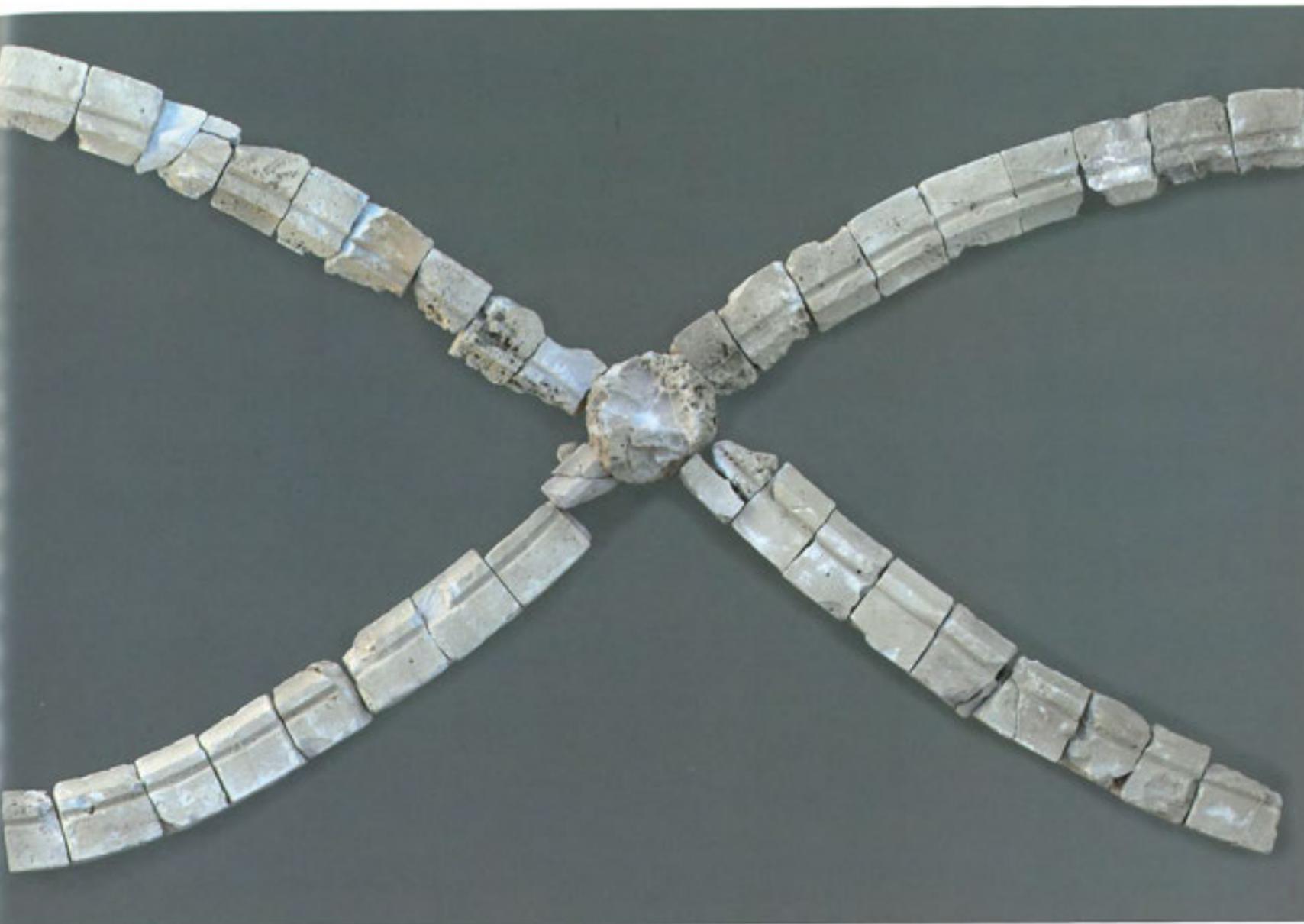


Figura 34:
Detalle de la clave de la bóveda en
el momento de su descubrimiento



Figura 35:
Vista panorámica de la
torre campanario de la
iglesia de Ifach.



Figura 37:
Vista de los restos de la torre
campanario y su adosamiento
a la cara externa de la
muralla de Ifach.

Figura 36:
Detalle de la escalera de
caracol que da acceso a la
torre campanario desde el
adarve de la muralla.



La torre campanario

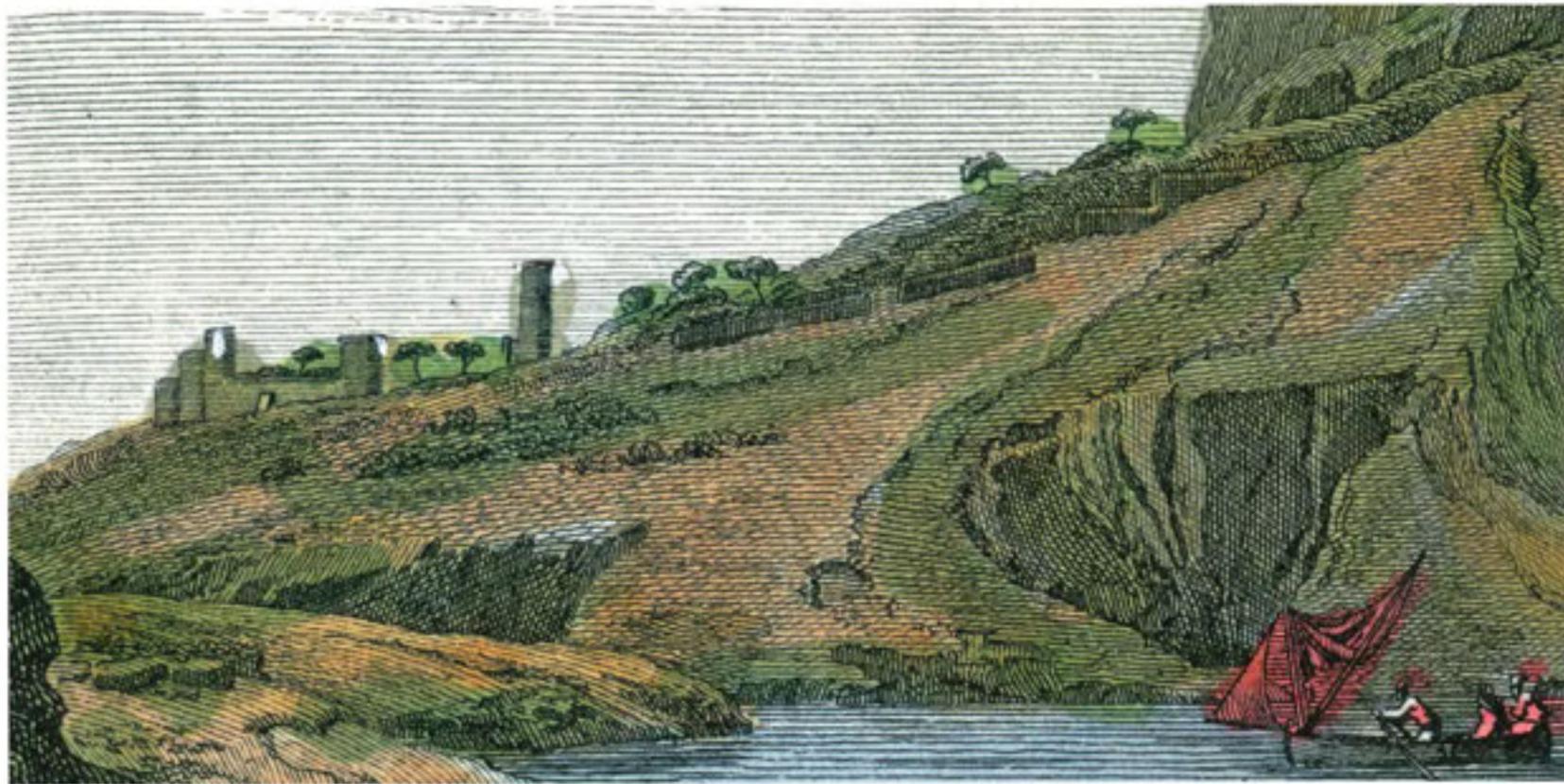
Quizás es, junto a Nuestra Señora de los Ángeles, la estructura de mayor presencia y calidad entre las descubiertas hasta el momento en Ifach. La torre presenta una forma exterior cuadrangular con unas dimensiones de 6,19 x 5,84 metros, ocupando una superficie de algo más de 36 metros cuadrados (Figura 35).

La torre realmente se compone de dos partes que se adosan a las caras de la Muralla por fuera y por dentro hasta que superan el adarve y se deben unir entre la primera planta y la segunda de la torre, ahora destruidas. Ambas partes están construidas con un relleno interno de encofrados de tapial compuesto por mortero de tonalidad anaranjada y mampostería de mediano y gran tamaño, dispuesto en hiladas horizontales. Exteriormente, ambas partes están forradas con sillería tallada a cara vista, idéntica técnica a la mostrada por la iglesia de Ifach. Interiormente, la torre aprovecha la existencia del adarve de la muralla para dispo-

ner un deambulatorio del que sale una escalera circular de caracol en tapial del que se conserva un giro de 180 grados faltándole otro giro, al menos, para llegar a la planta primera (Figura 36).

Un aspecto muy interesante de la obra y que remarca la enorme calidad de la construcción, es la solución dada al adarve, generando el deambulatorio para poder circular por la escalera de caracol y seguir por el adarve si se cree conveniente, todo ello cubierto, ya que ambas partes de la torre deben unirse una vez salvada la muralla. Esta solución tan interesante y nada fácil de encontrar en nuestra provincia, es más visible en fortificaciones europeas, donde la mayor parte de las torres cuentan con accesos cubiertos para proteger el movimiento de tropas por la torre y el adarve (Figura 37).

Evidentemente, la construcción de la torre se debe producir en momentos posteriores a la construcción de la muralla de la pobla y al levantamiento de la nave central



ya que la torre adosa contra la cara externa de la fachada. Actualmente, la torre ha recuperado gran parte de su alzado conservado, dado a que en las últimas campañas hemos reforzado las actuaciones para recuperar la visión que de ella se debía tener en mejores tiempos. La gran cantidad de rellenos dispuestos sobre ella impiden apreciar una torre que aún conserva los 10 metros de altura de los más que seguros 20 metros que debía de tener.

El sistema de acceso

Uno de los aspectos que más hemos incidido en estas cinco campañas que llevamos en la pobla de Ifach ha sido la localización del sistema de acceso. Gracias al detallado grabado que el francés Alexandre de Laborde realiza en su *Itinéraire descriptif de l'Espagne* en el año 1809, sabemos que al re-

cinto se accedía por una puerta que parece encontrarse en el frente Oeste de la muralla, que coincide con el actual camino de acceso al actual Parque Natural (Figura 38). Incluso si hacemos caso al arqueólogo francés, enormemente detallista y realista en sus dibujos, la puerta sería de medio punto ubicada entre dos torres.

Actualmente, ninguna prueba existe de ella, ni ningún resto visible que nos permita inferir dónde se encontraría. La rampa de acceso al parque que se sitúa al Oeste de la ladera, en el mismo punto donde la dibujó Laborde, y fue definida en la época de la familia París y reformada en sucesivas ocasiones, invitaba a pensar que el acceso se encontraría en ella a su paso por la línea de la muralla. Las excavaciones que allí realizó la empresa ARPA para ubicar los actuales sistemas de desagüe del camino resultaron negativos en este sentido, apareciendo la roca madre completamente tallada. Los tra-

Figura 38:
Detalle del grabado
sobre el Peñón de
Ifach de Alexandre de
Laborde (1809). En
pequeño, se observan
los restos de la pobla
medieval con la puerta
de acceso y la muralla.



Figura 39:
Detalle de las excavaciones en los
derrumbes de la Muralla Oeste
con el hallazgo del contrapeso
de puerta hallado en la campaña
de 2008



Figura 40:
Vista del pavimento de la calle de
acceso en la Muralla Oeste

bajos arqueológicos llevados a cabo hasta el momento no han permitido confirmar su existencia. Hasta el momento.

Las excavaciones que hemos venido realizando desde el año 2008 en la zona de la Muralla oeste aún no ha ofrecido restos constructivos de la puerta, pero sí las primeras pruebas de un vial o calle que debe llevar sin duda hacia el acceso a la pobla. Dado que ni la rampa actual ni los restos arqueológicos circundantes mostraban datos concluyentes, planteamos la hipótesis de que, un poco más hacia el Norte, fuera del camino de acceso, la perspectiva que dibujó Laborde sigue siendo posible.

Bajo estas premisas, comenzamos las investigaciones en este sector apareciendo dos grandes fragmentos de tapial, con una anchura idéntica a la muralla y paralelos a la misma dejando un espacio de 2 metros entre ellos. En medio de ellos, apareció una piedra, de forma troncocónica y sección circular, tallada y alisada por sus lados, agarrada a una anilla de hierro ubicada en su parte superior que ha sido interpretada como una contrapeso que pudiese pertenecer a una puerta basculante o rastrillo que necesitase de un peso para poder abrir y cerrarse las veces que fuera necesario (Figura 39).

El hallazgo de este primer objeto aumentó el interés en documentar esta zona en la certeza de que estábamos cerca

de la puerta. La campaña de este año no ha acabado de localizarla pero sí ha añadido otro elemento importante para su futura localización y ha sido el descubrimiento de un vial o calle entre la muralla y los edificios aparecidos en este sector que han generado una amplia zona de calle, despejada, a modo de pomerio, que presenta una anchura de 6,30 metros. Este vial, que muestra un pavimento de mortero de barro endurecido, fragmentos de cal y apoyado con la presencia testimonial y puntual de algunas lajas de piedra, muestra una clara tendencia descendente hacia el Oeste, donde se encuentra el final del recinto amurallado –que en este punto gira hacia el Sur para iniciar el ascenso hasta la base de la roca del Peñón– con lo que en su final es muy posible que en próximas campañas encontremos los restos de la puerta de acceso a la pobla (Figura 40).

Los primeros edificios de la pobla

Por la carta pobla del año 1418 de la que hemos hablado anteriormente, sabemos que l'fach contaba, con algún edificio público, para albergar al baile y responsable municipal de la villa, y al justicia, encargado de administrar la justicia en la pobla y su territorio; también sabemos que contaba con una alhóndiga o *alfondench*, derivación cristiana de los conocidos *funduqs* de época islámica, edificios dedicados al

Figura 41:
Excavación del edificio
descubierto en las excavaciones
de la Muralla Oeste durante la
campaña de 2009



almacenaje de los productos destinados a salir por los embarcaderos más cercanos y al alojamiento de los viajeros que tuviesen que hacer noche en la villa. También sabemos que Ifach contaba con horno, seguramente de uso colectivo para suministrar pan a toda la población que viviese allí; así como taberna, espacio de carácter lúdico.

De todo ello aún no hemos encontrado constancia, aunque sí han comenzado a aparecer los primeros restos de estructuras que se corresponden con las construcciones que habría en el interior de la pobla. La primera constancia de estructuras al interior la hemos documentado en esta última campaña de excavaciones, después de varios intentos estériles por localizarlas realizados en el año 2007 y 2008 en la Muralla Norte. La apertura del corte en lo que hemos denominado Plataforma 3, o sea, la tercera línea de bancales hacia el interior de la pobla contando desde la Muralla Norte, ha ofrecido aquello que tanto esperábamos: la confirmación de la existencia de estructuras ocupadas en el interior de Ifach. De momento, sólo ha aparecido un fragmento de muro, con una orientación N-S, construido en tapial de tonalidad blanquecina del que tenemos conservado algo más de 0,50 metros de alzado. A qué edificio puede pertenecer, aún se desconoce pero se encuentra muy cerca de la iglesia de Ifach y eso permite albergar

esperanzas de hallar más edificios importantes que se dispongan alrededor de Nuestra Señora de los Ángeles. Por otra parte, en el sector Oeste, ha aparecido en esta última campaña de 2009 la presencia de un largo muro con orientación E-W, situado de forma paralela a la muralla a 6,30 de su cara interna, con casi 10 metros de longitud y una anchura de 0,53 metros, que está construido básicamente en varias líneas de mampostería de mediano tamaño de las que arrancan las cajas de tapial con las que levantar los edificios y los pavimentos. En la cara Sur de esta estructura, apareció un muro medianero, con orientación perpendicular al anterior, generando la existencia de dos espacios independientes, o sea, dos estancias. La funcionalidad de ambas estancias es algo que desconocemos en este momento y las próximas campañas serán las encargadas de ofrecer luz sobre estos edificios pero su ubicación en el vial de acceso y junto a las murallas, anima a plantear que bien pudieran tratarse de espacios de uso colectivo, o relacionados con las funciones económico-productivas de los habitantes de la pobla (Figura 41). Quizás los almacenes, o la taberna de la pobla como rezan las fuentes del siglo XV? Sólo la arqueología lo irá desvelando en las siguientes campañas de excavación.



Figura 42:
Trabajos de excavación en la
Tumba 1 de la necrópolis de Ifach



Figura 43:
Enterramiento de la Tumba
I durante los trabajos de la
campana de 2008

La necrópolis medieval

Frente a la puerta de acceso al templo de Nuestra Señora de los Ángeles encontramos el área de necrópolis de la pobla. Hasta la fecha podemos señalar que se han localizado 13 tumbas con 16 inhumaciones documentadas, diseminadas de manera ordenada¹⁵ por la superficie de acceso al umbral de la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles (Figura 42).

Todas las tumbas parecen estar organizadas alrededor de una sepultura principal, la T-I, que se encuentra en el centro de la necrópolis y que presenta la particularidad de ser el único enterramiento que dispone de dos losas de piedra¹⁶ como cierre de la fosa¹⁷. Efectivamente, el resto de las tumbas sólo presentan la fosa de inhumación señalizada por una estela de piedra más o menos tallada que se ubica generalmente sobre la cabeza del difunto, marcando así la ubicación de la tumba (Figura 43). Con todas las precauciones posibles, dado que es un trabajo aún en sus primeros pasos, podemos proponer una cronología de la necrópolis situada de forma amplia y genérica en el siglo XIV¹⁸, justificada por la presencia de las mismas formas cerámicas que se documentan en el resto del yacimiento, así como por las características y tipología de los enterramientos documentados hasta el momento¹⁹.

¹⁵ No existe una orientación de referencia en las tumbas ya que algunas se presentan orientación E-W y otras N-S. Más bien da toda la sensación de que hayan sido encajadas y ordenadas conforme al espacio y superficie disponible. Asimismo, el mayor número de inhumaciones frente a tumbas responde a una reutilización de algunas de ellas, al aparecer más de un enterramiento removido en su interior.

¹⁶ Las losas parecen pertenecer al pavimento de la iglesia, ya que hemos podido localizar otras losas en las excavaciones que se han realizado en el interior del templo durante la campaña de 2008.

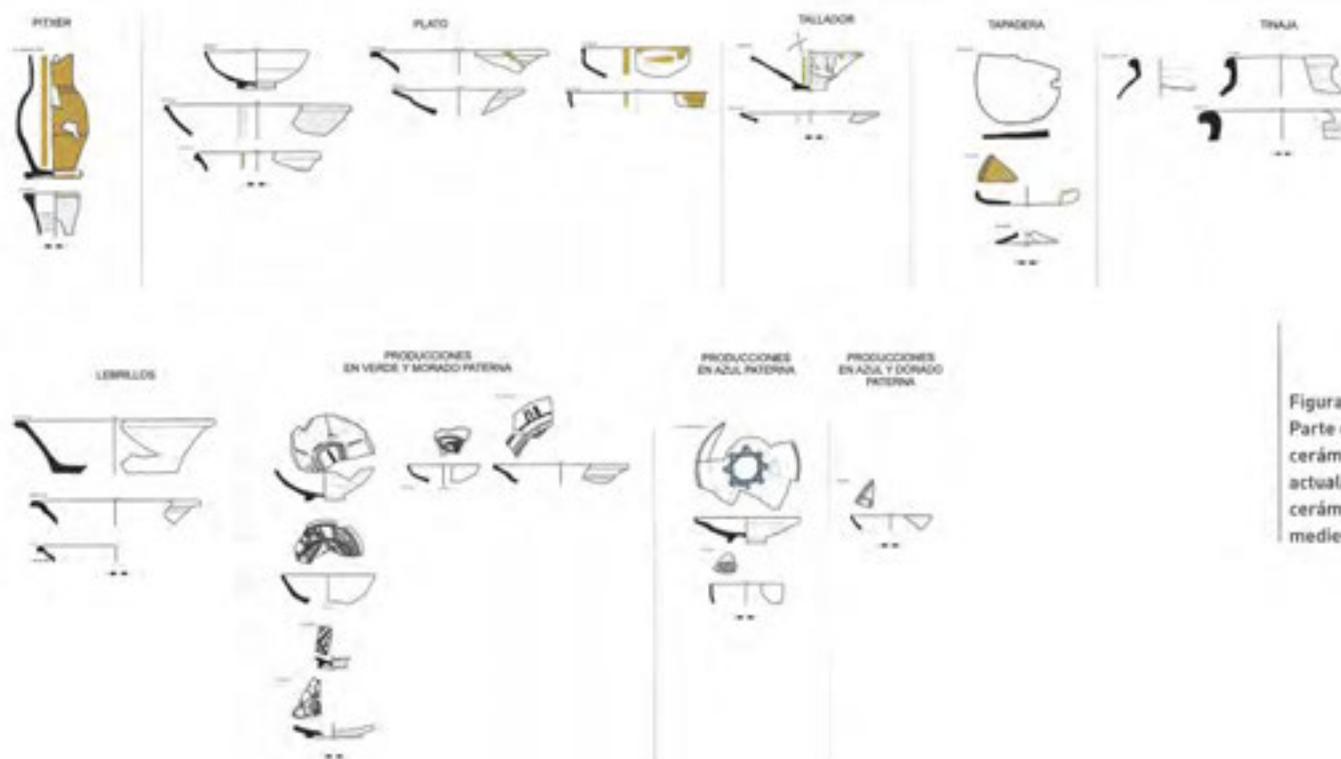


Figura 44:
Parte de las formas
cerámicas que componen
actualmente la tipología
cerámica de la pobla
medieval de Ifach

Las evidencias materiales de Ifach.

El registro material

Como hemos indicado en párrafos anteriores, las excavaciones que estamos desarrollando en Ifach y la secuencia estratigráfica documentada están permitiendo ordenar y matizar, con una diferencia de tiempo muy escasa, mucha información aparecida en los trabajos, sobre todo a lo que

afecta al registro cerámico. Este es, quizás uno de los trabajos que mejor rendimiento y satisfacciones está ofreciendo aunque aún se encuentre en sus fases embrionarias. En estos cinco años hemos podido generar una importante tipología de materiales que ofrecen una panorámica real del tipo de piezas que se utilizaban en la pobla. En cuanto al registro, hemos de destacar que el conjunto está dominado por las series que podemos definir como claramente

¹⁷Una tumba que ofreció dos enterramientos claramente levantados y removidos con posterioridad a su inhumación que sellaban otro enterramiento completo, en posición decúbite supino, cuya cabeza estaba fijada por varias piedras a su alrededor mientras una enorme piedra cubría el rostro del difunto, sin poder determinar aún las razones para realizar semejante ritual, que relacionamos con la protección de la cabeza del individuo, lo que, unido a la presencia de las losas, le da una presencia e importancia a este enterramiento sobre los restantes.

¹⁸Estamos a la espera de recibir los primeros resultados de las analíticas de C-14 de la Tumba I que esperamos que confirmen esta propuesta cronológica.

¹⁹Planteamos genéricamente todo el siglo XIV ya que alguna de las tumbas reutiliza losas de la iglesia de Ifach cuya horquilla cronológica se sitúa entre 1325-1340, fechas en las que Margarita, hija de Roger de Llúria, Señora de Ifach y Condesa de Terranova, ordena el levantamiento del edificio. Para ello, el edificio debería estar concluido y en un estado de abandono tal que permitiese la utilización del enlosado de la iglesia como tapas de las tumbas.



Figura 45:
Pitxer vidriado en verde de la
pobla de Ifach

feudales. O sea, aquellas que rompen formalmente con las producciones de última época islámica. Así, encontraríamos formas con denominación pre-existente pero formalmente diferentes a las islámicas, como son los casos de los cuencos y platos carenados con repiè anular, los candiles de pie alto con cazoleta de pellizco, o las ollas de borde exvasado.

Y también encontramos formas nuevas, que surgen con el nuevo repertorio feudal como son el pitxer (Figura 45), la escudilla, el tavach y el tallador, generadas originalmente del repertorio formal de cronología feudal. Hasta el momento hemos podido documentar más de 30 tipos diferentes de piezas, muchas de ellas con diferentes variantes formales y decorativas (Figura 44). Básicamente hemos agrupado el material en dos grandes grupos: por un lado, las cerámicas vidriadas y, por otro, las obras sin barnizar, lo que se viene a denominar obra aspra.

Las producciones vidriadas

La mayor parte de las cerámicas vidriadas que aparecen en Ifach proceden del alfar de Paterna, gran centro productor y distribuidor de cerámica durante toda la Edad Media con una fama y calidad muy apreciadas en Europa. Las producciones paterneras que encontramos en Ifach –básicamente, las cerámicas en verde y morado sobre fondo blanco– corresponden con el primer momento de desarrollo del taller, una vez los rasgos formales y decorativos ya se encuentran asentados y en pleno rendimiento. Por poner algún ejemplo, es muy destacable la presencia de la serie de formas abiertas –platos y cuencos– con el motivo pseudoheráldico en el solero, una serie que aparece de forma avasalladora en los registros de Ifach. Otro motivo decorativo muy habitual del repertorio de Ifach, es la estrella de seis puntas rellena con microelementos triangulares rellenos de espirales, mientras en el centro muestra un hexágono reticulado. Es el conocido como el Paterna Clásico, asociado a las primeras producciones que salen del taller feudal valenciano y que inundan las novas poblas del Reino de Valencia.

Junto a las producciones de verde y morado, también documentamos las series en azul cobalto, con motivos muy esquemáticos y vinculados a formas abiertas; sobre todo el motivo de la estrella de ocho puntas en el solero que aparece de forma continua en el repertorio de Ifach. Junto a ellas, que son las series decorativas mayoritarias en el registro cerámico, encontramos en menor medida, las series de loza dorada, y la serie de azul y dorado, éstas últimas vinculadas a motivos de las series "tipo Pula", y relacionadas tanto con formas abiertas, como en formas cerradas, como los botes y las redomas. Cronológicamente casi todo el material cerámico decorado que estamos comentando se encuentra asociado a la Fase IIa de la secuencia estratigráfica, que está fechada con las monedas del reinado de Jaime II²⁰ (1291-1327). En cuanto a su distribución, por el número de piezas documentadas en algunas series decorativas que aparecen en Ifach, sería evidente la existencia de lotes que se distribuyen bajo una demanda general o colectiva. Paterna parece actuar como centro distribuidor oficial, dada la cantidad de formas que identificamos en el registro. Es posible, sin embargo, que existan piezas que puedan pertenecer a otros talleres, aunque de momento, su número es casi inexistente. No obstante, debemos profundizar más en los sistemas de distribución que el taller valenciano tiene para con este tipo de nuevos asentamientos ya que creemos que ofrecerá información enormemente interesante.

La obra aspra

También encontramos en el repertorio de Ifach, las producciones sin barnizar, que evidentemente, se muestran en un mayor número de formas y variantes que las cerámicas vidriadas. Son piezas donde prima la funcionalidad antes que la estética. Entre las piezas de Ifach encontramos los lebrillos, para lavar platos y preparar la masa del pan. En la cocina han aparecido hornillos, cazuelas y numerosas ollas para cocer los guisos, que también servían de contenedor, para guardar embutidos, arrope, harina y conservaban vivos los rescoldos del fuego. También hay morteros, así como tinajas y orzas para contener las aceitunas y las salazones. En otras estancias de la casa, encontraríamos bacines para las primeras necesidades personales.

El material metálico

El registro metálico de Ifach es numeroso y variado. Aparecen desde armamento, pasando por los objetos de uso cotidiano, o los relacionados con el vestuario, hasta llegar a los objetos de uso personal. Las armas más habituales son lanzas de hierro, enmangadas en un ástil de madera; proyectiles de hierro para ballesta; balas de hierro para artillería, cuchillos, siempre enfundados en vainas de cuero acabadas en punta de bronce o los fragmentos de armaduras hechas con placas de hierro.

²⁰ Sin embargo, aún se podría matizar más estas fechas, organizando las producciones por fases arqueológicas, lo que permitiría diferenciar series cerámicas con diferencia de reinados, cuestión en la que estamos trabajando y que en futuros trabajos esperamos poder ofrecer algunas novedades interesantes.

Figura 46:
Detalle de la decoración
animalística que lleva una de las
hebillas aparecidas en Ifach



Entre los objetos de uso cotidiano encontramos pinzas y aperos para la pesca, como son los anzuelos y pesas para redes, seguramente encargados en el puerto de Valencia. También encontramos remaches procedentes de muebles con guarnición metálica que se encontraban en las casas de Ifach. Como elementos del vestuario, encontramos diferentes hebillas para encintar los vestidos, como es el caso de una hebilla, de forma cuadrangular, que presentan los enganches con su otra mitad, así como restos de tela en el interior y que se muestra decorada con un animal dispuesto en escorzo, dotado de orejas, cola puntiaguda, patas traseras de cuadrúpedo, pero sin manos delanteras y que echa fuego por la boca (Figura 46). No presenta cornamenta y otros elementos adicionales. A falta de una identificación clara, hemos optado por definirla como un basilisco, animalario del bestiario medieval, y que se utilizaba habitualmente como elemento protector. También hemos encontrado broches, destacando una abotonadura de latón procedente de un chaleco o jubón (Figura 47). Está fechada en la primera mitad del siglo XIV con paralelos en la Península, Italia y Grecia. Entre los objetos de uso personal, destacan las pulseras, en bronce y latón; también destacan los pendientes, sobre todo en plata decorada.

El registro paleoambiental

Como hemos indicado en la explicación del proyecto y dado que estamos en un parque natural, el estudio del registro paleoambiental se nos antoja fundamental y es uno de los intereses marcados en la planificación de cada campaña. Hasta ahora, los resultados preliminares obtenidos se circunscriben a las muestras antracológicas, realizados por la profesora Ernestina Bada y su equipo de la Universidad de Valencia con el que seguiremos colaborando con el resto de muestras del yacimiento.

Un primer dato importantísimo que ofrece el estudio paleoambiental preliminar es que en Ifach todos los indicios indican que se utilizaron árboles de gran calibre que no crecían en su territorio de producción, por tanto deben proceder de zonas alejadas y debieron llegar como materia prima necesaria para los habitantes de la pobla. Es precisamente el capítulo de la construcción de la pobla el que más datos está ofreciendo ya que sabemos que se han utilizado al menos tres especies diferentes de pino, donde destaca sobre todos, la presencia del pino rodeno cuya procedencia geográfica parece hallarse en las montañas de Alcoi y Cocentaina, feudos del Señor de Ifach en estos momentos. Aunque los daton son preliminares y es necesaria la realización de

Figura 47:
Abotonadura decorada en latón
fechaada entre 1291-1327

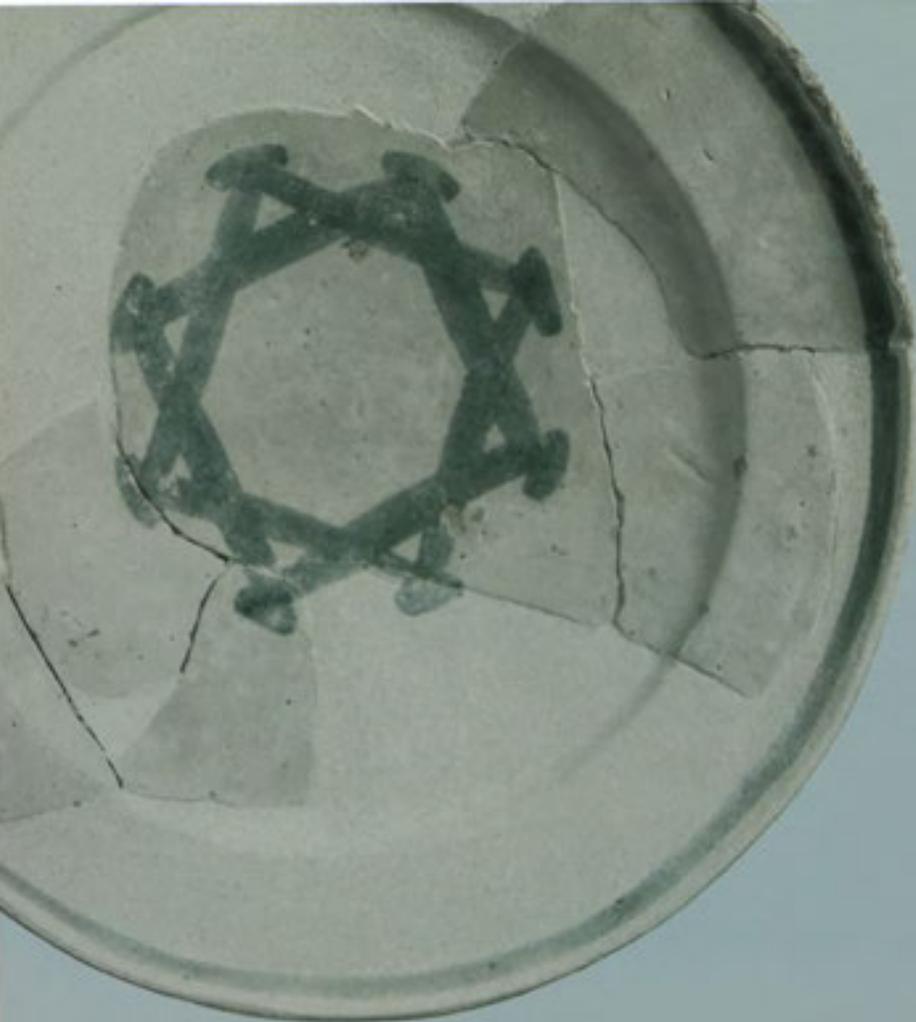


más y mejores muestras para determinar las procedencias y los sistemas de transporte para que esas maderas hayan acabado en Ifach.

En conclusión, mucho que hacer y decir aún por delante. Un último aspecto importante a destacar es que todas estas líneas de trabajo que el MARQ está planteando cuentan con la estrecha colaboración del Excmo Ayuntamiento de Calp en pleno, tanto la corporación como los equipos técnicos del Museu Arqueològic de Calp, así como del equipo directivo y técnico del Parque Natural y del Área de Espacios Protegidos de la Dirección General de Territori i Habitatge. Esta experiencia piloto de colaboración entre dos disciplinas tan diferentes, aunque con un entorno de trabajo común, está permitiendo generar y abrir unas expectativas importantes para el crecimiento del Parque Natural con vistas a convertirlo en un verdadero centro de investigación que abra un futuro de posibilidades que no sólo se limita a

las acciones científicas. La información que este proyecto está generando tendrá su definitivo sentido cuando llegue a manos de todos los ciudadanos, que son los que deben disfrutar de este entorno natural y ahora patrimonial de primer orden.

La futura adecuación de los restos arqueológicos que se vayan encontrando, se puede unir a las enormes posibilidades de ocio que ya muestra el actual parque natural del Peñón de Ifach. Este proyecto puede completar una oferta cultural de primer orden donde arqueología y medio ambiente se unen de una forma completa y única hasta la fecha. Porque hoy, como hace más de 712 años cuando el almirante Roger de Llúria inició la construcción de una pobla en las laderas del Peñón, nosotros debemos reconstruir la historia de este hito geográfico e histórico fundamental de nuestro territorio y construir un futuro donde investigación, difusión y ocio puedan ir de la mano.



CATÁLOGO DE PIEZAS

Antonio Alberola Belda

Victoria Amorós Ruiz

Rosario Cebrián Fernández

Roberto Ferrer Carrión

Alicia Luján Navas

José Luis Menéndez Fueyo

Joaquín Pina Mira

Ana María Ronda Femenia

María Dolores Sánchez de Prado

Enric Verdú Parra





1. PLATO ibérico

Cerámica

Peñón de Ifach' 05 (ARPA PATRIMONIO, S.L.)

Plato de cerámica ibérica con decoración geométrica simple pintada en ambas caras, compuesta por bandas y líneas combinadas con motivos verticales ondulados y trazos discontinuos. La parte interna de la base también se decora con círculos concéntricos.

El gusto por este tipo de platos en época ibérica es amplio, desde el s.VI en adelante, siendo más rara su aparición a partir del s. II a. C., aunque la cronología dada para esta pieza por sus excavadores es del 500 a. C.

Diámetro máximo: 30 cm., Diámetro base: 9,5 cm., Altura: 7 cm

Tip. Mata-Bonet, CLASE A. GRUP. III. 8.2.11c

Época Ibérica: s. IV - I a. C.

Inv. PIICO'05, UE 106. 19.

-ARPA, Patrimonio S.L.: 2005.

ALN



2. ÁNFORA corintia

Cerámica

Peñón de Ifach' 05 (ARPA PATRIMONIO, S.L.)

Fragmento superior de ánfora griega corintia. Se conserva la boca, el cuello y ambas asas. Está cocida a baja temperatura y el acabado externo es de un suave escobillado. Las ánforas corintias tuvieron una amplia difusión, abarcando las primeras producciones de la serie "A" desde el s.VII hasta el III a. C., y las de la serie "B" del 3º/4 del VI a la primera mitad del s. II a. C. Es significativa la aparición de un ánfora corintia característica del s.V y IV a. C. en el Peñón, ya que indica que fue un punto estratégico donde llegaban ánforas del circuito comercial Mediterráneo en el periodo Ibérico Pleno.

Diámetro de borde: 18 cm.; Altura: 18,5 cm.

Tip. Latt. A-GRE CorA2-A3

Época Ibérica (s. 500 /300 a. C.)

Inv. PIICO'05, UE 108.1.

-ARPA, Patrimonio S.L.: 2005.

ALN



3. PESO

Plomo

Peñón de Ifach' 05 (ARPA PATRIMONIO, S.L.)

Pequeño peso de plomo en forma de ancla, posiblemente utilizado como lastre de red para la actividad pesquera. El empleo de este tipo de elementos, así como otros más rudimentarios en bronce, cerámica e incluso cantos de piedras con entalles para su fijación, constituye una práctica común en el ejercicio de las artes en el mar durante la antigüedad, ya que su peso asegura el hundimiento de la red.

Altura: 5 cm. Ancho: 3,5 cm. Grosor: 0,6 cm.

Época Ibérica (s.V-III a. C.)

Inv. PIICO'05, UE 207.19.

-ARPA, Patrimonio S.L.: 2005.

ALN

4. ÁNFORA púnica

Cerámica

Hallazgo subacuático.

Ánfora de producción púnica con cuerpo fusiforme, boca acampanada, asas macizas y redondas a la altura de los hombros y pivote hueco en el interior de forma ahusada. Perteneció a la familia de las ánforas anteriormente conocidas, como Mañá C2. Este tipo de ánforas eran envases "sin devolución" y estaban destinadas al transporte marítimo de salazones fabricados en el Norte de África y en la zona del Estrecho, con probabilidad en el área de Túnez ya convertida en provincia romana.

Diámetro de borde: 18 cm. Altura: 86 cm.

Tip. Ramón T-7 5.2.2

Época Republicana (146-25 a. C.)

Inv. MAC.001-d.

ALN





X 1,75



5. MONEDA

Bronce

Baños de la Reina, 39 A y 48 A.

(ARQUEALIA, S.L.)

Antoniniano del emperador Probo. Presenta en el anverso su retrato radiado, a la izquierda, con manto imperial y sosteniendo un cetro rematado por el águila, acompañado de la leyenda IMP PRO-BVS AVG. En el reverso se representa a la diosa Roma sentada en un templo, sosteniendo la Victoria y el cetro junto a las palabras ROMAE AETER.

Exergo: R ∪ B. Diámetro: 2,3 cm, 4,00 g. 7 h. RIC V.2, 185.

Ceca de Roma of. 2ª. 276-282 d. C.

Inv. Calp 2007. UE 7001, nº 164.

AAB

6. APLIQUE EN FORMA DE CABEZA DE LEÓN

Bronce

Baños de la Reina

Aplique o remache circular de bronce, que representa una cabeza de león con las fauces abiertas. Era utilizado como adorno en muebles y cofres de madera de uso personal. El motivo de la cabeza de león fue muy empleado en época alto imperial, sobre todo, en el ámbito religioso y funerario. Conocemos apliques figurados de este tipo en otros yacimientos arqueológicos como L'Alcúdia de Elche, Ampurias y Segóbriga.

Diámetro: 1,7 cm.; grosor: 1 cm.

Época Romana: s. I d. C.

Inv. BR '98, REC. 32, S/N.

RCF

7. FRAGMENTO ESCULTÓRICO CON MANO DERECHA

Mármol

Baños de la Reina

Mano derecha de una escultura masculina, de tamaño menor al natural y tallada en mármol blanco. Está fragmentada por el extremo de la muñeca y presenta todos los dedos seccionados. La mano está ligeramente abierta y parece asir algún objeto. La superficie de la pieza está pulida pero no se aprecia un labrado detallado de la anatomía muscular o de las venas.

El fragmento escultórico es un hallazgo antiguo de D. Enrique López García, que ha sido cedido para la exposición por su hija Dña. Carmen López Reig.

Ancho: 6 cm.; altura/largo: 8 cm.; grosor: 3'5 cm.

Época Romana: s. I-III d. C.

Inv. Cesión temporal.

RCF





8. PLACA DE REVESTIMIENTO DE PARED EN FORMA DE CAPITEL

Mármol greco scritto (Cap de Gard, Argelia).
Baños de la Reina

Fragmento de capitel de pilastra realizado en mármol "greco scritto", procedente de las canteras de *Hippo Regius* (Argelia). Se conserva el cuarto superior izquierdo de una placa utilizada en la decoración parietal de alguna de las estancias de la vivienda 2 de Baños de la Reina, donde se recreó un espacio arquitectónico con columnas de orden corintio. A ellas pertenece este capitel de tipo corintizante, del que sólo conocemos parte del ábaco y la hoja que termina en espiral para formar una voluta.

Altura: 15 cm.; ancho: 11,5 cm.; grosor: 2,5 cm.
Época Romana (s. II- III d. C.)
Inv. BR '98, UE 9822, NÚM. 11.

-Abascal, Cebrián, Ronda y Sala: 2007.

RCF



9. REVESTIMIENTO DE FRESCO MURAL

Fresco sobre enlucido
Baños de la Reina

Decoración parietal montada en un panel. Los fragmentos fueron recuperados en el año 1998 con materiales de desecho en el interior de uno de los aljibes situados junto a la noria, procedentes de una reforma de la vivienda 2.

Corresponde al zócalo y la parte media de la decoración de una pared. En el zócalo sobre fondo rojo, se pintaron motivos vegetales en amarillo, verde y blanco. Una línea roja da paso a la zona media de la que se conserva un panel de color ocre, enmarcado con filetes rojos con roleos muy estilizados en los extremos.

Altura: 40 cm.; ancho: 88 cm.; grosor: 15 cm.
Época Romana Altoimperial (s. I- II d. C.)
Inv. BR '98. Aljibe 1

-Abascal, Cebrián, Ronda y Sala, 2007.

RCF



10. JARRITA

Cerámica
Baños de la Reina

Jarra de mesa de cerámica norteafricana. Bordo exvasado al exterior; cuello alargado con un asa, cuerpo globular y pie anular. Presenta decoración de ruedecilla en la zona media del cuerpo. Tipológicamente corresponde a piezas hechas en *terra sigillata* Clara A, aunque esta ha sufrido una pérdida del barniz.

Diámetro de borde: 5 cm.; diámetro de base: 3,6 cm. Altura: 15,5 cm
Tip. Pallarés 30C/ Hayes 157
Época Romana. s. II-III d. C.
Inv. BR 98, UE 9824, NUM 13.

-Abascal, Cebrián, Ronda y Sala: 2007.

AMRF



11. LUCERNA CRISTIANA

Cerámica
Baños de la Reina

Lucerna norteafricana con iconografía cristiana fabricada en *terra sigillata* clara D. Es de cuerpo ovoide, asa maciza aplicada con línea incisa y canal de pico. La decoración en la marga es de tipo geométrico, disponiéndose triángulos alternos con círculos inscritos y la representación de un *cantharo* sin asas en el disco. Presenta rotura en el pico o *mixus*, así como tizne, debido a la combustión prolongada de la mecha habilitada en el interior del mismo para su uso como lámpara.

Altura: 10 cm.; ancho: 7,5 cm.; grosor: 3 cm.
Tip. Atlante VIII A2A
Época Tardorromana: s. V hasta inicios del s. VI d. C.
Inv. BR 97, UE 2502, NUM. 63.

-Abascal, Cebrián, Ronda y Sala: 2007.

AMRF



12. GRAFITO SOBRE CUENCO DE TERRA SIGILLATA HISPÁNICA

Cerámica
Baños de la Reina

Fragmento de cuenco de *terra sigillata* tipo Dragendorff. 37a con decoración metopada, producida en los talleres riojanos de *Tritium Mogallum*. Presenta un grafito grabado con un punzón en la cara externa del vaso con el nombre del propietario del recipiente, *Onesimus*, un esclavo de origen griego.

Los grafitos sobre cerámica son muy comunes durante los siglos I y II d. C. y están en relación con el auge de las producciones de *terra sigillata* y con el generalizado uso de la escritura y, por tanto, con la alfabetización de la población.

Ancho: 9 cm.; altura/largo: 5,5 cm.; grosor: 0,5 cm.
Tip. Drag. 37a
Época Altoimperial: 2ª mitad del s. I d. C.
Inv. BR 98, UE 8503, NUM. 14.

-Abascal, Cebrián, Ronda y Sala: 2007.

AMRF



13. CUENCO DE TERRA SIGILLATA GÁLICA

Cerámica
Baños de la Reina

Fragmento de bol de *terra sigillata* gálica del tipo Dragendorff. 30B de la etapa de transición.

Fabricado en el taller francés de Le Gouffesenque, la decoración moldeada es de ovas bajo el borde y grandes metopas que alternan la decoración vegetal en aspas con la figurada, en la que se observa un sátiro sentado bebiendo en un ritón y sosteniendo otro vaso en su mano derecha (Hermes PL. 19, n° 85).

Altura: 7 cm.; ancho: 8,5 cm.; grosor: 5,5 cm

Tip. Drag. 30B

Época Altoimperial: 60-80 d. C.

Inv. BR 97, UE 8349, 2/5.

-Abascal, Cebrián, Ronda y Sala: 2007.

AMRF



14. VASO DE VIDRIO

Vidrio
Baños de la Reina

Vaso alto de vidrio incoloro del tipo Isings 21. Destaca por su forma de gran elegancia y exquisitez, obtenida mediante la aplicación de una bella y cuidada decoración tallada, denominada *panel de abeja*, de procedencia oriental, que será incluso copiado por la cerámica *sigillata* producida en la Galia e Hispania.

Los recipientes vítreos se transformarán en una pieza esencial en el servicio de mesa, llegando a sustituir a las vajillas de metal, convirtiéndose en el objeto preferido para beber preciados vinos, al permitir mostrar fielmente su color, aroma y consistencia.

Diámetro de borde: 7 cm. Altura: 13,5 cm.

Tip. Isings 21

Época flavia y primera mitad del s. II d. C.

Inv. BR, UE 10133, NUM. 5

-Abascal, Cebrián, Ronda y Sala: 2007.

-Sánchez de Prado: 1984.

-Sánchez de Prado: 2001.

-Sánchez de Prado: 2004.

MDSP



15. MORTERO

Cerámica

Baños de la Reina, C/Irlanda nº 2

Mortero de origen centro itálico tipo Dramont 2. Recipiente de grandes dimensiones, con paredes abiertas, borde entrante y labio vuelto al exterior en visera.

Los morteros romanos eran elementos imprescindibles en la cocina romana, ya que se utilizaban para descortezar el grano, o preparar maceraciones de salsas que requerían molerlas por fricción. Son también característicos de este tipo sus amplios picos vertedores para facilitar la labor de trasvasar el producto de recipiente una vez confeccionado.

Diámetro de borde: 34 cm.; diámetro de base: 16,5 cm. Altura: 6 cm.
Tip. Dramont 2

Época Altoimperial: s. I^{1/2} del s. I a la 2^{1/2} del s. II d. C.

Inv. BR'06, UE 1023, NUM. 6.

-García Barrachina: 2006.

ALN



16. FICHA DE JUEGO

Hueso

Baños de la Reina, parcelas 39 A y 48 A. (ARQUEALIA, S.L.)

Ficha de juego de sección semiesférica elaborada sobre hueso pulimentado. La decoración está grabada a punzón y se observan círculos con un punto central inscritos dentro de una banda.

Piezas muy semejantes se han encontrado en l'Alcúdia de Elche. Estas fichas de hueso eran imprescindibles para los tableros de los juegos de mesa.

Diámetro: 2,7 cm.; grosor: 0,25 cm

Época Tardorromana: s.V d. C.

Inv. BR'07, UE 1000, NUM. 110.

ALN



17. AGUJA PARA EL CABELLO

Hueso

Baños de la Reina

Alfiler de hueso decorado en su parte superior por un motivo en forma de piña, formado por incisiones reticuladas limitadas por dos molduras simples. El alfiler es de sección fusiforme y termina en punta en el extremo inferior. El engrosamiento de la parte central estaba destinado a sujetar mejor la aguja en el cabello.

Este tipo de agujas forman parte del adorno personal femenino y se usaron, sobre todo, para recoger el pelo largo y sujetar trenzas y moños.

Altura: 15 cm.; ancho: 0,5 cm.; grosor: 0,3 cm.

Época Tardorromana (s. IV-V d. C.)

Inv. BR '97, UE 9665, Cata 166, NUM. 40

RCF



18. BOTÓN

Bronce y pasta vítrea

Baños de la Reina

Botón esmaltado con decoración geométrica. El centro está adornado con un punto de color blanco. Alrededor se disponen dos bandas, siendo la primera de color rojo y la última de esmalte verde con cuadrados blancos, mientras que el segundo presenta otros seis esmaltados de azul y blanco.

Los elementos de adorno personal realizados en bronce con incrustaciones de pasta vítrea son característicos de la Antigüedad Tardía.

Diámetro: 1 cm.; altura/largo: 1 cm.; grosor: 0,3 cm

Época Tardorromana: s. V-VI d. C.

Inv. BR '07, UE 8232, NUM. 25.

RCF



19. ANILLO

Bronce

Baños de la Reina

Anillo elaborado en lámina de bronce de sección circular. Está decorado con incisiones en forma de zig-zag. En la zona central existió un engarce hoy perdido, pero conserva la superficie preparada para su unión.

En bronce se realizaron los anillos más modestos, que a veces se bañaban en plata y oro para aparentar una mejor calidad.

Diámetro: 1 cm.; altura/largo: 1 cm.; grosor: 0,3 cm

Época Tardorromana (s. V d. C.)

Inv. CS 561 I, CALP-88-5, RO-VITRINA-19.

RCF



20. PLACA DE MÁRMOL EGIPCIO

Mármol porfido rojo (Egipto)

Baños de la Reina

Pieza circular tallada en mármol "porfido rojo" de las canteras de Dokhan (Egipto). Formó parte de la decoración vegetal del suelo de la Estancia 6 de la vivienda I de Baños de la Reina, en la que se utilizaron mármoles extraídos y comercializados desde diferentes canteras del Mediterráneo.

La combinación de placas de mármol de colores, de tamaño reducido y cortadas de una forma determinada para crear diseños geométricos o figurados en suelos y paredes, fue una innovación romana, conocida como *opus sectile*.

Diámetro: 15 cm.; grosor: 2 cm.

Época bajoimperial (s. III-IV d. C.)

Inv. BR.97 UE 7020, NUM. 46

-Abad: 2002.

-Abascal, Cebrián, Ronda y Sala: 2007.

-Pasies: 2007.

RCF



21. CEPO DE ANCLA

Plomo

Donación particular

Cepo de ancla de plomo fundido –*cippus*– correspondiente a un ancla de madera de embarcación romana. Tanto el cepo como el zuncho y las uñas se fabricaban en plomo, mientras que la caña central y los brazos se hacían de madera.

Las naves romanas iban provistas de varias anclas para fondear la embarcación. Éste procede de un fortuito hallazgo subacuático.

Altura: 168 cm.; ancho: 27,5 cm.; grosor: 19 cm

Época Romana Altoimperial (s. I.- II d. C.)

Inv. MAC-002-d.

ALN



22. ANZUELO

Bronce

Baños de la Reina

Las excavaciones en Baños de la Reina han permitido recuperar algunos objetos relacionados con la pesca. Entre ellos, este anzuelo de bronce, que tiene forma de gancho, con un extremo enroscado para facilitar su fijación al hilo de la caña y en la parte final el arpón característico. Estos anzuelos de pequeño tamaño se utilizaron para pescar con caña o palangre.

Altura: 4,1 cm.; ancho: 2,2 cm.; grosor: 0,3 cm

Época Bajoimperial: s. IV d. C.

Inv. CS 3276 BR/96-7045, LVE.

RCF



207

23. PLATO DE TERRA SIGILLATA AFRICANA CON ICONOGRAFÍA CRISTIANA

Cerámica

Baños de la Reina

Base de un plato de terra sigillata africana tipo D2.2. Lo más significativo es la decoración estampillada en la parte interna donde se ve la figura central de un santo con el báculo apoyado en su hombro izquierdo y la cruz al lado de su cabeza; el pelo está alborotado y se representa con círculos y líneas onduladas, observándose también la aureola de santidad sobre la misma. El manto lo lleva plegado sobre su brazo izquierdo. Es equivalente al motivo Hayes n° 24/ Atlante Tav. LXIV n°23. Sobre su cabeza se observa una paloma vuelta a derecha (Hayes motivo n° 208.n) y a su izquierda, la efigie de perfil un emperador (Hayes n° 256/ Atlante Tav. LXIII n° 5). Estos platos o fuentes de gran tamaño, son una de las últimas producciones de vajilla de mesa exportada desde el norte de África, contando el yacimiento con varios ejemplares de repertorio iconográfico variado, tanto figuras de emperadores como de animales de clara simbología cristiana: palomas, gallos, corderos, así como el anagrama de Jesús conocido como crismón.

Altura: 22 cm.; ancho: 16 cm.; grosor: 2,5 cm.

Tip. Hayes 104. Decoración impresa stilo E (ii)

Época Tardorromana: 550-575 d. C.

Inv. BR '99, ESTANCIA 16, UE 2701, n° 1.

-Ronda: 2008

AMRF



24. JARRA

Cerámica

Baños de la Reina

Recipiente de mediano tamaño con base plana y cuerpo de tendencia troncocónica invertida con ligera inflexión en la parte alta del mismo; el cuello es de tendencia cilíndrica, estando ensanchado en su parte central. El borde es engrosado y de sección redondeada, presentando una única asa en cinta con sección ovalada. La pieza se encuentra recubierta por un engobe espeso de coloración castaña.

Esta jarra visigoda fue hallada como ajuar funerario en la tumba nº 2 excavada en 1988 por F. Sala en el área de las termas occidentales. Aunque no semejantes, se encuentran piezas asociadas a enterramientos de época visigoda con carenas o inflexiones marcadas en su parte central (tipo T15.2 de Gutiérrez Lloret, fig.7, 107), fechadas en el siglo VII d. C.

Altura: 10,1 cm.; ancho: 5,8 cm.

Época Visigoda: VI-VII d. C.

Inv. CS 2744, BR-345, XLII B.

-Abascal, Cebrián y Sala: 1999.

-Abascal, Cebrián, Ronda y Sala: 2007.

-Ronda: 2008.

VAR



25. REJILLA

Plomo

Baños de la Reina

Rejilla de plomo con numerosas perforaciones, encontrándose actualmente, plegada sobre sí misma. La pieza fue hallada formando parte del relleno que colmataba la noria una vez que ésta quedó inutilizada.

Sus características esenciales nos inducen a considerar que esta pieza en origen enmarcara un hueco, empleándose como filtro para permitir el paso del agua de manera limpia y así poder evitar cualquier tipo de obstrucción.

Existen rejillas de plomo relacionadas con el cerramiento de los viveros en yacimientos marinos de la costa tirrena, sin embargo, y considerando su hallazgo, creemos que la nuestra se ha de poner en relación con el sistema de filtrado y limpieza de la noria, ya que en Cosa se han documentado piezas idénticas en el interior de una noria vertical.

Altura: 13 cm.; ancho: 11,7 cm.; grosor: 0,15 cm.

Época Romana (s. I-III d. C.)

Inv. BR'98, Recinto 64, UE 10.812, 69.

ALN



26. PLACA DE CERRADURA

Bronce
Baños de la Reina

Placa rectangular que forma parte de una cerradura. Presenta varios orificios para el sistema de apertura con llave y perforaciones de sección circular en los extremos para su sujeción. En época romana fue frecuente la utilización de cerrojos para asegurar las puertas, los cajones y las cajas de seguridad de las viviendas y los portones que flanquearon la entrada a los edificios públicos. El herrero, que recibió el nombre en la antigüedad de *faber aciarius* o *ferrarius*, era el artesano encargado de fabricar las cerraduras de llave. El sistema de apertura de los pasadores consistía en introducir los dientes de la llave o *clavis* en la cerradura, empujándola hacia arriba fuera de los agujeros del cerrojo.

Altura: 7 cm.; ancho: 6,5 cm.; grosor: 1,5 cm.

Época Romana (s. I-III d. C.)

Inv. BR '97, UE 8581, n° 3.

RCF



27. JARRITA DE PASTA VÍTREA

Pasta vítrea
Baños de la Reina

Jarrita de pie anular, cuerpo bitroncocónico y borde engrosado, realizada en pasta vítrea. El cuerpo de la jarrita está decorado con un motivo en zig-zag de color azul claro. La pieza que adopta la forma de jarrito es una pieza miniaturizada que haría la función de colgante, como adorno personal.

Estas piezas son frecuentes en la parte oriental del imperio, con ejemplares procedentes de Siria, Palestina o Egipto, aunque también se documentan en la parte occidental, así en Italia, Francia, Alemania o Inglaterra, por lo que los centros productores deben ser múltiples. Una pieza idéntica apareció formando parte de un ajuar funerario en una tumba de Lovere (Italia), siendo datado el conjunto a principios del s. IV d. C.

Diámetro de borde: 1,2 cm.; diámetro de base: 1,02 cm.; altura: 2'14 cm.

Época Bajoimperial (inicios del s. IV d. C.)

Inv. CS 2737, XLII B, BR '96-347 (1).

MDSP



28. CUENCO REUTILIZADO COMO LÁMPARA

Cerámica
Baños de la Reina

Cuenco profundo de *terra sigillata* africana tipo D2, conocido como forma Hayes 91C, Lamboglia 38 o Atlante fig. XLIX, 5-6. Este recipiente es uno de los más populares fabricados en *terra sigillata* africana, ya que tiene forma de mortero, paredes profundas, ala vuelta cerca del borde y, en estas producciones de cerámica fina, un tipo de decoración impresa en ruedecilla en forma de "plumas" en la parte profunda del vaso, que emula las características piedrecillas que se incrustaban en este tipo de recipientes para machacar los alimentos.

Esta pieza al parecer sufrió un cambio de uso, ya que las 6 perforaciones que presenta a lo largo del borde, indican que se hicieron a posteriori para permitir su suspensión, motivo por el cual pensamos que fuera reutilizado como lámpara de aceite para colgar.

Diámetro de borde: 16,5 cm.; diámetro de base: 8 cm.; altura: 5,5 cm.

Tip. Hayes 91 C

Época Tardorromana (s. VI-VII d. C.)

Inv. BR '97, Hab. 6, UE 2650, n° 1

-Abascal, Cebrián, Ronda y Sala: 2007.

AMRF



29. CLAVIJA

Barro cocido
Baños de la Reina

Clavija de cerámica utilizada en época romana para formar cámaras de aire. Presenta cuerpo de sección troncocónica, con uno de los extremos redondeados y otro cuadrangular. Esta pieza se clava en las paredes y sirve para crear cámaras huecas por donde circula el aire caliente procedente de un horno y, de esta manera, caldear algunas de las estancias de los baños o termas.

Diámetro: 3,5/5,1 cm.; altura/largo: 22 cm.; peso 815 gr.

Época Altoimperial: s. I-III d. C.

Inv. BR '88, UE 302, n° 52.

RCF



30. TAPADERA

Cerámica
Peñón de Ifach

Pieza de gran tamaño y forma cónica, con estrangulamiento superior y remate en disco cóncavo al exterior. El borde inferior es reentrante, con labio redondeado. Pasta fina color naranja con desengrasante pequeño. La superficie externa está decorada con pintura color rojo. Sobre el pomo aparece una espiral y por todo el cuerpo tres grupos de bandas y líneas horizontales paralelas que enmarcan dos frisos. En el superior se alternan arcos de círculo, semicírculos concéntricos y "cabelleras" verticales. El friso inferior está formado por una cenefa vegetal de amplios roleos y flores trilobuladas con rallado interno, y un zigzag vertical. La pieza presenta numerosas perforaciones circulares de laña que atraviesan la pared.

Época ibérica
Siglos III-II a. C.
CS 15425
PI'75/s.n.
Alt.: 200 mm; diám. pomo: 69 mm; diám. base: 320 mm.

Inédito.

EVP



31. KÁLATHOS

Cerámica
Peñón de Ifach

Vaso abierto de cuerpo troncocónico invertido, borde exvasado de ala horizontal y labio redondeado. Conserva el arranque de la base, que sería cóncava. Pasta fina color naranja con desengrasante pequeño. Está decorada con pintura rojo oscuro sobre el ala, cubierta por una cenefa de "dientes de lobo", y en la pared exterior, con tres grupos de líneas y bandas horizontales paralelas de distinto grosor, separando dos frisos. El superior está compuesto por un ancho reticulado sobre grupos de trazos horizontales paralelos, y el inferior presenta arcos de círculo enlazados y secantes, a modo de guirnalda.

Época ibérica
Siglos III-I a. C.
CS 15426
PI'75/CATA IE-209
Alt.: 175 mm; diám. borde: 201 mm.

Inédito

EVP



32. MORTERO DE COCINA

Cerámica

Pobla medieval de Ifach

Mortero de cocina de base plana, cuerpo hemisférico y borde saliente engrosado curvo exterior con labio convexo simple. La pasta es de tonalidad blanquecina y textura bizcochada con intrusiones minerales de mediano tamaño y alta densidad. Tratamiento alisado al interior y exterior. Presenta unas marcas lineales en el labio de la pieza. En las excavaciones de la pobla de Ifach en Calp, están apareciendo gran número de ellos con una amplia variedad tipológica..

Primera mitad del siglo XIV
Reinado de Jaime II de Aragón
CS 15187

PI'07-1004-320

Dm máximo: 200 mm. ; altura: 140 mm.

JLMF



33. ORCITA

Cerámica

Pobla medieval de Ifach

Orcita de base con repié anular, cuerpo hemisférico con borde escasamente saliente engrosado curvo exterior con el labio convexo simple. La pasta es de tonalidad grisácea y textura bizcochada con desengrasante mineral de pequeño tamaño y baja densidad. La pieza muestra dos asas de cinta vertical en cuerpo. Presenta un tratamiento vidriado en tono melado verdoso tanto al interior como al exterior de la pieza.

Primera mitad del siglo XIV
Reinado de Jaime II de Aragón
CS 15188

PI'07-1004-95

Dm máximo: 165 mm. ; altura: 135 mm.

JPM



34. PITXER

Cerámica

Pobla medieval de Ifach

Una de las piezas más características del repertorio cerámico feudal valenciano es el *pitxer* o jarro dedicado al servicio de mesa como contenedor de líquidos para el servicio. El *pitxer* presenta una forma muy peculiar, con reminiscencias de los aguamaniles musulmanes y con el característico repié anular, cuerpo elipsoide vertical, y el pico vertedor en uno de sus laterales a la altura del borde, así como un asa de cinta vertical de borde a cuerpo y recubierto en su mayor parte con barniz de plomo que le da un tono verdoso a la pieza.

Primera mitad del siglo XIV
Reinado de Jaime II de Aragón
CS 15191
PI'07-1004-90-91
Dm máximo: 180 mm. ; altura: 270 mm.

RFC



35. PLATO DECORADO EN AZUL COBALTO

Cerámica

Pobla medieval de Ifach

Plato de base con repié anular simple, cuerpo troncocónico invertido con ligera molduración interna y borde recto no diferenciado de labio convexo simple. La pasta es de textura bizcochada de tonalidad anaranjada y desengrasante de tipo mineral de pequeño tamaño y baja densidad. Presenta una cubierta vítrea en blanco con motivos decorativos en azul cobalto formados por una estrella de 8 puntas situada en el solero y una fina línea que recorre el borde interno de la pieza.

Primera mitad del siglo XIV
Reinado de Jaime II de Aragón
CS 15192
PI'07-1004-13; 1031-01
Dm máximo: 200 mm. ; Dm borde: 200 mm. ; altura: 45 mm.

JPM



36. ORDEÑADORA

Cerámica

Pobla medieval de Ifach

Ordeñadora de base plana con cuerpo cilíndrico ancho bajo simple, y borde saliente engrosado curvo exterior y labio convexo simple. La pasta es de textura bizcochada con tonalidad anaranjada y desengrasante de tipo mineral de mediano tamaño y media densidad. Presenta una cubierta vítrea de tono verde melado al interior rebosando al exterior con gruesos goterones en labio y parte del cuerpo.

Primera mitad del siglo XIV
Reinado de Jaime II de Aragón

CS 15194

PI'07-1020-103

Dm máximo: 265; Dm borde: 244; altura: 214 mm.

RFC



37. LEBRILLO

Cerámica

Pobla medieval de Ifach

Lebrillo de gran tamaño de base plana, cuerpo troncocónico invertido, con el borde saliente, engrosado, exterior, ligeramente vuelto con el labio plano. La pieza ha sido reparada, al presentar una línea de fractura que la cruza por su centro, mostrando los agujeros de laña en ambos lados de la fractura, no conservando ninguna de ellas en su lugar original. Tiene una pasta de textura bizcochada de tonalidad anaranjada, con desengrasante de tipo mineral de mediano tamaño y media densidad. Presenta, tanto al exterior como al interior, un tratamiento alisado. No tiene decoración.

Primera mitad del siglo XIV
Reinado de Jaime II de Aragón

CS 15196

PI'07-1004-97

Dm máximo: 730; altura: 147 mm.

RFC



38. PLATO TALLADOR

Cerámica

Pobla medieval de Ifach

Plato tallador de base con repié macizo simple, cuerpo troncocónico invertido y borde saliente engrosado exterior con el labio convexo simple. La pasta es de textura bizcochada de tonalidad anaranjada con intrusiones de tipo mineral de pequeño tamaño y baja densidad. Presenta una cubierta vítrea en tono melado al interior de la pieza, rebosando al exterior con pequeños goterones por el borde y cuerpo. En el solero, presenta una marca pre-vidriado con un motivo incisa en aspa, mientras que al exterior la pieza presenta una serie de incisiones verticales irregulares en el centro del cuerpo de la pieza. El tallador es la respuesta cerámica a la costumbre medieval de colocar las tajadas de carne sobre una loncha de pan algo más duro que servía como recipiente en las comidas.

Segunda mitad del siglo XIV
Reinado de Pedro IV de Aragón
CS 15199
PI'07-1011-40
210 x 60 mm.

JLMF



39. CUENCO

Cerámica

Pobla medieval de Ifach

La mayor parte de las cerámicas vidriadas que aparecen en Ifach proceden del alfar de Paterna, gran centro productor y distribuidor de cerámica durante toda la Edad Media con una fama y calidad muy apreciadas en Europa. Las producciones paterneras que encontramos en Ifach —básicamente, las cerámicas en verde y morado sobre fondo blanco— corresponden con el primer momento de desarrollo del taller; una vez los rasgos formales y decorativos ya se encuentran asentados y en pleno rendimiento.

Taller alfarero de Paterna (Valencia)
Segunda mitad del siglo XIII
Reinado de Jaime I, 1213-1276
CS 15414
PI'07 / 1110-15
155 x 70 mm.

Lerma Alegria, J.V., et alii, 1992

JLMF



40. DINERO

Vellón
Poble medieval de Ifach

Dinero de vellón con la efigie del monarca coronada y mirando a la izquierda, enmarcada en un círculo interior y sobre él la leyenda IACOBUS REX en el anverso, mientras que en el reverso aparece el motivo del ramellet simplificado, rodeado de una orla rematada con la "cruz de Sobrarbe" la leyenda +VALE:NCIE y que ofrece una fecha entre los años 1247 y 1271.

Reinado de Jaime I (1223-1276)
CS 7358
PI'07-1010-1
15 mm. 0'79 g

Crusafont tipos 161 y 163

JPM



41. DINERO

Vellón
Poble medieval de Ifach

Dinero de vellón con la efigie del monarca coronada y mirando a la izquierda enmarcada en un círculo interior y sobre él, rodeando "la Cruz de Sobrarbe", la leyenda +BARQVINONA en el anverso; mientras que en el reverso aparece el motivo de una cruz cortando la leyenda con anillos en los espacios 1º y 4º y tres puntos en el 2º y 3º, rodeado de una orla con la leyenda -IA-CO-BR-EX.

Reinado de Jaime I (1223-1276)
CS 7354
PI'07-1004-10
15 mm. 1'16 g

Crusafont 155-1

JPM



42. ÓBOLO

Vellón
Poble medieval de Ifach

Óbolo de vellón que muestra en el anverso la efigie del monarca coronada y mirando a la izquierda enmarcada en un círculo interior y sobre él, coronada por la "Cruz de Sobrarbe", la leyenda +PETRUS REX; mientras que en el reverso la moneda muestra el motivo de una cruz cortando la leyenda con anillos en los espacios 1º y 4º y tres puntos en el 2º y 3º, rodeado de una orla con la leyenda -BA-QI-NO-NA.

Reinado de Pedro IV (1336-1387)
CS 7829
PI'08-1109-49
10 mm. 0'50 g

Crusafont, 240

JPM



43. JUEGO DE 11 BOTONES

Latón

Pobla medieval de Ifach

Este juego de botones es uno de los conjuntos más destacados aparecidos en la pobla medieval de Ifach. Se trata de 11 piezas de latón de forma circular, engarzadas con una pequeña anilla en uno de sus extremos y que están decorados con una cruceta puntillada que recorre toda la esfera de cada una de ellas. Existen pocos paralelos de estas piezas, pero conocemos la existencia de otros conjuntos similares en la necrópolis medieval de Valeria (Cuenca), en una de las criptas del Duomo de Milán (Italia) y en las excavaciones del Ippodromu en Thessaloniki (Grecia).

Primera mitad del siglo XIV

Reinado de Jaime II de Aragón 1291-1327

CS 15396

PI'07 / 1013-2

13 x 10 mm.

JLMF



44. HEBILLA DEL BASILISCO

Bronce

Pobla medieval de Ifach

Una de las piezas singulares que ha aparecido en el transcurso de los trabajos que el MARQ está realizando en la pobla de Ifach es esta hebilla, de la que conservamos el aplique principal y que está decorada con un animal fantástico, mitad pájaro, mitad mamífero, del que hemos venido a identificarlo con un Basilisco.

Este animal legendario era muy temido por sus efectos nocivos. Exhalaba por la boca llamaradas de fuego, ocasionando que las plantas se marchitasen, se quemasen los pastos, se resquebrajasen las rocas y las aguas se impregnasen de letal ponzoña; sin embargo, la característica que lo hacía más temible es su capacidad de matar a un hombre o animal con sólo dirigir su mirada hacia él.

Primera mitad del siglo XIV

Reinado de Jaime II, 1291-1327

CS 15400

PI'07 / 1021-244

50 x 20 x 5 mm.

JLMF



45. CADENA DE BRONCE

Bronce

Pobla medieval de Ifach

Cadena compuesta por 11 eslabones de forma ovalada y sección circular. El engarce de cada uno de los eslabones está realizado a mano por medio de la fusión de los extremos de la pieza. En uno de los extremos de la pieza aparece uno de los engarces que harían posible el cierre de la cadena. Este tipo de piezas están vinculadas a un uso cotidiano o de adorno personal.

Primera mitad del siglo XIV

Reinado de Jaime II

15401

PI'07-1024-01

70 x 3 mm.

JPM



46. PUNTA DE LANZA

Hierro

Pobla medieval de Ifach

Entre el armamento documentado en la pobla de Ifach, destaca esta punta de lanza, fabricada en hierro y que conserva la contera completa e incluso restos en su interior de la vara de madera que servía de mango del arma. Posiblemente se tratara de las armas de la guarnición que la pobla dispondría para la defensa de sus pobladores y que ha aparecido en los niveles de destrucción de Ifach, relacionados con el violento ataque genovés que se produce en el año 1359.

Primera mitad del siglo XIV

Reinado de Jaime II de Aragón, 1291-1327

CS 15437

PI'08/1108-851

190 x 23 mm.

RFC

**47. Arete**

Plata
Pobla medieval de Ifach

Pieza formada por un filamento de plata trenzado, de planta circular y sección circular con los extremos aplanados y fragmentados. Se trataría de un objeto vinculado al adorno personal.

Primera mitad del siglo XIV
Reinado de Jaime II, 1291-1327
15441
PI'07-119-3
Dm: 2 cm.

JPM

**48. ARCADA**

Arenisca
Pobla medieval de Ifach

Fragmento de arcada, seguramente correspondiente al arranque de un capitel, que acaba en moldura y por el otro lado, el inicio del arco siguiente. Presenta todas sus caras perfectamente talladas y pulidas. Se encontraría sobre una columna. Presenta marca de cantería de tipo cruciforme en una de las caras frontales de la pieza. Presenta marcas de talla a puntero.

Primera mitad del siglo XIV
Reinado de Jaime II de Aragón, 1291-1327
PI'05-VILA-52
450 x 490 x 260 mm.

RFC

**49. CORNISA**

Arenisca
Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles de Ifach

Entre el enorme conjunto de piezas de piedra tallada que ha aparecido hasta ahora en las excavaciones de la pobla de Ifach, destacan las cornisas, con un gran número de molduras que adornaban la parte superior de la Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles de Ifach. Hasta la fecha, sólo hemos encontrado elementos pertenecientes a las partes altas del edificio lo que permite albergar la esperanza de que aún se encuentren enterrados los restos de las basas y columnas que sostenían este gran edificio religioso levantado entre 1320-1340 por Margarita de Llúria, Condesa de Terranova e hija del Señor de Ifach, Roger de Llúria.

Primera mitad del siglo XIV
Reinado de Jaime II de Aragón, 1291-1327
PI'08 / 3010-128
340 x 160 x 200 mm.

JPM



50. QUICIALERA DE LA PUERTA DE LA IGLESIA DE IFACH

Caliza

Pobla medieval de Ifach

En el transcurso de las excavaciones de 2008 en la fachada de la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles de Ifach apareció esta monumental quicialera, de más de 200 kilos de peso, que apareció en los derrumbes de la iglesia durante la campaña de 2008 y que parece tratarse del lateral superior derecho del sistema de acceso al interior de la nave central de la iglesia, el cual sabemos que era doble hoja en madera, utilizando estas piezas para hacer girar los ejes con los que mover las enormes puertas de casi cuatro metros de altura con las que contaría el acceso.

Primera mitad del siglo XIV

Reinado de Jaime II de Aragón, 1291-1327

PI'08 / 3010-228

940 x 590 x 400 mm.

JLMF



51. CONTRAPESO DE PUERTA

Arenisca

Pobla medieval de Ifach

En las excavaciones de la Muralla Oeste de la pobla de Ifach localizamos esta piedra arenisca tallada, de forma troncocónica y sección circular, tallada y alisada por sus lados, que tiene una anilla de hierro ubicada en su parte superior que ha sido interpretada como una contrapeso que pudiese pertenecer a una puerta basculante o rastrillo que necesitase de un peso para poder abrir y cerrarse las veces que fuera necesario. Este hallazgo plantea la posibilidad de hallarnos en las cercanías del sistema de acceso a la pobla.

Primera mitad del siglo XIV

Reinado de Jaime II de Aragón, 1291-1327

CS 15443

PI'08 / 2109-73

200 x 180 mm.

JPM

**52. OLLA**

Cerámica

Pobla medieval de Ifach

Olla de base plana simple, cuerpo globular y borde saliente engrosado curvo exterior con el labio convexo simple. La pasta es de textura bizcochada de tonalidad grisácea con intrusiones de tipo mineral de mediano tamaño y media densidad. Presenta una cubierta vítrea al interior en tomo melado versado que rebosa al exterior por el borde de la pieza. Las ollas también podían servir de contenedor, para guardar embutidos, arropo, harina e incluso, conservaban los rescoldos encendidos para encender el fuego más rápido por las mañanas.

Primera mitad del siglo XIV

Reinado de Jaime II de Aragón, 1291-1327

CS 15421

PI'07-1004-178

RFC

**53. PUNTA DE VAINA**

Bronce

Pobla medieval de Ifach

Punta de vaina de bronce de forma lanceolada, acabada en punta que se muestra hueca en su interior con una apertura lateral. La pieza no presenta decoración. Este tipo de piezas se utilizaba como extremo de la guarnición de cuero donde se llevaban los cuchillos o espadas y que servía de tope para engarzar el arma y evitar que el metal rasgase la tela.

Primera mitad del siglo XIV

Reinado de Jaime II de Aragón, 1291-1327

CS 15412

PI'07-1013-01

55 x 25 mm.

JPM



54. IMPOSTA DE LA NAVE CENTRAL

Arenisca

Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles de Ifach

Una de las piezas más destacadas de las descubiertas hasta el momento en la iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles de Ifach es esta piedra tallada, de forma prismática que muestra en el frontal un cono invertido acabado en una superficie horizontal. Este tipo de piezas es una imposta, un sillar colocado en voladizo, sobre la que se asientan los arcos cruceros de los cuatros tramos de la nave central de la iglesia de Ifach.

Mitad del siglo XIV

Reinado de Pedro IV de Aragón (1336-1387)

PI'08 / 3047-2

420 x 310 x 250 mm.

RFC

55. BÓVEDA DE CRUCERÍA DE LA CAPILLA SUR

Areniscas

Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles de Ifach

El sistema de cubrición de la capilla es quizás, el principal resto arqueológico que hemos encontrado en el derrumbe de la Capilla Sur durante los trabajos de la última campaña. Hemos podido documentar 10 piezas de sillería tallada por cada uno de los cuatro nervios que presenta, atados y cogidos en su centro por una clave de piedra tallada de forma cuadrangular, de 0,50 x 0,50 metros, del que parte el dibujo de los perfiles de cada uno de los nervios. En su remate, la pieza parece ser plana, sin decoración alguna. Se conserva un clavo de hierro incrustado que prueba la existencia de un tondo circular –seguramente de madera– que se cogía a la clave para colocar el tondo decorativo que llevaría la bóveda.

Primera mitad del siglo XIV

Reinado de Jaime II, 1291-1327

PI'09 / 3013-40, 90 y SS.

3.750 x 4.500 mm.

JLMF





56. ARCO CRUCERO DE BÓVEDA

Areniscas

Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles de Ifach

Fragmentos de un arco crucero de la nave central de la Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles que presenta 3 piezas en arenisca, talladas a puntero, que presentan como decoración una sencilla moldura doble con bocel. Estos nervios formaban parte de las cubiertas de los tramos de la nave central de la Iglesia de Ifach, generando bóvedas de crucería.

Mitad del siglo XIV

Reinado de Pedro IV de Aragón (1336-1387)

PI'09 / 3000-3-4-5

430 x 280 x 350 mm.

RFC



57. CAPITEL-PILASTRA IGLESIA DE IFACH

Arenisca

Pobla medieval de Ifach

En el sistema de cubrición de la iglesia de Ifach encontramos este capitel apilastrado de forma troncocónica invertido que formaba parte del sistema de soporte de las bóvedas de crucería de Nuestra Señora de los Ángeles de Ifach, que estaban sostenidas por estos capiteles integrados en un fuste poligonal. Esto permitía construir los arcos principales de cada tramo de la nave central –llamados torales– y de los capiteles laterales salían los nervios que formaban los arcos cruceros que daban origen a la bóveda de crucería.

Mitad del siglo XIV

Reinado de Pedro IV de Aragón (1336-1387)

PI'09 / 1205-2

260 x 180 x 130 mm.

JLMF



58. FRAGMENTO DE CÁNTARO CON MARCA DE RODELL

Cerámica

Pobla medieval de Ifach

Fragmento de cántaro de base plana, que dispone en su cara externa una marca en altorrelieve con forma cruciforme rematada por un motivo estrellado. El disponer de un motivo en la base de la pieza responde a que se ha quedado grabado la marca del rodell, la pieza que se coloca sobre el torno sobre la que se fabrican las cerámicas mientras están modelándose en el taller alfarero. La marca suele ser incisa y al entrar en contacto con el barro, genera un positivo en la base de las piezas actuando en ocasiones como marca de fabricación del taller.

Mitad del siglo XIV

Reinado de Pedro IV de Aragón (1336-1387)

PI'09 / 1205-2

150 x 30 x 15 mm

JLMF



59. SILLAR CON MARCAS DE CONTABILIDAD

Arenisca

Iglesia de Nuestra Señora de los Ángeles de Ifach

Entre las piezas que salieron en el derrumbe de la Capilla Sur de la Iglesia, se descubrieron varios sillares, de forma prismática que procedían de las paredes laterales de la capilla y que tenían en su cara exterior marcas incisas verticales cruzadas por una línea horizontal. Estas marcas han sido identificadas como de contabilidad, actuando como numerales y utilizadas habitualmente para llevar la cuenta de objetos, productos o jornadas.

Mitad del siglo XIV

Reinado de Pedro IV de Aragón (1336-1387)

PI'09 / 1205-2

470 x 300 x 250 mm

JLMF

BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L., 1985: Arqueología romana del País Valenciano. Panorama y perspectivas, en *Arqueología del País Valenciano. Panorama y perspectivas*, Alicante, pp. 337-382.
- 2002: Mosaicos romanos de los Baños de la Reina (Calpe, Alicante), *Spal* 11. *Homenaje al Profesor Pellicer*. Vol. 2, Sevilla, pp. 341-363.
- 2008: Los Baños de la Reina de Calpe y la tradición arqueológica en la ilustración valenciana. *Calp Història. Revista de Ciències Humanes*, n° 2, Institut d'Estudis Calpins, Ajuntament de Calp.
- 2009: Contestania, griegos e iberos, *Huellas Griegas en la Contestania Ibérica*, (Alicante), pp. 20-30.
- ABAD, L.; ABASCAL, J.M., 1991: *Textos para la historia de Alicante. Historia Antigua*, Alicante.
- ABAD, L. et alii, 1990: Els Banyes de la Reina, Calp (La Marina Alta), en *VV.AA.* 1990, pp. 34 ss.
- ABAD, L., GUTIERREZ, S. y GAMO, R., 2000: La Basílica y el baptisterio del Tolmo de Minateda (Hellín, Albacete), *Archivo Español de Arqueología* 73, 2000, pp. 193-221.
- ABASCAL, J.M., 1995: Las inscripciones latinas de Santa Lucía del Trampal (Alcuéscar, Cáceres) y el culto de Ataecina en Hispania, *Archivo Español de Arqueología* 68, 31-105.
- ABASCAL, J.M., CEBRIÁN, R., SALA, F., 1999: *Baños de la Reina (Calpe, Alicante). Un vicus romano a los pies del Peñón de Ifach*. Valencia 1999. Generalitat Valenciana. Edición en CD-ROM. *Memorias Arqueológicas Paleontológicas de la Comunidad Valenciana*, n° 0.
- ABASCAL, J.M., CEBRIÁN, R., SALA, F., 2000: El vicus romano de Baños de la Reina (Calpe, Alicante), en *Los orígenes del cristianismo en Valencia y su entorno*, Valencia, pp. 49-64.
- ABASCAL, J.M., CEBRIÁN, R., RONDA, A.M., SALA, F., 2007: (2 Ediciones): *Baños de la Reina de Calpe. Un Vicus romano a los pies del Peñón de Ifach*. Ayuntamiento de Calpe. Calpe.
- ABASCAL, J.M.; CEBRIÁN, R.; HORTELANO, I.; RONDA, A.M., 2008: Baños de la Reina y las villas romanas del Levante y de los extremos de la Meseta sur, *Las villas tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función*. IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón. Ediciones Trea, pp. 286-287.
- ABASCAL, J.M., OLCINA, M. y RAMÓN, J., 1995: *Un tesoro de sester-*
- cios romanos procedente del territorium de Dianium (Hispania Citerior)*. Catálogo de Fondos del Museo Arqueológico VI, Alicante 1995.
- ABC (1965, 4 de septiembre), Edición de la mañana, p. 38
- ALARCÓN, F., BENÍTEZ, R., 1988: Estudio de los materiales de la necrópolis hispano-visigoda de las Mesas del Algar (Medina Sidonia, Cádiz), en *Actas del I Congreso internacional El Estrecho de Gibraltar. Ceuta, noviembre 1987*, Madrid 1988, vol. I, pp. 1159-1167.
- ALFÖLDY, G., 1978: Eine Inschrift auf dem Montgó bei Dianium an der spanischen Ostküste, *Epigraphica* 40, 1978, 59-90.
- ALMARCHE, F., 1918: *La antigua civilización ibérica del reino de Valencia*, Valencia 1918.
- ALVAREZ, N., 1997: El almacén del Templo A: aproximación a espacios constructivos especializados y su significación socioeconómica, *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante)*. *Estudios de la Edad del Bronce y Época Ibérica*, 133-174.
- AMIGUES, F.; MESQUIDA, M., 1985: *Cerámica medieval de Paterna en la Col·lecció Rafael Alfonso Barberà*, Paterna.
- 1987: *Un horno de cerámica medieval de cerámica: El Testar del Moli de Paterna (Valencia)*, Valencia.
- ANZIDEI et alii, 2004: Siti archeologici costieri di età romana come indicatori delle variazioni del livello del mare: un'applicazione al mare Tirreno (Italia centrale), *Evolución paleoambiental de los puertos y fondeaderos antiguos en el Mediterráneo central*, 115-126, Roma.
- ARANEGUI GASCÓ, C., 1973: Materiales arqueológicos del Peñón de Ifach (Calpe). *Papeles del Laboratorio de Arqueología*, 9. (49-69)
- 1977: Introducción a la problemática de las imitaciones de cerámica de barniz negro en el Peñón de Ifach (Calpe), *Revista del Instituto de Estudios Alicantinos* 22, (Alicante), pp. 51-59.
- 1978: Avance de la problemática de las imitaciones en cerámica de barniz negro del Peñón de Ifach, en *Journées d'études de Montpellier sur la céramique campanienne (17-18 décembre 1977)*, *Archéologie en Languedoc* 1, 17-20.
- 1986: Peñón de Ifach, *Arqueología en Alicante, 1976-1986*. (53-54)
- 1987: *Historia de la cerámica valenciana*, I. Paterna.
- 1996: Signos de rango en la sociedad ibérica. Distintivos de carác-

- ter civil o religioso. *Revista de Estudios Ibéricos*, 2, (Madrid), pp. 91-121.
- 1997a: Escenas de la ciudad ibérica. Colección Eutopías. Documentos de Trabajo, 151. Valencia.
- 1997b: La ciudad ibérica de Edeta y sus hallazgos arqueológicos. *Damas y caballeros en la ciudad ibérica: las cerámicas de Llíria* (Valencia), pp. 15-48.
- 1997c: La decoración figurada en la cerámica de Llíria. *Damas y caballeros en la ciudad ibérica: las cerámicas de Llíria*, (Valencia), pp. 15-48.
- 1997d: La sociedad ibérica vista a través de las imágenes sobre cerámica de Llíria. *Damas y caballeros en la ciudad ibérica: las cerámicas de Llíria*, (Valencia), pp. 161-176.
- 1998: Los iberos a través de sus imágenes. *Los iberos. Principes de Occidente*, (Barcelona), pp. 174-187.
- 2000: Mostrarse en imágenes. Un recorrido a través de las decoraciones de la cerámica ibérica. *Scripta in Honorem E.A. Llobregat Conesa*, (Alicante), pp. 293-305.
- 2001-2002: A propósito del vaso de los guerreros del Castellar de Oliva. *Anales de Prehistoria y Arqueología*, 16-17, (Madrid), pp. 229-238.
- 2004: *Sagunto: oppidum, emporio y municipio romano*, Edicions Bellaterra, Barcelona.
- ARANEGUI, C.; BAZZANA, A.; 1980: Vestiges de structures defensives d'époque romaine tardive et d'époque musulmane au Peñon d'Ifac (Calpe, province d'Alicante). *Mélanges de la Casa de Velázquez* 16, (Madrid), pp. 421-436.
- ARANEGUI, C.; BONET, H.; MARTÍ, M.A.; MATA, C.; PÉREZ, J., 1997: La cerámica con decoración figurada y vegetal del Tossal de Sant Miquel (Llíria, València): una nueva propuesta metodológica. *Iconografía ibérica. Iconografía itálica: Propuestas de interpretación y lectura Serie Varia*, 3, (Roma), pp. 153-175.
- ARANEGUI, C.; PLA, E., 1981: La cerámica ibérica. *La Baja Época de la Cultura Ibérica*, (Madrid), pp. 73-114.
- ARCE, J.; CABALLERO, L.; ELVIRA, M.A., 1979: *Valdetorres de Jarama. Informe preliminar*, Madrid 1979.
- A.R.J.B. Archivo del Real Jardín Botánico. Madrid
- ARPA, Patrimonio S.L (2005): *Memoria de la actuación arqueológica: Peñón de Ifach-Infraestructuras Calpe (Alicante)*. Memoria científica. Inédita.
- AZUAR RUIZ, R., 1985, *EL CASTILLO DE LA TORRE GROSSA DE JIJONA, ALICANTE*
- BALIL, A. (ed.), 1970: Antonio José Cavanilles. Materiales para la historia de la arqueología española I. Excavaciones en Calpe (1797). *Studia archaeologica* 5, Santiago de Compostela 1970.
- BALLESTER TORMO, I., 1935, *La labor del Servicio de Investigación Prehistórica y su Museo en el pasado año 1934*, Valencia.
- BALLESTER, I.; FLETCHER, D.; PLA, E.; JORDÁ, F.; ALCÁCER, J., 1954, *Corpus Vasorum Hispanorum. Cerámica del Cerro de San Miguel, Liria*, Madrid.
- BANYULS, A.; BOIRA, J.V. i LLUESMA, J.A., 1996: *Arquitectura i control del territori: la defensa del litoral de la Marina Alta al segle XVI*, Institut de Cultura Juan Gil-Albert, Alacant.
- BARCELÓ, C., LABARTA, A., 1991: Lámina con inscripción árabe de Palma del Río, *Ariadna*, 8 (Madrid), pp. 99-102.
- BARCELÓ, C., LABARTA, A., AZUAR, R., 1997: El plomo árabe del Cabezo de Tinajas (Rojales, Alicante). *Boletín de Arqueología Medieval*, 11, (Madrid), pp. 265-275.
- BAYO FUENTES, S., 2008: *El yacimiento ibérico de "El Tossal de la Cala". Revisión de los materiales depositados en el MARQ de las excavaciones de J. Belda*, Memoria de licenciatura inédita. Alicante.
- BELDA DOMÍNGUEZ, J., 1953: Museo Arqueológico Provincial de Alicante. *Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales 1950-51*, (Madrid), pp. 79-105.
- BEVIÁ, M.; CAMARERO, E., 1987: *Arquitectura militar renacentista (siglo XVI)*, original mecanoscrito, Alicante.
- BOIRA MARQUÉS, J.V., 1992: Geografía i control del territori. El coneixement i la defensa de litoral valencià al segle XVI: l'informe de l'enginyer Joan Baptista Antonelli, *Cuadernos de Geografía* 52, (Valencia), pp. 183-199.
- 1994: Viles, castells i torres de guaita al litoral valencià del segle XVI. Tres cartes del virrei Vespasià Gonzaga Colonna, *Afers* 19 (Valencia), pp. 555-574.

- BOLUFER, X., 1992: Les ceràmiques tardanes importades (segles IV-VII de la N.E.) del jaciment romà de la Punta de l'Arenal (Xàbia, Marina Alta), *III Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. Maó 1988*, Barcelona 1992, 375-389.
- BONET ROSADO, H., 1995: *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antiga Edeta y su territorio*. Valencia.
- BONET, H.; IZQUIERDO, I., 2001: Vajilla ibérica y vasos singulares del área valenciana entre los siglos III y I a. C. *Archivo de Prehistoria Levantina*, XXIV, (Valencia), pp. 273-313.
- BONET, H. y MATA, C., 1982: Nuevas aportaciones a la cronología final del Tossal de Sant Miquel (Lliria, Valencia), *Saguntum*, 17 (Valencia), pp. 77-83.
- BONET, H. y MATA, C. 2001: Organización del territorio y poblamiento en el País Valenciano entre los siglos VII al II a.C., en L. Berrocal y Ph. Gardes (eds.): *Entre celtas e iberos. Los poblamientos protohistóricos de las Galias e Hispania*, Madrid, 175-186.
- 2002: *El Puntal dels Llops. Un fortín edetano*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, SIP nº 99, Valencia.
- 2008: Las cerámicas ibéricas. Estado de la cuestión. XXVI Congreso Internacional de la Asociación Rei Cretariae Romanae Fautores. *Cerámicas hispanorromanas. Un estado de la cuestión*, pp. 147-169.
- BRAUDEL, F., 1976: *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 2 vol., Fondo de Cultura Económica, México (2a edición en castellà).
- BOUFFIER, S. C., 1999: La pisciculture dans le monde grec. État de la question, *MEFRA*, 111, 37-50.
- CABALLOS, A., 1994: Varia funeraria italicense, *Habis* 25, pp. 225-245.
- CABEZUELO PLIEGO, J.V., 1990: *La Guerra de los Dos Pedros en tierras alicantinas*, Alicante.
- CAMPÓN GONZALVO, J., 1990-91: Consecuencias de la Guerra de los dos Pedros en el Condado de Denia, *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval* 8, (Alicante), pp. 57-67.
- CARPENTER, R., 1925: El lloc d'Hemeroskopeion, *Butlletí de l'Associació Catalana d'Antropologia, Etnologia i Prehistòria* 2, 187-193.
- CAVANILLES, A. J., 1792, 26 de junio: Noticia de lo descubierto en la marina de Valencia por el comisionado de S.M. para el viaje científico de España D. Antonio Joseph Cavanilles, en los días 18 y 19 de Mayo de 1792, *La Gazeta de Madrid*, Madrid
- CAVANILLES, A. J., 1795-1797: *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia*, Valencia.
- CÉAN BERMÚDEZ, J.A., 1832: *Sumario de las antigüedades romanas que hoy en España*, Madrid.
- CHAPA, T.; OLMOS, R., 2004: El imaginario del joven en la cultura ibérica. *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 34-1 (Madrid), pp. 43-83.
- CHIC, G., 1985: *Epigrafía anfórica de la Bética I*, Sevilla.
- CONDE BERDÓS, M.J., 1998: Estado actual de la investigación sobre la cerámica ibérica pintada de época plena y tardía. *Revista de Estudios Ibéricos*, 3, (Madrid), pp. 299-335.
- CONNOLLY, P., 1989: *Las legiones romanas*, Ediciones Anaya, Madrid
- CONTA, G. D., 1973: Note sulle peschiere marine nel mondo romano, en *Schmiedt*, pp. 215-221.
- CURCHIN, L.A., 1985: Vici and pagi in Roman Spain, *Revue des Études Anciennes* 87.3-4, pp. 327-343.
- D'ARMS, J. H., 1970: *Romans on the Bay of Naples. A social and cultural study of the villas and their owners from 150 BC to AD 400*, Cambridge (Massachusetts).
- DE PALOL, P., 1967: *Arqueologia cristiana de la España romana. Siglos IV-VI*. España Cristiana. Serie monográfica. CSIC, Instituto Enrique Florez, Madrid-Valladolid.
- DIES CUSÍ, E., 1990: Viabilidad y finalidad de un sistema de torres de vigilancia en la Ibiza púnica, *Saguntum*, 23, Valencia, pp. 213-224.
- EIROA RODRÍGUEZ, J., 2006: *Antigüedades Medievales*, Real Academia de la Historia. Catálogo del Gabinete de Antigüedades, Madrid.
- ELVIRA BARBA, M. Á., 1979: Aproximación al «estilo florido o rico» de la cerámica de Liria. *Archivo Español de Arqueología*, 52 (Madrid), pp. 205-225.
- ESCOLANO, G. DE, 1611: *Década Primera de la Historia de Valencia*, Valencia, (reed. 1980).
- ESCRIVÁ, V.; RIBERA, A., 1993: *Avanç a l'estudi de les termes roma-*

- no-republicanes de Valentia, en *Mar – López – Piñol* 1993, 139-186.
- ETTIENNE, R., MAYET, F., 2002: *Salaisons et sauces de poisson Hispaniques*, Paris.
- FARO, J.A., et alii, 2007: La presencia islámica en Pamplona, en Sénac, Ph. (ed.), *Villa 2. Villes et campagnes de Tarraconaise et d'Andalus, (VI-XI siècle): la transition*, Université de Toulouse le Mirail, pp. 104-128.
- FAUS PRIETO, A., 1987: El penyal d'Ifac: Un paisaje de vertientes, *Cuadernos de Geografía 41*, (Alicante), pp. 41-50.
- FERNÁNDEZ CASTRO, C., 1982: *Villas romanas en España*, Madrid.
- FERNÁNDEZ CASTRO, M.C. y CUNLIFFE, B.W., 2002: *El yacimiento y el santuario de Torreparedones. Un lugar arqueológico preferente en la campiña de Córdoba*, Bar internacional Serie 1030, Oxford.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C., 1998: Edificios para el ocio, en *Complutum. Roma en el interior de la Península Ibérica*, Alcalá de Henares, pp. 79-87.
- FOSSEY, J. M., 1992: The Development of some Defensive Networks in Eastern Central Greece during the Classical Period, en Van de Maele i Fossey (eds.), *Fortificationes Antiquae*, Amsterdam, pp. 109-132.
- FUENTES ALBERO, M. M., 2006: Propuesta de definición del estilo pictórico de La Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila; Alacant), *Recerques del Museu d'Alcoi*, 15, (Alcoi), pp. 29-74.
- FUENTES ALBERO, M. M., 2007: *Vasos singulares de la Serreta (Alcoi, Cocentaina, Penàguila; Alacant)*. Villena.
- FULFORD, M.G.; PEACOCK, D.P.S., 1984: *Excavations at Carthage: the British Mission I.2. The Avenue du Président Habib Bourguiba, Salammba. The Pottery and other ceramic Objects from the Site*, Sheffield.
- FULLANA, M., 1984: *Diccionari de l'art i dels oficis de la construcció*, Col. Els treballs i els dies, núm. 11, Editorial Moll, Mallorca.
- GARCÍA BARRACHINA, A.M., 2006: *Memoria científica de la excavación arqueológica realizada en la CI Irlanda, 2 (Calpe, Alicante)*. Memoria científica. Inédita.
- GARCÍA Y BELLIDO, A., 1936: *Los hallazgos griegos en España*, Madrid.
- 1943: Algunos problemas de arte y cronología ibéricos. *Archivo Español de Arqueología*, XVI, (Madrid), pp. 78-108.
- 1948: *Hispania Graeca*, Barcelona
- GARCÍA CARRIÓN, R., 1964: Importante descubrimiento arqueológico en Calpe (I) y (II), *La Verdad*, 4 de octubre de 1964 y 11 de octubre de 1964.
- GARCÍA DE CASTRO, F.J., 1995: *Sociedad y poblamiento en la Hispania del siglo IV d. C.*, Valladolid.
- GARCÍA GANDÍA, J.R. y MORATALLA JÁVEGA, J., 1998-99: Nuevos datos sobre arquitectura de prestigio ibérica. La regia de "Las Tres Hermanas" (Aspe, Alicante), *Lucentum*, XVII-XVIII, Alacant, 163-182.
- GARCÍA GARCÍA, F., 1986: Els símptomes d'una recuperació econòmica: la repoblació d'Ifac (1418), *Anales de la Universidad de Alicante. Historia medieval 4-5*, (Alicante), pp. 167-174.
- GARCÍA HERNÁNDEZ, F., 1986: *El yacimiento ibérico del Tossal de la Cala (Benidorm). Los materiales depositados en el Museo Arqueológico Provincial de Alicante*. Memoria de licenciatura inédita. Alicante.
- GARCÍA MARTÍN, J. M., 2003: *La distribución de cerámica griega en el Contestania ibérica: el puerto comercial de la Illeta dels Banyets*, Institut de Cultura Juan Gil-Albert, Alacant.
- GARCÍA ROSSELLÓ, J. I ZAMORA MORENO, D., 1993: La vall de Cabrera de Mar. Un model d'ocupació del territori a la Laietania ibèrica, *Laietania*, 8, Mataró, 147-179.
- GARCÍA ROSELLÓ, J., 1990 *Altea en la Contestania Ibérica*, pp. 47-51
- GARCÍA VARGAS, E., 2001: Pesca, sal y salazones en las ciudades fenicio-púnicas del sur de Iberia, *De la mar y de la tierra. Producciones y productos fenicio-púnicos*, XV Jornadas de Arqueología Fenicio-púnica (Eivissa, 2000), Eivissa, pp. 9-66.
- GARCÍA VARGAS, BERNAL CASASOLA, D., 2009: Roma y la producción de garum y salsamenta en la costa meridional de Hispania. *Estado actual de la investigación*, *Arqueología de la pesca en el Estrecho de Gibraltar*, 133-181, Cádiz
- GIL SÁNCHEZ, F., 1965, 3 de septiembre: Aparece en Calpe un valioso mosaico romano de estilo pompeyano (siglo I), *Información de Alicante*, p. 5

- GIL – MASCARELL Y BOSCA, M., 1975. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, n° 11, pp. 281-332.
- GONZÁLEZ MARTÍ, M., 1944: *Cerámica del Levante Español. Siglos Medievales*. Loza, Madrid-Barcelona.
- GOZALBES CRAVIOTO, C., 1988: Contribución a la carta arqueológica medieval del término municipal de Cártama (Málaga), *Boletín de Arqueología Medieval*, 2, (Madrid), pp. 75-85.
- GRAU MIRA, I., 1996: Estudio de las excavaciones antiguas de 1953 y 1956 en el poblado de La Serreta. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 5 (Alcoi), pp. 83-119.
- 2001: Un posible centro productor de cerámica ibérica con decoración figurada en la Contestania, *Lucentum*, XVII-XVIII, (Alicante), pp. 75-91.
- 2002: *La organización del territorio en el área central de la Contestania Ibérica*, Publicacions de la Universitat d'Alacant.
- 2006: Verlo para crearlo. Reflexiones sobre las imágenes ibéricas en La Serreta. *Alcoi. Arqueología y Museo*, (Alicante), pp. 60-69.
- 2007: Los jinetes de la Contestania. Sobre el uso del estilo cerámico como emblema étnico. *Arte ibérico en la España mediterránea (Alicante, 24-27 octubre, 2005)*, (Alicante), pp. 111-123.
- GRAU, I.; OLMOS, R.; PEREA, A., 2008: La habitación sagrada de la ciudad ibérica de La Serreta. *Archivo Español de Arqueología*, 81, (Madrid), pp. 5-29.
- GROS, P., 2001: *L'architecture romaine, 2. Maisons, palais, villas et tombeaux*, Paris.
- GORGES, J.G., 1979: *Les villas hispano-romaines. Inventaire et problématique archéologiques*, Paris.
- GUARDIA PONS, M., 1989: El ciclo Dionisiaco en los mosaicos hispano-romanos del Bajo Imperio, *D'Art: Revista del Departament d'Història de l'Art*, n° 15, Universitat de Barcelona, Barcelona 1989.
- GUARDIA PONS, M., 1992: *Los mosaicos de la Antigüedad tardía en Hispania*, Barcelona.
- GUIART, J., 1976: *Baetulo. Topografía arqueológica, urbanismo e historia*, Badalona.
- GUÉRIN, P. et alii, 2003: *El Castellet de Bernabé y el horizonte ibérico pleno edetano*. Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica, 101, Valencia.
- GUINOT RODRÍGUEZ, E., 1997: La Corona de Aragón en la segunda mitad del siglo XII: Apuntes generales sobre una sociedad feudal en construcción, *Studium. Revista de Humanidades 3. Homenaje al profesor Antonio Gargallo Moya I*, (Valencia), pp. 159-170.
- GUTIÉRREZ, S., 1988: El poblamiento tardorromano en Alicante a través de los testimonios materiales: estado de la cuestión y perspectivas, *Arte y poblamiento en el sureste peninsular durante los últimos siglos de civilización romana. Antigüedad y Cristianismo 5*, Murcia, pp. 323-337.
- GUTIÉRREZ LLORET, S., 1996: *La Cora de Tudmir. De la Antigüedad tardía al mundo islámico. Poblamiento y cultura material*. Colección Casa de Velásquez n° 57, Madrid - Alicante.
- GUTIÉRREZ, S., 1998: In confronto con la Hispania orientale: la ceramica nei secoli VI-VII, en L. Sagui (ed.), *Ceramica in Italia: VI-VII secolo. Atti del Convegno in onore di John W. Hayes. Roma 1995*, Florencia, pp. 549-567.
- HESNARD, A., 1998: Le sel des plages, *MEFRA*, 110, 167-192.
- HIGGINBOTHAM, J., 1997: *Piscinae, Artificial Fishponds in Roman Italy*, Chapel Hill- London.
- HINOJOSA MONTALVO, J., 1996: Ciudades portuarias y puertos sin ciudades a fines de la Edad Media en el Mediterráneo Occidental, *XXII Semana de Estudios Medievales. Tecnología y Sociedad: Las grandes obras públicas en la Europa Medieval*, (Estella), pp. 263-287.
- IANELLI M.T.; LENA G., 1987: Modificazioni dell'antica linea di costa tirrenica in territorio di Briatico (Catanzaro): la villa marittima di S. Irene, *Déplacements des lignes de rivage en Méditerranée d'après les dones de l'archéologie*, 125-133. Paris.
- IBRAHIM, T., 1987: Evidencia de precintos y amuletos en al-Andalus, *Actas del II Congreso de Arqueología Medieval Española*, tomo II, Comunicaciones, (Madrid), pp. 706-710.
- 1988: Sobre un amuleto andalusi y la problemática de las monedas perforadas, *Boletín de Arqueología Medieval*, 2, (Madrid), pp. 137-140.
- IVARS PÉREZ, J., 1987: El lloc d'Ifac. Una fundación del segle XIII, *Xàbiga 2*, (Xàbia), pp. 35-41.

- IZQUIERDO BENITO, R., 1994: *Excavaciones en la ciudad hispanomusulmana de Vascos (Navalmoralejo, Toledo). Campañas 1983-1988*, Toledo.
- IZQUIERDO BENITO, R., 1999a: *Vascos La vida cotidiana en una ciudad fronteriza de al-Andalus*, Toledo.
- IZQUIERDO BENITO, R., 1999b: *La ciudad hispanomusulmana de Vascos. Navalmoralejo (Toledo)*, (Toledo), p. 91, molde para fundir un amuleto.
- JACONO, L., 1924: *Piscinae in litore constructae*, NSA, 21, 333-340.
- JORDÁ, F., 1957: *Las Murias de Beloño (Cenero, Gijón). Una villa romana de Asturias. Memorias del Servicio de Investigaciones Arqueológicas 2*, Oviedo.
- KALUS, L., 1981: *Catalogue des cachets, bulles et talismans islamiques*, París.
- KURENT, T., 1967: The modular composition of Roman Waterwheels, *Archaeometry* 10, 29-34 (*AVes* 19, 1968, pp. 295-302).
- LABARTA, A., 1981: Ecos de la tradición mágica del <Picatrix> en textos moriscos, en Vernet, J. (ed.), *Textos y estudios sobre astronomía española en el siglo XIII*, (Barcelona), pp. 101-109.
- LABARTA, A., 1985: Los nombres de los siete durmientes en aplicaciones mágicas. Un testimonio aljamiado, en *Homenaje a Álvaro Galmés de Fuentes*, I, (Madrid), pp. 657-653.
- LABARTA, A.; BARCELÓ, C., 1986: Un plomo árabe hallado en Palma del Río, *Ariadna*, I (Madrid), pp. 41-42.
- LABORDE, A. DE, (ed. 1975): *Viatge pintoresc i històric. El País Valencià i les illes Balears*, París 1825.
- LACARRA, J.; SÁNCHEZ, X.; JARQUE, F., 1995-1996: *Las observaciones de Cavanilles. Dascientos años después*, Valencia, Bancaja. Obra Social. 4 Vol. Edición facsímil de *Observaciones sobre la Historia Natural, Geografía, Agricultura, población y frutos del Reyno de Valencia* compaginada con los textos de J. Lacarra y X. Sánchez y las fotografías de F. Jarque. Valencia
- LAFON, X., 1998: *Piscinae et pisciculture dans le bassin occidental de la Méditerranée*, JRA, 11, 573-581.
- 2001: *Villa Maritima. Recherches sur les villas litorales de l'Italie romaine*. Roma.
- LAGOSTENA BARRIOS, L., 2001: *La producción de salsas y conservas de pescado en la Hispania Romana (II a. C. – IV d. C.)*, Barcelona.
- LAMBECK ET ALII, 2004: Sea level in Roman time in the Central Mediterranean and implications for recent change, *Earth and Planetary Science Letters* 224, 563-575.
- LA VANGUARDIA ESPAÑOLA, 1962, 27 de junio: Alicante, p. 10
- LERMA ALEGRÍA, J.V., et alii, 1992: *La loza gótico-mudéjar en la ciudad de Valencia*, Ministerio de Cultura, Madrid.
- LÓPEZ PÉREZ, A., 2005: *El ojo del ibero: un código iconográfico*, Albacete.
- LÓPEZ PIÑERO, J.M. y LÓPEZ TERRADA, M.L., 2004: *Antonio de Cavanilles (1745-1804). Segundo Centenario de la muerte de un gran botánico*, RSAPV. Valencia 2004.
- LÓPEZ REIG, E. y RÍOS IVARS, G., 1965, 5 de septiembre: "La verdad sobre el mosaico romano descubierto en Calpe", periódico *La Verdad*, Buzón abierto, Cartas al director. Alicante.
- LLOBREGAT CONESA, E. A., 1972: *Contestania Ibérica*, Instituto de Estudios Alicantinos, serie II, n° 2. Alicante.
- 1982-1983: Una aproximació a la historia antiga de Calp, *Calp* 9, s/p.
- LLOBREGAT, E. A.; CORTELL, E.; JUAN, J.; OLCINA, M.; SEGURA, J. M., 1995: El sistema defensiu de la porta d'entrada del poblat ibèric de la Serrreta. Estudi preliminar, *Recerques del Museu d'Alcoi*, 4, (Alcoi), pp. 135-162.
- LLORENTE, T., 1889: Valencia Tomo II pp. 855-861
- MAESTRO ZALDÍVAR, E. M., 1989: *Cerámica ibérica decorada con figura humana*, Monografías Arqueológicas, 31. Zaragoza.
- MADOZ, P., 1845-1850: *Diccionario*. pp. 191-193
- MANFREDI, L. I., 1992: Le saline e il sale nel mondo punico, *Rivista di Studi Fenici*, XX, 1, Roma, pp. 3-14.
- MAR, R.; LÓPEZ, J.; PIÑOL, LL. (ed.), 1993: *Utilització de l'aigua a les ciutats romanes*, *Documents d'Arqueologia Clàssica*, n.º 0. Universitat Rovira i Virgili, Barcelona.
- MÁRQUEZ, J.C.; MOLINA, J., 2005: Del Hibernvs a Carthago Nova. Comercio de alimentos y epigrafía anfórica grecolatina. *Colección Instrumenta n° 18*, Publicacions i Edicions Universitat de Barcelona-Real Academia de la Historia, pp. 275-276.

- MARTÍ OLIVER, B., 1997: Les estampes de l'Antiguitat en les Observacions d'A.J. Cavanilles. *Cuaderns de Geografia* n° 62. Universitat de València. València 1997, pp. 486-507.
- MARTÍ, J., PASCUAL, J., ROCA, L. et alii, 2007: Entre el «know how» y el mercado. El horizonte cerámico de la colonización feudal en el territorio valenciano en Martínez, P. y Urteaga, M., (eds): *Las villas nuevas medievales del suroeste europeo. De la fundación medieval al siglo XXI. Análisis histórico y lectura contemporánea*, (Guipúzcoa), pp. 150-183.
- MARTIN, G., 1970: Las pesquerías romanas de la costa de Alicante. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, n° 10, pp. 139-153.
- MARTIN, G., SERRÉS, M. D., 1970: *La factoría pesquera de la Punta de l'Arenal y otros restos romanos de Jávea*, Trabajos Varios del SIP 38, Valencia.
- MARTÍNEZ ENAMORADO, V., 2002-2003: Una primera propuesta de interpretación para los plomos con epigrafía árabe a partir de los hallazgos de Nina Alta (Teba, provincia de Málaga), *Al-Andalus-Magreb 10* (Madrid), pp. 91-127.
- MARTÍNEZ MARTÍNEZ, F., 1928: Hemeroskopeion e Ifach, *Boletín de la Real Academia de la Historia*, 92 (Madrid), pp. 752-775.
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, M^a A., 1997: Epigrafía y propaganda almohades, *Al-Qantara*, XVIII, 2 (Madrid), pp. 415-445.
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, M^a A., 2003: Epigrafía árabe de Morón de la Frontera, *Actas de las V Jornadas de Temas Moronenses (26 al 30 de septiembre de 2001)*, (Sevilla), pp. 13-47.
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, M^a A., 2004: El califato almohade. Pensamiento religioso y legitimación del poder a través de los textos epigráficos, en Bauden, F. (ed.), *Ultramar. Melanges de langue arabe et d'islamologie offerts à Aubert Martin*, (Louvain-Paris-Dudley), pp. 195-212.
- MARTÍNEZ NÚÑEZ, M^a A., 2005: Ideología y epigrafía almohades, en Cressier, P., Fierro, M., Molina, L. (eds.), *Los almohades: problemas y perspectivas*, vol. I, (Madrid), pp. 5-52.
- MARTÍNEZ, M^a A., RODRÍGUEZ, I., CANTÓ, A., 2008: *Epigrafía árabe*. Catálogo del Gabinete de Antigüedades. Real Academia de la Historia, Madrid.
- MATA PARREÑO, C., 1991: *Los Villares (Caudete de las Fuentes, Valencia)*. Origen y evolución de la cultura ibérica, *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 88, Valencia.
- MATA PARREÑO, C., 2001: Límites y fronteras en Edetania, *APL*, XXIV, (Valencia), pp. 243-272.
- MATA, C.; BONET, H., 1992: La cerámica ibérica: ensayo de tipología. *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 89, (Madrid), pp. 117-173.
- MATEU BELLES, J.F., 1995: Cavanilles y el oficio ilustrado de viajar, en *Las Observaciones de Cavanilles Doscientos años después*, Introducción, Libro I, Bancaixa, Valencia 1995
- 2005: Las campañas viajeras de A.J. Cavanilles por el Reyno de Valencia (1791-1793) en su producción científica y literaria, *R.S.E.A.P. Anales 2003-2004*. Ciclo de conferencias Cavanilles, un valenciano universal de la Real Sociedad Económica de Amigos del País de Valencia. Valencia, pp. 377-397
- MATEU LLOPIS, F., 1952, Hallazgos numismáticos (VII), *Numario Hispánico I*, (Madrid), p. 255.
- MASSARI, G. ROFFIA, E., 1985: La villa tardorromana di Palazzo Pignano, en *Cremona romana*, Cremona, pp. 185-260.
- MCCAAN, M., 1987, *The roman port and fishery of Cosa*, Princeton.
- MEDINA GÓMEZ, A., 1992: *Monedas hispano-musulmanas. Manual de lectura y clasificación*, Toledo.
- MENÉNDEZ FUEYO, J.L., 1996: *Centinelas de la costa. Torres de costa y huerta de la provincia de Alicante*, Alicante.
- 2008: La villa medieval de Ifach y el comercio mediterráneo en los siglos XIII y XIV, *Stuture e insediamenti antichi e medievali funzionali alla viabilità commerciale terrestre e marittima*, (Roma), pp. 57-74.
- MENÉNDEZ FUEYO, J.L., et alii, 2007: Proyecto Ifach. La villa medieval de Ifach 725 años después, *Revista de Fiestas de la Santísima Virgen de las Nieves de Calpe*, s.p.
- MENÉNDEZ FUEYO, J.L., et alii, 2007a: Ifach sacrificada. Algunas notas acerca de la destrucción de la villa de Ifach en el año 1359, *Revista de Fiestas de Moros y Cristianos de Calpe 2007*, s.p.
- MENÉNDEZ FUEYO, J.L., et alii, 2008: Calpe e Ifach. A journey

- through time, *Atlas Mercator. La ruta de los mercaderes, la ciudad de los mercados*, (Roma), Pieraldo Editore, pp. 199-250.
- MESQUIDA GARCÍA, M., 1987: *Una terrisseria dels segles XIII i XIV*, Ajuntament de Paterna, Paterna.
- 1989: *La cerámica de Paterna al segle XIII*, Ajuntament de Paterna, Paterna.
- 1990: *Candelers i cresols medievals*, Ajuntament de Paterna, Paterna.
- 1996: *Paterna en el Renacimiento. Resultado de las excavaciones de un barrio burgués*, Ayuntamiento de Paterna, Paterna.
- 1997: *Cerámica de uso arquitectónico fabricada en Paterna, La ceràmique médiévale en Méditerranée*, (Aix-en-Provence), pp. 655-666.
- 2001: *Las Ollerías de Paterna. Tecnología y producción. Siglos XII y XIII*, Volumen I, Ajuntament de Paterna, Paterna.
- 2001: *La cerámica dorada*, Valencia.
- 2002: *La cerámica de Paterna. Reflejos del Mediterráneo*, Valencia.
- MESTRE, A., 1983: Cavanilles, entre la ilustración y la política, *Saitabi XXXIII*, pp. 157-180.
- MIELSCH, H., 1987: *La villa romana*, Firenze.
- MONGE SOARES, A.M., 1993: Um molde islâmico encontrado em Pias (Serpa), *Arqueologia Medieval*, 2 (Mértola), pp. 219-220.
- MORA-FIGUEROA, L. DE, 1995: *Glosario de Fortificación Medieval Peninsular*, Cádiz.
- MORATALLA JÁVEGA, J., 2005: El territorio meridional de la Contestania, *Actas de las Jornadas de Arqueología Ibérica Contestania ibérica, treinta años después*, Publicacions de la Universitat d'Alacant, pp. 91-117.
- MORENO, J., JIMÉNEZ, J., 1990: Miscelánea islámica madrileña II, *Boletín de Arqueología Medieval*, 4 (Madrid), pp. 419-422.
- MORET, P., 1996: *Les fortifications ibériques, de la fin de l'âge du bronze à la conquête romaine*, Collection de la Casa de Velázquez 56, Madrid.
- MORET, P., 1998: Rostros de piedra. Sobre la racionalidad del proyecto arquitectónico de las fortificaciones urbanas ibéricas, *Los iberos, príncipes de occidente*, *Saguntum*, extra 1, València, 83-92.
- MORET, P., 2004: Tours de guet, maisons à tour et petits établissements fortifiés de l'Hispanie républicaine: L'apport des sources littéraires, en Moret i Chapa (eds.), *Torres, atalayas y casas fortificadas*, Universitat de Jaén, 13-29.
- NAVARRO POVEDA, C., 1990: *Excavaciones arqueológicas en el Castillo de la Mola (Novelda-Alicante) II. Las cerámicas comunes (ss. XIV-XV)*, Alicante.
- NIELSEN, I., 1990: *Thermae et Balnea. The Architecture and Cultural History of Roman Public Baths*, Aarhus University Press.
- NIELSEN, I., SCHIÖLER, TH., 1980: The Water System in the Baths of Mithras in Ostia, *Analecta Romana Instituti Danici* 9, pp. 149-159.
- OBER, J., 1985: *Fortress Attica: Defense of the Athenian Land Frontier, 404-322 B.C.*, Mnemosyne Supplement 84, E.J. Brill, Leiden.
- OCAÑA JIMÉNEZ, M., 1946: Una mq̄briyya almohade malagueña del año 1221 J.C., *Al-Andalus*, XI (Madrid), pp. 224-230.
- OLCINA DOMÉNECH, M., 2005: La Illeta dels Banyets, el Tossal de Manises y la Serreta, *Actas de las Jornadas de Arqueología Ibérica Contestania ibérica, treinta años después*, Universitat d'Alacant, 145-177.
- 2004: La Villa romana de Punta de l'Arenal, Xàbia, *Arqueologia y Museo*, 62-81. Alicante.
- 2007a: La cultura ibérica en la exposición permanente del MARQ. *Arte ibérico en la España mediterránea (Alicante, 24-27 octubre, 2005)*, (Alicante), pp. 83-102.
- 2007b: Jarro, *Guía-catálogo del Museo Arqueológico de Alicante*, (Alicante), pp. 75.
- OLCINA, M., CARMONA, A., SALA, F., E. P., *La Illeta dels Banyets (El Campello, Alicante). Épocas ibérica y romana I. Historia de la investigación y síntesis de las intervenciones recientes (2000-2003)*, Alicante.
- OLCINA, M.; GRAU, I.; MOLTÓ, S., 2000: El sector I de la Serreta: noves perspectives sobre l'ocupació de l'assentament, *Recerques del Museu d'Alcoi*, 9, Alcoi, pp. 119-144.
- OLCINA, M., PÉREZ, R., 1998: *La ciudad ibero-romana de Lucentum (El Tossal de Manises, Alicante)*, Alicante.
- OLIVER FOIX, A., 2001: *Un peculiar edificio ibérico: el Perengil (Vinaròs,*

- Castellón), *Monografies de Prehistòria i Arqueologia Castellonenques*, 6, Castelló.
- OLIVER NARBONA, M., 1982: *Almadrabas de la costa alicantina*. Universidad de Alicante-Caja de Ahorros Provincial de Alicante. Alicante.
- OLMOS ROMERA, R., 1987: Posibles vasos de encargo en la cerámica ibérica del Sureste. *Archivo Español de Arqueología*, 60, (Madrid), pp. 21-42.
- OLMOS ROMERA, R., 1988-89: Originalidad y estímulos mediterráneos en la cerámica ibérica: el ejemplo de Elche, Lucentum, VII-VIII, (Alicante), pp. 79-102.
- OLMOS ROMERA, R., 1996: Signos y lenguajes en la escultura ibérica. *Lecturas conjeturales, Al otro lado del espejo. Aproximación a la imagen ibérica*, (Madrid), pp. 85-98.
- OLMOS ROMERA, R., 1998: Naturaleza y poder en la imagen ibérica. *Los iberos, príncipes de Occidente. Saguntum, extra 1*, (Valencia), pp. 147-158.
- OLMOS ROMERA, R., 2003: Combates singulares: lenguajes de afirmación de Iberia frente a Roma. *Arqueología e iconografía. Indagar en las imágenes*, pp. 79-97.
- OLMOS, R.; GRAU, I., 2005: El Vas dels Guerrers de la Serreta, *Recerques del Museu d'Alcoi*, 14, (Alcoi), pp. 79-98.
- ORTOLÁ TOMÁS, A., 2008: La Historia no escrita de Baños de la Reina. *Calp Història* n° 2 pp. 28-29
- PALAUÍ, LL., VIVÓ, A., 1993: Tossa de Mar, en *Mar – López – Piñol*, pp. 21-27.
- PASIES, T., 2007.: *Conservación y restauración de los mosaicos de los Baños de la Reina de Calpe*, Calpe 2007.
- PASSI PITCHER, L., 1997: La villa tardoantiga du Palazzo Pignano, en M. Pessoa, 28.
- PASTOR FLUIXÀ, J., 1988: *Historia de Calpe*, Alicante.
- PELLICER, M., 1964-65: Excavaciones en el yacimiento romano de los Baños de la Reina, *Calpe, N.A.H.*, 8-9. Imprenta del Ministerio de Cultura; Madrid, pp. 172-176.
- PENA, M.ª J., 1993: Avieno y las costas de Cataluña y Levante, 2. *Hemeroskopeion-Dianium, Faventia* 15, pp. 61-77.
- PÉREZ DE BARRADAS, J., 1934: *Excavaciones en la necrópolis visigoda de Vega del Mar (San Pedro Alcántara, Málaga)*, *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades*, 128. Madrid.
- PESSOA, M., (coord.), 1997: *Projecta europeu de cooperacao. Rabaçal (P.)*, *Palazzo Pignano (I.)*, *Valdetorres de Jarama (E.)*. Bruselas.
- PESSOA, M., et alii, 1995: Villa romana do Rabaçal Penela (Coimbra, Portugal). *Notas para o estudo da arquitectura e mosaicos, IV Reunió d'arqueologia cristiana hispànica. Lisboa 1992*, Barcelona, 471-491.
- PIRAZZOLI, P.A., 1979-1980: Les viviers a poissons romains en le Méditerranée, *Oceanis* vol. 5, pp. 191-201.
- PLA BALLESTER, E., 1980: Los Villares (Caudete de las Fuentes – Valencia), *Trabajos Varios del Servicio de Investigación Prehistórica*, 68, Valencia.
- PONSICH, M., 1979: *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir 2: La Campana, Palma del Río, Posadas*. Paris.
- PONSICH, M., TARRADELL, M., 1965: *Garum et industries antiques de salaison dans la méditerranée occidentale*. Paris.
- PONSICH, M., 1988: *Aceite de oliva y salazones de pescado. Factores geo-económicos de Bética y Tingitania*. Universidad Complutense. Madrid.
- PORRÚA MARTÍNEZ, A., 2007: Ciencias esotéricas y religiosidad popular. Amuletos y talismanes mágicos en al-Andalus, en *Las artes y las ciencias en el Occidente musulmán. Sabios mursies en las cortes mediterráneas. Museo de la Ciencia y del Agua, del 21 de junio de 2007 al 6 de enero de 2008*, Catálogo Exposición, (Murcia), pp. 165-185.
- PUERTAS, R., 1991-1992: Las termas romanas de Torreblanca del Sol (Fuengirola) y su perduración hasta el siglo VIII, *Mainake* 13-14, pp. 205-249.
- RAMÓN, J., 1984: *L'assentament rural púnico-romà de Ses Poisses de Cala D'Hort (Can Sorò) a Sant Josep (Eivissa)*. Ibiza.
- 1985: *Els monuments antics de les Illes Pitiüses*, Eivissa.
- 1986: *El Baix Imperi i l'època bizantina a les Illes Pitiüses*. Ibiza.
- REMESAL, J., 1986: *La annona militaris y la exportación de aceite bético a Germania*, Madrid.

- RICCIARDI, M.ª A.; SCRINARI, V. (coord.), 1996: *La civiltà dell'aqua in Ostia antica*, Roma.
- RIQUELME PILONA, J.; BLÁZQUEZ MORILLA, A.M., 2001: Caracterización de la eolianitas cuaternarias entre Cap Blanc y el Penyal d'Ifac (litoral valenciano), *Cuadernos de geografía* 69-70, (Alicante), pp. 164-186
- ROIG, P.; BOLUFER, X., 1990: Els Banys de la Reina, Calp (La Marina Alta), en *VV.AA.* 1990, pp.43-46.
- RONDA FEMENIA, A.M. 1990: *Arqueologia de Benissa*, Ajuntament de Benissa, Instituto de Cultura Juan Gil Albert, Alicante
- 2008: Les empremtes del cristianisme en els Banys de la Reina de Calp, *Revista de Ciències Humanes Calp Història n° 2. Monogràfic Banys de la Reina*, Institut d'Estudis Calpins, 2008.
- 2009 (en prensa): El yacimiento de los Baños de la Reina de Calp en la tardoantigüedad, *Actes del Primer Curs d'Estudis Jaume Pastor i Fluixà, del 26 de setembre al 4 de octubre de 2007*, Calp.
- ROSSELLÓ, V. M., 2004.: *Vivers de peix i salines al litoral valencià, Evolución paleoambiental de los puertos y fondeaderos antiguos en el Mediterráneo central*, Roma, pp. 247-269
- RUIZ MOLINA, L., 2000: *Hisn Yakka. Un castillo rural de Sarq al-Andalus. Siglos XI al XIII. Excavaciones arqueológicas en el Cerro del Castillo de Yecla (1990-1999)*. Monografía de Yakka, *Revista de Estudios Yeclanos*, año XII, n° 10, Yecla.
- SALA SELLÉS, F., 1990: Els Banys de la Reina, Calp (La Marina Alta), en *VV.AA.* 1990, 36-38.
- SALA SELLÉS, F., 2001-2002: Para una revisión de las relaciones púnicas con la costa ibérica alicantina: nuevas perspectivas sobre algunos viejos problemas, *Anales de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Murcia*, 17-18, Murcia, pp. 283-300.
- 2005: Les fortificacions a la Contestània: entre la representació social i la defensa del territori, *Arquitectura defensiva. La protecció de la població i del territori en època ibèrica*, Castelló, 123-165.
- SALA, F. i ABAD, L., 2006: *Arquitectura monumental y arquitectura doméstica en la Contestania*, *Lucentum*, XXV, Alacant, 23-46.
- SÁNCHEZ, M. J., BLASCO, E., GUARDIOLA, A., 1988: Descubrimiento de una factoría bajoimperial de salazón de pescado en Santa Pola, *Saguntum* 22, Valencia, pp. 413-446.
- SÁNCHEZ-CUTILLAS, C., 1974: *Francisco Martínez y Martínez. Un humanista alcano (1866-1946)*, Alicante.
- SÁNCHEZ DE PRADO, M.ª D., 1984: El vidrio romano en la provincia de Alicante, *Lucentum* 3, 1984, pp. 79-100.
- SÁNCHEZ DE PRADO, M.ª D., 2001: El vidrio en los Baños de la Reina, Calpe, en *I Jornades Hispàniques d'Història del Vidre*. Sitges 2000, Barcelona, pp. 97-107.
- SÁNCHEZ DE PRADO, M.ª D., 2004: El vidrio romano en el Conventus Carthaginensis, *Jornades sobre El vidrio en la España Romana*. Segovia 2001, La Granja-Madrid, pp. 79-113.
- SANCHÍS SIVERA, J., 1922: *Nomenclátor Geográfico-Eclesiástico de la Diócesis de Valencia*. Valencia.
- SANMARTÍ GREGO, J., 2000: Les relacions comercials en el món ibèric, *III Reunió sobre Economia en el Món Ibèric, Saguntum-PLAV*, Extra-3, València, 307-328.
- SCHIÖLER, TH., 1973: *Roman and Islamic waterlifting wheels*. Odessa.
- 1989: The Watermills at the Crocodile River. A turbine mill dated to 345-380 A.D., *Palestine Exploration Quarterly* 121, pp. 133-143.
- SCHIÖLER, TH., WIKANDER, Ö., A Roman water-mill in the Baths of Caracalla, *Opuscula Romana* 14, pp. 47-64.
- SCHMIEDT, G., 1973: *Il livello antico del mar Tirreno. Testimonianze dei resti archeologici*, Firenze.
- SERNA GARCÍA, L. G., 1984: La historia enterrada. Calp, revista informativa. pp. 8-9
- SILLIÈRES, P., 1995: *Baelo Claudia, une cité romaine de Bétique*. Madrid.
- SIMÓN, J.L., 1990: Els Banys de la Reina, Calp (La Marina Alta), en *VV.AA.* 1990, 39-48.
- SOLDEVILA, F., 1971: *Les Quatre grans cròniques*, Biblioteca Perenne, volumen 26, Ed. Selecta (1ª ed.), Barcelona.
- SOLER, E., 1994: *El viaje de Beramendi por el País Valenciano (1793-1794)*. Barcelona.
- TARRADELL, M., 1965: *Historia del País Valenciano I. Prehistoria i Antiguitat*. Barcelona.
- 1968: *Arte ibérico*, Barcelona.
- TORRÓ ABAD, J., 1988-89: El problema del hábitat fortificado en el

- sur del reino de Valencia después de la segunda revuelta mudéjar (1276-1304), *Anales de la Universidad de Alicante. Historia Medieval* 7, 53-81, Alicante.
- 1996: "La conquista y la colonización cristianas II, en Moreno Sáez, F. (coord.). *Historia de l'Alcoià, el Comtat y la Foia de Castalla*, I, (Alicante), pp. 205-216.
- 1999: *El naiximent d'una colonia. Dominació i resistència a la frontera valenciana (1238-1276)*, Valencia.
- 2001: Dominar las aljamas: fortificaciones feudales del Reino de Valencia (siglos XIII-XIV), *Mil Anos de Fortificações na Península Ibérica e no Magreb (500-1500)*, 451-462, Palmela.
- 2003: El urbanismo mudéjar como forma de resistencia. Alquerías y Morerías en el Reino de Valencia (siglos XIII-XVI), *VI Simposio Internacional de Mudejarismo*, (Teruel), pp. 535-598.
- TORRÓ ABAD, J.; SEGURA MARTÍ, J. M^a, 1991: Asentamientos cristianos fortificados (siglos XIII-XIV): una aproximación tipológica para el Sur del País Valenciano, en AZUAR, R. (comp.). *Fortificaciones y Castillos de Alicante*, (Alicante), pp. 147-181.
- TORTOSA ROCAMORA, T., 1998: Los grupos pictóricos de la cerámica del sureste y su vinculación al denominado Elche-Archena. *Los iberos, príncipes de Occidente (Barcelona, 12-14 marzo, 1998). Saguntum, extra 1*, (Valencia), pp. 207-216.
- TORTOSA ROCAMORA, T., 2003: Algunas reflexiones sobre la iconografía de la cerámica ibérica en época helenística, *Arqueología e iconografía. Indagar en las imágenes*, pp. 167-180.
- TORTOSA ROCAMORA, T., 2004: Tipología e iconografía de la cerámica ibérica figurada en el enclave de La Alcudia (Elche, Alicante), *El yacimiento de La Alcudia: pasado y presente de un enclave ibérico. Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXX, (Madrid), pp. 71-222.
- TORTOSA ROCAMORA, T., 2006: Los estilos y grupos pictóricos de la cerámica ibérica figurada de la Contestania. *Anejos de Archivo Español de Arqueología*, XXVIII. Madrid.
- VARIOS AUTORES, 1995: *Al-Andalus. El legado científico*, Catálogo exposición, Ronda.
- VARIOS AUTORES, 1998: *Portugal Islámico. Os últimos sinais do Mediterrâneo*, Lisboa.
- VARIOS AUTORES, 2001: *Tesoros de la Real Academia de la Historia*, Catálogo Exposición, Madrid.
- VERDÚ PARRA, E., 2007: Oinokhóe ibérico pintado, *Del Mediterráneo a los Andes*, (Alicante), pp. 70-71.
- VISEDO MOLTÓ, C., 1959: *Alcoy. Geología. Prehistoria*, Alcoi.
- VV.AA., *Excavacions arqueològiques de salvament a la Comunitat Valenciana 1984-1988, vol. II: Intervencions rurals*, Valencia.
- ZANKER, P., 1992: *Augusto y el poder de las imágenes*, Madrid.
- ZOZAYA, STABEL-HANSEN, J., 1983: Una lipsanoteca andalusí, *Homenaje al prof. Martín Almagro Barsch, IV*, (Madrid), pp. 123-130.
- ZURITA, J., 1978: *Anales de la Corona de Aragón*, Zaragoza

Páginas Web y formatos digitales

<http://www.villajoyosa.com/sites/museusdelavilajoyosa>

